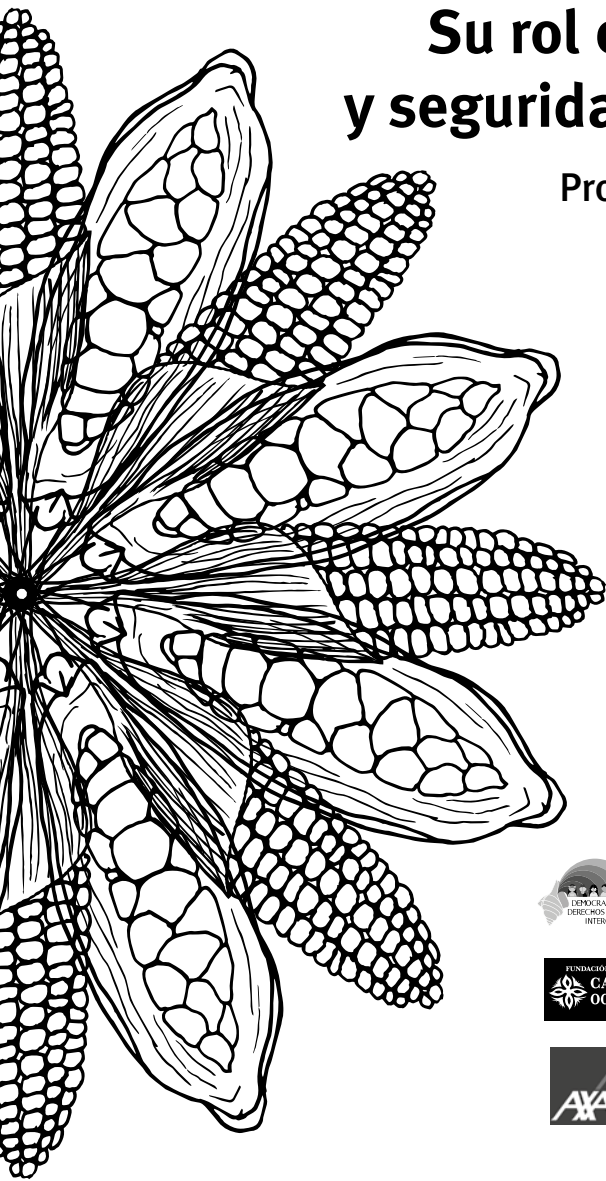




MUJERES: Su rol en la soberanía y seguridad alimentarias Desde los saberes y la identidad cultural

MUJERES: Su rol en la soberanía y seguridad alimentarias

Producción, organización,
participación
y nutrición en la zona 1
norte de Ecuador,
desde los saberes
y la identidad cultural



Charitable Foundation
Cartier

Mujeres: su rol en la soberanía y seguridad alimentarias

Producción, organización, participación y nutrición

en la zona 1 norte de Ecuador, desde los saberes y la identidad cultural

CARE Ecuador (Coordinación)

Proyecto de Fortalecimiento a organizaciones andinas para la incidencia en política pública sobre seguridad alimentaria en Bolivia, Ecuador y Perú. Implementado por CARE en asocio con Fundación Tierra, UNORCAC y CEPES y cofinanciado por la Unión Europea

Proyecto MAS MUJERES, Mayor Autonomía Social y Económica de mujeres Indígenas, Afrodescendientes y Mestizas en Situación de Pobreza y Vulnerabilidad. Financiado por Fundación CARTIER.

Proyecto “Democratización, Derechos y Diálogo Intercultural para la Inclusión Étnica en Áreas de Frontera Norte de Ecuador”. Implementado por CARE - CIESPAL - CASA OCHUN cofinanciado por la Unión Europea.

Elaboración

Equipo de Investigación del Instituto de Estudios Ecuatorianos

MSc. MA. Laura Rodríguez Avalos (coordinadora)

Ing. Diana Cabascango

Comentarios, elaboración y aportes

MSc. Alejandra Santillana

Edición y corrección de estilo

Miguel Ángel Zambrano

Diseño, diagramación e impresión

Ediciones Ciespal



**AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A LAS PERSONAS
QUE ACOMPAÑARON LA INVESTIGACIÓN EN CAMPO:**

Nombre	Comuna u organización	Institución
Luisa Vásquez	Calvario	Pichincha
José Culco	San Luís Ichisi	Pichincha
María Puga	San José Chico	Pichincha
Consuelo Pástor	Puruhantag	Pichincha
Rosaura Puga	Puruhantag	Pichincha
Magdalena Espinosa	Santa Marianita	Pichincha
Melchor Andrango	Guallaro Grande	Pichincha
Vicente Robalino	El Tambo	Pichincha
María Quilumbaquin	Chaupiloma	Pichincha
Elizabeth Suarez	Chaupiloma	Pichincha
Yadira Salazar	La Esperanza	Pichincha
Ruth Chasiguano	Picalqui	Pichincha
Roberto Guerrero	GADM Pedro Moncayo	Pichincha
Luis Robalino	GADM Pedro Moncayo	Pichincha
Catalina Jiménez	GADM Pedro Moncayo	Pichincha
María Cachipuendo	La Primavera	Pichincha
Rosa María Catucuango	Chaupiloma	Pichincha
Manuela Becerra	Tanda	Pichincha
José Cachipuendo	La Primavera	Pichincha
Arturo Espinosa	La Esperanza	Pichincha
Imayo Irinono	Caman Valle	Pichincha
Rosario Quilumbo	Puruhantag	Pichincha
Cecilia Puga	Anguimba	Pichincha
Johana Andrango	San Luís Ichisi	Pichincha
Rosa Sánchez	Puruhantag	Pichincha
Mónica Robalino	Picalqui	Pichincha

Yolanda Becerra	Tanda	Pichincha
Aida Imba	Picalqui	Pichincha
Juan Castro Jimba	Tola	Pichincha
María Victoria	Camán Valle	Pichincha
Rosa Andrango	El Calvario	Pichincha
Cecilia Cotulago	Chaupiloma	Pichincha
Consuelo Paster	Puruhantag	Pichincha
María Cabascango	San Nicolás	Pichincha
Concepción Tambaco	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Carmen Morán	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Gladys Guitarra	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Magdalena Fuevez	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Ximena Chávez	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Verónica Yacelga	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Carmen Farinango	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Robert Guitarra	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Edison Morán	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Rosa Amagua	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Luz María Lanchimba	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Ascencia Inga	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura





Luis Morales	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Flora Yépez	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Olga María Carlosama	Frutos de la Pachamama	Imbabura
María de Lourdes López	APROCAAAA	Imbabura
María Justina Flores	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Imbabura
Lilia Pasquel	APROCAAAA	Imbabura
Inés Morales Lastra	Comité Central de Mujeres - UNORCAC	Esmeraldas
Elvia Garcés	APROCAAAA	Esmeraldas
Antonia Zetro	APROCAAAA	Esmeraldas
Gloria Andrade	Tambillo	Esmeraldas
Mary Ibarra	Tambillo	Esmeraldas
Sara Palacios	Tambillo	Esmeraldas
Magnolia Ibarra	Tambillo	Esmeraldas
Ciriaco Vivero	Tambillo	Esmeraldas
Tania Gruezo	Tambillo	Esmeraldas
Mercedes Quiñonez	Tambillo	Esmeraldas
Dunni Montaña Arroyo	Tambillo	Esmeraldas
Neisi Danni Guisamono	Tambillo	Esmeraldas
Rocicela Quiñonez	Tambillo	Esmeraldas
Silmon Robinzon	Tambillo	Esmeraldas
Rocio Jimenez	San Javier – Asociación Lucha, Crédito y Progreso	Esmeraldas
María Quintero	San Javier – Asociación Lucha, Crédito y Progreso	Esmeraldas

María Mina Nazareno	San Javier	Esmeraldas
Yuly Reveca Cabeza	San Javier – Asociación Lucha, Crédito y Progreso	Esmeraldas
Maritza Mina Angulo	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Felisa Quintero	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Olivia Lazo	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
María Caicedo	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Elsy Arroyo	La Boca – MOMUNE	Esmeraldas
Carmen Piñeiro	La Boca – MOMUNE	Esmeraldas
Delia Santacruz	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Rocio Arroyo	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Doris Valencia	San Javier - MOMUNE	Esmeraldas
Ana Quiñonez	Carondelet – MOMUNE	Esmeraldas
Norma Cisneros	Bio Vida – RESAK	Pichincha
Margarita Ushiña	Bio Vida – RESAK	Pichincha
María Colcha	Bio Vida – RESAK	Pichincha
María Manuela Cargua	Bio Vida – RESAK	Pichincha
Luzmila Lechón Campes	UNOPAC - RESAK	Pichincha
Matilde Gualavisí	AGROPACA - RESAK	Pichincha
Olga Conlago	AGROPACA - RESAK	Pichincha
Tránsito Días	AGROPACA - RESAK	Pichincha





Emerlinda Cucoato	UNOPAC - RESAK	Pichincha
Mercedes Andrango Cabezas	UNOPAC - RESAK	Pichincha
María Quimbiuleo	ASSOPROCK - RESAK	Pichincha
Leydi Quinchiguango	Pueblo Kayambi - RESAK	Pichincha
Jessenia Quinchiguango	Pueblo Kayambi - RESAK	Pichincha
Victoria Ulcuango	La Esperanza - RESAK	Pichincha
Elena Alcoser	La Esperanza - RESAK	Pichincha
Carmen Lechón	UNOPAC - RESAK	Pichincha
Marcela Lanchango	UNOPAC - RESAK	Pichincha
Feliza Pinangota	ASSOPROCK - RESAK	Pichincha
Ana Pérez	ASSOPROCK - RESAK	Pichincha
Virginia Tupanluiza	Bio Vida – RESAK	Pichincha
Mery Chicaiza	Bio Vida – RESAK	Pichincha
Obeliza Ogonaga	CONAMUNE	Carchi
María E. Chala	Agricultora	Carchi
Olga Maldonado	CONAMUNE	Carchi
Mercedes Pabón	Medallita Milagrosa	Carchi
Edilma Pabón	Medallita Milagrosa	Carchi
Inés Folleco	Gotitas de Esperanza	Carchi
Jobita Borja	Gotitas de Esperanza	Carchi
Jessenia Ferigra	GAD Parroquial Salinas	Imbabura
Viviana Mina	GAD Parroquial Salinas	Imbabura
Mariela Mina	GAD Parroquial Salinas	Imbabura
Sindi Tapia	GAD Parroquial Salinas	Imbabura
Francisco Flores	GAD Parroquial Salinas	Imbabura
Genny Flores	CONAMUNE	Carchi

Iván Lara	El Rosal	Carchi
Barbarita Lara	GAD Mira	Carchi
Ana María Lara	CONAMUNE	Carchi
Nahun Cerda	FONAKISSE	Sucumbíos
Gloria Noteno	FONAKISE	Sucumbíos
Irma Aginda Salazar	FONAKISE	Sucumbíos
Lilian Caiza	AMKISSE	Sucumbíos
Luis García	GAD Putumayo	Sucumbíos
Fredi Daua	GAD Putumayo	Sucumbíos
Alicia Cruz	Comuna Riera	Sucumbíos
Ursula	Comuna Riera	Sucumbíos
Regina Lucía	Comuna Singué	Sucumbíos
Flor Galindo	Comuna Singué	Sucumbíos
Elvira Noteno	Comuna Tase	Sucumbíos

Contenido

Presentación	11
Introducción	15
Estrategia de investigación	25
Objetivos generales de la investigación	26
Preguntas de investigación	27
Enfoques de investigación	28
Seguridad y soberanía alimentarias: conceptos, convergencias y diferencias	38
Metodología y estrategia investigativa	47
Unidades de análisis: definición de grupos y estudios de caso	49
Manejo de fuentes documentales	51
Instrumentos de recolección cuantitativos: cuestionario semi-abierto	51
Instrumentos de recolección oral: grupos focales y entrevistas semi-estructuradas	60
Estudios de caso	63
Seguridad y soberanía alimentaria en el cantón Pedro Moncayo	64
Cotacachi: las mujeres organizadas avanzan hacia la soberanía alimentaria	133
Mujeres indígenas Kichwa en el cantón Putumayo, provincia de Sucumbíos	167
Las mujeres concheras de Tambillo. Estudio de caso en el cantón San Lorenzo, Esmeraldas	209
Mujeres rurales en el territorio ancestral afrodescendiente del cantón Mira, provincia del Carchi	233
Conclusiones	273
Siglas	283
Índice de gráficos	288
Índice de mapas	288
Fuentes consultadas	289

Presentación

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la seguridad alimentaria se refiere al acceso de toda la población a alimentos saludables y nutritivos que satisfagan sus necesidades alimentarias y permitan vivir de una manera activa y sana. Por su parte, la seguridad alimentaria tiene que ver con el ejercicio de los derechos humanos y el desarrollo sustentable en cuanto a políticas agropecuarias y de alimentación que garanticen procesos sostenidos de nutrición y alimentación en base a productos inocuos, nutritivos y ecológicamente sustentables (Argandoña, 2013). El concepto de soberanía implica considerar particularidades de género, cosmovisión y desarrollo evolutivo del conjunto de la población.

Desde una perspectiva de género y derechos humanos la soberanía alimentaria implica, entre otros aspectos, los siguientes: cuestionar las relaciones de poder vinculadas con el acceso a los recursos naturales, proteger y rescatar los saberes ancestrales en cuanto a producción y preparación de alimentos, tomar decisiones en los diferentes eslabones de las cadenas productivas, decidir qué producir y en qué condiciones, contar con un trabajo digno que posibilite acceder a alimentos saludables, y, asumir roles de corresponsabilidad entre varones y mujeres en el trabajo reproductivo y de cuidado.

CARE en Ecuador, aborda la seguridad y soberanía alimentaria desde los enfoques de género y derechos humanos, considerando los siguientes ejes para su abordaje: i) fortalecimiento de la participación social y de la organización en los territorios locales para incidir en políticas públicas; ii) promoción de la autonomía social y económica de las mujeres productoras a través de cadenas de valor y negocios inclusivos; y, iii) generación de espacios de diálogo intercultural y ejercicio de derechos humanos desde las diferencias y diversidades de todas y todos.

CARE trabaja con mujeres productoras rurales en áreas geográficas interculturales con alta concentración de población indígena y afrodescendiente. En esos contextos la investigación - acción constituye una herramienta de diagnóstico, respuesta y evaluación concertada que guía el desarrollo de los territorios locales considerando elementos sociales, culturales, económicos y políticos que configuran las realidades específicas.

12

En función de lo mencionado, y a partir de una mirada integral que supera la lógica de proyectos y avanza hacia una perspectiva de programas, CARE en Ecuador promovió la investigación participativa denominada “Mujeres: su rol en la soberanía y seguridad alimentarias.- Producción, organización, participación y nutrición, en la zona 1 norte de Ecuador, desde los saberes y la identidad cultural”. CIESPAL, Fundación Casa Ochún y UNORCAC -CCMU fueron los socios estratégicos en este esfuerzo por identificar caminos de intervención en desarrollo y lineamientos de política pública que garanticen la seguridad y soberanía alimentaria en la frontera norte del Ecuador. Las perspectivas de mujeres y de identidad cultural fueron los lentes que guiaron la investigación y sus resultados y que garantizan tanto criterios de desarrollo humano integral como de equidad y de justicia. La rigurosidad académica desarrollada por el equipo de investigación del Instituto de Estudios Ecuatorianos garantiza los resultados que se entregan para su consideración.

La investigación y su sistematización en este documento fue posible gracias al financiamiento proveniente de la Unión Europea a través de los proyectos “Fortalecimiento a organizaciones andinas para la incidencia en política pública sobre seguridad alimentaria en Bolivia, Ecuador y Perú” y “Democratización, derechos y diálogo intercultural para la inclusión étnica en áreas de frontera norte de Ecuador”, y, de Fundación Cartier mediante la intervención “MAS MUJERES, Mayor Autonomía Social y Económica de mujeres indígenas, afrodescendientes y mestizas en situación de pobreza y vulnerabilidad”.





Este texto está dirigido a fortalecer el trabajo de los gobiernos nacionales y locales y de las organizaciones no gubernamentales en la región andina, pero sobre todo responde a la reflexión de las organizaciones sociales y de los individuos que tiene a la seguridad y soberanía alimentaria, enfocada desde la diversidad de género y de culturas, como el eje que guía sus desafíos cotidianos.

Fernando Unda
Director CARE Ecuador

Introducción

Este documento recoge los resultados de la investigación elaborada por el Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE) y apoyada por CARE Ecuador, cuyo objetivo fue analizar el rol de las mujeres campesinas, que habitan en diferentes lugares de cinco cantones de la zona norte 1 de Ecuador: Pedro Moncayo (Pichincha), Cotacachi (Imbabura), Mira (Carchi), Putumayo (Sucumbíos) y San Lorenzo (Esmeraldas), en la defensa de la seguridad y soberanía alimentarias, y sus aportes en las fases del proceso productivo agrícola.¹ Al tratarse de mujeres indígenas, afroecuatorianas y mestizas, la perspectiva de género e intercultural fue el punto de partida teórico-metodológico para explorar esta situación.

La soberanía alimentaria fue incluida en la Constitución de 2008 como un “objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiados de forma permanente” (Art. 281). Esta incorporación histórica en el marco legal constituye un importante avance, que expresa el carácter trans-

1 La definición de estudios de caso y de grupos con los que se trabajó fue acordada entre CARE y el IEE al inicio de la investigación. Estos estudios muestran las particularidades de las organizaciones de mujeres con las que se trabajó, su situación y condiciones, sus perspectivas y saberes; si bien estos estudios no generalizan ni se pueden extrapolar al conjunto de la realidad del campo ecuatoriano y a la situación de las mujeres rurales, constituye un esfuerzo importante para los estudios sobre género, cultura y ruralidad.



formador de las acciones y las demandas de los pequeños y medianos agricultores y campesinos que contribuyen a visibilizar el debate sobre la problemática agraria en Ecuador. Asimismo, la actual Constitución reconoce el trabajo reproductivo como generador de riqueza, la economía popular y solidaria como parte de la economía al servicio del ser humano y establece el carácter plurinacional del Estado ecuatoriano. Estos elementos son centrales en la definición del marco nacional y los principios para trabajar por la igualdad de género y la conformación de espacios de diálogo intercultural.

16

Sin embargo, de ese primer momento de la *revolución ciudadana*, entendido como una fase constituyente de expectativas y transformaciones democráticas, han pasado ya nueve años. Como muestran las investigaciones sobre el agro realizadas en esta década, la presente coyuntura político-económica del campo ecuatoriano visibiliza una “alianza entre la institucionalidad pública y el capital agroindustrial privado y estatal que promueve una agricultura basada en la producción de agro-combustibles y *commodities*” (Daza 2015: 1). Frente a este panorama, los pequeños y medianos campesinos aparecen como actores secundarios en las políticas públicas impulsadas por el Gobierno ecuatoriano en tanto son, por lo general, considerados como sectores “pobres”, poco productivos y difícilmente “viables” (Carrión y Herrera 2012). La concentración de recursos productivos: la tierra, el agua para el riego y las semillas, así como las dificultades de acceso al crédito son el resultado de este modelo hegemónico para el campo que socava las bases materiales y las posibilidades de apoyo institucional para lograr la soberanía alimentaria desde y para el campesinado ecuatoriano.

En este marco, los campesinos y campesinas con escasos recursos productivos intentan mejorar sus condiciones de vida fuera del campo. Su migración hacia centros poblados periurbanos o urbanos es un fenómeno en crecimiento, así como la migración temporal o permanente de los jóvenes de zonas rurales en la búsqueda de trabajo o estudios. Muchos de los campesinos que migran son hombres, y aunque logran encontrar mayores ingresos, la precariedad laboral es común.





La migración masculina hacia las ciudades ha contribuido a la feminización del campo. Las mujeres que se quedan en las zonas rurales, mientras sus parejas e/o hijos salen a trabajar, experimentan importantes cargas de trabajo adicionales. Además de continuar asumiendo la totalidad de las tareas reproductivas (gestación, crianza y cuidado de niños, niñas, adultos mayores y personas enfermas y/o discapacitadas), las mujeres, cada vez con más frecuencia, se encargan de las actividades de producción agrícola y el cuidado de animales, tierra, semillas y agua. La Encuesta del Uso del Tiempo realizada por el INEC (2007) confirma una situación de sobreexplotación de las mujeres en las áreas rurales. Según datos de esta encuesta, las mujeres campesinas trabajan 22 horas más que los hombres en el campo (82 horas y 58 minutos por semana, en comparación con 60 horas y 11 minutos de trabajo masculino) y 7 horas más que las mujeres de la ciudad. La carga global de trabajo de las mujeres rurales es, pues, muy alta y comprende tanto el *trabajo remunerado* fuera del hogar como el *trabajo no remunerado* que incluye el trabajo doméstico, el trabajo de autoconsumo, el trabajo afectivo, el cuidado a la naturaleza y las actividades que sostienen el tejido comunitario y organizativo.

17

Como señalamos, esta investigación parte de dos enfoques: 1. Una perspectiva de género como herramienta teórico-metodológica para comprender la situación diferenciada y desigual de las mujeres rurales y sus múltiples responsabilidades en el trabajo reproductivo, de cuidados, productivo y organizativo; 2. Un enfoque intercultural que analiza las condiciones sociales y productivas de las mujeres campesinas a la luz de los elementos culturales e identitarios de los pueblos y nacionalidades a los que pertenecen. Asumimos que examinar el trabajo cotidiano de las mujeres organizadas en pro de la seguridad y soberanía alimentarias, su vinculación y rol en el trabajo productivo, las oportunidades y limitaciones que enfrentan, así como su participación y toma de decisiones en espacios públicos y privados, requiere una perspectiva crítica de su contexto y de los espacios que las definen y a los que pertenecen.

En ese sentido, la investigación busca contribuir a la visibilización y comprensión de las prácticas y contribuciones cotidianas de las mujeres

campesinas, en cantones de la zona norte de Ecuador, a la seguridad y soberanía alimentarias, así como los múltiples desafíos que enfrentan como madres, hijas y abuelas, como agricultoras, miembros de organizaciones sociales, productoras agrícolas y lideresas de emprendimientos productivos. Se buscó desagregar los factores que conforman la soberanía alimentaria: trabajo y condiciones laborales, acceso a recursos productivos, tejido organizativo y saberes y conocimientos culturales. En esta exploración se indagó además sobre los imaginarios culturales de las mujeres campesinas respecto a la tierra, a las semillas, a la agricultura en general y al rol que cumplen en las vidas de las mujeres, así como su vinculación con las condiciones materiales y el desarrollo histórico de sus pueblos y nacionalidades, para construir una mirada intercultural. Consideramos que la cultura y los derechos colectivos que están progresivamente ratificados en el principio constitucional de plurinacionalidad, son esferas plenamente articuladas con la situación material (económica, social y territorial) de las poblaciones que forman parte de esta investigación.

18

A lo largo del trabajo de campo, realizado entre julio y noviembre de 2015, fue haciéndose evidente que las condiciones materiales de la mayoría de las mujeres entrevistadas y encuestadas no constituyen condiciones propicias para la seguridad alimentaria, entendida como el acceso constante a alimentos nutritivos disponibles de manera estable en un determinado territorio. De hecho, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT-ECU) del año 2012 indica que el determinante subyacente de la desnutrición crónica es la pobreza “la cual incluye la falta de acceso a la tierra y/o un empleo remunerado (Smith y Haddad, 2000), la inseguridad alimentaria (UNICEF, 2011), los servicios de saneamiento de mala calidad y la falta de empoderamiento de la mujer” (Freire *et al.* 2012: 257). La investigación muestra cómo la mayor parte de las mujeres rurales con las que se trabajó tienen reducido acceso a la tierra, al agua, al crédito y a apoyo sostenido para fortalecer su pequeña producción y aumentar la diversidad de cultivos; escasos ingresos económicos para la compra de alimentos; así como debilidades en el acceso a información sobre cómo lograr una dieta nutritiva y balanceada, sobre la base de los recursos disponibles. Estas condiciones limitan





las posibilidades de alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Más aún, la sobrecarga de trabajo en las mujeres y la feminización del campo, así como la desvalorización del trabajo reproductivo y de cuidados, colocan a las mujeres en una posición de subordinación en la toma de decisiones sobre sus territorios y organización social.

Todos estos elementos conforman un panorama complejo que imposibilita el ejercicio de una soberanía alimentaria plena, que es el “derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas agropecuarias; y en materia de alimentación, a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional y el mercado doméstico” (VVAA 2003: 1). Es decir, la soberanía alimentaria implica “decidir sobre qué, cómo y dónde se produce aquello que comemos; que la tierra, el agua, las semillas estén en manos de las y los campesinos; que seamos soberanos en lo que respecta a nuestra alimentación” (Vivas 2012).

Las condiciones, aportes y desafíos de las mujeres que se evidencian en los estudios de caso tienen que ver con las condiciones de desigualdad estructural en las que se encuentran las mujeres indígenas y afrodescendientes, y en general, las mujeres rurales. Tales desigualdades tienen una larga historia colonial que las ha confinado al abandono por parte de las políticas públicas y los programas de cooperación para el desarrollo, perpetuando hogares con inseguridad respecto a sus medios de subsistencia, en los que las mujeres han ocupado relaciones subordinadas respecto a sus parejas masculinas (Radcliffe 2015).

El diseño de la estrategia de investigación estuvo guiado por una perspectiva crítica, que combina economía política y economía feminista con las contribuciones de las investigaciones agrarias y las alternativas planteadas por la soberanía alimentaria. Se partió del contraste entre las teorías sobre ruralidad y seguridad y soberanía alimentaria, género e interculturalidad, con los hallazgos en campo. Bajo este enfoque partimos de que existe un modelo para el campo hegemónico, agroindustrial (OCARU 2014), en donde el sistema alimentario se convierte en una “extensa cadena horizontal que se ha ido alargando cada vez más, alejando producción y consumo, y favoreciendo la apropiación de las

distintas etapas de la producción por las empresas agroindustriales y la pérdida de autonomía de los campesinos frente a estas” (Desmarais 2007). Es decir que el problema no está en la escasez de alimentos producidos, sino en las esferas de la comercialización, la distribución y el acceso a los alimentos.

20 Entonces, no es posible abstraer a las mujeres rurales, mestizas, indígenas y afrodescendientes de un contexto nacional que muestra una tendencia al fortalecimiento del modelo agroindustrial y el agronegocio. En efecto, la estrategia de la “Transformación de la Matriz Productiva” (MAGAP 2013) implica la priorización de criterios de productividad (cantidad de producción agrícola por superficie territorial al menor costo económico posible) que se imponen como una plantilla potencialmente aplicable en cualquier zona del país. Un ejemplo de esto es la persistencia del suministro de fertilizantes, urea y semillas certificadas a los campesinos y campesinas en varias zonas del país, frecuentemente sin garantía de un acompañamiento técnico y formativo sostenido en el tiempo. Evidentemente, en este contexto las mujeres productoras, con pequeñas parcelas y una producción poco tecnificada y, en ocasiones, diversa en cuanto a la variedad de cultivos, son marginalizadas por estas intervenciones al ser consideradas como campesinas “poco viables” (Scoones 2010).

En este contexto, las organizaciones campesinas han sido debilitadas por la implementación de una política pública para el agro que puede calificarse como de “alto modernismo agrario”, siguiendo al antropólogo James Scott (1998) (Rodríguez Ávalos 2015; Daza *et al.* 2012) mostraron, por ejemplo, cómo los campesinos y campesinas de la zona de Chimborazo han sido persuadidos de adoptar modelos y prácticas empresariales y objetivos de productividad bajo intervenciones formalmente guiadas por principios de participación. En su conjunto, el alto modernismo agrario liderado por el MAGAP se caracteriza por promover la intensificación agrícola basada en la expansión de monocultivo, intervenciones homogéneas y verticales en contextos locales disímiles, tecno-optimismo agrario y la despolitización de la planificación y la toma de decisiones (Rodríguez Ávalos 2015).





Como consecuencia, muchas organizaciones campesinas han optado por aceptar paquetes tecnológicos para la producción agrícola suministrados por el MAGAP, otras experimentan coyunturas de división política interna y/o debilitamiento, al tiempo que otro conjunto ha adoptado un discurso crítico que promueve prácticas alternativas, muchas centradas en la agroecología. Por extensión, resulta claro que no todas las organizaciones manejan explícitamente un discurso con elementos de seguridad alimentaria, soberanía alimentaria y/o agroecología. En la investigación se trabajó tanto con organizaciones consolidadas con una influencia territorial amplia, como con otras que tienen todavía el reto de consolidarse y tejer apoyos con otras organizaciones e instituciones para definir y actuar sobre áreas de acción estratégicas.

Tal situación organizativa responde a varios factores. Por un lado, podemos reconocer diferencias en el tejido organizativo de las diferentes organizaciones con las que hemos trabajado en varios aspectos: a) trayectoria y antigüedad histórica, b) número de miembros; c) grados de participación efectiva de las mujeres en el liderazgo y la toma de decisiones; d) características de la agenda de la organización —prioridad a demandas concretas o existencia de reivindicaciones estructurales frente al Gobierno nacional, por ejemplo—; e) modos de producción de sus miembros: uso de fertilizantes y agroquímicos en algunos casos, preferencia por la producción orgánica en otros, iniciativas explícitas de tránsito hacia la agroecología; f) existencia o no de prácticas culturales específicas y discursos que reivindican la diferencia cultural; g) posicionamientos particulares frente a la política nacional que determinan posturas conciliatorias con las políticas públicas gubernamentales actuales o, por el contrario, de denuncias sobre la prioridad otorgada al monocultivo y el descuido a pequeños y medianos productores.

En cuanto a los principales resultados de la investigación se tiene que, más allá de las situación de desigualdad y explotación del trabajo femenino en el campo, las mujeres ocupan un rol central en la producción de alimentos para la seguridad y la soberanía alimentaria, así como en la provisión de una alimentación adecuada para sus hijas e hijos en la medida de sus posibilidades, así como para niños, niñas y jóvenes de

la comunidad. Entre estos se incluyen experiencias de intercambio de productos y semillas, de organización comunitaria, en donde asumen el trabajo de preparación de alimentos en los comedores escolares, junto con su dedicación al trabajo agrícola para ampliar la producción de alimentos en sus chakras o granjas familiares incorporando, por ejemplo, el cultivo de frutales y granos andinos tradicionales.

Durante los encuentros con las mujeres productoras con las que se trabajó hemos podido constatar cómo ellas se han constituido en actoras principales de la economía familiar y comunitaria. Las mujeres desempeñan un importante papel en el trabajo productivo y participan en todo el ciclo de la producción, tanto directa como indirectamente. Su contribución en tiempo es notable, asumiendo jornadas dobles (trabajo reproductivo y productivo) que frecuentemente se conjuga con una tercera jornada de trabajo en la organización: en reuniones internas para la definición de actividades de trabajo; en encuentros con otras organizaciones, ONG y representantes de las instituciones del Estado; en la organización de ferias agroecológicas, entre muchas otras actividades. Tales resultados confirman las contribuciones teóricas de la economía feminista sobre la necesidad de reconocer el rol de las mujeres en la reproducción material de la vida y a la economía del cuidado, y de construir políticas públicas que sean sensibles a las condiciones y necesidades de las mujeres (Waring 1986, Picchio 1999, Folbre 2006).

22

Según la localidad específica, las mujeres tienen particulares discursos y prácticas en relación con las prácticas agrícolas y la alimentación que con frecuencia difieren de las visiones hegemónicas sobre el desarrollo y sobre el papel instrumental de la naturaleza para asegurar crecientes niveles de bienestar material.

Evidentemente, las poblaciones indígenas y afrodescendientes enfrentan una pesada carga histórica de políticas de aculturación y esfuerzos de integración a la “cultura nacional” bajo el discurso del mestizaje. No obstante, desde un punto de vista intercultural pueden identificarse aún concepciones más holísticas en torno a las relaciones de los y las campesinas con la naturaleza. Vivir en el campo y depender del cultivo





de alimentos implica, entre otras cosas, un vínculo permanente con el entorno natural que genera sensibilidades y conciencia de ciclos e interrelaciones entre tierra, agua, animales, luz del sol y ciclos de la luna, muchas veces ignoradas en la vivencia urbana. Por tal razón, avanzar en la construcción de una soberanía alimentaria campesina implica fundamentalmente reconocer que la industrialización de la agricultura con criterios de productividad no es siempre un horizonte compartido por todas las poblaciones y sectores sociales de un país.

En este sentido, los resultados de la investigación nos llevan también a plantear que no puede existir la seguridad alimentaria sin niveles crecientes y garantías de soberanía alimentaria. Es decir, la disponibilidad de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria de hogares y comunidades no podrá ser estable en el tiempo y culturalmente apropiada si no existe una soberanía local y una organización social justa en cuanto al acceso a los recursos productivos: tierra fértil, agua para el riego, acceso al crédito con fines productivos, disponibilidad de una tecnología adecuada al medio local, iniciativas de conservación y reproducción de semillas de polinización abierta. La soberanía alimentaria implica la posibilidad real de incidencia local en la toma de decisiones sobre las orientaciones de la política pública agraria y productiva para garantizar su adaptación tanto a las necesidades locales como a las condiciones culturales, organizativas y ecológicas de cada territorio.

Los estudios de caso que se presentan a continuación expresan la diversidad de contextos materiales y características de la organización social que ameritan su consideración específica a partir de la voz y la participación de sus miembros. Este es un aspecto esencial cuando se trata de elaborar tanto proyectos de desarrollo como políticas públicas específicas y adaptadas a los contextos locales. Igualmente clave es reconocer que existen condiciones de desigualdad socioeconómica y étnica entre territorios y, más aún, entre espacios rurales-urbanos, que es constitutiva del sistema social y económico en Ecuador, heredero aún de la configuración colonial del Estado ecuatoriano. La valoración de esta desigualdad histórica estructural es fundamental para comprender por qué en algunos casos las contribuciones potenciales de las mujeres

rurales también se ven limitadas cotidianamente. En este sentido, la soberanía alimentaria no es una realidad alcanzada sino un horizonte para las luchas de las mujeres y hombres campesinos por la transformación del campo en Ecuador y un discurso estratégico frente al Gobierno nacional. Los discursos y prácticas por la soberanía alimentarias tienen todavía el potencial de avanzar demandas de alcance local y nacional basadas en la Constitución de 2008 y los principios de plurinacionalidad e interculturalidad consagrados en esta.



Estrategia de investigación





Objetivos generales de la investigación

La investigación explora las condiciones sociales y productivas de grupos de mujeres campesinas en cinco cantones de la zona norte de Ecuador: Pedro Moncayo (provincia de Pichincha), Cotacachi (provincia de Imbabura), San Lorenzo (provincia de Esmeraldas), Mira (provincia del Carchi) y Putumayo (provincia de Sucumbíos). En particular, se examinan el trabajo cotidiano de las mujeres organizadas en pro de la seguridad y la soberanía alimentarias, así como las oportunidades y limitaciones que enfrentan en la presente coyuntura político-económica marcada por las reformas constitucionales que incluyeron la soberanía alimentaria como principio y derecho. Este proceso de análisis parte de una perspectiva de género y un enfoque intercultural que complejizan la investigación y muestran las desigualdades (de clase y género) y las diversidades culturales de poblaciones indígenas, afroecuatorianas y mestizas-colonas. Finalmente, la investigación propone algunos criterios de políticas públicas que se han ubicado como necesarias para fortalecer los procesos organizativos y productivos ya en marcha.

26





Preguntas de investigación

La pregunta central que guía nuestra investigación es la siguiente:

¿Cuáles son las condiciones y aportes de las mujeres indígenas y afrodescendientes organizadas en la defensa de la seguridad y soberanía alimentarias?

En consecuencia, abordamos una serie de preguntas secundarias:

1. ¿Cuáles son las condiciones materiales y las prácticas sociales en las que las mujeres trabajan para fortalecer la seguridad y soberanía alimentarias de su comunidad/organización?
2. ¿Cuáles son las condiciones simbólicas y culturales desde que las mujeres contribuyen a la defensa de la seguridad y soberanía alimentarias?
3. ¿Cuáles son los aportes de las mujeres en las diversas fases del proceso económico productivo en pro de la seguridad y la soberanía alimentarias?
4. ¿Cuáles son las políticas públicas necesarias para apoyar específicamente a las mujeres campesinas en su lucha por la defensa de la soberanía alimentarias?



Enfoques de investigación

Nuestro enfoque teórico-metodológico parte de la visibilización de prácticas, discursos y condiciones materiales/simbólicas de las mujeres campesinas indígenas y afrodescendientes en la zona norte de Ecuador. Contemplando la diversidad de las características geográficas, socioeconómicas, étnicas y de desarrollo organizativo de los varios grupos de mujeres con los que se trabajó, elaboramos un diseño de investigación que nos permitiese explorar junto con ellas, sus condiciones particulares en cuanto sujetas económicas y políticas, tanto individualmente como colectivos organizados.

28

Asumimos también que las experiencias de las mujeres organizadas son diversas y heterogéneas. A partir del reconocimiento de esta heterogeneidad, la presente investigación ha buscado explorar las distintas posiciones en las que se encuentran las mujeres según las tareas que asumen en la *división sexual del trabajo* que se ha establecido en los hogares, las comunidades y las organizaciones: tanto como madres, hijas y abuelas haciendo de productoras agrícolas o generadoras de valor agregado en procesos de transformación, así como siendo miembros de organizaciones.

La orientación teórico-metodológica que nos guía para comprender estos roles múltiples de las mujeres es la *interseccionalidad*; es decir, el reconocimiento de que las sujetas con las que trabajamos se relacionan con la sociedad desde lugares particulares que están configurados por su sexo, etnicidad, condición socioeconómica y ubicación geográfica. Esta perspectiva implica también un enfoque *intercultural* de trabajo; es decir, una apertura epistemológica y teórica que asume que las mujeres indígenas y afrodescendientes tienen entendimientos y perspectivas que no siempre coinciden con los valores y planteamientos hegemóni-





cos occidentales del desarrollo, la naturaleza y el trabajo agrícola. Esta investigación se propone comprender las realidades materiales y simbólicas de las mujeres campesinas desde sus propias experiencias.

A continuación se abordan con mayor detalle estos fundamentos teóricos de la investigación. En primer lugar, se define el principio de interculturalidad y su importancia en la generación de conocimiento en sociedades pluriculturales como Ecuador. En un segundo momento se explica el concepto de interseccionalidad que resulta útil para entender cómo las relaciones sociales se despliegan configurando múltiples jerarquías entre sujetos con base en criterios de diferenciación socioeconómica, étnica, generacional y de género. Estos dos enfoques sirven de marco para mostrar, en una tercera parte, los aportes de la perspectiva de género para entender las relaciones y diferencias que se crean entre hombres y mujeres en el trabajo doméstico, productivo y organizativo.

Interculturalidad

29

Frente a las limitaciones del pensamiento único desplegado por la creencia en el conocimiento científico técnico como medio para resolver los problemas de la producción, comercialización y distribución de alimentos. Una postura intercultural resulta fundamental para encontrar alternativas que fortalezcan las capacidades productivas y la resiliencia local frente a los cambios globales, garantizando una producción local de alimentos sanos, culturalmente apropiados en armonía con la naturaleza.

Los desafíos son múltiples, pasando por la inestabilidad de los precios agrícolas, las tendencias hacia la desregulación de productos agrícolas en el comercio internacional, el calentamiento global y los múltiples efectos negativos de la agricultura industrial intensiva.

El principio de *interculturalidad* fue incluido en la Constitución del Ecuador de 2008 como uno de los pilares del régimen del Buen Vivir/ Sumak Kawsay. La interculturalidad reconoce las diferencias culturales

y espacio-temporales, sin caer en un “relativismo cultural”. Más bien, trata de propiciar un constante diálogo de ideas y concepciones (sobre el desarrollo, sobre la agricultura y sus fines, sobre los modos de vida en cada contexto y sus aspiraciones de mejora, etc.) entre posturas y realidades locales bajo la premisa de que no existe ninguna “verdad universal”, sino que cualquier noción que se tome como verdad debe ser resultado de una negociación entre puntos de vista posiblemente divergentes.

La interculturalidad es una postura crítica que ofrece el potencial de superar la reproducción de la “colonialidad del saber” (Coronil 2000); es decir, la reducción de los conocimientos no-occidentales a un estatus epistemológico inferior al conocimiento occidental-científico. Esta reducción se expresa en calificaciones del tipo: “cosmologías tradicionales” o “saberes indígenas”, que implícitamente ponen en duda su cualidad de conocimientos propiamente dichos. Pensar de manera intercultural permite, por un lado, cuestionar la primacía de los valores y conocimientos modernos como los únicos legítimos.

30

Por otro lado, el recurso de la interculturalidad permite indagar en las visiones locales sobre las relaciones seres humanos-naturaleza, el uso y conservación de sus elementos (agua, tierra, semillas, biodiversidad), y los conocimientos agrícolas. Igualmente, la noción de interculturalidad pasa por explorar cómo entienden las mujeres indígenas y campesinas la soberanía alimentaria, y cuáles son sus agendas y objetivos para materializarla según sus contextos socioeconómicos y culturales. Estos son aportes esenciales en la construcción de orientaciones alternativas de política pública más allá de las recetas de “progreso”, “desarrollo” y “productividad agrícola” definidas verticalmente desde las instancias de poder.

Interseccionalidad

Otro concepto útil para entender las condiciones materiales y simbólicas de las mujeres indígenas y afrodescendientes es la *interseccionalidad*. Las desigualdades sociales se plantean en múltiples ámbitos simultá-





neamente: entre hombres y mujeres, entre grupos generacionales, entre clases sociales, entre ámbitos rurales y urbanos, entre orientaciones sexuales, así como entre etnias. Esta intersección de desigualdades es denominada por Collins (2000) una “matriz de dominación” que constituye diferentes formas de opresión. Una perspectiva interseccional ayuda a visibilizar las varias relaciones de poder que atraviesan la situación de una persona o un grupo de personas en la sociedad.

Entonces, pensar desde la interseccionalidad ayuda a comprender que muchas mujeres indígenas y afrodescendientes experimentan discriminaciones de género; es decir, pueden encontrarse subordinadas respecto a los hombres en cuanto a poder en la toma de decisiones o a los roles que se les asigna socialmente, y, al mismo tiempo, estas mujeres pueden ser “racializadas”, es decir, sujetas a discriminaciones por su color de piel y etnicidad. Por ejemplo, una mujer indígena que vive en una zona rural y que es considerada como “pobre”, puede experimentar varias discriminaciones al mismo tiempo: por ser mujer, frente a los hombres (relaciones de género), por ser “pobre” (clase social), por ser indígena (diferenciaciones basadas en etnia) y por venir del campo (jerarquías rural-urbana).

De esta manera, queda claro que reducir las condiciones de discriminación racial no resuelve las relaciones desiguales de género. Radcliffe (2008) muestra cómo los planes de desarrollo del Gobierno ecuatoriano tienden a reconocer las diferencias de género, pero no toman en cuenta las diferencias que vienen marcadas por la etnicidad. A la inversa, la misma autora argumenta que los proyectos de “etnodesarrollo” no siempre incluyen en sus agendas una perspectiva de género. La misma crítica es válida para los movimientos indígenas y afrodescendientes que “dan prioridad a las diferencias étnico-raciales, dejando de lado las desigualdades de género que existen en sus comunidades y movimientos, y ubican a las mujeres como simples reproductoras biológicas y culturales de lo indígena” (Viveros 2009).

Género desde la división sexual del trabajo

32

Las experiencias de los integrantes de una comunidad se diferencian según las relaciones históricas, sociales y económicas, que permiten la configuración de determinada organización social. Recordemos que el capitalismo constituye un orden social, un modo de producción histórico y que en ese sentido organiza las relaciones sociales determinando quiénes son su fuerza de trabajo, producen y reproducen, y quiénes son dueños de los medios de producción; separa la esfera de la producción de mercancías y la reproducción de personas, y modela el Estado y el proyecto territorial y político de determinados grupos hegemónicos. Asimismo la literatura feminista marxista (Pateman 1995, Federici 2013) demuestra cómo el capitalismo y el patriarcado están articulados e interrelacionados, estableciendo que las relaciones de género definidas por la división sexual del trabajo son parte central del modo de producción capitalista y, en ese sentido, determinan las esferas de la producción y la reproducción de la vida, de la distribución y el consumo. En donde el trabajo reproductivo, en manos sobre todo de las mujeres, y que está destinado a reproducir la vida de los y las trabajadores y las condiciones materiales y simbólicas, afectivas y subjetivas, constituye el elemento base de la economía del cuidado.

La literatura sobre género pone en evidencia las maneras en que los varios espacios sociales (hogares, comunidades, organizaciones) están muy marcados por *relaciones de género*. El concepto de relaciones de género se refiere a las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad, y a los respectivos atributos y diferencias en roles, condiciones de empleo, tenencia de tierra, acceso a recursos productivos que se generan dentro y fuera de los hogares. Como dijimos, las relaciones de género no ocurren de manera aislada, pues simultáneamente hombres y mujeres experimentan diferenciaciones marcadas por intersecciones entre categorías sociales: clase social, grupos generacionales, etnicidad, orientación sexual.





La mayoría de actividades sociales vinculadas a la reproducción (crianza, alimentación y el cuidado de niñas y niños, y adultos y adultas mayores) es frecuentemente atribuida a las mujeres de forma “natural”. La educación que reciben niños y niñas perpetúa esta división como una convención social que pocas veces se discute, y que es continuamente reforzada por discursos sociales sobre aquello que constituye la “femineidad”. Ahora bien, si la gestación y el parto son los únicos procesos que están asignados biológicamente como atribución exclusiva del cuerpo femenino, ¿por qué, entonces, se asocia el trabajo en la esfera doméstica como una responsabilidad de las mujeres? La respuesta pasa por reconocer que existen arreglos sociales determinados por condiciones históricas (Beauvoir 1996)² que establecen una división sexual del trabajo; es decir, la adscripción de “tareas y responsabilidades sociales a las personas por pertenecer a un determinado sexo” (Acevedo 2005: 1317).

La *división sexual del trabajo* es un concepto importante para la investigación desde un enfoque de género. Desde este punto de vista interesa conocer cómo se dividen las tareas entre hombres y mujeres, los diferentes valores atribuidos por la sociedad a las tareas que cumplen hombres y mujeres, y por qué estas divisiones son vistas como naturales y funcionales (Dancer y Tsikata 2015). Más aun, la división sexual del trabajo está también ligada a condiciones diferenciadas de acceso y control de los recursos.

La mayoría de las sociedades tienen claras divisiones del trabajo, aunque las actividades particulares atribuidas a cada sexo pueden variar. En América Latina, es frecuente encontrar una primera división que corresponde a aquella entre producción y reproducción: se espera que los hombres asuman más las tareas de producción que las reproductivas, mientras que se espera que las mujeres se encarguen de las tareas de la reproducción.

2 Simone de Beauvoir escribía en los años sesenta “Pues si la inferioridad a la que se encuentra sometida la mujer por el hombre no deriva de una condición natural, tiene que derivar necesariamente de una condición histórica”.

La reproducción se refiere a aquellas actividades que aseguran el cuidado y la sobrevivencia de los integrantes de los hogares y, por tanto, de los “recursos humanos” de una sociedad: la maternidad, la crianza, la provisión del sustento y el cuidado cotidiano de niños y niñas (reproducción social y de la mano de obra), así como el cuidado de los adultos y adultas mayores, personas enfermas o discapacitadas que no pueden cuidarse por sí mismas. Estas actividades han estado históricamente “feminizadas”, es decir, entendidas como actividades propias de las mujeres. Tal asociación ha establecido las relaciones de poder dentro del hogar entre hombres y mujeres, así como en el ámbito público, determinando las posibilidades de participación de las mujeres en la denominada esfera pública.

34

Esta visión de la división sexual del trabajo fija fronteras entre el ámbito privado (que corresponde al hogar y a la vida “doméstica”) y público (el espacio amplio social). En consecuencia, la creación de valor ha estado históricamente pensada como posible solo desde el ámbito público, es decir, gracias a las actividades de producción. En esta visión, la producción se refiere a las actividades que producen mercancías y, por lo tanto, contribuyen formalmente al producto interno bruto (PIB) de un país. La producción ha sido, entonces, más valorada y recompensada mediante pagos que generan tanto ingresos monetarios como reconocimiento social, mientras que las actividades de cuidado dentro de los hogares no han sido vistas como actividades económicas ni productoras de valor.

Cuestionar este orden social de desigualdades entre hombres y mujeres implica, entonces, considerar el hogar también como un espacio de producción, es decir, como un lugar en donde también se produce valor. De hecho, solo desde mediados del siglo XX comenzó a considerarse que los hogares producían servicios de cuidado que, aunque no eran remunerados, sí generaban valor.³ Esta visión parte del cuestio-

3 Existen varias posturas respecto al deseo de transformar la división sexual del trabajo reproductivo/productivo. Mientras que algunas feministas abogan por una transformación negociada de esta división que avance hacia una distribución más





namiento de la teoría del valor de Marx, según la cual el valor es creado únicamente en el proceso de producción de mercancías (Federici 2013). Diversas autoras han argumentado la necesidad de ampliar este concepto de valor: “El valor también es creado por el trabajo necesario para la reproducción de la mano de obra, que es condición indispensable para la reproducción del conjunto de la sociedad” (Dalla-Costa y James 1972).

No obstante, la economía feminista ha destacado la responsabilidad no remunerada de las mujeres en la reproducción biológica, clave para la reproducción de la mano de obra disponible para realizar los trabajos productivos asalariados. Simultáneamente, se ha mostrado cómo el sistema capitalista solo considera útiles “a los seres humanos que no tienen responsabilidades familiares ni tienen que cuidar a nadie, que dedican su tiempo total a la producción de bienes y servicios” (Carosio 2014: 26). De esta manera y por mucho tiempo, las actividades de sostenimiento y reproducción cotidiana de la vida que realizan las mujeres han sido invisibles en tanto no son reconocidas como importantes en el funcionamiento del conjunto de la economía ni consideradas como actividades generadoras de valor. Una de las condiciones que permite que el trabajo en los hogares sea desvalorizado es la vigencia del patriarcado, entendido como un sistema de valores que coloca a los hombres, sobre todo a los hombres adultos, en posición de superioridad frente a las mujeres.

De ahí la noción de “trabajo reproductivo” (Waring 1986, Picchio 1999) que tomamos en esta investigación, entendido como el trabajo necesario para producir y mantener el bienestar de las personas y la vida en sí misma. El hogar es un espacio siempre en relación con los procesos productivos más amplios, pues es donde se hace posible la

equitativa de las actividades de reproducción entre hombres y mujeres, otras corrientes, como la denominada “Nueva Economía Doméstica” (Becker 1993; Ironmonger 2001), defienden la división sexual del trabajo “tradicional” como “eficiente”, pues consideran que las mujeres son más productivas en el hogar que en el mercado de trabajo.

reproducción biológica y social de los hombres y mujeres que acceden al mercado de trabajo.

Gracias a esta reconceptualización, algunos aspectos del trabajo reproductivo comienzan a ser más visibles mediante el uso de instrumentos como la encuesta del uso del tiempo y su contabilización progresiva en los análisis macroeconómicos a través de las llamadas “cuentas satélites” en las cuentas nacionales (ONU 1995). Estos instrumentos demuestran en términos económicos que el trabajo de reproducción de la vida, de generación de bienestar y de reproducción es realizado la mayoría de las veces por mujeres, sin remuneración, y que está concentrado en los hogares. Ahora bien, la remuneración del trabajo reproductivo y de cuidado es aún una lucha que está por emprenderse en muchos países. Se han logrado avances en la remuneración de las tareas reproductivas que hacen mujeres en el ámbito público: servicios de salud, educación infantil, planificación familiar y cuidado de niños en guarderías, por ejemplo. Las actividades reproductivas realizadas dentro del hogar, sobre todo en las áreas rurales, continúan siendo realizadas por mujeres sin remuneración alguna.

36

Elaboraciones sucesivas en torno al rol de las mujeres en el ámbito del hogar y sobre la importancia de entender las particularidades del trabajo doméstico/reproductivo apuntan al concepto del *trabajo de cuidados*. La llamada “economía del cuidado” (Folbre 2006, Carosio 2014) aporta una perspectiva que muestra cómo el bienestar social es generado por las relaciones particulares en tres sectores: el mercado (privado), el estado (público) y un tercero, invisible desde las perspectivas ortodoxas de la economía, el sector del cuidado. El sector del cuidado se encarga de proveer la socialización a las personas desde su más temprana edad y es el espacio en que se desarrollan sus capacidades y aptitudes para luego integrar los sectores público y/o privado. Es decir, el resto de los sectores de la economía dependen de la realización de los trabajos de cuidado que generalmente son realizados por mujeres. Cuando se realizan en los hogares y comunidades, de manera “informal” o fuera de las relaciones de mercado, estos trabajos quedan frecuentemente invisibilizados y no son remunerados. Solo cuando las actividades de





cuidado se realizan en espacios públicos y están sujetos a relaciones de mercados son formalmente reconocidas y generan remuneración para las personas que los realizan, como por ejemplo las guarderías para el cuidado de niños y niñas, centros de atención para los adultos y adultas mayores, o centros de cuidados de salud.

En este marco, es necesario reconocer que el cuidado tiene una dimensión material de tiempo, esfuerzo físico, emocionalidad y afectos, así como de recursos financieros, todos necesarios para que las personas, generalmente mujeres, puedan proveerlos a niños y niñas, adultos mayores, personas discapacitadas o enfermas. Entonces, usando la perspectiva de la economía del cuidado podemos mirar el funcionamiento del sistema económico como un todo y así mostrar que la producción de bienestar es la actividad central de toda sociedad: es la condición para mantener la vida y, por lo tanto, para la producción de valor económico por parte de trabajadores y trabajadoras.



Seguridad y soberanía alimentarias: conceptos, convergencias y diferencias

38

El concepto de seguridad alimentaria surgió inmediatamente después de la II Guerra Mundial, en el marco de la constitución de la Organización de Naciones Unidas (ONU). La producción agrícola y el acceso de la gente a alimentos aparecieron como objetivos centrales impulsados mediante políticas y programas agrícolas de inversión y adopción de tecnologías y prácticas “científicas”. Por otro lado, el discurso de la soberanía alimentaria fue propuesto en 1996 por La Vía Campesina como una alternativa a los paradigmas dominantes sobre el desarrollo agrícola y las agencias mundiales de comercio sobre productos agrícolas. En este apartado se revisan las definiciones sobre los enfoques de seguridad y soberanía alimentaria, sus principales componentes, convergencias y diferencias. Finalmente, se exploran ambos enfoques desde una perspectiva de género.

Seguridad alimentaria

El concepto de seguridad alimentaria como marco para entender los problemas interconectados del hambre, la disponibilidad de alimentos y las necesidades no satisfechas data de la década de 1930. Sus significados concretos e implicaciones de políticas públicas han variado ampliamente desde entonces. Como discurso sobre derechos, la seguridad alimentaria tuvo su inclusión en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Hacia la década del setenta, el enfoque de derechos fue fortalecido en la Conferencia Mundial sobre la Alimenta-





ción, en el contexto de las dos grandes hambrunas ocurridas en Sudan y Bangladesh.

Durante el auge de las políticas neoliberales, la seguridad alimentaria fue trasladada al mercado, con medidas como la liberalización comercial y la reducción de subsidios concebidas como necesarias para asegurar la apropiada producción, distribución y comercialización de alimentos. Entre los años 1980-1990 surgió la “micro” perspectiva sobre la seguridad alimentaria, que colocó al hogar como eje central de las intervenciones, en tanto agrupador de aspectos familiares, de género, locales, individuales y derechos. Algunas perspectivas más recientes siguen empleando la seguridad alimentaria local a través de lentes de justicia comercial, pequeño campesinado y sostenibilidad.

La definición más reciente emitida por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) sostiene que la seguridad alimentaria se refiere a aquella...

situación que se da cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana. Con arreglo a esta definición, pueden determinarse cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: disponibilidad de alimentos, acceso físico y económico a los mismos, utilización de los alimentos y estabilidad a lo largo del tiempo (FAO 2011).

Esta definición revela los cuatro principios centrales de la seguridad alimentaria según la FAO: disponibilidad (de alimentos), acceso (posibilidad de costearlos), utilización y estabilidad (en el acceso). El enfoque de esta institución puede denominarse “tradicional” o productivista de la seguridad alimentaria, puesto que propone combinar ciencia, tecnología e inversión de capital como fórmula para asegurar el aumento en la producción de alimentos. En consecuencia, la mayor producción, combinada con reducción de desperdicios y mejores políticas de distribución alimentaria, reduciría los costos de los alimentos y mejoraría las condiciones para su acceso (Lang y Barling 2012: 316).

Desde este punto de vista, la seguridad alimentaria usualmente es medida tomando en cuenta la producción agrícola (cantidad de productos cosechados y transformados) en un determinado periodo de tiempo a nivel macro, es decir, nacional, regional o global. A nivel nacional, las estadísticas sobre seguridad alimentaria incluyen información sobre la producción doméstica y la importación agrícola.

En general, el debate sobre la seguridad alimentaria se ha limitado a argumentar sobre las opciones respecto al rol del Estado y del comercio en la producción de alimentos, neutralizando otros enfoques centrados en temas de inequidad, clase social o ecología. Algunos aportes han criticado los límites de esta visión “productivista”. Por ejemplo Sen (1982) afirmaba en su clásica obra la necesidad de incluir factores sociales y psicológicos que influyen en la definición de “necesidades” de alimentos. Rosset (2013), por otro lado, cuestiona la seguridad alimentaria porque se centra en la necesidad de que las personas dispongan de alimentos suficientes cada día, pero no se interesa por preguntas clave como dónde son producidos esos alimentos o de qué manera.

40

Principios de la seguridad alimentaria desde una perspectiva de género

En respuesta a las críticas al enfoque de la seguridad alimentaria por su tecnicismo y su énfasis modernista y desarrollista que promueve la productividad sin atención suficiente a las condiciones y conocimientos locales, ha habido avances fuera de la seguridad alimentaria “tradicional”. Lang y Barling (2012) explican cómo progresivamente se han incorporado algunos aspectos ambientales, de género y salud en la seguridad alimentaria. Entre estos destacan la consideración de los impactos de la producción, distribución y consumo de alimentos en el ambiente (uso de energías, tierras, aguas, etc.); el análisis de relaciones de poder y control de sistemas alimentarios entre gobiernos e intereses comerciales; el papel de las cadenas de valor en la traslación del poder





y la necesidad de aumentar influencia desde los y las campesinas hacia intermediarios y comerciantes.

Del mismo modo, las dimensiones de la seguridad alimentaria pueden analizarse desde una perspectiva de género, tal como se detalla a continuación.

a) Disponibilidad de alimentos

La dimensión de género más notable de la seguridad alimentaria es la brecha en el acceso a recursos entre hombres y mujeres, que repercute en la disponibilidad de alimentos. Es sabido que las mujeres producen cerca del 40% del total mundial de alimentos y, sin embargo, son frecuentemente discriminadas en su acceso a la tierra, a servicios financieros, a tecnología o educación (Sachs 2013). La investigación sobre seguridad alimentaria con perspectiva feminista argumenta que la reducción de inequidades de género contribuye tanto al “empoderamiento” de las mujeres como al aumento de la producción agrícola. Según la FAO (2011), dicho aumento podría oscilar entre 20 y 30% a nivel global, que se traduciría en la reducción de personas malnutridas y con hambre.

Algunas investigaciones señalan diferencias en términos de productividad entre hombres y mujeres. Sin embargo, las conclusiones apuntan a que estas responden a diferencias en el acceso a recursos o la intensidad del trabajo; cuando mujeres y hombres tienen iguales condiciones productivas, pueden ser igualmente productivos (Sachs 2013). Ahora, escapando del paradigma productivista, es necesario tener en cuenta que incluso en casos en que la productividad de las mujeres campesinas sea menor, estudios sugieren que las mujeres generalmente cultivan mayor diversidad de productos agrícolas y pecuarios (cultivos variados y cría de animales de consumo) y tienden a satisfacer con estos la demanda doméstica o local. Estas características de la producción femenina tienen repercusiones positivas desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, pues inciden en una alimentación variada con resultados positivos en índices nutricionales.

b) Acceso a alimentos

Otro aspecto clave de la seguridad alimentaria desde la perspectiva de género es la desigualdad en el acceso a alimentos dentro del hogar. En algunos casos, los miembros del grupo familiar tienen diferentes patrones de consumo alimentario, siendo las mujeres y las niñas aquellas que registran inadecuados índices nutricionales. Cuando las condiciones de acceso a alimentos son equitativas entre hombres y mujeres, los niños y niñas tienen mayor probabilidad de tener mejor nutrición pues usualmente esta depende de sus madres.

Más aun, la situación general de las mujeres es correlativa al estado nutricional de los hijos e hijas, pues en tanto logren tener mejores condiciones de acceso a la educación, información y conocimiento, así como a recursos materiales y poder de decisión en el hogar, pueden proveer mejor cuidado y una dieta balanceada a su descendencia (Ecker and Breisinger 2012).

42

c) Uso de los alimentos

El tercer pilar de la seguridad alimentaria es la habilidad de los individuos de satisfacer sus necesidades nutricionales y dietéticas. La medición del consumo calórico es insuficiente para evaluar una adecuada nutrición, para complementarla se han incorporado de manera progresiva otros aspectos: la calidad de la comida, del agua y la sanidad, seguridad y nutrición. Por ejemplo, UNICEF reconoce la importancia de la lactancia materna, así como de la adecuada preparación, conservación de alimentos y prácticas sanitarias en el estado nutricional y la salud en general de niños, niñas y adolescentes (NNA). Por su parte, la FAO, en su reporte sobre género y nutrición (2013) indica que las intervenciones meramente “agrícolas” orientadas al aumento de la productividad o al acceso a recursos son insuficientes si no existe de forma paralela un enfoque en la seguridad nutricional y los aspectos de género vinculados a esta.





De igual modo, el principio del uso adecuado de los alimentos apunta a considerar los roles de género en su preparación y cocción, así como en la provisión de agua, atención a las condiciones de salud en la familia y el aseo del hogar. Usualmente estas tareas quedan a cargo de las mujeres, por lo tanto, las mejoras en las condiciones materiales y el balance de las relaciones de poder al interior de los hogares les da más posibilidades para decidir y actuar a favor de su propia nutrición y la de sus hijos e hijas.

El principio de estabilidad se refiere al mantenimiento de las condiciones de acceso a los alimentos año tras año, y durante las diferentes estaciones. La estabilidad depende de condiciones como la disponibilidad de almacenamiento adecuado, precios y capacidad de acceder a los alimentos en situaciones extraordinarias (cosechas deficientes, fenómenos naturales con consecuencias negativas en la agricultura, etc.). En este contexto, resulta necesario considerar las diferencias de género que pueden existir en la manera como se viven estos eventos para tomar las medidas adecuadas y atender las necesidades diferenciadas que puedan identificarse.

Soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es definida por La Vía Campesina (LVC) como “el derecho de todos los pueblos a una alimentación sana y apropiada culturalmente producida mediante métodos ecológicamente sustentables, así como su derecho a decidir sobre sus sistemas alimentarios y agrícolas. Para lo cual es importante el desarrollo de un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medioambiente” (La Vía Campesina 2007).

El concepto de soberanía alimentaria no es solo académico, sino producto de un marco de lucha y resistencia campesina compartida por una variedad de organizaciones y movimientos alrededor del mundo, que permite integrar consideraciones sociales y ambientales, y cuyo

cumplimiento es factor indispensable para la seguridad alimentaria en general (Windfuhr y Jonsen 2005).

En el foro de Nyeleni (2007), LVC definió los seis pilares de la soberanía alimentaria: 1. Se enfoca en el derecho de la alimentación para la gente; 2. Valora los productores y productoras de alimentos; 3. Localiza los sistemas alimentarios; 4. Coloca el control en el ámbito local; 5. Construye conocimientos y capacidades, y 6. Trabaja con la naturaleza. A continuación se detallan sus contenidos:

1. Se refiere al derecho de todas las personas —mujeres, hombres, niños y niñas— a acceder a alimentos sanos y culturalmente apropiados.
2. Esta valoración reconoce el papel de las mujeres del “Sur global” en la producción a pequeña escala. En este sentido las mujeres, en el movimiento de soberanía alimentaria, demandan el reconocimiento de su trabajo en todos los ámbitos: producción de alimentos para el mercado, producción para consumo doméstico y su rol en la reproducción social.
3. Este tercer pilar promueve la producción y control locales de los alimentos y del sistema alimentario. En este sentido, LVC impulsa una visión de la alimentación en tanto sustento de la vida individual, familiar y comunitaria, y no como una mera mercancía comercializable. Por ejemplo, entre los temas clave sobre el control local está la conservación y reproducción de semillas, y de los recursos genéticos y biológicos de las comunidades campesinas en general. La perspectiva de género contribuye a iluminar el rol histórico de las mujeres campesinas en muchos países en la conservación y selección de plantas y semillas para el cultivo. Al mismo tiempo, dicho enfoque alerta sobre el dilema que implica valorar las contribuciones de la mujer a la provisión local de alimentos, pero sin reforzar su responsabilidad (con frecuencia inequitativa respecto a los hombres).
4. El control en el ámbito local está muy vinculado al pilar anterior: es el principio para ampliar las condiciones políticas y productivas





para que los y las campesinas tengan niveles crecientes de decisión y control sobre qué, cómo, cuándo y cuánto producir, para quién y de qué manera comercializar dicha producción.

5. Este se refiere a la construcción de conocimientos y capacidades para fomentar la autonomía en la toma de decisiones y la resiliencia de los y las pequeñas y medianas campesinas.
6. El trabajo con la naturaleza significa su protección, el de su biodiversidad y recursos; que es un tema transversal al enfoque de la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria desde una perspectiva de género plantea una agenda política transformadora de las relaciones de poder asimétricas basadas en el sexismo, el racismo, el patriarcado y la clase social. Algunas áreas que ameritan mayor reflexión según las condiciones específicas para realizar transformaciones hacia una “justicia alimentaria feminista” (Sachs 2013):

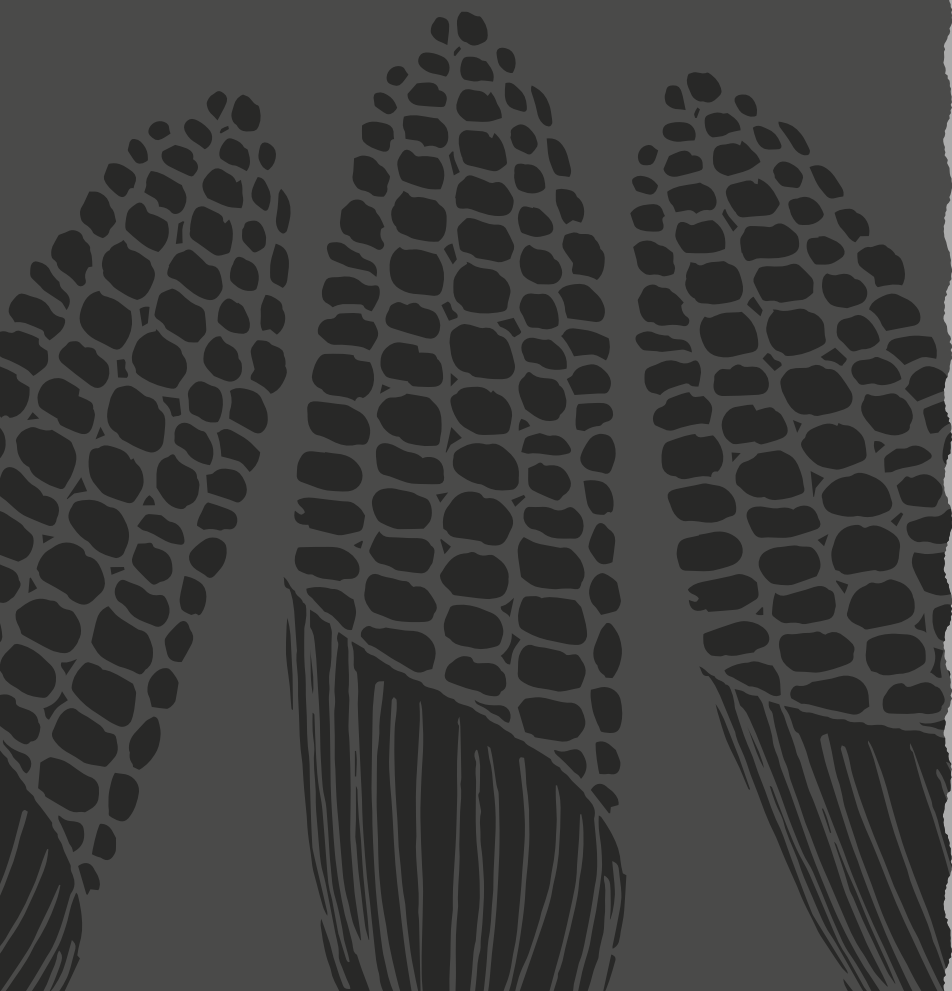
- **Reforma agraria y redistribución de tierras**, como demanda histórica y fundamental de los y las campesinas.
- **Repensar y redefinir la hetero-normatividad en el modelo del hogar y las inequidades de género vinculadas a la alimentación.** Algunas acciones en esta dirección podrían incluir la creación de cocinas comunales, compartir las tareas de cocina y preparación de alimentos entre los hogares y, en general, replantear las divisiones “tradicionales” de tareas dentro del hogar alentando la participación de todos sus integrantes.
- **Sensibilizar y promover sobre los trabajos con alimentos vinculados a la reproducción social** (desde la conservación de semillas, pasando por el cuidado y administración del agua, el cultivo y sus múltiples tareas asociadas, la lactancia materna, la preparación, cocción y servida de alimentos, hasta la disposición de los desechos y el aseo general). En este punto surge el dilema sobre cómo valorar los trabajos reproductivos y productivos de las mujeres sin reforzar aún más su rol en estos. En este sentido, resulta indispensable des-naturalizar la asociación entre estas actividades y las mujeres como sus

“necesarias responsables”. Esta tarea implica, al menos, un trabajo de sensibilización de hombres y mujeres sobre la arbitrariedad de estas divisiones y sus efectos negativos en las mujeres: sobrecarga de trabajo, responsabilidad exclusiva, falta de apoyo y complementariedad en su realización, etc. Así puede avanzarse progresivamente hacia un replanteamiento de las tareas y sus responsables, así como hacia grados más altos de diálogo y de toma de decisiones basadas en el consenso entre hombres y mujeres.

- **Reconocer y encarar activamente las desigualdades**, a veces interrelacionadas, que generan las categorías de raza e identidad étnica (autoidentificación como indígenas, afroecuatorianas/os, montubias/os, blancas/os, mestizas/os, etc. y los correspondientes privilegios sociales o situaciones de desigualdad, género (diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres), clase social (p. ej., situaciones de desigualdad económica y política por ser “pobre”, “clase media”, “campesina/o” o “rico/a”), sexualidad (orientación sexual e identidad de género) y nacionalidad/país de proveniencia, etc.
- **Exigir el cumplimiento de los derechos laborales**, ingresos y beneficios apropiados para las personas que trabajan en agroindustrias o industrias alimenticias en general. Con frecuencia las mujeres asumen los trabajos esenciales y al mismo tiempo son mal remuneradas, y, regularmente, ganan menos dinero que los hombres por realizar actividades similares o iguales. Algunas de las reivindicaciones de campesinos y campesinas en estas situaciones son la demanda de sueldos justos tanto para hombres como para mujeres, la provisión de permisos de ley (maternidad, paternidad, enfermedad, etc.), condiciones laborales apropiadas y real flexibilidad cuando se trata de trabajadores con familias y otras responsabilidades.
- **Fomentar la calidad y la diversidad alimentaria** para fortalecer la salud de las personas y del ecosistema en donde todas y todos vivimos.
- **Transformar las instituciones agrícolas, alimentarias y de desarrollo** para incluir de forma transversal una perspectiva de igualdad de género.



Metodología y estrategia investigativa



En el contexto actual de inestabilidad de precios agrícolas, esfuerzos por la desregulación de productos agrícolas en el comercio internacional, calentamiento global y agotamiento de los suelos a escala mundial debido a la agricultura industrial intensiva, una postura intercultural resulta fundamental para encontrar alternativas que fortalezcan las capacidades productivas y la resiliencia local frente a los cambios globales, garantizando una producción local de alimentos sanos, culturalmente apropiados en armonía con la naturaleza.

48

La estrategia metodológica se elaboró con estas orientaciones guías, y de la siguiente manera. En primer lugar, se definieron las unidades de análisis de la investigación y los estudios de caso (apartado a); se definió el manejo de las fuentes documentales (apartado b); se elaboró un instrumento de recolección de información primaria que permitiese un primer acercamiento al contexto y situación de las mujeres y sus organizaciones (apartado c); se diseñaron y realizaron grupos focales y entrevistas semiestructuradas (apartado d); mientras que, de manera permanente, se realizaron visitas a las comunidades donde viven y trabajan las mujeres productoras, en las que se utilizaron metodologías cualitativas complementarias (apartado e). Todos estos instrumentos y orientaciones fueron ajustados constantemente en el proceso de implementación para garantizar que se ciñeran a los contextos de investigación.

El conjunto de metodologías fueron desarrolladas por el equipo de consultoría del IEE, con el propósito de realizar una primera aproximación a la situación de las mujeres en los cinco cantones seleccionados mediante un análisis cualitativo basado parcialmente en datos cuantitativos. Buena parte de la información recabada es primaria y su análisis ha sido la base para realizar un primer diagnóstico de los aportes y desafíos de las mujeres rurales a la soberanía alimentaria, sin la intención de que se constituya en una muestra necesariamente representativa de la complejidad de los contextos y las condiciones materiales que viven las mujeres en los cinco cantones. En este sentido, recomendamos ampliar esta primera exploración mediante investigaciones específicas en cada provincia, con el tiempo y financiamientos suficientes para realizar





trabajos de campo y acompañamientos organizativos más largos que permitan abarcar dicha complejidad.

Unidades de análisis: definición de grupos y estudios de caso

Como parte del marco en el que se desarrolla la investigación, definimos que la organización sea el espacio social en el que se concentre la investigación, partiendo del reconocimiento del trabajo organizativo que han realizado muchas mujeres campesinas para la construcción de plataformas de apoyo mutuo y trabajo compartido. En estos espacios las mujeres generan y reconceptualizan prácticas y discursos sobre el ámbito del hogar, el trabajo agrícola, así como sus aspiraciones de mejora de las condiciones de vida, productivas y comunitarias.

Los criterios definidos para seleccionar a las organizaciones fueron:

1. Organizaciones de productoras acompañadas por CARE (fundamental para asegurar convocatoria y voluntad/confianza de las y los participantes en la investigación). En ausencia de este tipo de organizaciones, se escogieron organizaciones mixtas de productoras y productores agrícolas.
2. Organizaciones ubicadas en zonas rurales.
3. Las productoras miembros cuentan con propiedades pequeñas (hasta 5 hectáreas).
4. Las mujeres productoras están involucradas en cadenas de circuitos cortos de comercialización.
5. Las organizaciones cuentan con experiencias en la producción limpia/orgánica y/o agroecológica, o con proyectos para transitar hacia estos tipos de producción
6. Participación de productoras afrodescendientes y/o indígenas, y mujeres jóvenes de las organizaciones.

En la Tabla N°1 se recoge el listado de organizaciones según provincia y cantón.

Tabla N°1
LISTADO DE ORGANIZACIONES ACOMPAÑADAS POR CARE
Y PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

Provincia	Cantón	Organización
Pichincha	Pedro Moncayo	Junta de Riego de Tabacundo
		Feria de productores agroecológicos “El Buen Vivir” – Tabacundo
		Feria Agroecológica La Esperanza
		RESAK: Biovida, La Esperanza, La Campesina, ASOPROCOK, Pueblo Kayambi y UNOPAC
Imbabura	Cotacachi	Comité Central de Mujeres - UNORCAC: Feria “La Pachamama nos Alimenta” y Jambi Mascari
	Imbabura y Pimampiro	FICI
Esmeraldas	San Lorenzo	MOMUNE
		Lucha y Progreso para el Ahorro y Crédito
Carchi	Mira (territorio ancestral afrodescendiente)	Gotitas de Esperanza
		Medallita Milagrosa
		Asociación Las Cabras
		Asociación Inmaculada Concepción
Sucumbíos	Putumayo	FONAKISE y AMKISE
		Comunas Lorocachi Central, Riera, Silva Yacu, Singüé y Tace

Elaboración: IEE (2015)





Manejo de fuentes documentales

El proceso investigativo ha estado guiado por los insumos recogidos de *fuentes documentales*, incluyendo: literatura académica sobre seguridad y soberanía alimentaria, documentos de organizaciones internacionales (FAO, ONU MUJERES), fuentes legales (Constitución 2008, Ley de Soberanía Alimentaria [LORSA], COOTAD, ordenanzas provinciales, entre otras), documentos metodológicos sobre el tratamiento de indicadores sobre soberanía alimentaria (Larrea *et al.* 2006, Ortega-Cerdá y Rivera-Ferre 2010, FAO 2011); planes cantonales de desarrollo y ordenamiento territorial, y documentos elaborados por las propias organizaciones. Este conjunto de fuentes fueron revisadas y analizadas, y orientaron la construcción tanto del marco teórico de la investigación como de los instrumentos de recolección de información.

Igualmente, la revisión documental sirvió para recuperar documentos guía para sistematizar la trayectoria de las organizaciones, sus agendas, prácticas y discursos según los objetivos de investigación.

51

Instrumentos de recolección cuantitativos: cuestionario semi-abierto

Para complementar la información recabada mediante los grupos focales, conversaciones y entrevistas (ver apartado d), la estrategia de investigación también ha incluido el uso de un cuestionario semi-abierto para levantar información precisa y en parte cuantificable.

Para su elaboración se revisaron:

1. La MESMIS (Metodología de Evaluación de Sistemas de Manejo Incorporando Indicadores de Sustentabilidad) y Sistemas de Producción con el fin de realizar una aproximación a los aportes de las mujeres en el manejo sustentable de los sistemas de producción.

2. Un conjunto de documentos de organizaciones internacionales y académicos sobre indicadores de seguridad y soberanía alimentarias.

La utilización de la MESMIS partió de la definición de criterios y categorías de análisis específicos a partir de la revisión de información secundaria, el documento de línea base del proyecto “Más Mujeres” suministradas por CARE y los conocimientos previos de los territorios. Estos se presentan en la Tabla N°2. En particular se abarcaron varias fases:

- Definición de puntos críticos mediante visitas exploratorias a territorio.
- Incorporación de los puntos críticos y sus respectivos indicadores en la encuesta.
- Recolección de la información.
- Análisis.
- Construcción de índices y diagramas de sustentabilidad para soberanía alimentaria.





TABLA N°2
MESMIS: PUNTOS CRÍTICOS, INDICADORES,
PARÁMETROS Y VALORACIONES UTILIZADOS EN LA INVESTIGACIÓN

Punto crítico	Indicadores		Parámetros	Valor	Fuente de información
Ingresos agrícolas limitados	Pluriactividad	Cantidad y naturaleza de las actividades que se realizan para generar ingresos	Venta pie de finca, participación en ferias. Venta de animales. Venta de mano de obra /jornalero. Venta de viveres. Otros: vendedor de artesanías, mercadería o alquiler de habitaciones.	5 4 3 2 1	Encuesta. Verificación en campo.
Escasa agrodiversidad	Agrodiversidad sustentable	Cantidad de cultivos, animales en asociación	Todo: 3 tipos de animales, hortalizas, tubérculos, frutas y granos. Hortalizas, tubérculos, granos y frutas. Hortalizas y granos. Granos y tubérculos Un solo cultivo o especie animal	5 4 3 2 1	Encuestas. Verificación en campo. Grupos focales.

Mano de obra familiar limitada	Naturaleza del empleo en el hogar, ingresos/gastos	Participación de la familia en la finca e ingreso familiar	Todos participan. Padres e hijos. Padre y otro. Solo padres. No hay.	5 4 3 2 1	Encuesta. Verificación en campo. Grupos focales.
Consumo alimentario: autosuficiencia o dependencia externa	Autosuficiencia alimentaria	Porcentaje de cultivos y animales para autoconsumo	80% autoconsumo 60-80% 40-59% 26-39% Menos de 25%	5 4 3 2 1	Encuesta
Pérdida de biodiversidad	Biodiversidad	Práctica de agroecología en las fincas	Uso de diversas semillas criollas y no químicos. Cultivo y áreas protegidas. Intercambio de semillas. Uso semillas comerciales y monocultivo. Ninguna práctica.	5 4 3 2 1	Encuesta Grupo focal. Entrevistas.
Disponibilidad de agua	Disponibilidad de agua	Cantidad y uso del agua de consumo y riego	100% disponible para todo. 100% humano y 60% cultivos. 100% humano, 40% cultivo, 60% animales. 100% humano, 60% animales. Dificultad consumo humano.	5 4 3 2 1	Encuesta. Grupo focal. Entrevistas.



Disponibilidad de tierra	Tenencia de la tierra	Cantidad de tierra y acceso	Herencia. Compra. Reforma Agraria. Comunitaria. Alquiler.	5 4 3 2 1	Encuesta. Grupo focal. Entrevistas.
Disponibilidad créditos	Acceso al crédito	Tipo de institución de endeudamiento	Banco o caja comunal. Cooperativa de crédito. Banco de Fomento. Banca privada. Ninguno.	5 4 3 2 1	Encuesta. Grupo focal. Entrevistas.
Prácticas de conservación de semillas, prácticas culturales	Cuidado de la naturaleza	Número y tipo de prácticas culturales para el manejo en la finca	Cuidado de semillas criollas. Ciclos lunares. Cosecha de agua. Ceremonias y ofrendas. Ninguna.	5 4 3 2 1	Encuesta Grupo focal Entrevistas

Fuente: IEE (2015)

Por su parte, la metodología de sistemas de producción fue la guía para realizar aproximaciones a una caracterización general de los sistemas productivos trabajados por las mujeres. Un sistema de producción se define como “el conjunto estructurado de actividades agrícolas, pecuarias y no agropecuarias, establecidas por un productor y su familia para garantizar la reproducción de su explotación: resultando de la combinación de los medios de producción (tierra y capital) y de la fuerza de trabajo disponible en su entorno socioeconómico y ecológico determinado” (Dufumier 1998, citado en Apollin y Eberhart 1999: 34).

En particular, de esta metodología extrajimos los siguientes criterios para la valoración de los sistemas de producción predominantes, según organización y territorio:

- Contexto socioeconómico (secciones A y B).
- Fuerza de trabajo: venta y compra de fuerza de trabajo según hombres y mujeres, valor del jornal y seguro campesino (sección C).
- Ingresos: agropecuarios y extra-finca; valor del jornal de trabajo (sección C).
- Tierra: disponibilidad, existencia o no de agua para el riego (sección D de la encuesta).
- Sistemas de cultivos y características agroecológicas de la producción (sección E).
- Sistemas de crianza (sección E).

56

Respecto a indicadores específicos para seguridad y soberanía alimentaria se revisaron indicadores con perspectiva intercultural desarrollados en Canadá (Elliot, Jayatilaka, Brown *et al.* 2012); Nueva Zelanda y Australia (Taylor 2008); al nivel de Naciones Unidas (Vázquez 2008); así como el amplio trabajo de Ortega-Cerdá & Rivera-Ferre (2010) que plantea un modelo “estratégico” para abordar indicadores y categorías sobre seguridad y soberanía alimentarias. Con base en la revisión de estas fuentes se identificaron al menos cinco dimensiones de la soberanía alimentaria que los indicadores deberían captar:

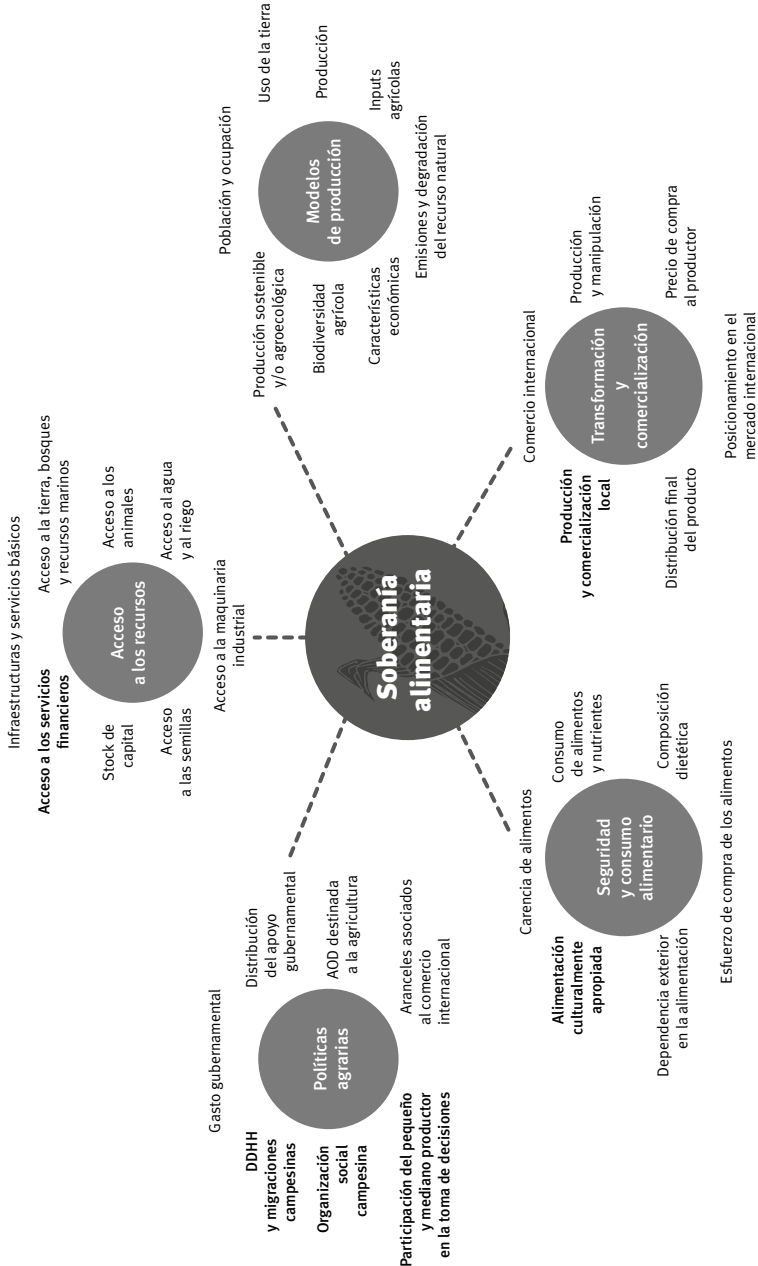




1. **Acceso a los recursos** (tierra, semilla, crédito, etc.).
2. **Modelos de producción** (local, familiar, diversificada, ambientalmente, social, cultural).
3. **Transformación y comercialización** (venta local y directa, ambientalmente sostenible, creación de mercados).
4. **Consumo alimentario y derecho a la alimentación** (derecho a alimentos sanos y nutritivos).
5. **Políticas agrarias** (aumentar participación real e información).

Estas dimensiones se recogen en el siguiente gráfico, donde se señalan en rojo aquellos indicadores en los que no existe suficiente información desagregada por país (y mucho menos localmente).

GRÁFICO N° 1
DIMENSIONES ESENCIALES DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA PARA LA ELABORACIÓN DE INDICADORES INTERCULTURALES



Fuente: Ortega-Cerdá & Rivera-Ferre 2010: 60.



A partir de la sistematización y reflexión sobre el conjunto de indicadores contenidos en estos trabajos se realizó una selección tomando en cuenta dos criterios fundamentales: los términos de referencia de la investigación/consultoría, así como de la evaluación de las condiciones, posibilidades y limitaciones de la investigación (presupuesto, tiempo, grado de vinculación con las organizaciones en territorios, etc.).

El cuestionario semi-abierto contempla, entonces, las siguientes áreas/temáticas:

- Datos socioeconómicos generales: sección A, B y C.
- Modo de producción, acceso a los recursos productivos (crédito, tierra, semillas, agua), modelos de producción y funciones de soporte de la vida: secciones C, D, E, F, G y H.
- Transformación y comercialización (elaboración de productos con valor agregado, creación de mercados para la venta local y directa): secciones I, J y K.
- Trabajo reproductivo y consumo alimentario/nutrición (derecho a la disponibilidad y consumo de alimentos sanos y nutritivos, culturalmente apropiados): secciones L, M y N.
- Organización y participación: sección O, D.
- Dimensión intergeneracional del trabajo agrícola: sección P.
- Relaciones con instituciones públicas y políticas agrarias: sección Q.

La elaboración de todas las secciones estuvo guiada por el enfoque de interculturalidad y de género-división sexual del trabajo. El principio de interculturalidad nos conduce a reconocer y tomar en cuenta que existen diferentes concepciones de la relación seres humano-naturaleza, así como entendimientos particulares sobre lo que constituye una alimentación culturalmente apropiada y determinados usos y valores locales de determinados cultivos y animales de cría. La orientación de la división sexual del trabajo nos lleva a visibilizar en las diferentes secciones y preguntas cómo se distribuyen las cargas del trabajo reproductivo, productivo y organizativo entre hombres y mujeres. Finalmente,

el cuestionario indaga también en las características del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres, no solo visibilizando la división sexual del trabajo, sino que incluye preguntas que buscan adaptar la metodología de la encuesta del uso del tiempo utilizada crecientemente por la economía feminista para explorar la cantidad de horas que las mujeres dedican tanto al trabajo reproductivo como productivo, así como a sí mismas.

Con el objetivo de entender el aporte de las mujeres desde varias aristas, se trabajó en los grupos focales (uso del tiempo, historia agraria); encuestas (datos socioeconómicos, género, empleo, ingreso, gastos, tenencia de la tierra, disponibilidad de mano de obra, uso del recurso agua, tierra, crédito y semillas; dieta, nutrición, participación organizacional e interculturalidad); entrevistas estructurada (autoridades locales) y semi-estructuradas (actores clave).

60

Instrumentos de recolección oral: grupos focales y entrevistas semi-estructuradas

De julio a noviembre se han realizado diversos trabajos de campo en la zona norte: en Pedro Moncayo (Tabacundo, La Esperanza y Tupigachi) y Cayambe (Cangahua, Ayora, Olmedo Pesillo y Juan Montalvo), provincia de Pichincha; en San Lorenzo (Carondelet, Tambillo y San Javier), provincia de Esmeraldas; en Cotacachi (Cotacachi, García Moreno e Imantag), Ibarra (Salinas y La Esperanza), Antonio Ante (San Roque) y Pimampiro, provincia de Imbabura; en Mira (Mira y Concepción) y Bolívar (Los Andes, San Vicente de Pusir y San Rafael), provincia del Carchi; y en el cantón de Putumayo (Palma Roja) y Lago Agrio (Nueva Loja), provincia de Sucumbíos. En las visitas a los territorios se ha implementado una serie de instrumentos de recolección de información, comenzando grupos focales para los que se preparó una batería de preguntas generadoras que abordan los temas de acceso a





recursos productivos, prácticas alimentarias y uso del tiempo. Específicamente, se han realizado los siguientes grupos focales:

- Un grupo focal con miembros de la Junta de Agua de Tabacundo pertenecientes a la Feria de Productores Agroecológicos “El Buen Vivir” y miembros de la Feria de la Esperanza, para el que se preparó una batería de preguntas generadoras.
- Uno con miembros del Comité Central de Mujeres UNORCAC, Jambi Mascari y Feria “La Pachamama nos Alimenta”, en el que estuvieron presentes mujeres productoras agrícolas y jóvenes promotores de la organización.
- Uno con representantes de organizaciones en Cotacachi, con mujeres de diversas organizaciones: APROCA, FICI, Comité Central de Mujeres UNORCAC e Intag.
- Uno con mujeres afrodescendientes de Carondelet y San Javier (cantón de San Lorenzo, Esmeraldas) donde entramos en conversación con mujeres afrodescendientes, conocimos sus reflexiones sobre la desigualdad socioeconómica que enfrentan, sus prácticas alimentarias y sus aspiraciones como mujeres rurales productoras.
- Uno con mujeres afrodescendientes en el poblado de Salinas, con presencia de mujeres productoras de varias comunidades cercanas (Salinas, La Concepción, Mira, Pusir Grande, El Rosal, Piquiucho, Tumbatú, Caldera y Mascarilla).
- Uno con mujeres productoras afiliadas a la Red de Economía Solidaria y Alimentaria del Territorio Kayambi (RESAK) en la comunidad de Ayora.

Los *grupos focales* tuvieron la intención, por un lado, de promover la discusión y el intercambio de ideas y reflexiones entre las integrantes de las organizaciones. Fueron espacios donde tuvieron voz propia para compartir sus vivencias cotidianas como mujeres productoras, madres, esposas; para entender desde sus palabras cómo se divide el trabajo entre hombres y mujeres en sus hogares y comunidades; cómo se experimentan las relaciones sociales al interior del hogar, de la comunidad y

la organización, y para describir las rutinas y tareas que marcan su uso del tiempo. Fue evidente en estas intervenciones orales, por ejemplo, que en la mayoría de las ocasiones las mujeres no son dueñas de su tiempo por las múltiples responsabilidades que tienen y las expectativas sociales que asumen al estar siempre disponibles para ayudar, trabajar, apoyar, etc.

Estos grupos focales se han complementado con la realización de *entrevistas* a líderes y lideresas de las organizaciones con las que trabajamos, para conocer con más detalle sus agendas y temas de trabajo, sus logros y metas futuras, así como sus vínculos y proyectos con los gobiernos parroquiales, cantonales, provinciales y nacionales. Estas entrevistas estuvieron guiadas por un cuestionario semi-estructurado con preguntas específicas sobre cada uno de estos puntos.

62

El recurso de la oralidad y el diálogo fue privilegiado en la investigación tanto en los grupos focales como en las conversaciones informales con muchas de las mujeres participantes. Estos ejercicios sirvieron para crear un espacio donde pudimos también conocer las condiciones materiales concretas en las que trabajan desde la voz de las propias mujeres productoras organizadas. Conocimos que una mayoría de mujeres campesinas con las que desarrollamos la investigación viven muy lejos de una realidad cotidiana de seguridad y soberanía alimentaria. A este reconocimiento de las dificultades que enfrentan como mujeres madres con limitados ingresos en términos monetarios, se añade otra capa de realidad muchas veces ignorada: la carga global de trabajo que soportan sobre sus hombros.



Estudios de caso





Seguridad y soberanía alimentaria en el cantón Pedro Moncayo: estudio de caso

64

El estudio de caso se enfoca en mostrar las condiciones en que las mujeres, tanto mestizas como indígenas, de este cantón de la provincia de Pichincha hacen sus aportes a la discusión y práctica de la soberanía alimentaria como una iniciativa de resistencia trabajada desde las organizaciones de base en el territorio frente a la presencia del agronegocio (florícolas y avícolas, especialmente) y la ganadería, intensificados durante los últimos 20 años.

Para este estudio se aborda la reproducción social de sus familias en el marco de su pluriactividad e iniciativas organizativas que incluyen cuidado de animales (cuyes, conejos, gallinas, chanchos, borregos y vacas); producción de leche diaria; cultivo de hortalizas, frutales y flores; procesamiento y transformación en sus unidades productivas. Es decir, la pluriactividad es una estrategia de las familias campesinas frente a la deficiente entrada de ingresos y la precariedad en la que el mundo campesino se desarrolla. Este carácter pluriactivo de la economía familiar campesina atraviesa la esfera de la producción (trabajadores rurales y campesinos que prestan su mano de obra asalariada) y la esfera de la reproducción (fundamentalmente, en manos de las mujeres campesinas que realizan trabajo pero no reciben pago por este).

Como bien ha evidenciado la economía feminista y las contribuciones del marxismo a la economía política, tanto el trabajo productivo como





el reproductivo son los factores que generan valor en la producción de mercancías y bienes, y que permiten la reproducción de la vida de las personas. Ambos ámbitos definen roles y responsabilidades diferenciadas entre los miembros de la familia y se fundamentan en lo que el marxismo denominó “división sexual del trabajo”. En ese sentido, las mujeres de Pedro Moncayo se encuentran en ambas esferas, mientras que los hombres se concentran en el trabajo productivo por el que reciben pago monetario. A pesar de la sobrecarga de trabajo femenina, las mujeres no tienen garantizado un lugar estratégico, de toma de decisiones y participación justa e igualitaria en la economía. Por tal razón ellas, organizadas, han desarrollado estrategias que les permitan participar en distintas etapas de la economía local (producción y comercialización) y mejorar de esta manera sus condiciones de negociación al interior de sus organizaciones.

Una de las estrategias trabajadas por las mujeres es garantizar espacios propios, locales y diferenciados de comercialización directa, para ejercer soberanía alimentaria a través del encuentro e intercambio de saberes, semillas y prácticas solidarias con consumidores conscientes. Observamos un aporte importante de las mujeres en Pedro Moncayo en temáticas de soberanía alimentaria, así como esfuerzos por parte de ONG, gobiernos locales y provinciales para fortalecer sus espacios organizativos.

Un factor determinante para una participación plena e igualitaria en la producción y comercialización es el acceso y la propiedad de los recursos productivos. En este estudio de caso se evidencia una desigual estructura de tenencia de la tierra y un deficiente acceso al agua de riego. Como sostiene Brassel (2009: 22) garantizar la soberanía alimentaria en Ecuador implica acceso justo a los recursos productivos, especialmente tierra y agua. La situación de desigualdad en la tenencia de la tierra no se ha modificado sustancialmente en el país, y la concentración de tierra, después de la Reforma Agraria de 1964, ha implicado una condición estructural de injusticia en detrimento de las familias campesinas que no disponen de suficiente tierra para vivir de la agricultura; es decir, para reproducirse socialmente.

A pesar del regreso del Estado, y de la prohibición expresa del latifundio en la Constitución, así como el derecho humano al agua y el orden de prelación, la ausencia de un proceso de redistribución de tierras a pequeños y medianos productores es determinante en la reproducción de las condiciones de desigualdad en el campo ecuatoriano, que impide el ejercicio pleno de la soberanía alimentaria y afecta particularmente a las mujeres rurales.

Caracterización territorial y contexto productivo del cantón Pedro Moncayo

Pedro Moncayo es uno de los ocho cantones de la provincia de Pichincha. Está ubicado al nororiente, aproximadamente a 50 km de la ciudad de Quito (ver mapa N°1). Se encuentra en la cuenca hidrográfica del río Esmeraldas, rodeada por los ríos Guayllabamba, San Pedro, Pita, Pisque y Blanco. Limita al norte con el cantón Otavalo de la provincia de Imbabura, al sur con el Distrito Metropolitano de Quito y el cantón Cayambe, al este con el cantón Cayambe y al oeste con el Distrito Metropolitano de Quito. Su superficie total es 333 km² que transcurren en altitudes entre 1.730 msnm a 4.300 msnm (Larrea, 2015: 5).

66

Datos de 2014 registran 37.802 habitantes, según proyecciones de SENPLADES con base en INEC (2010). El 70% se encuentra ubicado en el área rural (23.113) con un alto índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): el 77,2% de la población está en situación de deficiencia respecto a las cuatro necesidades básicas consideradas por este indicador: acceso a la vivienda, acceso a servicios sanitarios, acceso a educación y capacidad económica (ver tabla N° 3).

La población indígena corresponde al 26% y se asienta principalmente en la parroquia Tupigachi (parte baja de Tabacundo, comunidades de Cananvalle, Luis Freire, San Luis Ichisí, Picalquí, Purhuantag) y en la





MAPA N°1
CANTÓN PEDRO MONCAYO: UBICACIÓN GEOGRÁFICA



parroquia La Esperanza. La población mestiza es mayoritaria en tanto representa 68% del total, mientras que el resto se autoidentifica como negra, blanca y/o mulata (PDOT cantón Pedro Moncayo, 2015). Una parte importante de la población exhibe dinámicas de migración temporal hacia fuera y dentro del cantón. En particular, es notable la presencia temporal de personas atraídas por la oferta laboral en el sector florícola.

67

TABLA N°3
ACTIVIDAD PRINCIPAL, POBLACIÓN Y NBI
DE LOS CANTONES PEDRO MONCAYO Y CAYAMBE

Cantones	Actividad Principal	Mujeres	Hombres	NBI Rural
Cayambe	Agrícola	43.828 (51,1%)	41 967 (48,9%)	78,9%
Pedro Moncayo	Agrícola	16.861 (50,8%)	16 311 (49,2%)	77,2%

Fuente: INEC 2010. Elaboración: IEE2015

En Pedro Moncayo se encuentra el llamado complejo lacustre de Tabacundo, con numerosas lagunas ⁴ que abastecen de agua a varios poblados. Estas se sitúan a 3.750 msnm y están custodiadas por comunidades indígenas que habitan los páramos. La cosmovisión indígena local considera sagradas a las lagunas, sustentos de la vida humana, animal y vegetal, que proveen fertilidad a la región.

La historia económica del cantón muestra una multiplicidad de obras de infraestructura que han permitido la ampliación de la actividad agrícola. Entre estas destaca el canal de riego de Tabacundo, construido entre 1914 y 1930 gracias al trabajo realizado por más de 4.000 habitantes organizados en mingas comunitarias. Igualmente, la construcción de la vía panamericana en el tramo Guayllabamba-Tabacundo-Cayambe fue clave para su interconexión con localidades aledañas.

68

Del mismo modo, pueden identificarse varios procesos de migración poblacional en tres etapas económicas. Entre 1909 y 1950, la producción de sombreros de paja toquilla atrajo a una importante cantidad de nuevos pobladores. Esta actividad fue luego desplazada por la producción de piretro,⁵ cuya primera etapa de auge revitalizó la economía del cantón, pero su declinación a inicios de la década de los ochenta generó el repliegue de la población hacia otras zonas. La tercera etapa se inauguró a mediados de los ochenta con la instalación de empresas dedicadas al cultivo de flores para la exportación (Gobierno de la Provincia de Pichincha citado en Larrea 2015: 5). Según datos de PROECUADOR (2015), el sector de las flores genera 105.000 plazas de trabajo directas e indirectas.

4 Entre las principales se encuentran Caricocha (Laguna Macho), Warmicocha (Laguna Hembra), Yanancocha (Hija cocha) y Nuscacochoa (Laguna Ciega).

5 El piretro (*Crysanthemum Cinerariaefolium*) es una planta herbácea cultivada por sus flores y propiedades insecticidas. El extracto de piretro es un insecticida natural y biodegradable.

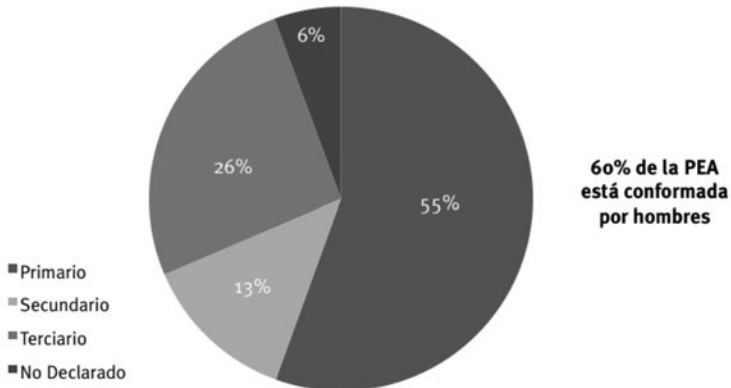




Población económicamente activa por género

En el cantón Pedro Moncayo, la Población Económicamente Activa (PEA) con relación a los sectores productivos se concentra en el sector primario (55% del total), seguida del sector servicios (26%). La PEA contabiliza 14.592 personas con una tasa de desempleo de 3%; 60% de las personas económicamente activas son hombres (PDOT cantón Pedro Moncayo, 2015).

GRÁFICO N° 2
PEDRO MONCAYO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
POR SECTORES Y GÉNERO



Fuente: INEC (2010). Elaboración: PDOT de Pedro Moncayo (2015)

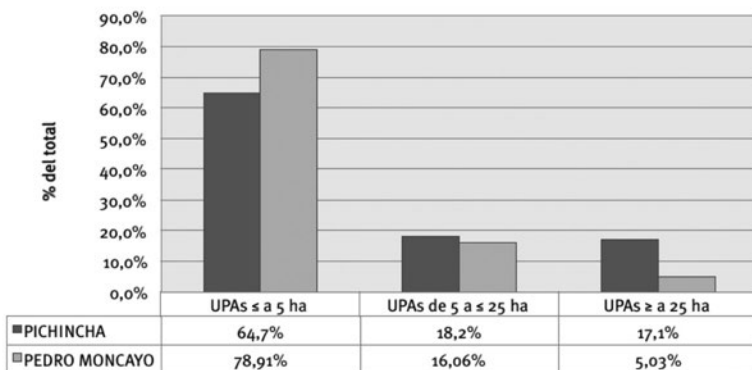
Tenencia de la tierra, usos del suelo y sistemas de riego

El cantón Pedro Moncayo está ubicado en Pichincha, una de las provincias del Ecuador con mayor dedicación agrícola, que cubre un 55,8% de su superficie con una diversidad de actividades agropecuarias (INEC 2013). Datos oficiales revelan una concentración de la tierra en grandes propiedades. El 46,44% de las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) concentran terrenos entre 20 y 100 ha, mientras que 37,28% de las UPA tienen un tamaño de 100 o más hectáreas (INEC, 2013).

La situación del cantón también revela un patrón desigual de tenencia de la tierra. El 80,5% de su superficie corresponde al 21% de las unidades productivas, mientras que las pequeñas propiedades, de menos de cinco hectáreas, representan el 79% del total de UPA, pero cubren apenas 19,5% de las tierras (ver gráfico N°3). Esta concentración de tierra en pocas manos ha generado un patrón de “minifundización” común a otras partes de la Sierra ecuatoriana.

70

GRÁFICO N° 3
PEDRO MONCAYO: DISTRIBUCIÓN DE LAS UPA
SEGÚN TAMAÑO DE LA PROPIEDAD



Fuente: INEC (2013). Elaboración: PDOT de Pedro Moncayo (2015)





El principal uso del suelo (33,13% del total) corresponde a la producción de cultivos transitorios destinados al consumo familiar y el abastecimiento de mercados locales, incluyendo los poblados de Cayambe, Tabacundo, Otavalo, Ibarra y Quito (INEC 2013; ver tabla N° 4). Sus principales cultivos son la cebada (620 ha), papa (580 ha), maíz choclo (190 ha), trigo (150 ha), arveja, avena, fréjol, haba, melloco, oca y tomate riñón (Larrea 2015: 24).

TABLA N° 4
UPA Y USO DE SUELO EN EL CANTÓN PEDRO MONCAYO

Cobertura	UPA	Superficie sembrada	% de la superficie
Cultivos permanentes	306	992	4,41%
Cultivos transitorios y barbecho	3722	7445	33,13%
Descanso	946	2044	9,09%
Pastos cultivados	487	1747	7,77%
Pastos naturales	837	3463	15,41%
Páramos	26	1008	4,49%
Montes y bosques	669	4870	21,67%
Otros usos	3612	905	4,03%
Total	10605	22474	100%

Fuente: INEC (2013). Elaboración: IEE (2015)

Entre los años 2000 y 2008 se ha evidenciado una ampliación del 17% de la superficie dedicada a actividades agropecuarias, en desmedro de la vegetación arbustiva, herbácea y bosques (PDOT Pedro Moncayo, 2015).

Buena parte de esta extensión corresponde a la producción de flores (rosas y claveles, entre las más comunes), ⁶ que genera el 3% del valor bruto de la producción de Pedro Moncayo y 35% en el vecino cantón de Cayambe (PDOT Pichincha 2011-2025: 74-75). Las propiedades destinadas a la floricultura tienen un promedio de 26,7 hectáreas y están ubicadas en las zonas bajas, aquellas con tierras más fértiles, acceso a sistemas de riego y carreteras. Su expansión ha tocado incluso áreas con proyección urbana, al tiempo que coloca en riesgo los sistemas productivos destinados a la producción de alimentos, pues absorbe una importante cantidad de mano de obra campesina que ha dejado sus cultivos por la perspectiva de obtener un ingreso predecible en las florícolas. De igual modo, la tendencia a la concentración de la producción en las flores crea dependencia y vulnerabilidad de media a alta por potenciales choques de precios o disminución de demanda (PDOT Pedro Moncayo 2015).

72

El agua para irrigar las superficies con uso agropecuario proviene del cantón Cayambe y, en particular, de la microcuenca del río La Chimba. Solo el 22,52% de las tierras productivas de Pedro Moncayo cuentan con acceso al agua gracias a 11 sistemas de riego;⁷ es decir, 5.062 hectáreas de producción agropecuaria (GAD de Pedro Moncayo 2014). Una cuarta parte de las unidades productivas tiene acceso al agua mediante suministros desde ríos, quebradas o esteros. La perforación de pozos y la construcción de reservorios para agua lluvia son tecnologías en expansión que utilizan los campesinos para paliar la escasez de agua de riego a través de canales.

6 La producción de flores para la exportación ha gozado del apoyo del Gobierno ecuatoriano; actualmente existen alrededor de 629 fincas florícolas registradas en AGROCALIDAD, con una cobertura de 4.000 ha aproximadamente (PRO-ECUADOR 2015). El trabajo en las florícolas está mayoritariamente en manos de mujeres (más de 60% del total de empleados).

7 Marianita, Tanda, Tamar, San Miguel, Limapugro, Lotero, Las Huertas, Alta de Cananvalle, Granobles, Cananvalle Bajo, y el sistema Cayambe-Pedro Moncayo, de 167 km de recorrido.





La administración, manejo y mantenimiento de gran parte de los sistemas de riego han estado históricamente a cargo de productores comunitarios (mujeres y hombres) organizados a través de mingas y asambleas permanentes. Los líderes comunitarios abogan por la continuación de esta responsabilidad, tal como plantea Fabián Andrango, presidente de la Junta de Agua de Tabacundo: “La distribución del agua debe estar en manos de las organizaciones comunitarias, ya que tienen experiencia y han sabido custodiar el páramo, colchón de agua que da vida” (Andrango, entrevista 28-08-2015).

Actualmente, existe una gran expectativa de los productores campesinos sobre la culminación de la construcción de la infraestructura del nuevo sistema de riego Cayambe-Tabacundo, que ampliaría el suministro hacia comunidades que no tienen o tienen escaso acceso al agua. Andrango sostiene al respecto que “el canal servirá para fomentar la productividad de los pequeños productores y convertirnos en el granero de Pichincha; con el canal esperamos multiplicar la producción” (Andrango, entrevista 28-08-2015).

Políticas públicas locales para la soberanía alimentaria

En el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) municipal de Pedro Moncayo se ha fortalecido la Dirección de Gestión de Desarrollo Comunitario Integral con la implementación del programa de Fomento del Desarrollo Agropecuario Cantonal, en el que se inscriben dos proyectos: Fortalecimiento de la Cadena de Valor Agroecológica y Soberanía Alimentaria en el cantón Pedro Moncayo y Fortalecimiento del Sistema Cantonal de Ferias Agroecológicas y/o Solidarias,⁸ que buscan

8 Estos proyectos se inscriben en el COOTAD, cuyo artículo 134 señala que el “ejercicio de la competencia de fomento de la seguridad alimentaria [...] corresponde a los gobiernos autónomos descentralizados regionales, se gestionará aplicando las disposiciones constitucionales y legales para garantizar la soberanía alimentaria [...]”, señalando en el inciso b) la obligatoriedad de “implementar coordinada-

asegurar el derecho de su población a la alimentación sana, mediante capacitación y fortalecimiento organizativo, que consoliden la participación de las familias campesinas en la red de ferias agroecológicas y/o solidarias.

Otro aspecto de alimentación sana que se está trabajando en el cantón es la nutrición. Pedro Moncayo cuenta con la Ordenanza Cantonal de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. La ordenanza se propone erradicar el trabajo infantil, fortalecer la prevención mediante “programas de información, educación, alimentario-nutricional, comunicación, respeto a las buenas prácticas de cuidado infantil, higiene, desparasitación, alimentación saludable, manipulación y conservación de alimentos, focalizados en los grupos vulnerables”. Del mismo modo, este instrumento legal se propone “incentivar el cultivo y consumo de alimentos tradicionales y orgánicos de calidad en la dieta familiar, e impulsar en las escuelas promotoras y centros educativos la seguridad alimentaria”.

74

La nutrición es un problema central que enfrenta la administración del GAD municipal de Pedro Moncayo (en funciones durante el periodo 2014-2019). De acuerdo con el Diagnóstico Económico del PDOT de este cantón el “sondeo realizado por el Proyecto FORECCSA, el 75% de las familias rurales de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe mantienen un consumo pobre con relación a los alimentos, que refiere a una cultura alimenticia con consumos inferiores a 32 PCA” (2014: 50). Estos resultados indican que la dieta de los hogares rurales es “limitada”, lo que posiblemente apunta a deficiencias nutricionales debidas a la baja producción de alimentos o a las restricciones financieras para costearlos.

mente con los gobiernos autónomos descentralizados provinciales, municipales y parroquiales rurales, la producción sustentable de alimentos, en especial los provenientes de la agricultura, actividad pecuaria, pesca, acuicultura y de la recolección de productos de medios ecológicos naturales; garantizando la calidad y cantidad de los alimentos necesarios para la vida humana”.

- 9 Siglas que corresponden a Porciones Calóricas Alimenticias. Su valor indica una dieta “pobre”, cuando se ubica entre 0 a 28; “limitada”, de 28,5 a 42, y “aceptable”, cuando es mayor a 42.





Con el fin de expandir los beneficios de la agroecología como paradigma y estrategia para el cultivo de alimentos sanos y variados, respetando los ecosistemas locales, el GAD de Pedro Moncayo está apoyando la creación de “un sistema de ferias agroecológicas a nivel cantonal, como también trabajar el tema de SPG (Sistemas Participativos de Garantía), capacitándose en temas de veedurías campesinas o veedurías cruzadas por sectores. Estamos motivando un diálogo para construir la ordenanza para el fomento, funcionamiento, administración y regulación de ferias agroecológicas y bio-plazas, que estamos pensando con apoyo del SIPAE y CARE, apoyando circuitos cortos y mercados locales” (Guerrero, entrevista 24-10-15).

El trabajo de las mujeres indígenas por la seguridad y soberanía alimentarias

Durante el trabajo de campo se realizaron una serie de visitas y encuentros con organizaciones, dos grupos focales, así como entrevistas a funcionarios de gobiernos locales y organizaciones de productoras/es. De igual modo, se encuestó y diálogo con mujeres productoras mestizas (60%) e indígenas (40%) de 23 comunidades pertenecientes a la Junta de Agua de Tabacundo, que conforman el proyecto de feria local Buen Vivir de Tabacundo, en las instalaciones del GAD municipal de Pedro Moncayo, a mujeres campesinas de la Feria Agroecológica de la parroquia La Esperanza; las dos experiencias están relacionadas con los circuitos cortos de comercialización y fomento de la producción sana; ambas, con una larga trayectoria, forman parte de la Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del Territorio Kayambi (RESAK), que reúne a seis organizaciones de mujeres productoras en el territorio de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe.

Las condiciones generales de las mujeres evidencian una situación de desigualdad estructural. Por ejemplo, la mayoría solo ha podido asistir

a la educación básica (80% de los casos) y un 13% es analfabeta; estas productoras cuentan con un promedio de edad de 48 años, lo que indica una tendencia de mujeres adultas en la actividad agropecuaria.

La disponibilidad de mano de obra familiar es de cinco miembros en promedio que, en algunos casos, acompañan el trabajo productivo. Si bien se requieren estudios específicos sobre la estructura etaria productiva, la información recogida muestra que hay abandono y ausencia de mano de obra joven en el trabajo agrícola familiar. Esta situación refleja la situación nacional de descampesinización y expulsión de la juventud rural a la ciudad.

Las mujeres entrevistadas y encuestadas sienten el peso de la sobrecarga de trabajo y de la carencia de mano de obra juvenil que permita viabilizar alternativas para el campo: “Nos gustaría pasantes que vengan a apoyar en agroecología, porque podrían ayudar en esos hogares donde falta mano de obra, donde los productores ya están viejos, y ya no tienen las fuerzas como cuando fueron jóvenes; que vengan de Ecuador y otros países; que den la mano para compartir; eso es importante” (Izaga, entrevista 28-07-2015).

76

Acceso a recursos productivos

En el territorio las mujeres trabajan generalmente los terrenos familiares durante toda la semana. Los hombres e hijos/as mayores las acompañan en el trabajo los fines de semana; es decir, los días en que no trabajan formalmente o estudian, en el caso de los/as jóvenes estudiantes. Las mujeres asumen el trabajo reproductivo del cuidado del hogar y el trabajo productivo, generando una sobrecarga en el trabajo global de la mujer, frecuentemente no reconocido por ellas mismas: “muchas veces (las mujeres) hacemos las cosas porque hay que hacer, sin evaluar nuestro propio esfuerzo” (Grupo Focal Pichincha 11-08-2015).

Además de dedicarse al trabajo en el hogar y en el campo, muchas mujeres se ven obligadas a comercializar sus productos, destinado tiempo





adicional a la venta en mercados y ferias. En estas tareas frecuentemente necesitan apoyo de los miembros del hogar. Una de las lideresas de las organizaciones comentaba: “Yo hago la economía para mi casa y es poco lo que se vende (en la feria), por eso salió mi esposo a trabajar en la florícola. Le reclamé que está botado la huerta y el terreno, le dije que debe ayudarme a vender sábados y domingos” (Izaga, entrevista 28-07-2015).

Las mujeres productoras encuestadas tienen propiedades pequeñas, con un promedio de tamaño de la UPA de 1,8 hectáreas; es decir, terrenos que oscilan entre 1.000 y 70.000 m². Una de las promotoras de la RESAK ha observado en su recorrido en campo que, “por ejemplo, compañeras que tienen dos hectáreas, las distribuyen el 60% para potreros, porque la gente tiene vacas, y el 20% lo destinan a huertos y granos. El resto son zonas de ladera que no se pueden cultivar porque no tienen agua. En la RESAK la compañera que menos tiene tierra llega a poseer 1.000 metros, y la que más tiene, 7 hectáreas” (Tipanluisa, entrevista 11-08-2015). Es una tendencia general que las mujeres con pequeñas propiedades —entre 1.000 y 5.000 m²— destinen la totalidad de la tierra al cultivo de hortalizas y vegetales, la mayoría de los casos usando técnicas agroecológicas como rotación de cultivos diversos y preparación casera de insumos orgánicos.

77

El 93% de las productoras encuestadas tienen terrenos propios, con escrituras, mientras que el 7% indicó que se encuentra en proceso de titularización. El 26% de las mujeres señaló que el título de propiedad está a nombre de la pareja; el 47% de los casos está a nombre de la mujer productora (o su madre), mientras que el 27% de las mujeres afirmó que la propiedad se encuentra a nombre de su esposo. Los medios más frecuentes de acceso y tenencia de la tierra de las mujeres son vía herencia (53%) y compra (47%).

La presencia del agronegocio de las flores ha incrementado el precio de la tierra en el cantón, una situación mencionada por el 30% de las mujeres como uno de los problemas más importantes en el acceso a esta, porque las/os productoras/es campesinos no cuentan con ingre-

sos suficientes ampliar sus terrenos mediante la compra. Del mismo modo, otro 30% de mujeres indicó que la escasez de tierras fértiles en el cantón es un problema para la mayoría de las pequeñas productoras, así como la falta de mano de obra familiar para aprovechar el potencial productivo agroecológico de las tierras.

Otro problema que limita las posibilidades agrícolas de las mujeres es la falta de agua. El riego es intermitente, dependiendo de la ubicación del terreno en relación con los sistemas de riego o la inversión posible para las familias en tecnologías de almacenaje de agua y riego. Esta situación coloca en riesgo la fertilidad de los cultivos, así como la inversión monetaria y el esfuerzo, en tiempo y trabajo, que hacen las mujeres y sus familias. En algunos casos, los turnos de suministro de agua les otorgan una cantidad reducida de horas cada 3 o 4 días.

Queremos que haya una distribución de agua, sin dar preferencias a las florícolas, sino que tengamos más agua las personas que en realidad hacemos “soberanía alimentaria”. A las florícolas les dan mucha agua porque pagan 40 dólares por hectárea y además tienen reservorios. En cambio, nosotros tenemos poca agua, no tenemos un apoyo como para hacer un estudio para poder construir un reservorio donde se pueda almacenar agua y tratar de tenerla a diario (Grupo Focal Pichincha 11-08-2015).

78

En los grupos focales realizados con productoras pertenecientes a la Junta de Agua de Tabacundo y la Junta de Agua de La Esperanza, estas identificaron sucesivos cambios en los roles reproductivos y productivos de hombres y mujeres, tal como se muestra en la siguiente tabla.





TABLA N°5
ROLES PRODUCTIVOS DE HOMBRES Y MUJERES EN CLAVE HISTÓRICA

Periodo	Mujer	Hijos	Tierra	Hombre/hijos
1940 – 1970	<p>Se dedicaban a la siembra en el terreno del huasipungo: papa, zambo, morocho, trigo, cebada, canguil, maíz, linaza, lenteja, quinua, centeno, papas varias clases, arveja, uvilla, capulí, mora, chimbalo, cosecha de mishki del penco.</p> <p>Recolección de leña y madera del cerro para cocinar.</p> <p>Participación en mingas.</p> <p>Trabajo en la hacienda cocinando a los patronos.</p> <p>Madres atienden la alimentación de la familia y cuidan hijos/as y ancianos.</p> <p>Pastoreo de animales.</p> <p>Elaboración de chicha y mote en época de cosecha.</p> <p>Almacenaje y cuidado de semillas.</p> <p>Intercambios frecuentes de semillas con miembros de la comunidad.</p> <p>Alimentación: chuchuca, linaza, cebada, maíz, morocho.</p> <p>Elaboración de tratamientos medicinales: chapo con mishki, plátano mosqueado y agua medicinal de sulfuro.</p> <p>La mayoría eran analfabeta.</p>	12 a 14 hijos/as	2 a 9ha	<p>Huasi-pungueros: trabajo en hacienda.</p> <p>Siembra de maíz, papas, trigo y cebada.</p> <p>Preparación del terreno con yuntas.</p> <p>Elaboración de adobes para la construcción de casas.</p> <p>Participación en mingas para cosechar en la hacienda.</p> <p>Analfabetos.</p> <p>Disciplinar a los hijos.</p>

1975 – 1990	<p>Preparación de alimentos y cuidado de los miembros del hogar. Cocina a leña. Pastoreo de ganado y borregos. Trabajos en Quito como empleadas domésticas. Madres dejan preparada la comida. Siembra de maíz, trigo, ocas y mashua. Cosecha de mishki. Las mujeres comienzan a comerciar y ser negociantes. Cría de vacas, cuyes y gallinas. Analfabetas.</p>	6 a 10 hijos/as	0.50 hasta 5 Ha.	Trabajo en la hacienda. Cuidado de vacas. Trabajo en la limpienza/preparación/cosecha de la huerta familiar. Hijos bachilleres. Padres trabajan y los hijos se dedican a la casa y estudios.
1990 – 2015	<p>Tierra infértil y escasa. Siembran oca o mashua. Preparan alimentos para la familia. Cocina a gas. Más mujeres trabajan en huertos agroecológicos. Participación en ferias y organizaciones productivas. Recuperación del trueque, la minga y el intercambio de semillas. Mayor acceso a la educación, algunas culminan la secundaria. Más madres solteras. Hijos con educación secundaria y cada vez más universitarios. Dejan los hijos encargados a personas de confianza de la comunidad cuando tienen que trabajar.</p>	1 a 4 hijos/as	0.05 hasta 0.50 Ha.	Trabajo en las florícolas o como albañil: haciendo carreteras, aeropuerto y edificios en Quito. Otros son choferes, guardias o maestros. Salen a trabajar en la semana y llegan el fin de semana solo para divertirse. Hacen deportes los fines de semana. Hijos pequeños en guarderías, con los abuelos/as o solos.

Fuente: Grupo Focal Pichincha (11-08-2015). Elaboración: IEE (2015)



La producción agroecológica como medio para lograr seguridad y soberanía alimentaria: saberes e interculturalidad

Ser agricultor es mejor que ser médico, porque si nosotros cultivamos mal los alimentos, estamos matando a la gente; en cambio, si les proveemos algo sano, les estamos vendiendo salud (...); primero es la “soberanía alimentaria”, es tener el propio cultivo y vivir de eso, comer yo y mi familia sano, y luego, lo que nos queda, vamos a dar a los clientes que son conscientes y saben lo que están consumiendo (Andrango, entrevista 28-08-2015).0

En el cantón Pedro Moncayo, las organizaciones campesinas, así como las ONG y GAD locales que apoyan las luchas y propuestas campesinas, trabajan hacia un modelo alternativo a la agricultura convencional e industrial. Las mujeres campesinas organizadas plantean una crítica al trabajo en la tierra orientado por criterios de productividad y ganancia.

81

Las mujeres reconocen para sí mismas la necesidad de cultivar suficientes granos, hortalizas y frutales para alimentar a sus familias, así como para la venta. Por un lado, la chakra continúa siendo la principal fuente de los alimentos consumidos en los hogares rurales de Pedro Moncayo que tienen tierras, inclusive con las limitaciones en el acceso a recursos productivos detallados en la sección anterior. Incluso cuando algunas familias cultivan solo cuatro o cinco productos (con frecuencia incluyen papas, maíz, habas y alguna hortaliza), las mujeres recurren al apoyo de sus familiares extendidos para adquirir o intercambiar los productos que necesitan para la preparación de los alimentos.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres afiliadas a las juntas de agua de Tabacundo y La Esperanza participan como productoras/vendedores en las ferias semanales que realizan las organizaciones. La comercialización de sus productos es para ellas una fuente de ingresos, que se ve reducida

cuando deben depender de intermediarios que se quedan con la mayor parte de la ganancia. Por esta razón, las ferias son un espacio fundamental para la economía de las mujeres que impulsan varios aspectos de sus agendas organizativas. Primero, las ferias agroecológicas permiten que las productoras vendan directamente sus productos y encuentren a los y las consumidoras, logrando mejores precios de venta y la posibilidad de sensibilizar a estos últimos sobre todo el mundo social que está detrás de una cebolla o una bolsa de chochos. Segundo, la realización de ferias agroecológicas semanales consolida los lazos entre los miembros de la organización en el marco de las actividades de planificación, reuniones para establecer acuerdos o la instalación y recogida compartida de los puestos de las ferias. Tercero, las mujeres promueven deliberadamente la venta y el consumo de alimentos sanos.

82

En el encuentro con los vecinos de Tabacundo o La Esperanza, con los habitantes de poblados vecinos y con visitantes, las mujeres —ahora en su rol de vendedoras— destacan la frescura y lo saludable de sus hortalizas, granos, frutales y hasta flores, que producen “sin químicos”, “con puro abono de animales”, “sin semillas transgénicas”. Mientras promueven sus productos, venden y conversan, algunas mujeres cuidan a sus guaguas y niños pequeños a quienes no pueden “dejar cuidando”, otras son apoyadas por hijas o hijos mayores que les ayudan a cargar los cestos o fundas con productos y a pesar y cobrar a los clientes.

Las organizaciones llevan ya algunos años extendiendo entre sus miembros la producción agroecológica, como señala la coordinadora de la RESAK: “Las organizaciones que vienen preparándose saben que agroecología no es lo mismo que producción orgánica, porque en lo orgánico todavía puedes usar químicos, en cambio en agroecología trabajamos técnicas naturales para fertilizar o controlar las plagas y usamos los conocimientos que nos vienen de nuestros mayores” (Cisneros, 11-08-2015). La agroecología para las organizaciones implica el rescate de los conocimientos locales, la sabiduría y prácticas de producción agrícola acumuladas por generaciones. Estas son un acumulado de experiencias en prácticas de mejoramiento y adaptación de semillas, en formas de cultivo según el tipo de tierra, disponibilidad de agua y piso climático,





así como los conocimientos sobre cría de animales menores, que las actuales generaciones han aprendido de sus padres y abuelos.

En este sentido, la agroecología es una alternativa a la agricultura convencional para las mujeres. Hoy, familias campesinas organizadas, encabezadas en la mayoría de los casos por mujeres, se llaman a sí mismas productoras agroecológicas. En uno de los grupos focales, las participantes destacaron la definición de agroecología que emplea una de las organizaciones locales, Biovida:

Es un proceso de producción que cuida la naturaleza (agua, suelo, plantas y animales), sin abonos químicos, como parte de los principios del desarrollo sostenible que considera las dimensiones económicas, sociales, ecológicas, culturales y políticas, con el objetivo de velar por el bienestar de toda la sociedad, productores y consumidores respetando los saberes y tradiciones (2000).

La totalidad de las mujeres encuestadas pertenecen a organizaciones que hacen vida en Pedro Moncayo y en el vecino cantón Cayambe y cultivan sin productos químicos (fertilizantes o herbicidas), con prácticas agroecológicas. El uso de técnicas agroecológicas implica importantes aprendizajes y aportes a la producción sin químicos, de abono, riego y manejo del cultivo bajo invernadero. Entre las prácticas promovidas desde el trabajo agroecológico se encuentran: el rescate de saberes agrícolas locales, la reproducción propia de semillas, la elaboración de abonos a partir de insumos orgánicos, la adaptación de variedades a las condiciones climáticas locales.

La diversidad de cultivos al interior de las UPA permite mantener un equilibrio entre la naturaleza y los seres vivos que conviven con ella. Son diversas las estrategias para optimizar el espacio y facilitar su cuidado y uso. El 33% de fincas están cultivadas combinando tubérculos andinos, granos y hortalizas; otro 28% de mujeres cultiva simultáneamente en sus terrenos hortalizas, granos y frutales; aquellas productoras especializadas en ganadería combinan frutales y pasto. El 10% de los terrenos revelan niveles avanzados de manejo e implementación de

prácticas agroecológicas con una gran variedad de tubérculos andinos, granos y frutales (papas, arveja, uvilla, granadilla, taxo, babaco, cebolla, zambo, maíz, pencos, etc.). Además, la combinación acertada de estos cultivos permite un manejo adecuado de la incidencia de insectos.

El 80% de las mujeres rurales entrevistadas afirman que, por iniciativa propia y en el marco del trabajo organizativo, conservan conocimientos tradicionales en las prácticas productivas, como parte de su identidad cultural. Entre estas prácticas agrícolas señaladas en los grupos focales están: a) uso del abono orgánico elaborado a partir de excremento animal; b) siembra según las fases de la luna (la época para la siembra de tubérculos es en luna menguante; granos y frutales en luna creciente; cultivos asociados en luna tierna; arvejas cuando la luna está en confusión, la noche es oscura y los pájaros no se comen las plántulas); c) uso de curvas de nivel A; d) rotación de cultivos según ciclos, para que descance la tierra; e) cultivo en diversidad: la variedad como clave de la chakra.

84

La agricultura es considerada por las mujeres como un elemento importante de su identidad cultural, asociada a la comida típica y a las fiestas tradicionales de cada localidad. Además, más de la mitad de las mujeres encuestadas indicó que el conocimiento tradicional sobre agricultura y alimentación es muy importante para ellas y sus comunidades. Asimismo, todas señalaron su interés por rescatar los saberes culturales e identitarios, pues reconocen que, por múltiples razones (influencia de la cultura occidental, deseos de acceder a mayores recursos económicos, migraciones, entre otros), se ha reducido la cantidad de miembros de la comunidad que realiza ceremonias y rituales como parte de sus costumbres emparentadas con la agricultura y la alimentación. No obstante, siguen valorando algunos lugares sagrados de la tradición oral de sus abuelos y de otros miembros de la comunidad como, por ejemplo, las lagunas aledañas al cantón Pedro Moncayo o las ruinas de Cochasquí.¹⁰

10 El Parque Arqueológico Cochasquí está ubicado a 3.100 msnm, en la provincia de Pichincha en el cantón Pedro Moncayo, parroquia de Tocachi. Cuenta con una extensión de 83,9 hectáreas donde están distribuidas 15 pirámides y 21 montículos





Sin duda, la ampliación del uso de las técnicas agroecológicas enfrenta algunas dificultades, señaladas por las mujeres: la falta de apoyo técnico (lo dice el 33% de las encuestadas), necesidad de investigar y difundir conocimientos agroecológicos (30%), así como la falta de insumos orgánicos —abonos—, la necesidad de incorporar técnicas para aumentar la productividad de los cultivos en las capacitaciones sobre agroecología, la limitada disponibilidad de mano de obra familiar para asegurar un apropiado mantenimiento y reproducción de cultivos, y apoyo en conocimientos y recursos económicos para la transición desde las técnicas tradicionales a la agroecología.

Desde el año 2000, las mujeres han recibido apoyo en la capacitación y fomento de la agroecología de parte de ONG de cooperación. No obstante, este ha sido inexistente por parte del Gobierno nacional y fundamentalmente del MAGAP que, por el contrario, apoyan el aumento de la productividad agrícola entre los pequeños y medianos campesinos distribuyendo insumos convencionales de producción (semillas certificadas, fertilizantes químicos, entre otros) y promoviendo la especialización en cultivos rentables. En este punto se revelan diferencias importantes de enfoque que no han permitido avanzar en la agroecología con apoyo de políticas públicas nacionales acordadas y específicas a las necesidades locales. Al mismo tiempo, las organizaciones no cuentan con suficientes recursos financieros para costear procesos de capacitación e investigación sostenidos en el tiempo. En este sentido, las mujeres saben que es necesario ampliar las sinergias y solidaridades al interior de las organizaciones, generando redes con otras organizaciones y colectivos en Ecuador, con los gobiernos locales y las organizaciones de cooperación internacional.

Uno de los aspectos clave para el fomento de la agroecología con autonomía campesina es garantizar el acceso a semillas de libre reproducción. Las mujeres han mantenido la práctica tradicional de guardar y

funerarios o tumbas; fue territorio de la cultura preinca Quitucara. Las funciones primordiales de estas pirámides son la religión, la astronomía y lo militar.

reproducir semillas nativas. Sin embargo, el de las hortalizas es ámbito problemático en todo el país:

Ecuador importa grandes cantidades de semillas hortícolas y la importación ha ido aumentando año a año; lo que nos hace dependientes en el primer eslabón de la producción alimenticia, que es la semilla: lo que debilita nuestra capacidad de alcanzar la soberanía alimentaria (Bravo 2014: 261).

Las mujeres conocen esta situación y la dependencia que crea el uso de semillas certificadas:

... hoy han aparecido las semillas transgénicas, son de una sola cosecha y luego ya no se las puede volver a sembrar, para que sigan comprando más y más, y no las podemos guardar. Muchas veces las certificadas son infértiles, cuando se siembran dan mucho la primera vez, luego no crecen bien en los siguientes ciclos. En cambio, nosotras, de lo natural que tenemos, sembramos y sembramos, a pesar de que también perdemos un poco cuando llega la lancha y la helada (Grupo Focal Pichincha 11-08-2015).

86

Ante la falta de condiciones para reproducirlas, la mayoría de las productoras agrícolas de Pedro Moncayo dependen de la compra de plántulas de hortalizas comerciales para garantizar el abastecimiento de las ferias y la canasta con sus productos. La compra semanal de plántulas genera costos, dependencia externa y riesgos, en caso de poca adaptación de la plántula al medio o riesgos de contagio de enfermedades o plagas por transmisión cruzada. Los resultados de la encuesta muestran que en el 40% de los casos las mujeres compran las semillas y las reproducen en sus propios huertos. Alrededor del 20% de las productoras recurren al intercambio, la provisión por parte de sus organizaciones y/o de ONG de cooperación.

Mientras tanto, las mujeres trabajan la tierra de una forma “ambientalmente sostenible”, según sostiene más del 90% de las encuestadas. Sus cultivos no utilizan químicos y, por ende, no contaminan el suelo, agua ni los animales, respetan el suelo combinando diversidad de especies





y producen alimentos sanos para sus propias familias y los consumidores. El 7% de las mujeres plantea, no obstante, que sus prácticas agroecológicas no son sostenidas, pues resulta aún necesario desarrollar procesos para la elaboración compartida de abonos orgánicos y, sobre todo, disponer de un abastecimiento constante de agua para el riego de sus chakras. En este sentido, una de las participantes en un grupo focal realizado en Tabacundo afirmaba:

... para las partes altas falta riego, ahí nosotras sufrimos, sembramos en invierno y salen los cultivos, pero en verano no podemos sembrar, y si se siembra se marchitan las habas y salen pequeñas. Y no es que no queremos entregar buen producto lo que pasa es que no sale. Junio, julio y agostos son meses de verano, las plantas sembramos pero por falta de riego ahí se quedan” (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015).

Al preguntar a las mujeres sobre el acceso al agua potable en sus hogares, la totalidad reportó acceso efectivo. Esta situación es diferente en el caso del agua para el riego: solo el 60% de las mujeres indicaron acceso, pero de manera intermitente, según los turnos de agua que se distribuyen en cada comunidad. Solo el 13% de sus pequeñas propiedades reciben agua a través de los canales de riego del cantón, más de la mitad recurre al suministro desde laguna, vertientes y quebradas cercanas a sus huertas. En consecuencia, es común que el riego esté disponible solo para una parte del terreno, lo que implica desaprovechar la potencialidad de las tierras para la producción agroecológica.

Las técnicas de riego implementadas en la zona incluyen el uso de tecnologías de aspersión simple (indicado por el 40% de las encuestadas), así como sistemas de riego por goteo, implementados en el 25% de los casos. Otro grupo señaló la inundación como la práctica de riego más común, mientras que un pequeño porcentaje de mujeres emplean regaderas en sus pequeñas parcelas. Generalmente, el riego es una tarea a cargo de las mujeres, no obstante, los hombres contribuyen en la medida del tiempo del que disponen luego de cumplir con sus compromisos laborales fuera del terreno familiar. En el caso de las parejas

de adultos mayores campesinos, la distribución del riego es equitativa entre hombres y mujeres.

En este contexto, las mujeres tienen claro que es importante cuidar las fuentes de agua que nacen en los cerros y quebradas de sus territorios. Existe la práctica de cercar las vertientes para evitar la entrada de animales y la contaminación por agentes externos, así como la siembra de plantas alrededor de las vertientes para contribuir a la purificación del agua (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015). De igual manera, muchas mujeres recurren a la cosecha de agua lluvia para paliar su escasez, una práctica que se ha visto afectada por los cambios observados en el clima que han impactado las temporadas “normales” de lluvia y sequía en el cantón.

88

A pesar de estos obstáculos, la confluencia de varias organizaciones de segundo grado alrededor del proyecto agroecológico ha contribuido a que Pedro Moncayo se haya ido constituyendo en un territorio de reserva agroecológica, como una alternativa hacia un modelo agrario capaz de salvaguardar e innovar las prácticas, saberes, sabores e identidades agrícolas y ganaderas de su espacio rural (Larrea 2015). Para esto, actores locales han desarrollado estrategias para la articulación, coordinación y consolidación de procesos que se constituyen entre organizaciones como la Corporación Unitaria de Organizaciones de la Parroquia Tupigachi (TURUJTA), Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas Cochasicu Pedro Moncayo (UCCOPEM), la Junta Parroquial La Esperanza, entre otras.

De igual modo, la gestión actual del GAD de Pedro Moncayo ha apoyado la expansión de las prácticas agroecológicas de cultivo entre los miembros de las organizaciones. Para Guerrero (entrevista 24-10-15), la Dirección de Gestión de Desarrollo Comunitario Integral concibe la agroecología y la agricultura familiar como alternativas de desarrollo para el cantón frente a las vulnerabilidades territoriales que genera la dependencia de la producción agrícola. Ahora bien, como muchos otros GAD cantonales, sus miembros enfrentan las limitaciones legales sobre competencias productivas, que están concentradas en los GAD





provinciales. Por esta razón Guerrero afirma que la dirección trabaja en temas de economía solidaria, agricultura familiar, comercio justo, participación, “es decir, pura gestión a pulso para demostrar que hay propuestas, visualizar las iniciativas, convencer al Gobierno provincial que aquí en Pedro Moncayo el tema no es flores, sino agricultura familiar en vía de desarrollo” (Guerrero, entrevista 24-10-15).

Sobre la agroecología como proyecto amplio, el mismo Guerrero sostiene que “la agroecología no solo es un tema productivo, sino también es una propuesta política y de desarrollo social, unido a la agricultura familiar” (Ibíd). En esta apuesta y propuesta ciertamente el GAD de Pedro Moncayo ha encontrado resistencias de parte del Gobierno nacional que apuesta a la transformación de la matriz productiva sin consideración de la agroecología: “La agroecología y lo que proponemos, no es una prioridad del Gobierno nacional, y al entregar el PDOT nos han hecho observaciones, diciendo que está bonito, pero no alineado con la estrategia y la política nacional del Plan del Buen Vivir” (Ibíd).

Mis compañeras también tienen esposos que todavía están en las florícolas, sin valorar lo que tienen en sus casas, sus tierras, su familia. Muchos compañeros le han cogido cariño a la agroecología y, en muchos casos, las mujeres que tienen tierra han logrando incluir al esposo en la parcela; por ejemplo, la compañera Martina Molina, la más antigua de la feria, pasa con su esposo en la feria y solo compran sal porque tienen todo, pero lo triste es que, aunque ella tiene para comer, no puede mejorar su infraestructura para el tomate, no tiene efectivo; además, son mayores y los hijos están lejos (Rocío Izaga, La Esperanza. 28-07-2015)

A continuación se muestran algunos hitos importantes en la popularización de la agroecología en el territorio, con participación activa de mujeres productoras organizadas y el apoyo de organizaciones de la cooperación internacional.

TABLA N° 6

LA AGROECOLOGÍA EN EL CANTÓN PEDRO MONCAYO: ALGUNOS HITOS RECIENTES

Fecha/periodo	Hitos y eventos relacionados con la agroecología
2009-2015	Desarrollo y consolidación de las ferias agroecológicas cantonales articuladas a organizaciones de productores agroecológicos.
2013	Organizaciones de segundo grado, comunidades, junta parroquial, asociaciones y líderes del cantón Pedro Moncayo actúan e interactúan aportando a la formulación de la Ordenanza Provincial “para fomentar la producción de alimentos agroecológicos en la provincia de Pichincha”.
Diciembre de 2013	La parroquia de La Esperanza es declarada por Ordenanza Parroquial como “parroquia agroecológica”.
Noviembre de 2014	La ciudad de Tabacundo es la sede del II Encuentro Nacional de Agroecología.
Julio de 2015	I Feria de la Cosecha Campesina – Inti Raymi 2015 en el Centro de Exposiciones de Tabacundo.
Agosto de 2015	En la parroquia de La Esperanza se realizó el encuentro cultural “Recuperando nuestras semillas, cultura y valorando el patrimonio alimentario”, en la Fiesta de la Alegría, Agua, Tierra y Semillas. Auspiciado por: CARE, Heifer, FAO, GAD La Esperanza, GAD Pedro Moncayo, Fundación SEDAL y JARE La Esperanza.
2015	Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Pedro Moncayo-PDOT (2015) con líneas estratégicas sobre soberanía alimentaria, con el acompañamiento de CARE.

Fuente: Entrevistas y Larrea (2015). Elaboración: IEE (2015).





Balance de los sistemas productivos agrícolas presentes en Pedro Moncayo

De acuerdo con información del departamento de Gestión de Desarrollo Comunitario Integral del GAD municipal de Pedro Moncayo (Guerrero, entrevista 24-10-15), en el cantón existen cuatro tipos de pequeños y pequeñas productoras:

1. **Producción agroecológica**, fomentada desde hace varios años por las organizaciones sociales, con apoyos externos. Es una producción en expansión potencial, que aún no se consolida.
2. **Producción agrícola especializada** en cadenas exigentes, por ejemplo: pequeños productores de flores que están insertos en nichos de mercado de las grandes floricultoras, que aprendieron trabajando en ellas, han logrado cierto éxito y siembran flores nacionales en invernaderos de 500 a 2.000 metros. Estos productores y productoras encuentran sus mercados a través de asociaciones locales para el comercio de rosa nacional.
3. **Producción de leche** en el marco de procesos de capitalización agrícola. Son productores con un número reducido de vacas (5 a 10) que generan de 15 a 18 litros de leche cada una gracias a técnicas de mejoramiento genético. Estos se articulan a asociaciones locales de acopio de leche que venden a empresas como Nestlé y El Ordeño, pues, debido a la normativa de la ARCSA, no pueden procesar lácteos.
4. **Productores convencionales** dedicados a cultivos de maíz y papa, según pisos ecológicos, que no han cambiado sus periodos de secado cada 6 meses, u otros productores y productoras que se encuentran articulados a cadenas de producción especializadas impulsadas por el MAGAP, que usan insumos químicos convencionales.

Condiciones y tipos de trabajo: pluriactividad de las mujeres desde la división sexual del trabajo agrícola

La agricultura es una actividad fundamental para el ingreso de las familias campesinas en Pedro Moncayo, incluso cuando existe la tendencia a que los hombres y jóvenes no estudiantes asuman trabajos fuera del hogar durante la semana. La mitad de las encuestadas señaló que el ingreso por la venta de productos agrícolas representa, según el 33% de las encuestadas, más del 50% del ingreso familiar, al tiempo que el 20% indicó que los ingresos de sus familias dependen de la agricultura en más del 75%.

92

Ahora bien, entre los miembros de las familias, ¿quiénes realizan los trabajos de cultivo que se requieren para obtener estos ingresos? En el 40% de los casos, el trabajo agrícola es realizado de manera conjunta por hombres y mujeres. Un notable 47% de las encuestadas indicó que solo ellas se encargan de la producción agrícola, con ayudas ocasionales en tiempos de preparación del terreno y/o cosechas. El 13% de las mujeres afirmaron que son solo los hombres quienes se encargan de la agricultura.

En la tabla N° 7 se resumen los resultados de la encuesta respecto a la división sexual del trabajo productivo, en las actividades de preparación del terreno, siembra, abono y cosecha. Puede observarse que las mujeres asumen solas la preparación y el abono del terreno; las mujeres en mayor proporción que los hombres cuando realizan estas tareas de manera compartida. No obstante, en un tercio de los hogares la división del trabajo se da en partes iguales en la preparación del terreno, siembra y cosecha.





TABLA N°7
DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN TAREAS AGRÍCOLAS EN PEDRO MONCAYO

Actividad productiva	Ambos, más mujeres	Solo Mujeres	Hombres y mujeres por igual	Ambos, mas hombre	Solo hombres	No contesta	Total
Preparación del terreno	7%	36%	29%	7%	21%	0%	100%
Siembra	7%	20%	33%	13%	7%	20%	100%
Abono	7%	40%	7%	13%	20%	13%	100%
Cosecha	7%	27%	27%	13%	14%	13%	100%
Promedio	7%	31%	24%	12%	16%	10%	100%

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

Como ya se planteó, la relevante cuota del trabajo agrícola que asumen las mujeres está relacionada con el empleo masculino fuera del hogar, en algunos casos incluye la migración de los hombres a localidades cercanas para trabajar durante la semana. Funcionarios del GAD de Pedro Moncayo relatan su percepción sobre la carga añadida de trabajo agrícola en los hombros de las mujeres y sus repercusiones en la sostenibilidad del modelo agroecológico:

... vamos conversando en fincas con la productora, con la familia, con el esposo y encontramos que son los hombres los que más salen y trabajan en las florícolas, y gran parte del ingreso familiar viene de afuera, no necesariamente de la agroecología. Y eso hace que, de alguna manera, el modelo agroecológico sea subsidiado y hay que ver estrategias para fortalecerlo; al final lo que interesa es el ingreso económico para mantener a la familia (Noboa, entrevista 11-08-15).

Es decir, cuando los hombres optan por buscar trabajos fuera de la finca, presumiblemente con el fin de lograr una remuneración mensual fija equivalente o mayor al salario mínimo, aportan al ingreso familiar pero descuidan los cultivos familiares. Esto tiene como consecuencia

una menor producción agroecológica que la que podría obtenerse con más mano de obra familiar.

Mientras tanto, las mujeres continúan trabajando la tierra para cultivar los alimentos que necesitan para la nutrición familiar, y simultáneamente implementan estrategias para lograr ingresos económicos. Una de estas tiene que ver con la selección de los cultivos. Muchas mujeres destinan una porción relevante de su terreno a la producción de alguna hortaliza rentable, que tenga alta demanda en el mercado y buen precio, como por ejemplo tomate riñón, brócoli, cebolla paiteña, pimiento, acelgas, zanahoria o zuquini. En el resto de la chakra, las mujeres cultivan una variedad tal que les permita el autoabastecimiento alimentario, en complemento con las proteínas animales que obtienen de la cría de pollos, chanchos, cuyes y vacas.

94

Otra de las estrategias adoptadas por las mujeres campesinas ha sido involucrarse en procesos asociativos de comercialización diferenciados (ferias locales o canastas), que son apoyados desde sus organizaciones. En las ferias las mujeres consiguen vender sus productos a mejores precios que los que obtendrían en la venta a intermediarios, además de lograr espacios fijos de comercialización que de otra manera no tendrían disponibles.

En todo caso, el nivel de producción de alimentos y la diversidad de cultivos agrícolas están determinados por el nivel de organización de cada mujer, las experiencias existentes de comercialización dentro de las organizaciones, la cantidad y calidad de acceso a recursos productivos (tierra, agua, semillas y crédito), así como la disponibilidad de mano de obra familiar. A pesar de la variedad de condiciones de acceso a los recursos entre las mujeres, la totalidad de las encuestadas señalaron que priorizan el consumo familiar como destino de la producción. El 93% vende además sus productos en ferias, el 53% en mercados tradicionales y el 20% suministra productos para realizar canastas agroecológicas de venta en la ciudad de Quito, principalmente.





La crianza de animales, tanto para el consumo familiar como para la venta, también forma parte de las estrategias económico-productivas de las mujeres campesinas. Al diversificar el trabajo agrícola, se obtienen ingresos por la venta de animales o derivados (carne, leche, huevos), además de constituir un elemento esencial del sistema productivo agroecológico para la preparación de abonos orgánicos. Las especies mayores (borregos, chanchos y ganado vacuno) son reservas económicas en casos de emergencia familiar o deudas.

Sin importar el tamaño del terreno o la cantidad de recursos financieros con los que cuentan, todas las mujeres entrevistadas crían aves de corral como una fuente sana de proteína animal para sus familias, sobre todo pollos, gallinas y codornices. La cría de cuyes es también una actividad extendida entre las mujeres. El 67% de las entrevistadas afirmó criar esos animales, con cantidades entre 10 y 500 cuyes por UPA. Respecto a la cría de chanchos, el 46% de las mujeres tiene uno o dos y solo el 14% de mujeres dijo poseer de 15 a 25 chanchos en sus terrenos.

La demanda de leche y la existencia de centros de acopio para la venta a empresas han contribuido para ampliar la cría de cabezas de ganado, caso que se presenta en las UPA mayores a dos hectáreas que pueden lograr albergar de una a ocho vacas. Otras productoras han visto como una oportunidad la cría de pastos para la venta. No obstante las remuneraciones que trae en el corto plazo, la cría de ganado implica también un cambio en el uso del suelo, que reduce la producción agrícola, diversificada y agroecológica, y tiene efectos en el suelo.

Estas actividades de crianza de animales, además de los beneficios económicos y nutricionales que traen consigo para las familias, implican también una exigencia importante en tiempo y energías físicas para su cuidado permanente (alimentación, higiene, monitoreo veterinario para garantizar la salud animal, etc.). En el 60% de los casos, las mujeres se ocupan exclusivamente de los animales con el apoyo ocasional de sus hijas/os; en el 20% de los hogares los hombres están encargados de la crianza, mientras que en el restante 20% de los hogares, hombres y mujeres participan de su cuidado.

Carga global del trabajo femenino: reproducción, producción y organización

La investigación reveló la feminización del trabajo doméstico, incluyendo los trabajos puramente domésticos y los de cuidado. Además, el trabajo de producción agrícola está parcialmente feminizado, debido a la tendencia de las mujeres a suplantar a sus parejas en los trabajos fuera de la finca y a los hijos jóvenes que igualmente trabajan o estudian. Así, pues, las mujeres dedican su esfuerzo físico y tiempo a la preparación del terreno, siembra, abono, cuidado y cosecha de las chakras. El trabajo continuo de las mujeres en la producción agrícola se vincula diariamente con su involucramiento en el hogar, que incluye la preparación de alimentos, y con la comercialización de parte de la producción en mercados y ferias.

96

Estos dos ámbitos de trabajo femenino (reproductivo y productivo) se combinan, además, con la participación en las organizaciones de productores y productoras (más notablemente en las juntas de agua de Tabacundo y La Esperanza). Un conjunto significativo de mujeres también indicaron participar en las reuniones de padres de familia en las instituciones educativas de sus hijos e hijas, así como en la organización de las ferias agroecológicas. Por estas tareas las mujeres productoras no reciben remuneración económica alguna y la mayor parte de los casos se realizan en ausencia de acciones de responsabilidad social y económica del Estado (Aguinaga y Altamirano 2012: 59).

Frente a la constatación de esta abultada carga de trabajo, cabe preguntarse las motivaciones por las que asumen tal conjunto de responsabilidades. Una de las lideresas de la Feria Agroecológica de La Esperanza, Rocío Izaga, explicaba que...

el tema de la producción es muy difícil pero, a la vez, muy lindo. También para nosotras es importante capacitarnos, conocer, porque todos los días aprendemos, pero el problema es el tiempo. Mis com-





pañeras están en las parcelas, pero deben salir también mucho para las asambleas y reuniones, descuidando sus cultivos, sin tener quién les apoye (Izaga, entrevista 28-07-2015).

Estas afirmaciones reflejan las complejidades de la vida cotidiana de las mujeres, cargadas de responsabilidades y con la necesidad de balancear sus actividades tomando decisiones continuamente sobre sus respectivas prioridades: atender la casa, cuidar a los hijos, asistir a las reuniones de la organización, vender en las ferias, dedicarle tiempo a sus maridos en cuidados (alimentación, escucha, apoyo en caso de enfermedad, etc.).

Las tareas habituales del hogar son realizadas por mujeres exclusivamente en el 70% de los casos. Al referirse a la rutina del trabajo doméstico, una de las productoras afirmaba: “No se alcanza a hacer todo ahí mismo, los quehaceres domésticos son hartísimos” (Grupo Focal Pichincha, 11-08-2015). En la tabla N° 8 se señalan las actividades del hogar más comunes, el porcentaje de casos en que estas son hechas solo por las mujeres y su frecuencia semanal.

TABLA N°8
TRABAJO REPRODUCTIVO EN UN GRUPO
DE MUJERES RURALES, EN PEDRO MONCAYO

Actividad	Realizada por la mujer	Dedicación de horas	Frecuencia
Cocinar alimentos	86%	3,2	Todos los días
Cuidado de niños, personas enfermas y/o adultos mayores	69%	4	Todos los días
Lavar la ropa	71%	3	2 veces a la semana
Limpiar la casa	64%	1,8	5 veces a la semana
Hacer las compras	71%	1,7	2 veces a la semana
Ayudar con los deberes a sus hijos/as	56%	3,8	2 veces a la semana

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

La responsabilidad de la compra y preparación del alimento en los hogares generalmente se atribuye a las mujeres (el 87% de los casos). Como señalamos, el cultivo familiar representa la principal fuente de alimentos para las familias campesinas en Pedro Moncayo (el 60% de los casos). No obstante, en tiempos de sequía, en aquellos casos en que las huertas familiares son de tamaño reducido o están especializadas en cultivos rentables económicamente, las mujeres recurren de forma creciente a otras fuentes para abastecerse de alimentos: los mercados locales, supermercados en localidades cercanas o las ferias agroecológicas. En esas situaciones, el acceso a alimentos que garanticen una buena nutrición se ve afectado cuando las mujeres no cuentan con suficiente dinero para comprarlos (el 63% de las encuestadas) o existe poca disponibilidad de alimentos nutritivos (25%).

Respecto a la calidad de la dieta alimentaria, el 47% de las encuestadas consideran que es “más o menos nutritiva”. Esto tiene que ver con las restricciones monetarias para la compra de alimentos o la escasa diversidad en sus terrenos.

98

En general se encontró un bajo consumo de alimentos procesados, según la autoevaluación de las mujeres. No obstante, el hecho de que el 43% de las mujeres indicara que la nutrición de sus hogares es mala o regular es preocupante. Esta situación podría mejorar, según las propias encuestadas, si hubiera más ingresos económicos para comprar alimentos, mayor acceso a recursos productivos (tierra, agua, semillas, crédito) para fortalecer la producción agrícola en sus terrenos. En algunas ocasiones la falta de información sobre nutrición, que oriente las decisiones diarias sobre qué preparar como alimentos para sí mismas y sus familias, también incide en la calidad de la dieta.

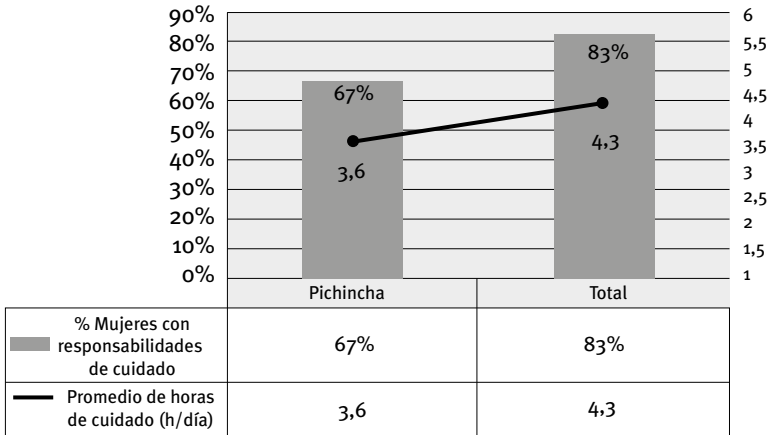
La preparación de alimentos forma parte de los trabajos de cuidado que realizan las mujeres. Otro trabajo de cuidado que, a su vez, incluye “trabajo afectivo” es aquel que realizan el 67% de las mujeres cotidianamente con sus hijos/as pequeñas/os y nietos/as; en algunos casos se incluyen personas enfermas y discapacitadas. La dedicación diaria al





trabajo de cuidados por parte de las mujeres encuestadas es, en promedio, de cuatro horas (ver gráfico N° 4).

GRÁFICO N° 4
PORCENTAJE DE MUJERES CON RESPONSABILIDADES
DE CUIDADO Y HORAS DE DEDICACIÓN, EN PEDRO MONCAYO



Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

Otra de las motivaciones que tienen muchas mujeres para asumir crecientes cargas de trabajo fuera del hogar proviene de la necesidad económica. El 73% de las mujeres tiene un ingreso menor al salario básico (354 dólares), mientras que solo el 27% de las mujeres indicó que su familia logra cubrir el costo de la canasta básica entre los miembros que reciben remuneración por su trabajo (688 dólares, según cálculos oficiales vigentes). Estas cifras revelan que sus ingresos son limitados, incluso cuando el 47% recibe el bono de desarrollo humano, en su mayoría mujeres mayores de 55 años.

Por todas estas circunstancias, la pluriactividad fuera del hogar es una característica del trabajo de las mujeres productoras que destila de los resultados de la investigación. Frecuentemente, las mujeres productoras obtienen ingresos adicionales de la venta de los animales menores

(gallinas, codornices, pollos, entre los más comunes) que crían con el propósito de comercializarlos o vender sus derivados (huevos). Otras de las actividades son la cría y venta de cuyes vivos o asados, venta de comida preparada, trabajos ocasionales como empleadas, así como la venta de ropa, productos de cuidado personal y flores.

¿Quiénes manejan estos ingresos “extras” y el conjunto del ingreso monetario del hogar? De acuerdo con los resultados de la encuesta, las mujeres manejan el dinero del hogar en el 67% de los casos, mientras que el restante 26% indica a sus parejas masculinas como las encargadas del manejo del dinero. En entrevistas y grupos focales, las productoras explicaron que ante el hecho de que son ellas quienes pasan más tiempo en el hogar y el terreno familiar, asumen el manejo del dinero para costear gastos frecuentes: la compra de alimentos, insumos para la alimentación de animales, compra de plántulas y/o semillas, junto con los útiles escolares y demás necesidades de sus hijos/as estudiantes y, muchas veces, sus nietos.

TABLA N° 9
TESTIMONIOS DE LAS MUJERES: ¿EN QUÉ GASTAN
EL DINERO QUE GANAN CON LA VENTA DE SUS PRODUCTOS?

Yo pago las deudas de dinero que he invertido en el huerto y el resto es para mis hijos. Voy llevando de la propia feria de los compañeros que vienen de Santo Domingo de los Colorados naranjas, plátanos, mandarinas, y lo demás me guardo para los pasajes (de transporte público) de la semana.

Yo le reconozco algo a mis hijos porque ellos me ayudan a preparar las camas, a cortar la hierba, a cuidar los animales (...). Me dicen, “mami dame para una recarga del celular, danos para unos pancitos”.

Yo, con lo que vendo, también compro hortaliza que no tengo y plántulas, además aceite, sal, lo que me falte (...), y mis hijos me saben decir: “mami, dame un dólar”, y se van a comprar plátano o yogur, también esferos o mi hijo ahorra para comprarse lo que le falte, como cuadernos.





Cuando vendo bastantito, voy llevando frutas, pancitos, alimentos que comparto con mis hijos.

No alcanza para comprarse ropa, lo que sí hay es una casera que me vende ropa usada, allá voy y me gastó tres dólares, la lavo bien y me pongo.

Fuente: Grupo Focal Pichincha (11-08-2015)

Las mujeres administran sus ingresos monetarios utilizando en ocasiones una cuenta bancaria. El 73% de hogares tienen una cuenta en algún banco, en el 62% de los casos a título propio y el resto con titularidad compartida con sus parejas masculinas. Adicionalmente, el 80% de las mujeres que han tenido acceso al crédito lo han invertido en recursos e insumos de producción para sus fincas familiares, tanto para el cultivo como para la compra y cuidado de sus animales. Sin embargo, el acceso al crédito no está exento de dificultades: el 88% de mujeres han tenido problemas para lograr el patrimonio necesario para cubrir la garantía y los requisitos exigidos por los bancos.

La principal fuente de créditos para las mujeres productoras han sido pequeñas entidades de ahorro y préstamo (el 15% de los casos), así como cajas de ahorro comunitario (el 46%), en algunos casos como resultado de la asociación de miembros de las organizaciones. Un ejemplo de estas últimas es la conformada por los afiliados y afiliadas de la Junta de Regantes de Tabacundo. La banca pública, a través del Banco Nacional de Fomento (BNF), ha otorgado créditos en el 23% de los casos, mientras que la banca privada ha sido la fuente de créditos para el 15% de las mujeres.

101

Al indagar sobre las condiciones de salud (ocupacional) y el acceso de las mujeres a la seguridad social, se encontró que el 53% de las mujeres encuestadas no está inscrito en el seguro social campesino. Esto repercute en sus posibilidades para recibir tratamiento en el caso de enfermedad y dolencias físicas, comunes y generalmente relacionadas con el intenso esfuerzo físico que realizan; la falta de autocuidado ante las exigencias de cuidados que proveen a otras personas o alimentación inadecuada;

constante exposición al frío y/o al calor en el trabajo agrícola al aire libre. La mayoría de mujeres asistentes a los grupos focales expresó que sufren de frecuentes dolores de espalda, cabeza, caderas y articulaciones, a las que normalmente les restan importancia, sea para evitar gastos médicos o porque no pueden “darse el lujo de estar enfermas”.

En este sentido, resulta importante establecer prácticas adecuadas de trabajo en el campo para evitar dolencias y afectaciones en la salud de las mujeres, al tiempo que es necesario la ampliación de la cobertura de salud desde la seguridad social ecuatoriana. Parte del trabajo de las organizaciones para ampliar las prácticas agroecológicas incluye prestar atención al cuidado físico en los trabajos agrícolas (uso de herramientas, al inclinarse y/o agacharse para preparar el terreno o sembrar) e incluso se enseñan técnicas específicas para garantizar que los esfuerzos físicos cotidianos en sus fincas no afecten su salud.

102

No obstante la multiplicidad de trabajos y actividades en los ámbitos doméstico, productivo y organizativo que se han mostrado hasta este punto, la mayoría de las encuestadas considera que su trabajo no es valorado por sus esposos ni por la sociedad en general. Se asume que ellas deben realizarlo para cumplir con sus obligaciones de madre/esposa/hija, trabajando de manera invisible, a pesar de que representa una importante inversión de su tiempo, energías físicas y emocionales. Como narra una de las productoras asistentes al grupo focal realizado en Tabacundo:

El trabajo es duro y que no quieren valorar es un poco triste (...) Llegan los maridos y dicen ¿qué has hecho? Yo si le digo, ándate a la mierda vos —discúlpeme por la palabra—. Solo porque sales dices que estás trabajando (...), yo a qué horas que no duermo y ni sueño, porque duermo solo dos horitas o tres (...). Y cuando son fiestas tengo un puestito, no duermo nada: estoy desde las 3 de la mañana vendiendo (Grupo Focal Pichincha 11-08-2015).

El concepto de trabajo que solo reconoce como tal a aquellas labores que se realizan en el ámbito público (trabajos formales, remunerados,





con contratos o no), contribuye a reproducir la carga global de trabajo femenino no remunerado y, sobre todo, no reconocido socialmente. Incluso cuando la Constitución de 2008 haya reconocido el trabajo doméstico, realizado mayoritariamente por mujeres, el reconocimiento social amplio sigue siendo menor y una necesidad para ellas.

Tal reconocimiento no es necesariamente en términos monetarios, según la mayoría de mujeres; la investigación reveló claramente que las mujeres realizan estos trabajos con sacrificio y motivadas por hacer el bien a sus hogares y la comunidad; pero sí en el sentido simbólico de recibir el aprecio y la reafirmación de sus familiares y compañeros/as de organización. Reconocer su tiempo, energías y dedicación es un paso para que las mujeres y los hombres puedan dialogar y negociar de manera igualitaria sobre la distribución de la carga total entre la pareja. El 80% de las mujeres testifica que tiene sobrecarga de trabajo en el hogar.

Disponibilidad de mano de obra joven y la cuestión del relevo intergeneracional

103

Otro de los problemas que merecen atención prioritaria en las zonas rurales del cantón Pedro Moncayo es la falta de mano de obra local disponible para la producción de alimentos. Como hemos planteado: existe un alto porcentaje de parejas, así como jóvenes, que trabajan fuera de sus hogares, sea en florícolas, actividades de comercio o en la construcción y otros trabajos técnicos. Una de las consecuencias es el debilitamiento de las prácticas solidarias (minga o “prestamanos”) realizadas en épocas de siembra, abonado y cosecha, ante la ausencia física de los miembros del hogar respecto de la comunidad.

La discusión en grupos focales y la información recogida mediante encuestas y entrevistas evidencian las preocupaciones que tienen las mujeres sobre las perspectivas de la agricultura y el relevo intergeneracional,

así como una serie de problemas que ponen en riesgo las posibilidades para este relevo. De acuerdo con esta información, dicen las mujeres que faltan apoyos económicos y técnicos sostenidos para fomentar la agricultura y, en particular, la agroecología. En efecto, el limitado acceso a recursos productivos, como la tierra y el agua, repercute negativamente en la sostenibilidad de la pequeña producción campesina y afecta la rentabilidad financiera para sostener la vida digna de las familias. Fortalecer el acompañamiento con facilidades financieras para el acceso a recursos productivos podría, desde este punto de vista, mejorar las condiciones materiales del trabajo agrícola. Este es, sin duda, un ámbito de acción necesaria para propiciar el relevo de los adultos por los/as jóvenes en el campo.

En los grupos focales fue posible conocer parte de las opiniones de los jóvenes, hijos e hijas de las mujeres productoras, sobre sus posibilidades y perspectivas de trabajo en el campo. Algunos expresaron que les falta motivación sobre los beneficios de mantenerse allí, pues, por la experiencia de sus padres y abuelos, están conscientes de que el trabajo agrícola es duro físicamente y no está bien remunerado. Otros jóvenes se han expuesto cada vez más a los discursos y prácticas urbanas que giran en torno a las nociones de bienestar material y modernidad (acceso a tecnologías), reafirmados por la televisión y las redes sociales. Una de las mujeres hablaba sobre la necesidad de tratar este problema no solo de manera individual, en cada hogar, sino de asumirlo como un tema central con visión a largo plazo por parte de las organizaciones:

Es importante conversar en las organizaciones sobre el tema de los jóvenes, porque la mayoría ya no se interesa por nada, solo pasan en el Facebook, con los celulares, con los amigos. Intentamos invitar a los jóvenes a paseos, giras de observación, eventos, y no se involucran. Queremos incluirlos en temas de agroecología para que conozcan desde dónde viene el agua, la cuiden y valoren lo que tienen, para que cambien su mentalidad (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015).

Otro ámbito en el que es necesario intervenir con el fin de mejorar las condiciones para el relevo intergeneracional en la agricultura es, desde





el punto de vista de las mujeres, la educación. Por un lado, los programas educativos en la mayoría de las escuelas (incluso aquellas ubicadas en las áreas rurales) tienen poca cabida para los temas ambientales-ecológicos y mucho menos para la agricultura como trabajo productivo y modo de vida con particularidades locales. Una de las mujeres comentaba que “en las escuelas no se están preocupando por valorizar las raíces de dónde venimos” (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015). Otra de las participantes expresaba de manera elocuente esta expectativa, basada en su propia experiencia familiar:

Mi papá me llevaba cuando niña de la mano y me enseñaba. En las escuelas y colegios deberían tocar los temas de la agricultura para que (los jóvenes) se formen con esa mentalidad, valoren el trabajo del campo y que del campo nos alimentamos. Yo tengo un niño de ocho años, siempre le llevo a mi lado y le voy enseñando. Parece que muchos padres dejamos a los hijos a la libertad y que hagan lo que quieran, solo viendo televisión y la computadora (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015).

Como lo dice este testimonio, en la mayoría de los casos la formación en agricultura queda en manos de las propias familias, cuando también podría pasar a formar parte de los currículos educativos. Esto podría lograrse, por ejemplo, con la inclusión de conocimientos sobre la historia y situación agrícola de las zonas rurales donde se ubica cada escuela, así como técnicas de agroecología mediante clases teórico-prácticas en los huertos familiares, que fortalecerían de forma potencial el reconocimiento, aprecio y conocimiento de los jóvenes sobre el trabajo en el campo.

Incluso cuando algún miembro de la familia asume la formación de niños, niñas y adolescentes (NNA) en el hogar mediante la transmisión de sus conocimientos agrícolas, los y las campesinos/as temen ser denunciados frente a las autoridades por propiciar el trabajo infantil. Si bien las leyes que prohíben el trabajo de menores de edad se han concebido con el fin de garantizarles su derecho a la educación, la recreación y el descanso, en el campo la realidad es que estas disposiciones legales impiden a las familias continuar haciendo lo que han hecho por gene-

raciones: transmitir oralmente y mediante la práctica del trabajo en el propio terreno los conocimientos y técnicas de cultivo aprendidos, a su vez, de sus padres; como lo cuentan en este testimonio:

Las nuevas leyes, sobre que los niños no deben trabajar, también tienen la culpa; nosotras, desde la niñez, estábamos en el trabajo y aprendimos a hacer la siembra, el retorne, el arado y la cosecha. Hasta en la cocina se enseñaba qué debían hacer las niñas. Ahora meten preso. Eso está bien en las florícolas, pero yo en lo mío sí les hago trabajar a mis nietos para darles de comer a ellos mismos, mientras están en vacaciones (Grupo Focal Tabacundo 17-10-2015).

Condiciones organizativas de las mujeres en Pedro Moncayo

106

Pertenecer a una organización es un asunto valioso para las mujeres de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe. El 53% de las encuestadas sostiene que su situación ha mejorado desde que pertenece a la organización, para el 73% las mejoras son en el aspecto económico-productivo, seguido del aumento de lazos comunitarios (el 60%), mejoramiento de la autoestima personal y unidad familiar (el 47%) y la posibilidad de tener acceso a espacios de comercialización con aporte de nuevos conocimientos (el 10%).

El 60% de las mujeres entrevistadas ha participado o participan con alguna responsabilidad en la organización a la que pertenecen, calificando su participación como muy activa. Estas mujeres han generado varios frentes de participación y entre los temas que les interesa tratar en las reuniones de la organización, según orden de importancia, se encuentra: sobre las ferias agrícolas, los créditos, la capacitación en la producción, la agroecología, la identidad cultural, la soberanía alimentaria, el medioambiente, la economía solidaria y el respecto al trabajo organizativo en temas legales, y coordinación y planificación de actividades.





Más de la mitad de las mujeres encuestadas afirman que su organización no ha tratado temas sobre violencia y maltrato a la mujer, y manifiestan su interés en que este tema se incluya por su relevancia en el contexto de las relaciones intrafamiliares. En este sentido, el 53% dijo conocer casos de violencia intrafamiliar en su comunidad y entre sus compañeras de la organización, porque en muchos de los casos los esposos tienen una opinión más o menos favorable sobre su participación en la organización (el 80% de los casos).

La inequidad de género entre hombres y mujeres va cambiando muy lentamente. Las mujeres han generado mayor autonomía económica y poder de decisión sobre gastos familiares y la educación de sus hijos, además de obtener ingresos por sí mismas, a partir de la comercialización asociativa. Sin embargo, la mayoría de las mujeres recibe poco apoyo de sus esposos en las tareas del hogar, sufre temas de infidelidad y abandono de sus parejas que trabajan en las florícolas o salen a trabajar fuera de la unidad productiva, muchas son golpeadas por llegar tarde a casa o sin ningún motivo cuando se emborracha su esposo. Un dato revelador en este sentido: el 50% de las mujeres encuestadas comentan que no se sienten cuidadas y provistas de afecto por sus esposos.

Transformación de productos agrícolas

Generar valor agregado en la producción significa lograr más ingresos para el hogar al vender los productos con un mayor valor monetario. Algunas mujeres han emprendido pequeños procesos de transformación productiva (el 60% de casos). El 40% de las mujeres todavía no ha desarrollado procesos de transformación a partir de lo cultivado en sus chakras o fincas; plantean que no hay oportunidad de realizarlo: falta mano de obra, no hay quien ayude, no hay espacios donde comercializar, falta tiempo y no saben cómo hacerlo; no tienen acceso a capital para invertir y no se planifica la producción.

Entre los productos que las mujeres transforman están: harina de maíz, mote, tostado, pan de trigo con dulce de zambo, miel de penco, yogur, harina de fréjol y haba, arroz de mishki, asado de borrego, mermelada de uvilla, espumilla con huevos de gallina criolla, arroz de cebada, chuchuca, máchica.

No obstante, todas las mujeres entrevistadas señalaban que han considerado transformar algunos de los productos que cultivan, si existiera más apoyo. Entre varias ideas resaltan la elaboración de mermeladas con frutas y sabores locales: guayaba, borojó, uvilla, tomate de árbol, fresa y babaco; salsa de tomate riñón, conservas, pastel de zanahoria, aceite de aguacate, manjar de leche, dulces, cuyes asados.

El desafío en la transformación de frutas, hortalizas y vegetales para la elaboración de productos alimenticios es lograr un producto que guste al paladar de los consumidores; que sean creativas e innovadoras les ha permitido a varias mujeres encontrar en los productos procesados una muy buena alternativa de ingreso económico permanente, con la posibilidad de conservarlos un tiempo hasta lograr su venta.

108

Hemos analizado el mercado y tenemos oportunidad; el problema es cómo respondemos; hay que empezar a hacer las bases: la producción en el campo, educar al compañero que no debe hacer monocultivo (no solo papas y maíz), sino que sea un agricultor integral que forme canastas con una programación estricta (...); con Hilario, de La Esperanza, hemos conversado mucho, tenemos la teoría pero llevarlo a la práctica tiene limitantes: uno es la gente que muchas veces es de edad, no hay gente joven; los mayores no pueden trabajar tantas horas, en el campo se tiene que sembrar todas las semanas, nosotras hacemos así. Recién vamos un año caminando con los productores; intentamos años atrás hacer una feria, pero no hubo apoyo de las autoridades; hoy queremos darle un valor agregado a nuestro producto. ¿Cómo nos unimos para procesar y poder ofrecer al consumidor algo sano ya procesado? Creo que hay que poner las bases, aprender a dedicarnos a producir la tierra (Andrango, entrevista 28-08-2015).





La práctica de la agroecología en los cantones Pedro Moncayo y Cayambe es gracias al aporte de las mujeres que, al quedar solas en sus propiedades, son quienes se han sensibilizado sobre la importancia de estar organizadas y sobre la producción y uso de productos sanos para la alimentación de su familia y comunidad, sin perder de vista la posibilidad de tener ingresos para su permanencia en el territorio, gestionando espacios propios de venta y revalorando su trabajo diario en el cuidado del hogar y su huerta.

Yo tuve idea de la agroecología desde antes porque trabajaba en la FENOCIN, con la metodología de Campesino a Campesino; comencé a liderar, porque vi que éramos mujeres con las mismas cualidades y necesidades, por ejemplo, en cuidar a la familia. Yo sufrí mucho con mi hijo que nació desnutrido; entonces, mi investigación fue esa: ¿Por qué los niños nacen desnutridos? (Virginia, entrevista 11-08-2015)

Comercialización

109

El Colectivo Agrario (2009: 29) sostiene que, sin comercialización adecuada, es difícil pensar en la subsistencia de las economías campesinas. Hombres y mujeres del campo y la ciudad han desarrollado estrategias de consumo y comercialización creativas (ferias solidarias, ferias agroecológicas, canastas familiares, canastas comunitarias, sistemas de distribución urbanas de alimentos).

Los esfuerzos trabajados por las mujeres rurales en el territorio son evidentes cuando vemos que el 87% de los casos afirma que son las mujeres quienes se encargan de la venta directa de sus productos; el 67% de las mujeres también es quien transporta los productos desde su terreno hasta el lugar de venta.

Las mujeres que hacen producción en el territorio comercializan: verduras, hortalizas, granos, papas, tomate de árbol, uvillas, carne de chanchito, harina de maíz, mote, plátano, limones, yuca, borojó, frutas, ba-

baco, moras, granadillas, flores, jícama, empanadas, taxo, yogur, habas, quinua, fréjol, miel, aguacate, mandarinas, durazno, capulí, tomate riñón, pollos, brócoli, coliflor, zanahoria, acelga, choclo, fréjol tierno, habas tiernas.

El 100% de las mujeres se ha asociado a varias experiencias o ha tenido participación en redes de comercialización; por ejemplo, el 71% de mujeres participan en ferias, el 21% de las mujeres encuestadas participan tanto en ferias como en la canasta y el 21% de mujeres participan en tres experiencias distintas: ferias, canasta y comedores. Los lugares donde venden sus productos es la feria local (el 100% de los casos), a intermediarios (el 27%), vecinos (el 7%), de casa en casa (el 13%) y para la canasta (el 7%).

Al tratarse de procesos colectivos y diferenciados de comercialización, el 93% de las mujeres está satisfecho con las oportunidades que tiene hoy para comercializar sus productos; asimismo, el 100% de mujeres campesinas están satisfechas con los precios a los que comercializa sus productos. Solo el trabajo autogestionado, autónomo, constante, organizado y consensuado ha permitido que las mujeres rurales mantengan las experiencias de comercialización en el transcurso del tiempo, ajustando y puliendo en el caminar las dificultades presentadas; los retos son grandes en los temas de producción, poscosecha, transporte, promoción, inocuidad y presentación del producto al consumidor.

110

Entre las dificultades que se han encontrado en el camino están: la falta de compradores, la poca producción, la necesidad de mejorar la presentación de sus productos con un lindo diseño, la ausencia de espacios para la venta, la dificultad de cumplir las nuevas normativas de sanidad implementadas por el Gobierno nacional; la falta de planificación en la finca para lograr incrementar la oferta de productos; la venta disminuye porque hay competencia con el mercado diario en Cangahua, los intermediarios se llevan la mayor parte de los productos.





Condiciones simbólicas e identidad cultural en el trabajo de las mujeres

Para las mujeres (el 70% de los casos) parte de su identidad cultural es mantener vivas sus costumbres, sobre todo en lo que concierne a la gastronomía: preparando bebidas y platos tradicionales en eventos especiales o en las fiestas en el territorio. Al respecto, compartieron varios de sus “secretos” para preparar el alimento: condimentar bien las carnes para el asado; recordar la sazón heredada de sus antepasados para preparar el cuy; hacer el mote y la colada con cuchara de palo; para el morocho con leche se deja el maíz en legía la noche, para que salga espeso. A continuación, un listado de platos y bebidas tradicionales que se siguen preparando en la localidad.

TABLA N°10
PLATOS Y BEBIDAS TRADICIONALES PREPARADOS
POR LAS MUJERES EN PEDRO MONCAYO

Platos	Bebidas y dulces
Achochas y arroz	Guarango
Cuy con papas	Coladas
Tortillas con tripa	Morocho
Mote con papas y hornado	Trigo pelado con leche
Mote con cuy	Chicha de jora
Caldo de gallina	Colada morada
Mote con fréjol	Mishki
Tortillas de tiesto	Colada de machica
Tostado con pepa de zambo	Arroz de mishki
Papas con cuero	Dulce de zambo
Empanada de viento	Dulce de zapallo
Colada de cuy	Quinua
Ushujaco con cuy	Espumilla
Mote con hornado	
Asado de borrego	
Mellocos y ocas cocinadas	
Cuy asado	
Arroz de cebada	
Papas con champús	
Choclo con habas	

112

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE 2015

Las mujeres afirman conocer poco (el 75% de los casos) o no conocer (el 17% de las respuestas) la historia del lugar donde habitan. Entre las costumbres que se mantienen vivas en la localidad y que están estrechamente relacionadas con la agricultura y la alimentación son: fiestas y bailes (el 52% de casos); cultivo de productos tradicionales (el 15%); ceremonias y rituales (el 9%); cantos y coplas de San Pedro (el 9%), otros: cultivo de plantas medicinales, traje o ropa típica, mingas, cuentos tradicionales.

En las localidades, las mujeres sí realizan ceremonias o rituales tradicionales (el 53% de los casos) en las fiestas del Inti Raymi, donde se con-





sume habitualmente el guarapo, la chicha de jora, la colada con carne, el mote con cuy, el mote con hornado, las tortillas, las empanadas de viento, la fritada y el mote con fréjol.

Semillas e intercambios intra-organización/comunidad

Se hacen esfuerzos por generar a través de las propias organizaciones, por pedido de las mujeres productoras, la gestión de recursos y proyectos con ONG y el Estado para la recuperación de semillas propias de los territorios, que antiguamente formaban parte de la dieta de la población y que hoy han sido reemplazadas por el arroz, los fideos y las salchichas. Asimismo, se trabaja por generar un intercambio de conocimientos en el uso, cuidado, siembra y preparación de alimentos con productos criollos.

Gracias a la trayectoria acumulada en el trabajo de agroecología por parte de las mujeres organizadas en el territorio, en diversos esfuerzos compartidos de cultivo y comercialización, han logrado rescatar varias iniciativas para la multiplicación de semillas criollas; como consecuencia, el 80% de las mujeres nos contó que ha participado muy activamente en intercambios (el 69%), feria de semillas (el 25%) y comprando a sus compañeras (el 6%).

Quien organiza las actividades de intercambio de semillas entre las mujeres es la propia organización (el 41% de casos), seguido de los esfuerzos realizados por las ONG (el 24%), como Heifer, USAID, SEDAL y CARE; así también se procuran oportunidades de encuentros locales y nacionales entre productores agroecológicos participando en diversas ferias en varias provincias del país (el 18%); las mujeres comentaron que también se realiza intercambio de semillas entre familiares y vecinos al interior de la comunidad (el 17%).

Las mujeres tenemos experiencia en encuentros y talleres del Gobierno provincial, también CARE, con Carmelina de CARE-Cota-

cachi, nos ha dado talleres para tener experiencias del compartir e intercambio de productos para exponer. El primer encuentro fue en nuestra feria, llegaron todos los productores del norte. Nos vamos conociendo con la experiencia de cada feria; a las compañeras les gustó la experiencia de la Feria de La Esperanza y quisieron conocerla más. También han llegado compañeras de la RAL, de Loja; bonita experiencia: trajeron sus productos, hicimos un intercambio en febrero, antes del Domingo de Ramos. Siempre hacemos un evento ese día, por aniversario: la fiesta grande (Izaga 28-07-2015).

A continuación presentamos una muestra de los cultivos producidos en el cantón, resultado del trabajo con los grupos focales, que se están conservando —o perdiendo— e incorporando en sus unidades productivas:

TABLA N° 10
CULTIVOS Y BEBIDAS EN PEDRO MONCAYO

	Cultivos actuales		Bebidas:
Cebolla	Berros	Canguil nacional	Rosero
Zambo	Nabos	Avena	Mishki
Tomate de árbol	Camote de dulce	Lenteja suca	Guarango
Tomate de riñón	Zanahoria blanca	Maíz blanco	
Papas	Mashua	Jícama	
Uvillas	Soya pastel	Avena mojanda sin	
Habas	Cebada americana	cáscara	
Zanahoria	o cebada	Garbanzo	
Babaco	llucha sin espiga	Lenteja negra	
Fréjol	Trigo centeno	Quinua amarga	
Arveja	Chulpi	Tomate blanco	
Culantro	Uvillas	Camote blanco	
Perejil		de sal	
Durazno			
Col nabo			
Cultivos que se siembran menos que antes: trigo y cebada			
Cultivos nuevos: quinua híbrida, amaranto, brócoli, chíá, ataco, mora de castilla, sandía, frutilla, yuca, frutales.			

Fuente: Grupo Focal Tabacundo (17-10-2015). Elaboración: IEE(2015)





El 100% de las mujeres encuestadas conservan y multiplican semillas criollas en sus huertos; entre las que se encuentran al menos 35 variedades, de los siguientes cultivos:

TABLA N°11
LISTA DE SEMILLAS CRIOLLAS GUARDADAS POR LAS MUJERES PRODUCTORAS

Chulpi	Zambo	Granadilla	Acelga
Maíz	Babaco	Plátano	Jícama
Tomate de árbol	Cebolla	Fréjol	Zanahoria blanca
Papa	Taxo	Lechuga	Trigo
Cebada	Chocho	Quinua	Arveja
Centeno	Perejil	Cilantro	Nabo chino
Culantro	Rábano	Uvilla	Arveja
Habas	Melloco	Oca	Alfalfa
Camote	Morocho	Canguil	

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. IEE (2015)

El intercambio de semillas y productos es practicado por todas las mujeres entrevistadas, con una frecuencia de una vez a la semana (el 67% de los casos), una vez al mes (el 27%) y una vez al año (el 7%), aprovechando las tres ferias locales que realizan periódicamente en Tabacundo, La Esperanza e Ichisi, como también en los días de recolección de productos para la canasta en el centro de acopio de la RESAK, en La Esperanza. Y en el intercambio que se hace cada año en las fiestas de conmemoración de la Soberanía Alimentaria y Kulla Raymi.

Generalmente, las mujeres intercambian sus productos con miembros de la comunidad (el 43% de los casos), miembros de la feria (el 26%), miembros de su familia (el 17%) y otras comunidades (el 13%).

Saberes y prácticas culturales de cuidado y conservación de la naturaleza

El cambio climático en el territorio, por la deforestación, la implementación de pastos, los cultivos con uso intensivo de agrotóxicos, viene perjudicando la salud de los agricultores, empobreciendo los suelos y contaminando agua, suelo, alimentos y aire. En contraste, la agroecología es una agricultura sana y limpia, autosuficiente, donde todos los componentes en la UPA son un sistema holístico que utiliza los recursos naturales de manera sustentable, cuidando el medioambiente y la salud de las familias campesinas; entre las prácticas o actividades de cuidado que realizan las mujeres están: el cuidado o conservación de semillas, la siembra plantas nativas, la clasificación de los desechos sólidos, la siembra de árboles, el cuidado de no contaminar las aguas, el cultivo con cero uso de productos químicos, la “crianza del agua”, la cosecha de agua, y la elaboración de bioles, bocashi, insecticidas orgánicos, microorganismos líquidos y sólidos.

116

Como se aprecia a lo largo de este estudio de caso, la división sexual del trabajo convive con la concepción cultural andina sobre la relación armoniosa entre seres humanos y naturaleza. En ese sentido, el trabajo de campo nos muestra cómo la estructura de relacionamiento entre hombres y mujeres en las comunidades andinas mantienen hasta cierto punto el principio de reciprocidad y de intercambio tanto en los rituales y festividades como en los espacios de producción diversificada y agroecológica. Sin embargo, las desigualdades de género en el mundo rural, sumado a los procesos agresivos de expulsión de la población masculina fuera del campo por la falta de empleo e ingresos, el fomento del monocultivo desde el Estado (florícolas) y de una mayor sobrecarga de trabajo en las mujeres, van minando el principio de la cosmovisión andina de corresponsabilidad de los seres humanos en y con la naturaleza.





Es el tejido organizativo el que impide, en última instancia, este quiebre de los principios de la cosmovisión y los imaginarios culturales. Bajo esta perspectiva, la corresponsabilidad se puede ver aún en las comunidades y sus estructuras organizativas que regulan el sistema de relaciones mediante normas de vida que garantizan una convivencia armónica entre ellos y ellas y la naturaleza. El trabajo de las mujeres indígenas y campesinas de Pedro Moncayo es el núcleo que sostiene el tejido comunitario, social y económico, y, con ello, hace posible mantener los principios culturales de armonía, reciprocidad y corresponsabilidad.

Entendimientos de las mujeres sobre la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria forma parte del discurso de las organizaciones campesinas (ver tabla N° 12) y, ahora, en la coyuntura política del territorio de Pedro Moncayo y Cayambe, donde existen espacios de diálogo y coincidencias con las autoridades de los gobiernos locales, se aspira a gestionar recursos y establecer políticas públicas de acompañamiento y fomento de una agricultura limpia, fortaleciendo la red de organizaciones campesinas del territorio.

117

TABLA N° 12
DEFINICIONES SOBRE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA
DE LAS MUJERES ENCUESTADAS

Que los alimentos sean propios del país, de la zona.

La mejor manera de alimentarse sano.

Ser independiente, autónomo.

Productos producidos sin químicos.

Que no falten los alimentos en las huertas ni en los hogares.

Fuente: Grupo Focal Tabacundo, 17-10-2015 Elaborado: IEE 2015.

Para Brassel (2009: 30) la sostenibilidad de la agricultura debe jugar un papel importante en el futuro; la agroecología y los saberes tradicionales deben ganar mucho más peso; en este aspecto, el país tiene ventajas comparativas con respecto al ámbito internacional. El fomento de la pequeña producción, apoyado por compras públicas, investigación, créditos y asistencia técnica, debe ser la base de la nueva política agraria; asimismo, la concienciación de los consumidores, las alianzas entre consumidores y productores, el control de las importaciones agropecuarias. El interés de la política comercial debe ser el apoyo en el cumplimiento de los derechos del Buen Vivir, donde la soberanía alimentaria es una parte vital, pero sin perder de vista a...

las mujeres indígenas, negras, montubias y mestizas, que deben ser consideradas sujetas productoras-reproductoras de la soberanía alimentaria y la nutrición; sobre la base del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres rurales, el Estado tiene que desarrollar políticas públicas prioritarias para las mujeres rurales con el objetivo de erradicar la feminización de la pobreza en el campo y la ciudad (Colectivo Agroecológico. IEE: *Género, interculturalidad y soberanía alimentaria* 2009).

118

Soberanía alimentaria no es lo mismo que *seguridad alimentaria*. La seguridad alimentaria es comer cualquier cosita con tal de que llene el estómago, pero soberanía alimentaria significa productos sanos, nutritivos y, sobre todo, producidos con nuestras manos, por los pequeños productores, pequeños emprendedores. Es muy importante que el Gobierno municipal de Cayambe, valore el esfuerzo y creatividad de nuestra gente cayambeña (Churuchumbi 17-10-2015).

Asimismo, los técnicos responsables del desarrollo local en el territorio van construyendo sus conceptos, haciendo diagnósticos, creando espacios de diálogo entre todos los actores para lograr construir e incidir positivamente en la problemática de los productores agroecológicos.

Entre las limitaciones que veo a la agroecología está: 1. La planificación y producción: que debería estar unida a lo que quiere el mercado, quiera o no, porque nosotros, en todos los discursos que





vemos desde los que empujan el tema, imponemos una lista de productos de 20 dólares y no al revés, o tocará, 2. Adaptar el paladar del consumidor (Braulio Noboa, GADIPM Cayambe, 11-08-15).

Además de producir alimentos, las mujeres combinan sus huertos con la siembra de plantas medicinales; así, tienen un rol fundamental en el manejo de la salud desde esta “riqueza médico-cultural”, que se transmite sobre todo por vía oral entre mujeres de distintas generaciones. En este caso, las mujeres kichwas son las guardianas de los imaginarios de cuidado y salud integral, preservan la tradición oral y diversifican y combinan la producción de alimentos con otras siembras, aportando al mantenimiento de reservorios de diversidad genética y a una relación armoniosa con la naturaleza.

Instituciones de apoyo a las pequeñas y medianas campesinas

119

La iniciativa de producción agroecológica en los cantones Pedro Moncayo y Cayambe, respaldada por mujeres rurales, tuvo la finalidad de fomentar la economía popular y solidaria; es decir, la economía familiar campesina; no solo pensando en el dinero, sino en la posibilidad de un intercambio solidario de productos de los diferentes pisos climáticos del territorio, estimulando una alimentación diversificada, mejorando la nutrición de las familias y la comunidad. El siguiente paso fue la conformación de la RESAK, red de organizaciones de mujeres productoras agroecológicas, con el acompañamiento inicial de HEIFER y SEDAL. Para las mujeres, las principales instituciones de apoyo han sido sus propias organizaciones, las fundaciones y las ONG.

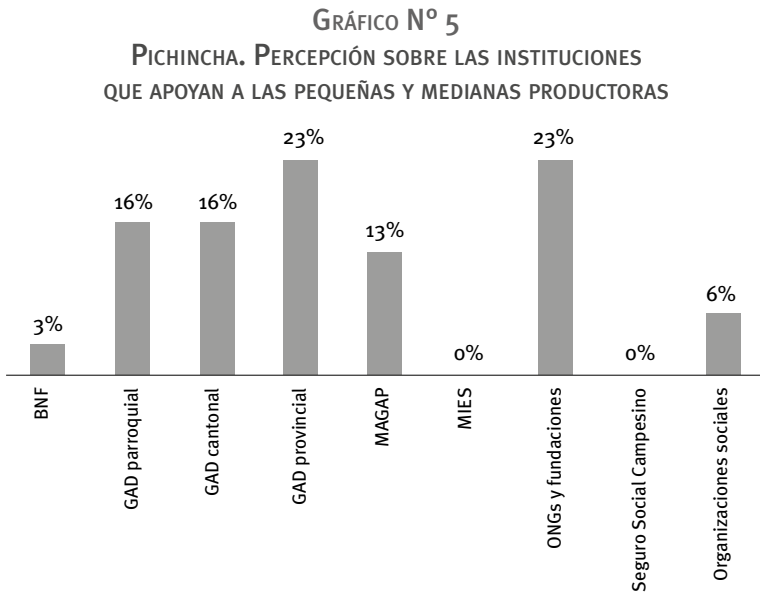
En esa época nos apoyaba la fundación SEDAL, tenía un técnico que hizo un diagnóstico de comercialización, cuya iniciativa fue cumplir con el Buen Vivir y trabajar por una economía popular. En 2013 se propuso reunir a las organizaciones que estuvieran intere-

sadas en trabajar en agroecología; hicieron talleres, que encabezaron BioVida, SEDAL y La Campesina; también fue HEIFER para hacer la RESAK, con la unión de todas las organizaciones y ONG (Cisneros 11-08-2015).

Las mujeres destacan (ver gráfico N° 5) el acompañamiento que han hecho las fundaciones y ONG al fomentar la agroecología en el territorio (el 23% de los casos), el GAD provincial por expedir la Ordenanza de Fomento de la Agroecología y financiar la construcción del centro de acopio en La Esperanza (el 23%), también valoran los apoyos iniciales de los gobiernos locales parroquiales y a las autoridades de los nuevos GAD cantonales y parroquiales (el 16%), que fomentan el debate sobre la producción limpia y los circuitos diferenciados de comercialización para pequeños productores.

El sector público no es muy bien visto por las mujeres: apenas el 13% apoya al MAGAP y el 3% al BNF, por sus créditos productivos.

120



Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaborado: IEE, 2015.





Para las mujeres, las áreas en las que las instituciones públicas deberían apoyar, para mejorar los procesos de producción de alimentos libres de agroquímicos y comercialización solidaria, son, en orden de prioridad: acceso a agua (el 20%); capacitación en agricultura (el 20%); comercialización de sus productos, en espacios diferenciados (el 15%); acceso a crédito productivo (el 15%); apoyo técnico (el 10%); capacitación en agroecología (el 10%) y acceso a tierra (el 5%).

La presencia del MAGAP en el territorio ha sido en áreas relacionadas con la promoción de programas de siembra de semillas certificadas, entrega de *kits* agrícolas, que vienen acompañados de su propuesta técnica; asimismo, ha venido apoyando la dirección de Redes de Comerciales del Viceministerio de Desarrollo Rural los esfuerzos de posicionamiento de la feria y acompañando la entrega de canastas agroecológicas a los servidores públicos en el edificio del MAGAP en Quito.

Balance de organizaciones del cantón Pedro Moncayo

121

Para las mujeres rurales, la organización ha sido un espacio de fortalecimiento de sus iniciativas de comercialización asociativa solidaria, de los lazos comunitarios, los conocimientos en temas de producción agroecológica y en la formación de nuevas dirigentes comunitarias, para avanzar y sostener los principios de sus iniciativas organizacionales.

En el territorio existen pequeñas/os productoras/es organizados, articulados a circuitos cortos de comercialización, dentro de la dinámica de soberanía alimentaria; en Pedro Moncayo hay tres experiencias, que han nacido de la articulación de algunas productoras/es de las juntas de regantes que confluyen en la comercialización local en ferias y canastas agroecológicas; esta articulación de regantes y algunos productores agroecológicos dentro de los regantes —no todos lo son—, participa también en ferias agroecológicas o solidarias; además, ellos sostienen la feria de La Esperanza (jueves y

domingo), Tabacundo (viernes), Ichisí y las canastas de la RESAK, que están vendiendo al MAGAP (Guerrero, entrevista 24-10-2015)

Existen 55 feriantes en La Esperanza, 42 en Tabacundo y 18 en Ichisí, que recién están iniciando. El tema de las canastas es complejo: se necesitan crecientes niveles de organización y planificación conjunta para su elaboración y entrega. Finalmente, los datos nos muestran que el 85% de las participantes en las ferias son mujeres, configurando un espacio fundamentalmente femenino de intercambio y comercialización.

Junta de Aguas de Tabacundo

La Junta tiene 890 usuarios y 23 comunidades de Tabacundo. Todo el canal de riego la conforman cuatro organizaciones más que están en La Esperanza, Tupigachi, Ayora y Olmedo, con un total de 2.000 usuarios. Tienen nueve años en la lucha por el reparto del agua y el sostenimiento de los páramos, organizados en cinco organizaciones a lo largo del canal de riego. Fabián Andrango, presidente de la Junta indicaba:

122

... siempre nos preguntamos qué hacemos con el agua, porque tenemos 1.000 ha de florícolas a lo largo del trayecto del canal; queremos volver el agua a las comunidades donde nuestros antepasados, hace cien años, hicieron el canal a mano, de tierra; por el que lo lucharon. Sustener el canal es fundamental (Andrango, entrevista 28-08-2015).

La Junta de Aguas trabaja el tema de riego y producción. Actualmente, dentro de su incidencia en el territorio, cuenta con la representación de un regante de la Junta, que forma parte del GAD municipal de Pedro Moncayo como vice-alcalde, y que ha generado expectativas sobre su gestión para mejorar la infraestructura, la capacitación y el acompañamiento para fortalecer la feria de productores agroecológicos, etc.

Marcelo Mora es vicealcalde, es de nuestra organización; cuando fue presidente, yo fui vicepresidente; hoy estoy asumiendo el reto de llevar adelante la Junta, queremos trabajar con los compañeros





el tema productivo porque es un eje fundamental de nuestra organización; estamos pensando qué hacemos con el agua, cómo la aprovechamos. Los campesinos, como dueños del territorio, hemos visto que ha venido mucha gente y ha hecho fortuna: empresas de colombianos, de israelitas, de extranjeros, de Quito y Guayaquil; los grandes capitalistas han hecho dinero aquí y nosotros lo único que hemos hecho es darles trayendo el agua, porque nosotros mantenemos el canal con mingas, con organización, y no es nada fácil (Andrango, entrevista 28-08-2015).

Su vinculación con el MAGAP es complejo, porque este no trabaja temas relacionados con la agroecología o el fortalecimiento organizativo; actualmente tienen un acercamiento con este ministerio para la construcción de un microreservorio.

Hoy vinieron los del MAGAP, no les hemos llamado. Cuando ven a los grupos organizados ellos vienen, les hemos dicho “ustedes no vengan solo por tomarse las fotos, vengan a trabajar, porque lo que necesita la gente de escasos recursos es que les echen una mano”. Por ejemplo, nos hacen falta los microreservorios, que son básicos para una chakra. También sistemas adecuados de riego para programar la producción (...). Les dijimos “si ustedes son entes de apoyo, bienvenidos para aportar en positivo, pero olvidense si han venido a dividir dándonos el paquete químico o la urea”. A nosotros nos ha costado mucho trabajo desprenderles de eso y meterles en un enfoque agroecológico. La conciencia ya la tienen los compañeros y compañeras, ya saben qué es una agricultura orgánica. El proceso organizativo lo hemos hecho, solo nos hace falta un empujón de las autoridades, que invierten demasiado dinero en otras cosas y, en esto que nos hace falta, nos dejan fuera (Andrango, entrevista 28-08-2015).

123

Feria Agroecológica de Tabacundo

La feria en Tabacundo se realiza todos los días viernes desde las 08:00 hasta las 14:00 en el patio central del GAD de Pedro Moncayo. En

esta feria participan alrededor de 42 productores/as agroecológicos que pertenecen a varias asociaciones: Asociación de Productores Agroecológicos de Pedro Moncayo, Asociación de Productores Agroecológicos el Buen Vivir, Asociación Agroecológica de la Loma de Chimbacalle.

Los socios y socias de estas organizaciones cuentan con huertos y terrenos (de diferentes tamaños, dependiendo su acceso a la tierra) en los barrios: Luis Freire, Guallano Grande, San Luis, Pucalpa, Chimbacalle, Picalqui, San José Chico, La Quinta, Pogyo, San Nicolás, Santa Marianita, Tanda, Tambo, Tupigachi, entre otros.

Cada viernes, las socias y los socios llevan a la feria una gran diversidad de productos agroecológicos: hortalizas (lechuga, col, coliflor, perejil, zanahoria, zambo, etc.), granos (maíz, arveja, quinua, chocho, etc.), lácteos (leche cruda, quesos, yogur), hierbas aromáticas y medicinales, alimentos procesados. La diversidad de productos ofertados en la feria depende, principalmente, del acceso a la tierra de cada uno de los agricultores.

124

Brevemente se puede describir a cuatro tipos de socios o socias que participan en la feria: (tipo I) Los que tienen un huerto de entre 100 y 200 m² en su casa (6 socios), llevan a la feria de 5 a 6 hortalizas; (tipo II) Los que tienen un mayor acceso a tierra y agua, con un promedio de 5.000 m² (5 socios), llevan a la feria entre 9 y 12 productos, en los que se mezclan hortalizas y granos secos; (tipo III) Los que tienen acceso a tierra pero no a agua, cuentan con poca mano de obra (alrededor de 5 socios), son, sobre todo, de la tercera edad, se dedican solo a la venta de granos secos y harinas; (tipo IV) Los que no cuentan con terreno cerca de su casa (4 socios) y se dedican únicamente a preparar comida.

Con esta diferenciación, los socios que tienen huertos familiares (tipo I), llevan a la feria de 2 a 3 gavetas que contienen alrededor de 15 libras de hortalizas principalmente; mientras, los del tipo II llevan de 4 a 6 gavetas de hortalizas y granos secos, y el tipo III lleva a la feria entre 4 y 5 libras de granos secos y harinas.





Socios y socias realizan algún proceso poscosecha con el fin de mejorar la calidad y presentación del producto; así, llevan hortalizas, granos y otros que han sido previamente lavados, seleccionados y empacados. Las hortalizas (lechugas, brócolis, coles, coliflores y aguacates) son vendidas por unidades. Generalmente, sus precios oscilan entre los 25 y 50 centavos, según su tamaño.

La remolacha, cebolla paiteña, rábanos, acelga, cilantro, apio, y hierbas aromáticas se ofrecen en atados y tienen precios entre 10 y 25 centavos. Se vende por fundas en el caso del mote, tostado, morocho, harina de mote, mote en grano, fréjol en funda, chochos, a 50 centavos; en el caso de limones, uvilla, taxo, tomate de árbol, jícama, camote, tomate riñón, pimientos, zanahoria blanca, a 1 dólar.

Semanalmente, en esta feria se comercializan más de 1.200 unidades producidas por socios y socias. En el cuadro que viene se observa la representatividad de los grupos de alimentos que se ofertan en esta feria, alrededor de 56 productos diferentes; también se grafica el nivel de diversificación en cada grupo, donde se destacan las harinas y granos secos con 14 productos diferentes, seguido de las hortalizas de hoja y cabeza con 13 tipos, mientras que las hortalizas de rama y bulbo, los cárnicos y las hierbas aromáticas y condimentos ofrecen entre 2 y 3 productos.

125

El precio de los productos es revisado y consensuado quincenalmente en reuniones de socios, socias y representantes del GAD, por lo que no se establece una competencia por precio sino por calidad y relación con los clientes. Comparando volumen comercializado con precios establecidos, se puede establecer que esta feria mueve de 400 a 600 dólares cada semana. Por ello y la creciente demanda de este tipo de productos, los socios afirman que la feria podría crecer hasta en un 30%, sin afectar los precios de venta establecidos.

Generalmente la oferta de los productos agroecológicos en esta feria se mantiene durante todo el año (ver tabla N° 13). No hay épocas marcadas en las que hay excedentes de un determinado producto y escasez de otro. Sin embargo, en el invierno hay más hortalizas de hoja; en el

verano, menos, cuando crece la oferta de granos secos. En abril, se observa especialmente la oferta de hortalizas estacionales (zapallo, zambo y melloco), que se utilizan para preparar la fanesca; en noviembre, el mortíño, que se comercializa para elaborar la colada morada.

TABLA N° 13
OFERTA DE PRODUCTOS SEGÚN GRUPOS DE ALIMENTOS
FERIA AGROECOLÓGICA DE TABACUNDO

Frutas	Granos secos y harinas
Taxo, tomate de árbol, tomate riñón, aguacate, babaco, limón, uvillas, pimientos, zapallo, zambo, zuquini...	Amaranto, arroz de cebada, chíá, chocho, chuchuca, fréjol de funda, granola, harina de habas, harina de mote, harina de trigo, máchica, morrocho, mote, maíz seco...
Hortalizas de hoja	Hortalizas de rama y bulbo
Romanesco, brócoli, acelga, col blanca, col morada, col repollo, col seda, coliflor, lechuga repollo, lechuga crespa, berro, apio, espinaca...	Cebolla larga, cebolla paiteña.
Hierbas aromáticas y condimentos	Raíces y tubérculos
	Camote, jícama, mashua, papas, zanahoria amarilla, zanahoria blanca, remolacha, nabo, rábano...
Productos cárnicos	
Huevos, carne de pollo, gallina criolla, borrego, chancho.	

Fuente: Ficha Diagnóstica de Oferta Ferias Agroecológicas y Solidarias, 2014.
 Elaboración: IEE (2015)

Al ser relativamente homogénea la oferta durante todo el año, los precios se mantienen estables en su transcurso, pero recalcando que estos son acordados previamente en reuniones.





En cuanto a los clientes de esta feria, son principalmente amas de casa (el 90%) y restaurantes (el 10%), que acuden semana a semana para acceder a productos saludables, frescos y bien presentados (el 60%), precios estables (el 25%), con la posibilidad de escogerlos (el 15%) y por las relaciones de confianza que han establecido con productores y productoras (5%).

El espacio donde se realiza la feria no cuenta con un lugar para almacenar los productos. Prácticamente, se ha vendido todo al final del día, el sobrante (menos del 5%) es intercambiado o consumido por productores y productoras, lo que hace innecesario un cuarto frío o adecuar bodegas.

Para socios y socias cosechar, lavar, seleccionar, enfundar y vender personalmente sus productos en la feria agroecológica implica un ingreso económico entre 20 y 30 dólares por día de venta, valor que sobrepasa en un 100% el jornal pagado en la localidad, por lo que esta actividad motiva semana a semana a llevar más y mejores productos.

127

Feria Agroecológica de La Esperanza

Esta feria nació, por iniciativa de la Junta Parroquial de La Esperanza, con cinco grupos, hoy quedan tres. Hilario Morocho, en su periodo de presidente de la Junta, promovió la organización de las mujeres productoras, como parte de la propuesta parroquial para acceder al agua potable y de riego. Para impulsar el tema productivo se realizaron varios talleres de capacitación. La Junta de Agua buscó apoyo en organizaciones no gubernamentales, que entregaron recursos a grupos organizados de productoras en la parroquia.

Con ese apoyo inicial, las compañeras lograron producir primero para su familia; luego, con los excedentes, decidieron salir un Domingo de Ramos a vender en el barrio El Rosario, por primera vez; les gustó, la gente compró, y empezaron a salir cada domingo; la Junta de Agua

consiguió un lote para arrendar con el dinero del proyecto (Izaga, entrevista 28-07-2015).

La feria de La Esperanza tiene 80 socias y 60 están activas. Han iniciando trámites para legalizar la organización de la feria con el apoyo del MAGAP. Actualmente, son una organización de hecho. Tomaron la decisión porque quieren recibir apoyos directos, siempre han dependido de la Junta de Agua o la Junta Parroquial.

Cuando se inició este proceso, la Junta de Agua La Esperanza participaba de las asambleas de la RESAK, les invitó a participar, el GAD provincial apoyó la construcción del Centro de Acopio, porque la organización contaba con un espacio propio, lo contrario al resto de organizaciones de la RESAK.

La organización, con el apoyo de la Junta Parroquial, aportó 10 mil dólares y el espacio para que se construya. Actualmente, se acopia cada 15 días para las canastas que la RESAK entrega en los ministerios a los empleados públicos en Quito. La organización cuenta con pocos jóvenes. Actualmente gestionan con el Fondo Ágil (CEDAL) un aporte de 6 mil dólares para mejorar infraestructura, capacitación, estética de la feria e infraestructura.

128

UNOPAC (organización de segundo grado)

Es una organización histórica. La UNOPAC asumió el rol del GAD parroquial cuando no había quién gestionara la construcción de carreteras, casas comunales, sistemas de agua potable, sistema eléctrico, etc. Ha participado en la construcción de los PDOT del GAD parroquial de Ayora hasta el año 2025, impulsando un proceso agroecológico; ha incidido con propuestas al Municipio para crear una ordenanza para la no expansión de las florícolas, y para declarar zonas ecológicas; esto lo logra porque varios dirigentes y miembros de la UNOPAC son parte del gobierno parroquial. Actualmente, trabaja con el MAGAP para apoyar planes de producción.





El congreso es su máxima autoridad, se reúne una vez al año, en diciembre, para rendir cuentas y exponer sus dificultades; el segundo año hace revisión de proyectos y elige nueva directiva, que la integran diez personas: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, tres vocales principales y tres suplentes; luego está la asamblea mensual de dirigentes, participan cuatro dirigentes de las organizaciones de base, que planifican actividades; luego está la dirigencia y finalmente los coordinadores de las áreas productivas: molino, terreno, área de recursos naturales y política, que duran dos años.

El logotipo de la UNOPAC representa al sol y el nevado Cayambe. El sol naciente y la tierra fértil que riega el Cayambe, para poder producir y vivir. El 70% de esta organización la conforman hombres y el 30% mujeres; en la representación son el 50% de dirigentes hombres y el 50% de dirigentes mujeres. UNOPAC tiene 25 años, 15 años trabajando la feria de Ayora y 2 años la feria agroecológica y las canastas con la RESAK.

RESAK (organización de tercer grado)

129

Tiene cinco años y acoge a seis organizaciones de mujeres productoras en el territorio de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe. Las mujeres se unieron para trabajar en la producción agroecológica y fomentar la economía popular, solidaria, familiar y campesina; no solo el dinero sino el intercambio de productos de diferentes pisos climáticos; la alimentación diversificada, que mejore la nutrición familiar de las mujeres; fortalecer y conformar la red de organizaciones RESAK, con el apoyo de HEIFER y SEDAL.

RESAK es un espacio productivo y técnico, que también realiza incidencia política en el territorio. Las y los representantes de cada una de las organizaciones miembros se reúnen todas las semanas, los martes, para organizar la entrega de productos para la canasta agroecológica, que se empezó entregando a funcionarios públicos en el MAGAP de Quito, luego al Municipio de Cayambe, SENPLADES, y el MAE.

Nos reunimos alrededor de un trabajo agroecológico para fomentar la economía solidaria, no solo por el dinero sino para intercambiar productos de diferentes zonas (las organizaciones están en Cayambe, Cajas, El Quinche): frutas, maíz, melloco, habas... La idea era poder tener una alimentación diversificada con intercambios. Nos seguimos encontrando y formamos la RESAK, con el apoyo de La Campesina, Biovida, HEIFER, SEDAL. Como la mayoría está compuesta por mujeres es un proceso flexible; además de tener organizaciones hechas, facilitamos las cosas con el apoyo de las ONG (entrevista 11-08-2015).

El rol de las mujeres de cara a la seguridad y a la soberanía alimentarias está vinculado con el trabajo cotidiano que realizan en múltiples ámbitos: el hogar, la organización, la chakra, la comunidad. Podemos concluir, que para el caso de Pedro Moncayo:

1. La consolidación de la economía ecuatoriana, rentista y dependiente, implicó, en la etapa neoliberal, una mayor presión para que las familias rurales participen en la economía de mercado; este elemento no ha sido revertido en esta nueva etapa de modernización del capital;
2. Esta situación estructural establece que la economía campesina —destinada a lo agropecuario, el autoconsumo y como elemento central de la soberanía alimentaria—, subsidie a la economía capitalista rentista, al cargar con el trabajo no contabilizado, precarizado y sobreexplotado de las mujeres rurales y al trabajo mal pagado, inseguro e inestable de los hombres rurales;
3. El mundo indígena kichwa establece el principio de complementariedad en las relaciones y roles de hombres y mujeres, y explica que la estructura de poder y de dominación de los hombres sobre las mujeres se origina en la Colonia. Sin embargo, esta narrativa es también un mecanismo para justificar las relaciones de poder en las comunidades andinas y constituye un mecanismo de invisibilización de las condiciones de sobreexplotación y desigualdad de las mujeres indígenas. Frente a esto, revalorizar a las mujeres como actoras políticas, con un rol activo en las organizaciones y





la producción, constituye una importante estrategia de denuncia y visibilización de su situación en el campo.

4. La estructura patriarcal y la división sexual del trabajo ubica a la población masculina en las áreas productivas que perciben remuneración,¹¹ consideradas “trabajo” y que refuerzan el rol de proveedor del hombre, mientras determina que las mujeres realicen actividades de cuidado — naturalizadas para la población femenina—, que no reciben ingresos y no están articulada a cadenas productivas;
5. El fenómeno de la migración y el modelo hegemónico capitalista para el campo ha modificado la relación de la población indígena masculina con sus comunidades, la relación con sus tierras y con el entramado familiar, pero también los roles y actividades que desarrollan las mujeres; la feminización del campo ha implicado, como vemos en los resultados del trabajo de campo, una diversificación de las actividades que las mujeres rurales realizan y, al mismo tiempo, una mayor carga de trabajo productivo y reproductivo.
6. La cosmovisión indígena es una concepción que integra armónicamente a los distintos seres, animales, vegetales y humanos (relación con la tierra, agua, preservación de semillas, mantenimiento de biodiversidad, etc); en donde lo comunitario es priorizado frente a lo individual, porque no concibe este como por fuera del espacio colectivo. Sin embargo, las formas de vida se han transformado por la crisis estructural del campo, que se expresa a la vez en una “resemantización de las identidades rurales” (Concheiro). Si asumimos que “la cultura es un universo de significados, el universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender el mundo” (Giménez 1992), la cultura siempre expresa las relaciones de poder, las relaciones sociales y la economía.
7. Las experiencias agroecológicas y la posibilidad de la producción para el autoconsumo no solo constituyen alternativas para la repro-

11 Antes producción para la agroexportación, ahora producción para cadenas productivas privadas subsidiadas por el Estado.

ducción de la vida de las comunidades indígenas, como lo muestra este estudio de caso, sino espacios femeninos que permiten la reproducción de la cultura kichwa del pueblo kayambi.

8. La relación de las mujeres de Pedro Moncayo con el agua muestra las distintas dimensiones que tiene: permite la producción y el sostenimiento de los elementos de la soberanía alimentaria; es un elemento de articulación y fortalecimiento del tejido organizativo comunitario; es un canal de espiritualidad y dinamización de la cultura kichwa, que permite reproducir relaciones de armonía, ritualidad y abundancia.





Cotacachi: las mujeres organizadas avanzan hacia la soberanía alimentaria

Imbabura es una de las provincias de Ecuador; está ubicada en la hoya occidental del Chota; valles fértiles y un sinnúmero de productos agrícolas y pecuarios se extienden y producen a lo largo de su territorio de 4.614,60 km².

En esta provincia el 44,7% de UPA tienen menos de 5 ha y se ubica en el 7% de la superficie, contrario al 2% de UPA de más de 100 ha, que controla el 29% de la superficie; lo que evidencia que la propiedad de la tierra se concentra en pocas manos.

133

TABLA N° 14
IMBABURA: EXTENSIÓN Y POBLACIÓN

Provincia	Área km ²	Población	Densidad poblacional
Imbabura	4.587,51	398.244	87

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Elaboración: IEE (2015)

En Imbabura predominan los pastos cultivados (el 41,05%) y los pastos naturales (el 15,06%), lo que deja en claro su vocación ganadera; los cultivos permanentes representan el 4,62% (palmito, aguacate, caña de azúcar, frutales tropicales, cabuya, ciruela, guabo, plátano, naranja, café, arroz, anís, cacao, yuca, palma africana) y los cultivos transitorios y barbecho el 9,44% (fréjol en grano, maíz suave, papa, cebada, habas,

trigo, maíz duro, legumbres, hortalizas, tomate de riñón), gran porcentaje de estos destinado al autoconsumo familiar (INEC, 2008).

La edad promedio de sus productores/as agropecuarios/as está entre 45 a 64 años (el 43%), de más de 65 años (el 22%) y entre 25 y 44 años (apenas un 32%. Muchos de los productores agropecuarios trabajan tierras ajenas (el 90%), solo un 4% trabaja en tierras propias “familiares” (INEC, 2008).

TABLA N°15
POBLACIÓN TOTAL URBANA Y RURAL DE LA PROVINCIA DE IMBABURA

Grupos de edad	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
De 0 a 14 años	30,64	27,55	60.902	35,98	34,16	66.066
De 15 a 64 años	62,18	64,45	132.917	55,87	56,74	106.132
Más de 65 años	7,18	8,01	15.961	8,15	9,10	16.266
Total			209.780	Total		188.464

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Elaboración: IEE (2015)

Imbabura está constituida por seis cantones, de los que destaca el cantón Cotacachi, por ser el más extenso de la provincia; tiene dos zonas diferenciadas: una andina y otra subtropical. Fue declarado Cantón Ecológico en el año 2000, por tratarse de una zona muy rica, donde se encuentra la Reserva Ecológica Cotacachi Cayapas, con una alta biodiversidad de especies endémicas, que forman parte de la provincia natural del Chocó. La zona está muy amenazada por la explotación minera, pero sus pobladores —especialmente de Junín e Intag— ha plantado gran resistencia en los últimos años.





Caracterización territorial del cantón Cotacachi

Está ubicado en las estribaciones del volcán Cotacachi, a lo largo de 1.687,4 km², que representan el 36% de la superficie total de la provincia de Imbabura. Por su extensión cuenta con varios pisos climáticos: subtropical, valle andino y páramo. Está dividido en tres zonas: urbana, andina y subtropical, que es Intag y cubre las tres cuartas partes del cantón, con seis parroquias: cinco del cantón Cotacachi y una del cantón Otavalo.

Tiene una población de 40.036 habitantes (INEC-CPV, 2010) con un 40,55% de población indígena, 0,78% de afroecuatoriana y 53,53% de mestiza. El 33,64% de sus habitantes se dedican a la agricultura y un 14% a las industrias manufactureras.

Problemática ambiental

135

El medioambiente tiene problemas de acuerdo a su zona. Por ejemplo, el problema central de Cotacachi en este tema es el intento de instalar un proyecto minero en Intag, que desde 1996 ha crecido en conflictividad y en el enfrentamiento entre quienes se oponen a este y quienes consideran que traerá beneficios laborales al cantón. Desde 1997, el Gobierno municipal y la Asamblea de Unidad Cantonal redactaron la Declaración de Cantón Ecológico, que establece claramente su rechazo a aceptar proyectos mineros.

Si procede la minería en Intag, por Junín, se contaminarán 21 ríos que llegan a Imbabura y Esmeraldas, la plata se va a ir a China y a la empresa chilena que extrae... ¿Y qué va pasar con la gente que usa esa agua? (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

La Asamblea de Unidad Cantonal de Cotacachi,¹² en sesión extraordinaria del 5 de marzo de 2013, trató el tema de la minería por la aprobación en acto administrativo de la Concesión Minera Llurimagua, solicitado por la Empresa Nacional Minera (ENAMI EP) y aprobado por el Consejo Municipal de Cotacachi. La Asamblea resolvió “realizar acción de protección, solicitar nulidad de acto administrativo, impulsar consulta previa y campaña de socialización y difusión de la problemática”.

En Intag, salieron propuestas del Plan de Ordenamiento Territorial, que se hicieron proyectos, pero el problema que tenemos es que no se ejecutan porque el de la Junta (GADPI) es de otro partido político y solo hace lo que otros le dicen; no acepta lo que se propuso. Por ejemplo: se declaró Cantón Ecológico y se debe fomentar el turismo, pero no se hace; primero es la minería, porque dicen que va a haber cambios económicos para la gente. Ya hemos tenido en el territorio a empresas como Cemento Selva Alegre, CECAL, Agroindustria El Corazón como cuarenta años y ni las vías componen; lo que hicierone es desplazar familias de las comunidades y pagar lo mínimo por los terrenos. (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015)

136

El segundo problema es el deterioro ecológico de los territorios de las comunidades andinas producto de la presencia de florícolas y haciendas, y la ausencia de una apuesta productiva campesina. Esta situación ha implicado la falta de agua, detrimento de riveras, vertientes y suelos, en desmedro de la producción y el sostenimiento de la soberanía alimentaria.

12 Nació en 1996, con Auqui Tituaña, e instaura una nueva democracia participativa —ya no solo representativa—, creando condiciones a través de asambleas en las comunidades, organizaciones, zonas, comisionados, logrando ofrecer insumos para que la actual Constitución (Técnico GADM Cotacachi, 17-10-15).



Contexto productivo del cantón: principales actividades económicas

Según el censo del INEC (2010), el cantón Cotacachi cuenta con 11.513 habitantes ocupados, 2.359 en el sector urbano y 9.154 en el sector rural; siendo la actividad agropecuaria una de las principales actividades para la PEA.

TABLA N° 16
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN ACTIVIDADES, EN COTACACHI

Rama de actividad	Área		Total
	Urbana	Rural	
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	306	5.062	5.368
Industrias manufactureras	957	1.221	2.178
No declarado	247	1.223	1.470
Comercio al por mayor y menor	628	662	1.290
Construcción	221	986	1.207
TOTAL	2.359	9.154	11.513

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Elaboración: IEE (2015)

En Cotacachi, su superficie cultivable es de 89.135 ha: el 41,8%, con montes y bosques; el 16,5% y 14,8%, con pastos cultivados y naturales respectivamente; el 9,1%, con cultivos transitorios y barbecho; el 4%, con cultivos permanentes; el 3% en descanso, y el 9,2% en páramos (III CNA 2000).

Según datos del municipio, del Diagnóstico Socioeconómico (2010), los productos exportables del cantón son flores, café y uvilla. En Cotacachi se siembran sobre todo monocultivos o cultivos asociados. El maíz suave representa el 21%, trigo el 9%, cebada el 7%, arveja el 4% y papa el 2%, de UPA que corresponden a la zona andina; mientras que la caña de azúcar (el 14%), el maíz duro (el 10%), la cabuya (el 6%) y

el plátano (el 10%) de UPA corresponden a cultivos propios de la zona subtropical. El fréjol de mata y de palo (el 13%) y el tomate de árbol (el 2%) de UPA se cultivan en las zonas andina y subtropical, y, finalmente, otros cultivos (el 1%) corresponden a habas (36 UPA), aguacate (48 UPA) (PDOT, 2011).

El 22% de la población bovina de leche de la provincia de Imbabura se encuentra en el cantón Cotacachi, el promedio de producción de la zona subtropical es de 5,15 litros vaca/día, comparado con el promedio nacional de la zona subtropical de 16,5 litros vaca/día. La baja producción de leche se debe a factores incontrolables —como las condiciones climáticas—: los pastos se afectan por el crudo invierno o las sequías prolongadas, que provocan la escasez y el alto costo de la alimentación; además, suben los índices de enfermedades: fiebre aftosa, carbunco, entre otras (PDOT, 2011).

Problemática de minifundización y pequeña agricultura

138

Las compañeras participantes de la investigación vienen de zonas periféricas de Cotacachi, Antonio Ante e Ibarra. Sus territorios han cambiado el paisaje, donde hacen mal contraste las construcciones y los complejos habitacionales lujosos y extravagantes de extranjeros jubilados que, además, han provocado el encarecimiento de la tierra, haciendo todavía más difícil a los comuneros acceder a ella, lo que ha derivado en conflictos.

En la observación y recorrido que hicimos por el territorio vimos la fragmentación de la tierra por efecto de la entrega de herencias; hay pocas tierras comunales donde se practique agricultura diversificada. Se estima que el 63,5% de UPA son de menos de 5 ha y controlan el 4,3% de la superficie en el cantón; el 2% de UPA de más de 100 ha controlan el 35,2% de la superficie, que limita el acceso a la tierra a campesinos indígenas.





Acceso a la tierra

Existe especulación con el costo de las tierras por la expansión de urbanizaciones de lujo. En datos indagados por SIPAE (2012) se evidencia que el precio de la hectárea de tierra subió en un 1.462,5% en diez años. Actualmente, como forma de control comunitario y justicia en el acceso a la tierra, cuando se va a vender un lote en una comunidad indígena campesina, se debe dar prioridad de venta a los vecinos, luego a algún familiar o alguien de la comunidad, solo al final puede venderse a un extraño; práctica que pretende preservar la agricultura campesina, los territorios ancestrales y el buen uso de la tierra para fines de alimentación y reproducción de la vida.

Acceso al agua potable y de riego

En Cotacachi, la presión demográfica, la deforestación y la destrucción del páramo conllevan un grave problema ambiental y el desabastecimiento del agua para consumo humano y de riego, recurso que es para los/as campesinos/as la base para generar sus actividades productivas. De él, apenas se disponen 1.788,5 l/s para riego: el 7% del recurso hídrico disponible en el cantón. De las familias de las comunidades filiales a la UNORCAC, apenas el 45% cuenta con agua de riego (PDPT Cotacachi, 2011).

139

Yo pediría agua, porque en mi comunidad no tenemos riego, ni tierra y para cultivar necesitamos agua (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015).

En Cotacachi, en lo alto, no hay mucho agua; antes se cosechaba de la lluvia y se sembraba por épocas; en la parte central sí hay agua de riego, pero varias comunidades no la tienen; en cambio, la comunidades del norte son las que más agua tienen (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015).

Condiciones materiales a partir de indicadores de soberanía alimentaria

En el trabajo de campo, visitamos y entrevistamos a mujeres mestizas (62%) e indígenas (38%) de las diversas comunidades de Imbabura, la mayoría pertenecen a la UNORCAC.

Las mujeres han tenido acceso a la educación básica (62,5%) y secundaria (25%). El resto no completó la primaria. El promedio de edad es de 50 años, que indica que la tendencia en la actividad agropecuaria son las mujeres adultas. La disponibilidad de mano de obra familiar es de 5 miembros que acompañan el trabajo productivo; mientras, el promedio de hijos por familia es de 3.

El acceso a los recursos productivos por parte de las mujeres, esencial para garantizar una producción sustentable, diversa y soberana, es limitado. Su acceso a la tierra es en cantidades insuficientes para garantizar su soberanía alimentaria. La pluriactividad es una estrategia cada vez más importante para contrarrestar estas situaciones.

Hay personas que tienen de 150 a 200 m²; las parcelas más grandes están entre los 600 y 800 m²; las parcelas de las compañeras del norte están entre los 1.000 y 2.000 m²; por eso trabajamos parcelas agroecológicas, que nos permiten sembrar en esos pedacitos (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015).

El tamaño promedio de las UPA de las mujeres encuestadas es de 1,42 ha, con terrenos que oscilan entre 1.000 m² y 45.000 m². En la provincia hay problemas para el acceso a la tierra, entre los que se destacan su alto precio (mencionado por el 70% de las mujeres) y la escasez de tierra fértil por la presencia de grandes haciendas dedicadas a la producción agrícola a gran escala.





La falta de mano de obra para trabajar la tierra es un problema para, al menos, el 30% de las mujeres. El acceso de las mujeres a la tierra ha sido a través de la herencia (75% de los casos), o por compra (25%).

Todas las productoras campesinas entrevistadas en el cantón Cotacachi, tienen terreno propio con escrituras. En el 50% de los casos el título de propiedad está a nombre de la mujer; el 37,5% se encuentra a nombre de un hombre o su esposo; 12,5% está a nombre de la pareja.

Antes, los títulos de propiedad de la tierra estaban más a nombre de los hombres, hoy mi hija se compró un terreno y puso a su nombre, pero con cláusulas (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015)

Insumos de producción

En el territorio, las mujeres organizadas en proyectos productivos, acompañadas de sus organizaciones de base y de segundo grado, han trabajado durante las dos últimas décadas para incidir en la recuperación y revitalización de las prácticas agrícolas promoviendo el respeto y cuidado de la naturaleza, así como una producción diversa y saludable para sus familias. Sin duda, esta tarea tiene sus complejidades debido a los limitados recursos financieros con los que cuentan las organizaciones. La impronta de la llamada Revolución Verde y la hegemonía de los valores de productividad y eficiencia económica han dado como resultado una extendida producción de monocultivos y el uso de agroquímicos, frecuentemente con el apoyo de las instituciones públicas: “La educación ya se enfoca en la alimentación; hoy forman ingenieros agrónomos con cosas impuestas: saben más de químicos” (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

Las pequeñas y medianas campesinas de Imbabura no son ajenas a esta situación. El 57% de mujeres productoras encuestadas usan insumos y productos orgánicos/agroecológicos en sus UPA. La mayoría resalta como positivos el acompañamiento de sus organizaciones en este proceso, así como el aumento de la demanda de productos agroecológicos

por parte de los y las consumidoras. El 29% de las mujeres reconoce usar en la producción tanto productos químicos como orgánicos, mientras que el 14% afirma seguir empleando agroquímicos en sus parcelas. Las razones para usar químicos en sus terrenos se remiten a la percepción de efectividad de estos productos y sus costos accesibles, así como su disponibilidad en tiendas al dedal, que incluso, en algunos casos, ofrecen financiamiento para la compra. Al indagar sobre la posibilidad de pasar de esas prácticas de producción hacia la agroecología, muchas mujeres dicen que puede haber problemas y obstáculos: falta de conocimiento sobre técnicas y tecnologías agroecológicas, y de conciencia sobre cómo afectan a la salud. Varias mujeres creen que la producción agroecológica no es rentable: “Por mi sector todo el mundo fumiga, si uno siembra habas y no pone químicos se seca, no produce” (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

142

El MAGAP está matando a la gente con todos esas papas, maíz, fréjol con químicos; por ejemplo, en nuestra zona, están dando químicos y semillas de maíz y morochillo híbridas, que ya no se las puede guardar, y escucho al técnico que habla de soberanía alimentaria. No entiendo (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

A pesar de que el uso de productos químicos en los cultivos es notable, el 80% de las encuestadas afirmó practicar una agricultura ambientalmente sostenible. Por ello, es necesario seguir realizando esfuerzos para difundir y sensibilizar sobre los daños del uso de agrotóxicos en la producción de alimentos y propiciar la implementación de alternativas tecnológicas que generen rentabilidad para las familias.

Acceso a semillas

Los insumos vegetales utilizados por las mujeres para la siembra comprenden plántulas y semillas (50% de los casos), solo semillas (25% de los casos), estacas (13%) y plántulas (13%). Las semillas usadas por las mujeres provienen de la compra (28% de los casos), intercambio





(22%), reproducción y uso de semillas propias (22%), provisión por parte de las organizaciones (11%) y de algún familiar o vecino/a (6%).

En el territorio se observó la presencia del Plan Semillas del MAGAP, que ha surtido al 6% de las encuestadas. La compañía Cervecería Nacional ha estimulado la producción de cebada en algunas zonas de Imbabura para alimentar su industria; para esto la compañía ha entregado semillas certificadas de cebada bajo la modalidad de agricultura bajo contrato.

En Intag, hay semillas introducidas sobre todo por el MAGAP, pero hay familias que guardan las semillas, una: por lo que son sanas y pensando en la economía; dos: porque en el tiempo de siembras, la semilla vale el triple que cuando uno cosecha y vende; tres: porque las semillas sí aguantan (por años) si se les seca un poco y se les pone en pomos para que no entre el gorgojo. En cambio, la semilla introducida se siembra un año y al siguiente hay que volver a comprar (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

En Intag se están perdiendo algunas cosas, por ejemplo: ya no se consume tanto camote; se da también la zanahoria blanca, el problema es que ya no consumen, ahora comen papas que vienen de afuera, que no se conoce cómo las cultivan (Grupo Focal Imbabura, 08-09-2015).

143

Acceso al agua de riego

Otro recurso infaltable para garantizar la salud de la familia campesina y resultados positivos en la producción agrícola es el agua. El 88% de las mujeres cuenta con servicio de agua potable, administrado en buena parte de las zonas rurales de Imbabura de forma comunitaria. El 63% de las mujeres tiene acceso al agua para riego, que les alcanza, en promedio, para regar 0,84 ha.

Las fuentes de agua para uso en el hogar y las parcelas agrícolas son las vertientes y ríos aledaños a las chakras. El 14% de las mujeres dice

recurrir a alternativas (como la cosecha de agua) porque no cuenta con el recurso de forma permanente. La manera usual de riego es por inundación (el 67% la practican). En muy baja la cantidad de chakras que tiene tecnología de uso eficiente del agua, con sistemas de goteo o aspersión, posiblemente por los costos de implementarla.

Tenencia de animales

La tenencia de animales menores es un elemento clave en los sistemas productivos de la mayor parte de las mujeres. Los animales son fuente de alimento para la familia y para compartir con la comunidad en las fiestas. También sirven como seguro en caso de necesidad, pues su venta genera ingresos económicos. Al mismo tiempo, los animales cumplen un rol en los sistemas de producción orgánicos y agroecológicos, pues son la fuente principal para elaborar abonos.

El cuidado de los animales está generalmente a cargo de las mujeres, incluyendo las actividades de alimentación, limpieza y cuidado cotidiano para asegurar su salud y/o detectar enfermedades.

144

Todas las mujeres entrevistadas crían aves de corral como una fuente sana de proteína animal. Su cantidad oscila entre 20 y 100 ejemplares, según el espacio disponible en la chakra y los recursos económicos con los que cuentan las mujeres para comprar el alimento de los animales. Otras aves de corral incluyen pollos de engorde y codornices, en un promedio de 20 por mujer.

La cría de cuyes es también una actividad extendida entre las mujeres. El 75% de las entrevistadas afirmó tenerlos, en cantidades que van de 10 a 300 ejemplares por UPA. Respecto a la cría de chanchos, el 63% de las mujeres afirmó tener al menos uno. El 13% de las encuestadas cría borregos, mientras otras pocas tienen al menos una cabeza de ganado.

La prioridad de uso de animales criados en finca es la siguiente: el 100% afirma que la prioridad es el consumo familiar, seguido de la





venta en pie o faenados, y, finalmente, la venta de huevos de gallinas o codornices. Como se dijo, la venta de animales les permite a las mujeres complementar los ingresos que resultan del trabajo agrícola y funcionan como “alcancías” para situaciones imprevistas.

Diversidad de cultivos

La diversidad es la base y el secreto de los y las campesinas para mantener un equilibrio entre la naturaleza y los seres que conviven con ella. Por eso se exploró sobre la diversidad de cultivos que tienen las pequeñas y medianas productoras. El 40% de fincas están cultivadas con una combinación de hortalizas y granos, al tiempo que el 40% incluye simultáneamente hortalizas, granos, tubérculos y frutales. Mujeres con procesos más avanzados de implementación de prácticas agroecológicas (cerca del 20%) tienen fincas que cultivan una gran variedad de hortalizas, granos, tubérculos, frutales y plantas ornamentales.

La combinación acertada de estos cultivos permite manejar de forma adecuada la incidencia de insectos, controlando los niveles de su población. La estrategia usada por las mujeres campesinas ha sido incluir un cultivo medianamente rentable, es decir, que tienen mayor demanda y precio de venta en las ferias —aguacate, maíz, y hortalizas (brócoli, arveja y tomate de riñón)—, con el fin de asegurar suficientes ingresos económicos mientras mantienen la diversidad de cultivos.

145

Cuidado de la práctica productiva y prioridad del destino

El aporte de la agricultura al ingreso familiar es fundamental. Más de la mitad de las mujeres encuestadas afirma que la agricultura aporta entre 50 y 75% del ingreso familiar, mientras que para 25% de las mujeres la agricultura representa más del 75% del sustento familiar.

Las prioridades asignadas a la producción se distribuyen de la siguiente manera: el autoconsumo es el destino prioritario de la producción agrícola familiar (100%); luego de satisfacer las necesidades de consumo

alimentario de sus familias, las mujeres optan por sacar los productos a la venta en ferias de productoras (38%), también sacan sus productos a mercados locales (25%) o entregan a intermediarios (25%).

TABLA N° 17
DESTINO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y APORTE
DE LA AGRICULTURA AL INGRESO FAMILIAR, EN COTACACHI

Prioridad de destino		Aporte al sustento familiar	
Autoconsumo	100%	50-75%	50%
Venta ferias	38%	mayor a 75%	25%
venta intermediarios	25%	menor a 25%	12,5%
Venta a mercados	25%	25-50%	12,5%

Fuente: Encuesta “Mujeres y Soberanía Alimentaria” (IEE 2015)

Carga global de trabajo

146

La totalidad de las mujeres entrevistadas se ocupan del trabajo reproductivo, el de cuidados y dedican parte importante de su tiempo a la siembra, cuidado y cosecha de sus chakras, combinados con participar en la organización.

El 62,5% de las mujeres encuestadas tienen a su cargo el cuidado de personas, en la mayoría de casos: hijos e hijas pequeñas y nietos (el 71% de las personas cuidadas). La migración temporal de hijos y esposos es frecuente, sea con fines de estudio, en el caso de los hijos, o para trabajar en las florícolas o en actividades informales como choferes o jornaleros, en el caso de sus parejas. La dedicación diaria al trabajo de cuidados es de alrededor de tres horas.

La ocupación principal de las mujeres es la agricultura. Respecto a la división sexual del trabajo agrícola: el 71% afirma ocuparse del trabajo agrícola, mientras que el 29% señala que existe una distribución equitativa del trabajo agrícola entre hombres y mujeres.





El reducido tamaño de las parcelas (1,42 hectáreas en promedio) y los limitados ingresos económicos por concepto de la venta de sus productos agrícolas motiva la búsqueda de alternativas de ingreso. El 50% de las mujeres tienen un ingreso menor al salario básico (354 dólares), mientras que ninguna de las mujeres cubre el costo de la canasta básica con los ingresos de los miembros de su familia (688 dólares). El 100% de las mujeres encuestadas afirmó no recibir el Bono de Desarrollo Humano.

El detalle de las múltiples actividades productivas que realizan las mujeres incluye la cría de pollos, gallinas y codornices (32% de las entrevistadas); la venta de comida preparada (30%); venta de productos agrícolas en las ferias locales, incluyendo la organizada por la UNORCAC: Frutos de la Pachamama (15%); venta de cuyes (8%), y trabajo ocasional como jornaleras en actividades de cosecha, entre otras. El 10% de las mujeres complementa sus ingresos participando en el proyecto de turismo comunitario Runa Tupari, que brinda servicios de alimentación y alquiler de habitaciones a turistas nacionales y extranjeros.

Manejo de los recursos financieros en el hogar

147

Las mujeres son el pilar en la administración del hogar. La información recabada en la encuesta muestra que las mujeres manejan el dinero del hogar en el 75% de los casos, mientras que el restante 25% indica que el manejo del dinero lo hacen los hombres. Varias mujeres explicaron que, debido a que sus esposos o parejas trabajan fuera (jornaleros en otras fincas, obreros en la construcción o educadores), ellas han asumido el manejo del dinero para comprar las semillas o plántulas, los alimentos e insumos escolares de sus hijos/as.

El 62% de hogares tienen cuenta bancaria, que está a nombre de la mujer (80%) o de ambos (20%). El 75% de las mujeres han accedido al crédito y la totalidad ha invertido estos recursos en la producción de sus fincas familiares, tanto para el cultivo como para la compra y cuidado de sus animales. Sin embargo, el acceso al crédito no está exento de dificultades: el 50% de mujeres han tenido problemas para lograr el

patrimonio necesario para cubrir la garantía exigida por los bancos, así como por las altas tasas de interés que generan un alto costo en el crédito y que representan un riesgo o pérdida potencial en el caso de que los rendimientos de la producción no resulten suficientes para cubrirlos.

La principal institución que ha facilitado los créditos a las mujeres productoras ha sido el cooperativismo de ahorro (37% de los casos), que forma parte de los procesos de economía popular y solidaria. Una de estas instituciones es la Cooperativa de Ahorro y Crédito Santa Anita Ltda., creada gracias al trabajo de la dirigencia local para brindar fuentes de financiamiento al sector rural del cantón Cotacachi. La banca pública, a través del BNF, ha otorgado créditos en el 25% de los casos, mientras que las cajas de ahorro comunal (conformadas principalmente por mujeres) han sido la fuente de créditos en el 13% de los casos.

Al indagar sobre su acceso a la seguridad social se encontró que el 88% de mujeres encuestadas en el territorio no están inscritas en el seguro social campesino. El restante 12% tiene acceso al seguro social general porque trabaja de manera formal.

148

División sexual del trabajo en las prácticas productivas

En la rutina diaria del trabajo en el campo encontramos que la mitad de las mujeres se ocupan exclusivamente de los animales, mientras la otra mitad afirma que hay una distribución de tareas entre hombres y mujeres.

Respecto a la preparación del terreno para las épocas de siembra, el 50% de las encuestadas afirma que la responsabilidad recae en los hombres e hijos varones, por ser un trabajo exigente físicamente; mientras, el restante 50% plantea que esta actividad la realizan hombres y mujeres por igual. La siembra propiamente dicha es realizada en el 55% de los casos exclusivamente por mujeres; mientras, el resto afirma que tanto hombres como mujeres llevan a cabo la siembra, con mayor peso sobre los primeros.





Las prácticas de abonar y cosechar son tareas que recaen bajo la responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. La mitad de las mujeres afirmaron, no obstante, que los hombres colaboran en la medida de sus posibilidades de tiempo en estas tareas.

Las prácticas del riego son tareas exclusivas de las mujeres en todos los casos, así como las actividades de venta en ferias y el transporte de los productos al lugar.

Las responsabilidades en el hogar, la producción y la organización muestran que las mujeres tienen una sobrecarga en sus tareas, con limitado apoyo de sus hijos, hijas y esposos, sea porque estos se dedican a otras actividades para generar ingresos o porque estudian. Al preguntar a las mujeres si sienten que tienen sobrecarga de trabajo, el 50% contestó “no”, posiblemente porque asumen dichas responsabilidades como naturales. Varias mujeres que sí consideran que experimentan sobrecarga de trabajo recurren al apoyo de su familia para el cuidado de niños pequeños y en la preparación de los alimentos.

Todas las mujeres encuestadas respondieron que son ellas las responsables de preparar y cocinar los alimentos, dedicando en promedio dos horas diarias a esta actividad; al cuidado de los niños/as y adultos mayores, un promedio de tres horas diarias de trabajo; a apoyar las tareas de niños/as y jóvenes estudiantes (dos horas), hacer las compras (dos horas a la semana); compartir la limpieza y lavado de la ropa en su hogar con sus hijas mujeres (dos horas, al menos una vez por semana).

149

Transformación productiva

Como parte de la necesidad de generar mayor valor agregado a la producción y, con ello, más ingresos para el hogar, algunas mujeres han emprendido pequeños procesos de transformación productiva. El 67% de las mujeres no han desarrollado aún procesos de transformación a partir de lo cultivado en sus chakras o fincas, porque no cuentan con el tiempo para elaborarlos ni con el capital de inversión necesario para

costear los permisos sanitarios, la elaboración de la marca, la dotación de infraestructura y tecnología necesarias. No obstante, todas han pensado en producir algún producto transformado a partir de los que cultivan de mediar mayor apoyo en su transformación. Entre estas ideas resaltan la elaboración de mermeladas con frutas y sabores locales: uvilla, mora, taxo, chamburo y babaco.

En el marco de la UNORCAC sí ha sido posible avanzar en las actividades de transformación, precisamente por el respaldo que brinda la organización a las mujeres al vincularlos con otros actores. Aquí destacan dos proyectos: la construcción de un comedor en Cotacachi para difundir la gastronomía local a partir del uso de ingredientes del lugar, así como el proyecto de elaboración industrial a mediana escala de chicha con ingredientes producidos por las mujeres de la organización, preservando el sabor y olor de las recetas tradicionales.

Intercambio de productos y semillas

150

El intercambio es una práctica muy arraigada en la cultura campesina. Muchas de las mujeres entrevistadas (el 75%) nos comentaron que acostumbran intercambiar semillas y productos. Generalmente, la feria campesina es el espacio donde se realizan estas prácticas. Un tercio de las mujeres afirmó intercambiar productos y semillas al menos una vez al mes, mientras que cerca del 20% lo realiza una vez al año, sea en el Muyu Raymi o en el “cambeo” con comunidades de Pimampiro en el mes de marzo, como muestra de los valores de solidaridad, complementariedad y reciprocidad entre las comunidades de arriba y de abajo.

Comercialización

Entre los productos que comercializan las mujeres en las ferias y mercados locales están: uvillas, zanahoria, aguacate, mandarina, variedad de hortalizas, papas, tomate, animales, granos, durazno, mora, taxo, manzana, granos tiernos, huevos de gallina, choclos, fréjol, zambo, zapallo,





huevos de codorniz, gallinas criollas, remolacha, papa chaucha, maíz, choclo, arvejas, habas, entre otros.

El 70% de las mujeres tiene como espacio de venta principal a la feria Frutos de la Pachamama, el 20% realiza la venta de casa en casa y el 10% acude al mercado convencional. Las actividades de comercialización levantadas en espacios locales les han permitido a las mujeres elevar su autoestima y crear capacidades, innovar y crear un vínculo de respeto con los consumidores y consumidoras que las visitan. Todas las mujeres encuestadas dicen sentirse “satisfechas” con las oportunidades de comercialización con las que cuentan.

No obstante, las mujeres aún enfrentan varios obstáculos para la comercialización de sus productos desde sus huertos hasta los puntos de venta. Entre estos se encuentran el alto costo del transporte; la falta de producción a medida que va creciendo la demanda de productos en la feria; falta de valoración de la calidad de los productos orgánicos por parte de las y los consumidores, lo que lleva a regateos en el precio que afectan sus ingresos, y la competencia del mercado convencional, que ofrece productos en grandes cantidades y a más bajo precio.

151

Los grupos de mujeres que participan de ferias campesinas dicen sentirse “satisfechas” de manera general con los precios a los que comercializan sus productos porque los establecen colectivamente con valores y pesos justos, tomando en cuenta que sean accesibles para la y el consumidor y no afecten la economía de la productora.

El 100% de mujeres organizadas pertenecen a alguna red de comercialización: el 83% que participa en ferias y el 17% en ferias y entregando sus productos a un comedor comunitario administrado por las mujeres en las instalaciones de la UNORCAC en Cotacachi.

Instituciones de apoyo a las pequeñas y medianas campesinas

En el territorio hay la presencia de varias ONG que han trabajado diversos temas de desarrollo local: fortalecimiento organizativo, emprendimientos asociativos, producción agroecológica, recuperación de semillas y gastronomía local.

Esta presencia es valorada por el 22% de las mujeres. Otro 22% afirma que el BNF apoya mediante el otorgamiento de créditos; el 17% se refiere positivamente a la labor del GAD cantonal que acompaña con sus técnicos en temas productivos y organizativos; y el 17% de mujeres afirma que el MAGAP apoya con proyectos productivos y el suministro de insumos para la producción. El apoyo del MAGAP en el territorio ha sido, para el 40% de compañeras entrevistadas, bajo la forma de asistencia técnica; mientras, el 20% se refiere a la entrega de *kits* para la producción agrícola (usualmente semillas y fertilizantes, químicos y/o orgánicos; con prevalencia de los primeros), y el 40% señala la presencia del MAGAP mediante el plan de tierras y procesos de titulación de tierras.

152

En cuanto a las áreas en las que las instituciones públicas deberían apoyar, las mujeres organizadas en la producción de alimentos libres de agroquímicos y comercialización solidaria dicen que las instituciones públicas y gobiernos locales deberían apoyar, según orden de prioridad en: comercialización de sus productos (21%); acceso a agua (18%); acceso a crédito productivo (16%); apoyo técnico (16%); capacitación en agricultura (11%); capacitación en agroecología (9%); acceso a tierra (5%), y, finalmente, en la conformación de espacios de venta de sus productos agrícolas y derivados (4%).

Condiciones simbólicas e identidad cultural

Al conversar sobre temas de identidad cultural, las mujeres hablan sobre su relación cercana con la naturaleza refiriéndose con cariño y per-





tenencia a la tierra, sus semillas y las *agüitas* de plantas medicinales. En los últimos años se han hecho esfuerzos para recuperar información en recetarios sobre platos preparados con productos locales y bebidas tradicionales, cursos de cocina, ferias gastronómicas, etc. Las mujeres productoras de la UNORCAC trabajan en la publicación de un libro sobre el Patrimonio Agrícola en Cotacachi, esfuerzo apoyado desde OXFAM.

En 2008 se inició el programa gastronómico, estamos llegando al final. Iniciamos preguntando a las mujeres qué tipo de productos había, qué se estaba perdiendo, por qué se estaba perdiendo y cómo se está utilizando. La respuesta fue que la quinua, los tubérculos andinos y las papas se perdían porque llegaron las papas fritas y la familia ya no quería saber de comer, ya no le gustaba; hacemos sopas y siempre es la misma. Entonces, una manera de innovar en la cocina es hacer recetas tradicionales, usando los saberes y los productos típicos del territorio que se estaban perdiendo; cocinar es lo que puede mantener viva la tradición en el hogar y también puede servir para ganar un poco de ingresos, especialmente para quien trabaja brindando servicios turísticos o para las futuras generaciones de jóvenes que pueden abrir un restaurante; es muy importante esta fusión de saberes y sabores con productos andinos pero con cocina moderna, acompañados de un chef que comunica y comparte todo lo que ha aprendido (Scotto, 20-08-2015).

153

Las costumbres que se mantienen vivas en la localidad, relacionadas con la agricultura y la alimentación, son las fiestas y los bailes locales, además del idioma, el uso de la ropa típica, la preparación de comidas tradicionales, el cultivo de plantas medicinales, los cantos y cuentos tradicionales, las ceremonias y los rituales. Entre los sitios sagrados donde se realizan ceremonias vinculadas a los alimentos y la agricultura están las cascadas, montañas y vertientes. Por ejemplo, en Cuicocha se dan baños con ortiga y flores; se hace la *pampa mesa*. Los conocimientos tradicionales sobre la agricultura y alimentación son “muy importantes” para el 88% de mujeres encuestadas.

Entre los conocimientos tradicionales vinculados con la producción agrícola están: el uso del calendario lunar, sembrar los días martes y

viernes, y el cultivo diversificado para que las plantas se defiendan entre ellas; uno de los tabús en cuanto a la preparación del mote es que las mujeres deben evitar pelarlo cuando están menstruando, porque no sale bueno.

TABLA N° 18
SELECCIÓN DE PLATOS Y BEBIDAS TRADICIONALES EN COTACACHI

Platos tradicionales	Bebidas tradicionales
Cuy asado, conejo asado, pollo asado, papas con cuy, mote casado con fréjol, champús, chuchuca con berro, choclo cocinado, sancochado con soya, coladas.	Chicha, jugos naturales, aguas de remedio: hierva luisa, cedrón, <i>shawar mishki</i> , coladas dulces.

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria (IEE, 2015).

154

Las mujeres de la UNORCAC, promueven espacios de encuentro con los y las jóvenes alrededor de temas de medina tradicional, cursos de gastronomía, ferias agrícolas, emprendimientos productivos y de turismo con el objetivo de involucrarlos, porque muchas consideran (el 50% de casos) que a ellos/as no les interesa aprender a cocinar con alimentos tradicionales porque prefieren lo fácil, no les gusta cocinar lo propio, solo el tallarín rapidito; se han acostumbrado a la comida chatarra, no valoran lo propio o tienen vergüenza de lo nuestro.

Las mujeres organizadas en la UNORCAC creen que su cultura se mantendrá viva en los próximos años por todo el aporte y trabajo que están desarrollando para que no se pierda ni olvide.

Lo importante es trabajar coordinadamente; se han logrado rescatar productos para comer nosotros mismos; los jóvenes son los que más desconocen, no saben cómo comer; con el apoyo del chef, la idea también es mejorar la presentación de los productos o hacer nuevos. Espero que todo lo aprendido se ponga en práctica para mejorar. Agradecemos a las compañeras por el tiempo que han dado para las capacitaciones; cada vez vamos mejorando nuestras pro-





pías semillas, vamos a seguir alimentándonos mejor, sin químicos, porque si ustedes llevan desde aquí el deseo de sembrar nuestros productos, nuestras semillas en la casa, llegaremos a consumir muy bien (Morales, 20-08-2015).

Finalmente, en cuanto a la defensa de la biodiversidad y la preservación de reservorios genéticos de especies vegetales, al sostenimiento de prácticas esenciales para la crianza del agua y el uso de plantas medicinales como base para la defensa de la salud ancestral, las mujeres organizan y participan activamente en festividades y rituales en torno a la producción agrícola y entregan ofrendas de la naturaleza a la vida de las comunidades y viceversa. Las mujeres indígenas cotacachis cumplen un rol muy importante en lo que respecta a negociar su estatus moral y de autoridad ancestral en sus comunidades.

Nutrición y origen de los alimentos

El origen de los alimentos preparados por las mujeres en sus hogares depende frecuentemente del cultivo familiar y las ferias agrícolas (100% de los casos), seguido de las tiendas (87%); para el 88% de mujeres el alimento viene del intercambio; del compartir (63%) y de supermercados (50%).

155

Sin discusión, la responsabilidad de la compra y preparación del alimento está en mano de las mujeres, quienes consideran en un 75% que la calidad de su dieta alimentaria es más o menos nutritiva. El 63% de las mujeres evalúa que el consumo de alimentos procesados en su familia es bajo. La mayoría de mujeres dispone, con facilidad, de acceso a alimentos en la comunidad. El 25% de mujeres tienen dificultades de obtener pescado y mariscos.

El acceso a tal cantidad de alimento que garantice una buena nutrición no es tan fácil porque las mujeres no cuentan con dinero suficiente para comprar los alimentos (56% de los casos), existe poca disponibilidad de alimentos nutritivos (11%) y les hace falta información sobre nutrición (33%).

El 83% de las mujeres considera que sí existe malnutrición en el hogar, pero estiman que esta realidad puede cambiar si hubiera más información sobre cómo preparar alimentos nutritivos (56% de los casos) e ingresos económicos para comprarlos (44%).

Entendimientos de las mujeres sobre la soberanía alimentaria

Las organizaciones mixtas y de mujeres de Imbabura utilizan explícitamente la soberanía alimentaria como marco de organización y discurso en sus reivindicaciones frente al Gobierno. Los temas fundamentales de la soberanía alimentaria que fueron mencionados por las mujeres son: el rescate de semillas, el cultivo libre de químicos para garantizar la producción de alimentos sanos y la autonomía campesina sobre la producción.

TABLA N° 19
DEFINICIONES DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA
DESDE LAS MUJERES DE COTACACHI

156

Significa cultivar sanamente y rescatar las semillas.
Es alimentarse de lo que uno mismo siembra, tener algo sano, algo propio, que conoce cómo sembró, cuidó y preparó.
Es cuidar el suelo que es el comienzo de la vida.
Es estar conscientes de lo que se tiene como cultivos y alimentos, y defenderlos.
La soberanía alimentaria se logró poner en la Constitución, pero si no se la lucha, no pasa nada.
La soberanía comienza por poner lo mínimo de químicos para producir.
Tener alimentos sanos, semillas que sean nuestras, ser soberanos para poder producir lo que sea y que no vengan semillas transgénicas.
Defender nuestra semilla, tener nuestros propios semilleros, ser autónomos, soberanos, porque nuestros productos están en nuestras chakras y campo.
Saber cómo se producen los alimentos.

Fuente: Grupo focal Imbabura (08-07-2015). Elaboración: IEE (2015).





La mayor parte de las mujeres está consciente de la amenaza que representan los alimentos procesados e industrializados, tanto para la salud como para mantener las prácticas culturales relacionadas con la alimentación. Estas son dos de las opiniones manifestadas por las mujeres: “Hoy todo se está industrializando; hasta la comida viene de afuera: por ejemplo, el fideo”; “El alimento debe ser limpio, orgánico, de la chakra, porque los productos con químicos nos están matando lentamente, todo es cáncer”.

La seguridad alimentaria es un concepto presente en las intervenciones de las ONG en la región (CARE, OXFAM), sin embargo, en los grupos focales se expresaron visiones críticas sobre sus limitaciones como horizonte de lucha: “Eso de la seguridad alimentaria es alimentarse simplemente, tener seguro el alimento, acceso a la alimentación en el tiempo, llenar la barriga nada más” (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015). Otra mujer dijo: “Si dejáramos de ser campesinas y trabajáramos en las florícolas o en las brocoleras para comprar alimentos baratos en las tiendas dirían que tenemos seguridad alimentaria, pero eso sería perder lo que somos”.

157

La soberanía alimentaria es estratégica para las mujeres, en cuanto sitúa sus objetivos organizativos en el marco de las obligaciones constitucionales del Estado y les ha permitido avanzar hacia la construcción de propuestas transformadoras, como la exigencia de acceso equitativo a recursos productivos, la recuperación de la agrobiodiversidad, la producción agroecológica, la realización de ferias de comercialización y de intercambio de semillas, entre otras.

La biodiversidad agrícola y la agroecología

La lucha por la soberanía alimentaria

Imbabura es un territorio de alta agrobiodiversidad. Las mujeres organizadas plantean una propuesta agroecológica basada en la diversificación agrícola para conservar las variedades locales de los diferentes cultivos que existen en la zona, y que se representan en la siguiente tabla:

TABLA N° 20
DIVERSIDAD DE SEMILLAS GUARDADAS
POR LAS MUJERES CAMPESINAS EN COTACACHI

Granos	Raíces y tubérculos	Plantas medicinales	Frutales	Hortalizas y verduras
Maíz	Papas	Manzanilla	Tomate de árbol	Ají
Fréjol	Camote	Yerbabuena	Mora	Col
Arveja	Zanahorias	Culantro	Granadilla	Achogcha
Quinua	Melloco	Toronjil	Taxo	Zambo
Chocho	Ocas	Penco	Cítricos	Zapallo
Lenteja	Mashua	Nogal	Uvilla	Berro
Amaranto	Miso		Fresa	Zanahoria amarilla
Trigo	Jícama		Mortiño	Zanahoria blanca
	Nabo		Chamburo	Remolacha
			Chigualcán	Espinaca
			Frutilla	

Fuente: Grupo Focal Imbabura (08-07-2015). Elaboración: IEE (2015).

En la mayoría de casos de procesos productivos direccionados a una planificación de siembras para abastecer circuitos cortos de comercialización, como ferias campesinas y canastas, los productores de hortalizas gastan un promedio de 40 dólares al mes en plántulas comerciales





(semillas importadas), porque no cuentan con semillas de libre reproducción adaptadas a los territorios, lo que genera un costo dentro del proceso, en el que las compañeras corren el riesgo de perder sus cultivos por inclemencias del tiempo, mala adaptación de la plántula al medio o plagas agresivas.

Existe un esfuerzo por generar en las propias organizaciones —por pedido sus bases— gestión de recursos y proyectos con ONG con el fin de recuperar semillas propias de los territorios, que, antiguamente, aportaban en la dieta de la población y que han sido remplazadas por arroz, fideos y papas. Asimismo, se trabaja por generar un intercambio de conocimientos en el uso, recuperación, siembra y preparación de alimentos con las semillas criollas.

Este tema es parte del discurso político de las organizaciones para garantizar autonomía, libre circulación y soberanía alimentaria en el sector rural. Para las mujeres de la UNORCAC es importante declarar a las semillas patrimonio de los pueblos, así se garantizaría su uso libre.

De igual modo, existen prácticas locales de cuidado y conservación de la naturaleza que las mujeres realizan de manera usual. En los grupos focales se mencionaron algunas de estas:

Rotación de cultivos. Generalmente el maíz y la papa son los cultivos de inicio de ciclo, con frecuencia combinados con habas o fréjol. La cebada es plantada luego de la papa, y el tercer ciclo generalmente se abre con arvejas o habas. La práctica de la rotación tiene efectos positivos en la regeneración del suelo y en la reducción de plagas asociadas con un cultivo específico.

Siembra de cultivos asociados. Es cultivar en un mismo espacio especies que tienen necesidades complementarias. Una asociación frecuente es maíz y fréjol, en combinación con papas y quinua o amaranto. Este grupo de plantas puede estar rodeado de una siembra de chochos, que actúa como una defensa protectora. Algunos de los efectos positivos de la asociación de cultivos son la salud de las plantas y su mejor cre-

cimiento; estimular la vida del suelo, y aumentar la disponibilidad variada de alimentos en la propia chakra, finca o terreno para mejorar la ingesta nutricional de las familias y comunidades.

Preparación de abonos naturales. El uso de abonos de origen animal (chanchos, cuyes, vacas) y vegetal (desechos de la limpieza de la huerta, cosecha y de la cocina) está extendido entre las mujeres de Imbabura.

La organización es un espacio fundamental para las iniciativas colectivas dirigidas a fortalecer la producción agroecológica y la conservación de semillas, y las mujeres son el sostén de estos procesos.

La UNORCAC tiene diversas estrategias de conservación de semillas. Una de estas es el Muyu Raymi, un festival anual que promueve el intercambio de semillas entre miembros de las comunidades de Cotacachi y alrededores. El intercambio se da en forma de dinero o en trueque.

160

El Comité Central de Mujeres de la UNORCAC cumple un papel central en la organización del festival, que incluye la convocatoria a productores y productoras que conservan semillas; el intercambio de información y gestión de apoyo financiero con instituciones gubernamentales y ONG; la gestión de los materiales y *stands*; la atención de los puestos de exposición e intercambio de semillas, y la recogida y limpieza posterior al final del festival.

Iniciativas como el Muyu Raymi son importantes frente a la reducción de la biodiversidad debido a la extensión del monocultivo y a la especialización campesina en cultivos rentables. Por un lado, estimula la conservación de semillas entre los miembros de la comunidad. Por otro, también sirven de espacios para compartir conocimientos y hacer concienciación en las comunidades locales sobre el patrimonio agrario, lo que estimula un sentido de pertenencia y orgullo de lo propio.

Para las mujeres esta es una oportunidad para involucrar a la juventud en la organización y asistencia al Muyu Raymi para que aprenda sobre





la cultura y las características de la agricultura, la biodiversidad y la necesidad de conservar activamente el patrimonio genético. Estas actividades son un aporte muy importante en el marco de una educación formal que ha marginado casi completamente la enseñanza y reproducción de los conocimientos locales en las aulas de clase.

Mujeres, organización y violencia

La práctica organizativa es valiosa para las mujeres de Cotacachi: la totalidad de encuestadas sostiene que ha mejorado su situación desde que pertenece a la organización, en muchos de casos en el aspecto económico-productivo (70%), seguido del aumento de la autoestima personal, lazos comunitarios y aporte de nuevos conocimientos.

El 25% de mujeres comenta que participan en algún cargo en la organización, evaluando su participación como muy activa, generando varios esfuerzos de participación; según su grado de importancia, los temas que les interesa tratar en las reuniones son: agroecología, ferias, créditos, soberanía alimentaria, medioambiente y capacitación en producción.

El 75% de mujeres comenta que su organización trata temas importantes para ellas: igualdad de género, autoestima, derechos y comercialización de sus productos; asimismo, el 63% de encuestadas comentó que conocen casos de violencia intrafamiliar en su comunidad y varias mujeres tienen oposición de sus esposos a su participación en la organización (25% de los casos).

Las mujeres rurales se han organizado en torno a la producción; las inequidades en el acceso a la tierra son evidentes: en el 50% de los casos, los títulos de propiedad están a nombre del esposo o un hombre de la familia.

En el transcurrir del tiempo las mujeres han desarrollado espacios propios de participación en las organizaciones locales, que les han permitido desarrollar su autonomía y el trabajo en las temáticas más sentidas

por ellas. Así lo comentan: “Antes sí había más machismo, porque en las reuniones no teníamos voz ni voto, no podíamos llegar a los cabildos, solo los hombres, pero desde la organización se empezó a trabajar en el tema” (Grupo Focal Imbabura, 19-08-2015).

Otros espacios organizativos han manejado el tema de género de manera más integral, para situar al hombre y la mujer en sus verdaderos roles como transformadores de realidades, sin descuidar a niños, niñas, jóvenes y ancianos. Así la...

FICI trabaja de manera integral, la familia no está hecha solo de mujeres o hombres, están los dos, para llevarla adelante; por incidencia del pensamiento occidental ha crecido el machismo en las comunidades, hemos tratado de luchar para hablar de equidad entre hombre y mujer, denominado género, con la participación familiar. Incluimos a la mujer, al hombre, a niños, a jóvenes, a ancianos, todos trabajan en unidad (Alberto Quilumbango-FICI.17-10-2015).

Jóvenes y relevo intergeneracional

El tema de las y los jóvenes en Cotacachi es complejo, el 67% de mujeres entrevistadas nos comentó que sus hijos han migrado, por temas de estudios y trabajo.

En las comunidades todavía tenemos jóvenes. Hemos dicho que en la educación se están formando jóvenes con una visión de trabajar solo para el Estado, en las oficinas; entonces, hay que crear emprendimientos para que los jóvenes sean los principales promotores del desarrollo, como dueños, promocionando. La gente mayor ha comprado caballos para ponerlos en las tierras altas y alquilarlos para servir a los turistas; los jóvenes hacen música para ofrecer al turista noches culturales, gastronomía, danza. Hemos dicho que produzcan porque se puede vender aquí mismo (Morales, 20-08-2015)





Son varios los espacios y esfuerzos por parte de las organizaciones para incluir a las y los jóvenes en temas agrícolas, varios ya participan en los grupos focales, asumen su desconexión con la familia, algo que piden fortalecer:

Los jóvenes, como ya nos alejamos y no apoyamos en la agricultura, la transmisión del saber se queda ahí, solo en los padres y abuelos, tampoco nosotros preguntamos; la verdad, es nuestra culpa (Grupo Focal Imbabura, Jesús-jóvenes UNORCAC. 19-08-2015).

Antes hablaban de la luna para sembrar, que ya está tierna y eso; escuchaba, pero no entendía, nunca me explicaron, tampoco pregunté, pero quiero aprender (Grupo Focal Imbabura, jóvenes UNORCAC. 19-08-2015).

Es bueno recordar y concienciar sobre lo que hemos olvidado, es importante incentivar a más jóvenes; para nosotros es difícil comunicarnos con gente mayor, que nos digan qué hacer; por eso importante trabajar con los mayores para aprender (Grupo Focal Imbabura, jóvenes UNORCAC. 19-08-2015).

163

Existe pesimismo por parte de las y los jóvenes con respecto al tema de la agricultura; además, la información y el bombardeo de campañas de uso de químicos para garantizar la producción es un discurso que está quedando en las y los jóvenes, pues asumen que la modernidad garantizará una vida mejor.

En este tiempo, si intentamos vivir como antes, sin que la agricultura se acelere, sin químicos, yo creo que no va ver suficiente alimento para todos, porque somos muchos y si estamos con la perspectiva de antes, de sembrar y cosechar sin químicos, no va alcanzar la comida para los mercados (Grupo Focal Imbabura, jóvenes UNORCAC. 19-08-2015).

Balance de las organizaciones

La UNORCAC tiene la misión de luchar por la soberanía alimentaria a través del acceso al agua y tierras, la conservación de la biodiversidad, el fomento de la producción agropecuaria y otras alternativas productivas, sostenibles, sustentables y la comercialización justa de nuestros productos. Al ser la educación y la salud derechos fundamentales, exigimos el acceso para todos/todas y generamos propuestas innovadoras con un enfoque intercultural (2010).

La UNORCAC es una organización de segundo grado que nace en los años setenta, de una larga historia en la lucha por la tierra, acceso a agua, acceso a los mercados y la reivindicación de los derechos comunitarios. En ese tiempo ha logrado posicionarse y ser una organización representativa en el cantón Cotacachi y a nivel nacional.

En el PDOT (2011) del cantón se reconoce el aporte de la UNORCAC:

164

En la zona andina, la UNORCAC, en los últimos años, ha fomentado la implementación de parcelas integrales, en donde se diversifican las especies cultivadas para garantizar la soberanía alimentaria, con productos agrícolas como gramíneas, leguminosas, tubérculos, plantas frutales, y animales: ganado vacuno, porcino, caballo, ovino, aves de corral, cuyes, conejos, abejas, chivos. Paralelo a este proceso se han desarrollado iniciativas productivas de economía solidaria, asociatividad de productores y generación de empleo.

Las comunidades que forman parte de la UNORCAC han logrado incidir y negociar sus propuestas en el territorio y fuera de él, por la fuerza de su tejido organizativo en acción y liderazgos, posibilitándoles la llegada a representantes de gobiernos locales, ministerios, organismos no gubernamentales internacionales y Gobierno central.





Mujeres y organización: ¿Son las mujeres centrales en la organización?

La UNORCAC, a través de su Comité Central de Mujeres, que nace en 1996, ha logrado constituirse en una organización jurídica desde 2008, con el objetivo de “mantener el reconocimiento del rol de las mujeres en el cabildo, la comunidad, en la UNORCAC, y en todos los demás espacios del cantón Cotacachi y el país”.

Su rango de acción es amplio; han logrado conformar 31 grupos, trabajando temas de medicina ancestral, cajas comunitarias, bordado, artesanías, turismo, gastronomía y producción agroecológica, que les ha permitido mejorar sus condiciones alimenticias, socioeconómicas y de liderazgo, fortaleciendo y siendo las vigilantes de la identidad de sus comunidades.

En su discurso, no descuidan la importancia de ser parte del sostenimiento de la cultura, producción familiar agropecuaria, guardianas de la biodiversidad de sus territorios con el cuidado de las semillas, la no contaminación de los recursos naturales, revalorizando la medicina ancestral y su gastronomía, que, en su conjunto, garantizan la soberanía alimentaria del territorio.

Participan activamente mediante la Asamblea de Unidad Cantonal, elaborando y ejecutando el proyecto Mujeres Indígenas y Campesinas, Trabajando por la Soberanía Alimentaria, que ha logrado poner en marcha iniciativas productivas y de industrialización de productos originarios, en procura de la soberanía alimentaria y de mejorar la calidad de vida de las mujeres organizadas, como es la industrialización de la *chicha de jora*.

En conclusión, el estudio de caso visibiliza el rol central de las mujeres cotacachis como productoras agrícolas; su tiempo y trabajo en la conservación, selección y reproducción de semillas; el mantenimiento de la agrobiodiversidad; su papel en la economía del cuidado, y en su vínculo con la alimentación de familias campesinas y comunidades median-

te la siembra, cosecha, procesamiento de alimentos y su preparación; además, en el desarrollo de estrategias de comercialización, intercambio y visibilización de alimentos y semillas ancestrales y campesinas; el cuidado y la crianza del agua; y el sostenimiento de tejido comunitario y organizativo en condiciones de sobrecarga de trabajo, desigualdad en acceso a recursos productivos, crediticios y la discriminación en el desempeño político.

Además, hemos visto, tanto en Pedro Moncayo como en Cotacachi que son territorios de pueblos kichwas, cayambis y cotacachis, que los distintos elementos de la naturaleza tiene un valor distinto a la rentabilidad del modo de producción capitalista. Allí, la tierra tiene una función social ligada a la reproducción de la comunidad, y es “el espacio natural de vida, el lugar sagrado de interacción, el centro integrador de la vida en común-unidad” (Huanacuni, 2010). El factor que sostiene material y simbólicamente el tejido comunitario.

166

En cuanto a categorías propias de la economía política (como los recursos naturales), hemos visto en estos dos estudios que el concepto de recurso, aplicado a la naturaleza, no es hegemónico, como lo es desde la mirada occidental, donde esta es objeto de renta y mercantilización. A pesar del contexto en el que avanzan las relaciones capitalistas y aún se sostienen las relaciones precarias y premodernas que lo subsidian, las comunidades indígenas y, fundamentalmente, las mujeres cotacachis defienden y buscan de forma permanente una relación complementaria, de equilibrio y armonía. Así lo muestran sus experiencias espirituales, su preservación e intercambio de semillas y su demanda por agua y soberanía alimentaria.

Esta armonía con la naturaleza se vive bajo una concepción integral, que configura también sus relaciones comunitarias y su propuesta productiva y reproductiva. Frente a la concepción capitalista de la economía, lo que nos muestran estas experiencias es que esta consiste en “generar relaciones de intercambio en complementariedad y reciprocidad con la vida, la Madre Tierra, la comunidad y la familia”.





Mujeres indígenas Kichwa en el cantón Putumayo, provincia de Sucumbíos

Sucumbíos toma su nombre de los primeros pobladores que habitaron esta zona en el siglo XVI. Los flujos más importantes de población al territorio actual de la provincia se registran a comienzos del siglo XX cuando llegaron grupos de colonos —principalmente de la provincia de Tulcán— atraídos por la expectativa de mejorar sus condiciones de vida gracias a la ingente actividad agrícola, comercial y, luego, petrolera. Hacia 1945 se inició el influjo notable e de los miembros de órdenes religiosas, que se abocaron a la conquista evangelizadora, en especial de los indígenas cofán.

167

Entre 1950 y 1960 los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) se asentaron también en Sucumbíos, así como comerciantes y buscadores de oro. La siguiente década estuvo marcada por la exploración y explotación petrolera que trajo una nueva ola de colonos, así como de empresas extranjeras. Grupos de indígenas cofanes y kichwas se comenzaron a acercar a las zonas petroleras y asumieron trabajos asociados a esta actividad. La reforma agraria de 1964 propició también el ingreso masivo de colonos al oriente del país (GAD provincia Sucumbíos, 2015).

La historia agraria de Sucumbíos registra el asentamiento de pueblos que hicieron de las riberas de los ríos —luego conocidos como San Miguel y Putumayo— su territorio de vida. Las nacionalidades indígenas sionas, cofán, ingano, güitoto y pushima basaban su sustento en la recolección de productos del bosque, así como en la caza en la selva la y pesca en los ríos que constituían su territorio,

sin fronteras ni límites artificiales. Generalmente, las poblaciones indígenas se asentaban a las orillas de los ríos, lo que les permitía acceso directo a fuentes de alimentos, la interconexión con otras comunidades y el intercambio de productos por vía fluvial (GAD Provincia Sucumbíos, 2015).

La provincia de Sucumbíos fue creada en 1989, con Nueva Loja como capital (ver tabla N° 21). Al norte limita con Colombia, al sur con la provincia de Napo, al este con Colombia y Perú, y al oeste con las provincias de Carchi, Imbabura y Pichincha (ver mapa N° 2). Actualmente, Sucumbíos tiene 176.472 habitantes, distribuidos en 18.085 km², entre los que se cuentan miembros de cinco nacionalidades indígenas: cofanes, kichwas, shuaras, sionas y secoyas. Dichos pueblos son considerados como población vulnerable frente a la alta dinámica migratoria que genera la condición fronteriza de la provincia y su intensa actividad petrolera.

MAPA N° 2
PROVINCIA DE SUCUMBÍOS: UBICACIÓN GEOGRÁFICA



Fuente: INEC (2000).



La mayoría de los suelos de la provincia no es apta para desarrollar actividades agroproductivas o ganaderas, por la excesiva humedad y fragilidad de su ecosistema y la baja fertilidad de los suelos (GAD de la provincia de Sucumbíos, 2015). No obstante, casi el 10% de la superficie total de Sucumbíos está cubierta por cultivos permanentes, entre los que destacan: cacao, palma africana, café y plátano. La mayor parte de estos la constituyen monocultivos destinados a la agroindustria y exportación, y cultivos transitorios y barbecho (3,04%): maíz duro, papa china, camotes y yuca, para autoconsumo familiar (ESPAC, 2013).

La agricultura en Sucumbíos está a cargo más de los hombres que de las mujeres, y, como en el resto del país, hay una reducida participación de jóvenes. De cada 100 productores/as, 85 son varones y el resto, mujeres; lo que da una relación aproximada de 8 a 2. La actividad agrícola está concentrada en el grupo de edad de 45 a 64 años (50,22% del total), mientras que la participación de personas menores a 45 años ronda el 30% (INEC, 2013).

La estructura de la tenencia de la tierra en Sucumbíos favorece la existencia de grandes UPA. Datos del GAD de Sucumbíos (2015) señalan que el 51% de estas tiene una superficie de 20 a 100 ha; el 44%, tienen más de 100 ha. Es decir, el 95% de la tierra está concentrada en UPA de más de 20 ha. Las UPA pequeñas (entre 5 y 20 ha), son apenas el 4% del total, y aquellas menores a 5 ha, solo el 1%.

En general, la situación en Sucumbíos refleja las desigualdades en el acceso a la tierra que se presentan en el resto del país. Mientras que en las grandes propiedades la tendencia es a la producción en forma de monocultivos de variedades rentables y/o destinadas a la exportación, especialmente café y cacao, la posibilidad de ampliar la producción de alimentos en UPA diversas se ve truncada ante las limitaciones de los pequeños y medianos productores a acceder a la tierra.

Del mismo modo, la orientación general de las políticas agrícolas de las principales instituciones gubernamentales, como el MAGAP, atenta contra la soberanía alimentaria de las comunidades locales en su afán de

aumentar la productividad agrícola privilegiando a las medianas y grandes propiedades con recurso a insumos agroquímicos (Daza, 2015).

Cantón Putumayo: caracterización general

Este estudio de caso aborda las condiciones y aportes de las mujeres indígenas kichwa, específicamente en el cantón Putumayo. Su cabecera administrativa es Puerto El Carmen del Putumayo, que está conformado por cinco parroquias rurales: Palma Roja, Puerto Bolívar, Puerto Rodríguez, Santa Elena y Puerto el Carmen (ver Mapa N°3).

MAPA N° 3
DIVISIÓN PARROQUIAL DEL CANTÓN PUTUMAYO



170

Fuente: INEC (2000)

Del total de la población de Putumayo, calculada en 10.174 habitantes, el 78% vive en áreas rurales (PDOT cantón Putumayo, 2014: 26).



TABLA N° 21
POBLACIÓN RURAL Y URBANA DE LA PROVINCIA DE SUCUMBIÓS

Grupos de edad	Zona urbana					Zona rural				
	Sexo					Sexo				
	Hombre	%	Mujer	%	Total	Hombre	%	Mujer	%	Total
De 0 a 14 años	454	40,32	423	39,50	877	1697	37,97	1536	43,79	3233
De 15 a 64 años	632	56,13	622	58,08	1254	2585	57,84	1846	52,62	4431
De 65 años y más	40	3,55	26	2,43	66	187	4,18	126	3,59	313
Total: (10.174 h)	1126	51,25	1071	48,75	2197	4469	56,02	3508	43,98	7977

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Elaboración: IEE (2015)

El mayor porcentaje de población en Putumayo se encuentra en la parroquia Palma Roja; el menor, en la parroquia Puerto Bolívar, conformada en su mayoría por asentamientos indígenas de la nacionalidad Siona (PDOT de Putumayo, 2014: 26).

La actividad económica principal en el cantón Putumayo es la agricultura. Le siguen el comercio al por mayor y menor, la reparación de vehículos, las industrias manufactureras, el turismo y servicios conexos (PDOT de Putumayo, 2014).

En el cantón, el 26% de la población se autoidentifica como indígena, el 64% como mestiza, el 4% como negra, el 5% como blanca y el 1% como montubia. La mayoría de la población indígena es kichwa, probablemente emparentados con los napo runa e indígenas del Tena (Rodríguez y Castillo, 2005). Los indígenas kichwa se asientan en comunidades ubicadas en las riberas del río Putumayo.

172

La población de Sucumbíos, en general, y la población indígena, en particular, viven en condiciones de pobreza. Según datos oficiales, los índices de pobreza dicen que existe el 85% de pobreza y el 68% de extrema pobreza (INEC, 2001). La intensificación de las actividades extractivas durante las últimas décadas no se ha traducido en mejoras socioeconómicas para las comunidades locales. Por el contrario, los problemas de contaminación, desplazamiento y violencia son parte de la vida cotidiana de los y las indígenas kichwa.

De hecho, el cantón Putumayo ha sido un área de importantes flujos migratorios, acentuados durante el siglo XX, con la llegada de colonos de Pichincha, Bolívar, Tungurahua y Chimborazo, inicialmente; a quienes se unieron luego inmigrantes que provenían de Manabí, Loja, Guayas, en las décadas del sesenta y setenta, obligados a buscar otros destinos para sobrevivir a las fuertes sequías registradas en esas áreas (Cuesta, 1999: 33). Del mismo modo, las políticas estatales dirigieron su ámbito de acción progresivamente a las provincias amazónicas, dando apoyo a la instalación de UPA que contribuyeran con tierras fértiles y sus productos a la economía del país.





Hoy, Putumayo es un cantón que muestra muchas de las problemáticas socioambientales asociadas con las actividades extractivas. Por ejemplo, los indígenas siona han evaluado de manera participativa la situación ambiental y señalan la contaminación del aire, suelo y agua causada por la explotación petrolera en los bloques 15 y 17, que se ubican próximas al territorio ancestral siona. Asimismo, son denunciadas por las comunidades locales como fuentes de contaminación de sus territorios las fumigaciones con químicos tóxicos que hacen las cooperativas agropecuarias.

Las grandes extensiones de tierras comunales kichwas sirven de paso a narcotraficantes, contrabandistas y para extraer alimentos y bienes para infraestructura (madera), que son vendidos en Colombia; sus territorios se usan para plantaciones ilegales de coca y marihuana. También Putumayo sirve como zona de refugio de miembros de grupos armados del conflicto que aún se desarrolla al otro lado de frontera y como espacio concreto donde se expanden sus actividades económicas ilegales.

La existencia de importantes yacimientos de hidrocarburos y metales ha traído numerosas empresas extractivas a la zona, acompañadas de una creciente militarización para la protección de dichas actividades, que enfrentan la oposición de comunidades locales y grupos ambientalistas. En el cantón existen cuatro pozos petroleros en actividad: Cuyabeno, VHR, Campo Singüe y Campo Vinita, todos manejados por la empresa pública Petroamazonas. Las actividades mineras se desarrollan en la mina de basalto de Palma Roja, cuyo material es extraído del río San Miguel. Además existen minas en las comunas indígenas de Loro-cachi y Tace (PDOTMP 2015).

La presencia de redes de narcotráfico y comercio ilegal es la justificación oficial del creciente control militar, sin embargo, las comunidades indígenas ven obstaculizados sus desplazamientos y denuncian casos de maltrato por parte de funcionarios del Ejército ecuatoriano. Al mismo tiempo, el despliegue militar tiene la función de mantener el orden y el control estatal en territorios de alta importancia económica y estratégica, que ha creado un ambiente de tensión e incertidumbre expresada por múltiples indígenas entrevistadas.

El bosque húmedo tropical ha sido un espacio donde se compitió y se sigue compitiendo por el acceso a los recursos, en muchos casos con afectación directa a las poblaciones étnicas amazónicas. Entre estas actividades se cuentan la caza de especies nativas para el consumo humano y venta de carnes y pieles; la explotación maderera; la minería y la explotación petrolera. La expansión de la frontera agropecuaria y la construcción de viviendas y cabañas turísticas también aportan en los flujos de competencia por recursos de la selva (Proyecto Putumayo Tres Fronteras,¹³ 2011).

El desplazamiento de comunidades indígenas y la deforestación de sus territorios ancestrales son algunos de los perniciosos efectos de la carrera por el “desarrollo”, aún vigente en la zona.

Si entramos a Google y vemos Sucumbíos, hay pequeñas islas de bosques, esas son las comunidades kichwas. El resto está devastado por las palmicultoras, la ganadería. Muchos colonos quieren comprar esos bosques pequeños, diciendo que si tendrían nuestros espacios, los cultivarían (Cerde, 12-11-2015).

174

El deterioro de la fertilidad de los suelos por las prácticas de agricultura intensiva, la contaminación de fuentes de agua por las actividades extractivas y la pérdida de vegetación son expresiones de la afectación general de las condiciones de vida de los pobladores locales y comunidades indígenas.

La Declaratoria de áreas protegidas¹⁴ no ha significado una mejora sustancial del ejercicio de los derechos colectivos indígenas. Más bien, su enfoque de conservación excluye las intervenciones humanas en los bosques y selvas de Putumayo, al tiempo que penaliza las actividades

13 Auspiciado por la UE, WWF, Fundación Natura y MAE.

14 La Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, que abarca 104 mil hectáreas, y el Bosque Protector El Triángulo de Cuembi, o Coembi, con una extensión de 101 mil hectáreas. Este último fue creado mediante Acuerdo ministerial N° 080 en 2010, por resolución del Ministerio del Ambiente a pedido del Ministerio de Defensa.





tradicionales de caza de animales locales y recolección de frutos y otros recursos silvícolas que durante décadas han sostenido a las comunidades indígenas.

El Gobierno regula porque dice que no se debe hacer cultivos en gran cantidad, pero estas regulaciones no son necesarias porque nuestra costumbre es cultivar en extensiones pequeñas de tierras, con un máximo de diez hectáreas (Cerda, 12-11-15).

Estas medidas oficiales en materia ambiental resultan aún más problemáticas al recordar que se han realizado sin consulta a las poblaciones locales (PDOT MP, 2015).

Ante estas circunstancias y la progresiva reducción del acceso a la tierra y sus recursos, las comunidades indígenas y las poblaciones campesinas viven un proceso de adaptación permanente, con cambios importantes en sus prácticas productivas agrícolas y sus hábitos alimenticios. En particular, se observa una disminución de la cantidad de población indígena dedicada al cultivo tradicional en chakras, así como una perniciosa incorporación de alimentos procesados baratos y ricos en azúcares/proteínas a las dietas locales.

175

Simultáneamente, dicho contexto ha llevado a las comunidades indígenas a organizarse de manera creciente y plantearse en resistencia. Entre otras demandas, las comunidades indígenas han solicitado la derogatoria del Decreto 080 del MAE, por inconsulta, y su reforma participativa; la intervención institucional y de las comunidades en el manejo y protección de los bosques húmedos del Putumayo sin militarización de la zona; mayor participación y control de las comunas indígenas en la toma de decisiones respecto a la protección y conservación ambiental; y la generación de espacios de concertación y diálogo al interior de las comunas. En este marco, se denotan signos de debilitamiento de la democracia participativa y del ejercicio de los derechos individuales y colectivos indígenas.

Las comunidades indígenas reclaman su derecho a participar y ser reconocidas desde una perspectiva intercultural en la gestión del territorio y en cualquier medida que tenga como objetivo proteger la naturaleza. Para la Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos (FONAKISE), la gestión territorial debe ser el resultado de un proceso abierto, participativo y democrático que no menoscabe las prácticas locales históricas que han sido base de la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos indígenas: “el bosque nos provee de alimentos y de vida. No protegemos el bosque por el cambio climático, es más por la cultura y para que nuestras futuras generaciones puedan aprovecharlo” (Cerdeña, 12-11-2015).

El GAD municipal de Putumayo está trabajando con el apoyo de CARE en la creación de una ordenanza para el “control, conservación, uso y manejo sostenible de los recursos naturales existentes en los territorios de las comunas kichwas en la provincia de Sucumbíos”. Participan activamente varias comunidades miembros de la FONAKISE en la discusión de alternativas de conservación a la Declaratoria de bosques protectores que limitan el desplazamiento de los indígenas kichwa en sus territorios ancestrales.

176

De esta manera, los indígenas kichwa buscan fortalecer sus prácticas de cultivo, e incluso de mejorarlas, para asegurar un uso sostenible de la tierra, sin agroquímicos y fomentando la diversidad. Las comunidades siguen dependiendo en buena medida de los productos de sus chacras y durante las últimas décadas han incorporado también las actividades de ganadería y piscicultura, debido al aumento de proyectos financiados. Igualmente, hay mayor involucramiento de las comunidades indígenas en proyectos de producción de cacao, café y cultivos de ciclo corto, que requieren ser evaluados a la luz de criterios de seguridad y soberanía alimentarias.

La persistencia de dicotomías superior-inferior, civilizado-bárbaro o sabio-ignorante continúan inmersas en las interpretaciones de la situación indígena y llama a implementar de forma real los principios de interculturalidad en las interrelaciones entre comunidades locales, ins-





tuciones gubernamentales, algunas organizaciones no gubernamentales y la sociedad ecuatoriana, en sentido amplio.

Contexto productivo de las comunidades kichwas del cantón Putumayo

El bosque húmedo tropical marca la mayor parte de este cantón y hace prevalecer un clima cálido-húmedo, que arroja temperaturas medias de 24 a 28 °C (PDOTMP, 2015). Se encuentra atravesado por dos ríos: Putumayo y San Miguel, de mediana profundidad, ancho y caudal variables, y es el lugar donde están las lagunas de la Reserva Cuyabeno, su principal fuente de agua. En el cantón hay continuas inundaciones que provocan erosión hídrica de los suelos, fenómeno que se agrava por la tala de bosque natural, complementado con malas prácticas agrícolas y forestales en algunas áreas (PDOT Putumayo, 2015).

177

La agricultura es el sector más importante. El 61% de la población de Putumayo trabaja en el sector agropecuario, de un total de 3.790 personas que constituyen la población activa del cantón (INEC, 2010). La producción de alimentos se realiza en una parte limitada de su territorio, pues el 72% de su superficie se encuentra en áreas protegidas, es decir, aproximadamente 296.593 ha (PDOT MP, 2015). En las zonas en que la agricultura está permitida hay aproximadamente 10.622 UPA registradas, con un promedio de 37 ha de extensión (INEC, 2012). Además, en Putumayo hay 3.749 hectáreas dedicadas a pastizales, donde se desarrolla una ganadería extensiva de ganado bovino.

La piscicultura es una actividad en crecimiento. En los últimos años se han construido 223 piscinas en Putumayo que ocupan 8,7 ha de superficie (Cerde, 12-11-15). Estos proyectos han sido bien recibidos por algunas comunidades indígenas ante la perspectiva de contar con una fuente adicional de alimentos y de mejorar sus ingresos econó-

micos con la demanda local y nacional de tilapias. No obstante, hay preocupación en algunos sectores sobre los efectos de la introducción de especies no nativas.

Durante la investigación se realizaron visitas y entrevistas a mujeres indígenas de comunas organizadas afiliadas a la FONAKISE, incluyendo las comunidades Agosto, Riera, Tace, Singüé, Lorocachi Central y Espíritu Noteno. En los recorridos fue posible apreciar cómo practican estas comunidades kichwas la pequeña agricultura de subsistencia en sus chakras, cuyas superficies están entre menos de 1 hasta 10 ha, con un promedio de 1 ha.

La población kichwa también cría ganado en pequeñas cantidades. El presidente de la FONAKISE precisa las actividades y la ubicación de las principales comunidades de este pueblo:

Se practica la agricultura en la parte central del cantón y en la parte alta de las comunidades de Santa Rosa. En la zona de Tigre Playa los indígenas trabajan el cacao, café y ganadería. En la parte sur, Aguas Blancas, tienen pequeñas cantidades de café y cacao. Toda la gente se dedica a la caza y pesca. Muchas de las parcelas son de media hectárea (Cerda, 12-11-2015).

178

El promedio de edad de las mujeres indígenas encuestadas que realizan actividades agrícolas es de 48 años. El 67% tienen educación primaria, mientras que otro 33% tuvo acceso a la educación secundaria, pero sin terminarla. Las familias tienen en promedio siete hijos, pero en el 70% de los casos las mujeres reportaron migración de los jóvenes por razones de estudio y/o trabajo. Esta situación limita la disponibilidad de mano de obra familiar para la agricultura de subsistencia que practican.

La mitad habla tanto castellano como kichwa, aunque la pérdida del idioma es notable, especialmente entre los jóvenes: el 37% de los kichwa en Putumayo solo habla castellano. Como en el caso de otros pueblos y nacionalidades, los y las adultas mayores indígenas son quie-





nes preservan el legado lingüístico, el 15% de su población habla únicamente kichwa.

Todas las mujeres indígenas indicaron que se accede a las tierras comunales tituladas de manera colectiva. Solo el 11% indicó tener, además, terrenos privados, en todos los casos con títulos compartidos entre hombres y mujeres del grupo familiar. Cerda (2015) dijo que existen 53 comunas indígenas en Putumayo, aproximadamente, cuya titulación se consiguió durante la década de los ochenta, con apoyo del Vicariato Apostólico.

La administración de las comunas indígenas se realiza a través de los cabildos comunitarios, en los que funciona una asamblea con participación de hombres y mujeres. Las asambleas escogen los lugares de asentamiento de las comunidades, en dónde cada familia tiene derecho a construir su casa en terrenos que oscilan entre 100 y 2.500 metros²; también designan los espacios comunales de siembra, así como las áreas de conservación del bosque. En algunos casos, observamos la repartición informal de lotes de tierras a familias, con extensiones entre 5 y 25 ha.

179

El 89% de las mujeres entrevistadas tiene acceso a tierras comunales del pueblo kichwa. Solo en el restante 11% de los casos, la vía de acceso fue por compra o Reforma Agraria. La subsistencia de las comunidades indígenas kichwas depende del aprovechamiento de estas tierras para la agricultura en las chakras, así como de la pesca y, en menor medida, de la caza. Entre las mujeres encuestadas, casi el 60% indicó mantener la práctica tradicional de recolectar del bosque recursos: lianas, semillas, hojas, cortezas, plantas medicinales, aceites, resinas, frutos silvestres, que son utilizados por las familias para la construcción, elaboración de alimentos, medicinas y artesanías.

La chakra generalmente se ubica cerca de la casa y es el espacio en el que se cultivan alimentos y plantas medicinales para el autoabastecimiento familiar, inicialmente y, cuando hay excedentes, su comercialización “a pie de finca” (es decir, en las inmediaciones del predio familiar) a intermediarios, a miembros de la comunidad y/o en los mercados locales.

Las chakras tienen cultivos para el consumo familiar según la alimentación tradicional:

Las chakras son prácticas ancestrales que se transmitieron por generaciones, aquí es la siembra de yuca y verde. Por eso tenemos un bosque primario y secundario: se cultiva de dos a tres años cada cultivo; volvemos a sembrar ahí mismo en otros tres años, se deja descansar con abono para que la tierra pueda consumirlo (Cerde, 12-11-2015).

En las chakras se ponen de manifiesto las prácticas y costumbres de siembra de las comunidades kichwa. Una de las mujeres de la comuna de Lorocachi, María, narraba que, antes de sembrar, ella tenía la costumbre de pedir apoyo a otra mujer de la comuna que tiene poder para sembrar la yuca para que dé fertilidad a los cultivos. Las dos mujeres se toman de las manos y la una deja bendecir las manos y el poder de sembrar a la otra, luego las dos siembran el terreno. Juliana, otra mujer de la comuna de Tace, dice que la tradición en su familia era sembrar la yuca con la frente untada en achiote y bendecir las estacas de yuca con ciertas hojas para augurar fertilidad a la cosecha. Entre las comunidades se mantienen estos y otros rituales para obtener buenas cosechas.

180

Las mujeres kichwas conservan una gran riqueza de plantas medicinales, así como conocimientos sobre sus usos; así con la corteza de pitón, la verbena, el tabaco o la sangre de drago, empleadas para curar varias dolencias. Entre las plantas medicinales cultivadas se encuentran la hierba luisa y la guayusa, con las que se preparan las aguas aromáticas con que se acompañan los desayunos.

La generación de excedentes ocurre más comúnmente, según indicaron las mujeres entrevistadas, en el caso de los cultivos de café y cacao, y en menor medida, de plátano verde y yuca, y cuando existe suficiente mano de obra intra-familiar. De las entrevistas con las mujeres kichwas también se pudo constatar que, a mayor vinculación con el mercado laboral de los miembros de la familia, disminuye la proporción de seguridad alimentaria dependiente de las chakras, mientras que la depen-





dencia del ingreso monetario para la compra de alimentos aumenta. Como observaba uno de los funcionarios del GAD municipal:

La chakra todavía se conserva pero no siempre con tanta fuerza, porque el marido tiene que salir de la casa a buscar otros ingresos. Antes la caza y la pesca les daban la carne, pero ya no tienen (esa fuente de carnes) o está limitado. Por ejemplo, hoy el río ya no es una fuente suficiente de pescado (García, GAD Municipio de Putumayo, 12-11-2015).

Incluso cuando se aprecia una alta incidencia de hombres y jóvenes trabajando fuera de los hogares con el fin de mejorar las condiciones de vida de su familia, es notable que el 78% de las mujeres obtengan un ingreso menor al salario básico (354 dólares) por concepto de venta de productos agrícolas y artesanías, mientras que casi el 90% de los hogares no logra cubrir el costo de la canasta básica (688 dólares).

El Bono de Desarrollo Humano es para muchas familias un apoyo importante y, de hecho, el 78% de las mujeres kichwas encuestadas afirmaron recibirlo. Esta alta proporción, si se compara con la disminución sistemática de la cantidad de mujeres que recibe el bono en otras provincias, puede tener que ver con las dinámicas de asistencialismo que aún rodea muchas de las intervenciones gubernamentales en el caso de los pueblos y nacionalidades indígenas. De acuerdo con funcionarios del GAD, esta alta incidencia de receptores/as del bono responde a una estrategia del Gobierno nacional para compensar/disciplinar a las comunidades indígenas ante la expansión de la presencia de empresas extractivas y al rechazo que se plantea en las comunidades ante la contaminación de ríos y suelos, y la militarización de sus territorios.

La cría de chanchos, ovejas y aves de corral es frecuente entre las familias. La crianza de animales en los perímetros de las viviendas, en convivencia con la chakra familiar, les permite a las familias indígenas obtener parte importante de sus requerimientos de proteínas. La cría de animales en cautiverio no ha sido una práctica acostumbrada entre los kichwas. La introducción de la cría de gallinas, chanchos y ganado

bovino vino de la mano de proyectos gubernamentales y/o de la cooperación internacional.

Hoy los animales forman parte de las chakras kichwas. El 90% de las mujeres tiene gallinas, con un número por familia que oscila entre 10 y 140. El 20% de las mujeres encuestadas tiene un cerdo y, confirmando la importancia creciente de la ganadería de bovinos, el 44% de las mujeres indicaron que crían al menos una vaca; en promedio las familias tienen al menos cinco vacas. Según las técnicas de cultivo empleadas, se usan los excrementos de animales como insumos orgánicos de abono, y entran a formar parte del ciclo de cultivo. Los hogares destinan los animales para el consumo familiar, fiestas y celebraciones, y en momentos en los que los ingresos familiares o la producción de alimentos disminuyen. En esos casos de urgencia, los animales criados en las chakras son una reserva importante que se comparte con familiares y vecinos. De igual modo, en ocasiones las familias disponen de los animales para contribuir a la alimentación de los y las participantes de las mingas.

182

La mayoría de las comunidades mantiene la costumbre de la caza de animales silvestres en el bosque, actividad que realizan sobre todo en épocas de fiestas para compartir con la familia o vender en los mercados locales. Sin embargo, como se indicó antes, las regulaciones ambientales vigentes en las zonas protegidas limitan esta práctica tradicional que ha provisto a las familias de una fuente de proteínas vegetal.

Agricultura y sustentabilidad en las comunidades kichwas

En algunas comunidades se pueden encontrar prácticas inadecuadas de manejo agrícola (quema y tala). En general, el uso de productos químicos está provocando pérdidas importantes de productividad del suelo en la provincia de Sucumbíos y la disminución de la actividad microbiológica, que aumenta su fertilidad.





No obstante, el cultivo con insumos orgánicos es valorado crecientemente por las comunidades indígenas, que comienzan a oponerse más abiertamente a la intervención de instituciones gubernamentales como el MAGAP y CORPOSUCUMBÍOS. El 56% de las mujeres indígenas indicaron utilizar productos químicos en sus chakras, por costumbre o desconocimiento sobre las alternativas y las facilidades que les ofrecen los y las técnicas del MAGAP al proveerles de insumos para la producción de cultivos de exportación, principalmente café y cacao. Dentro de este grupo, el 90% de las mujeres encuestadas indicó que la dificultad mayor para transitar hacia una producción orgánica es la falta de apoyo financiero y técnico.

Ahora bien, la percepción de las comunidades sobre la sustentabilidad ambiental de sus actividades agrícolas es alta (75% de las encuestadas), independientemente de si utilizan químicos o no. La razón que plantean las mujeres indígenas es que su pequeña agricultura respeta el bosque y no implica deforestación importante, al tiempo que contribuyen a reproducir las especies nativas. El restante 25% reconoce que el uso de agroquímicos daña los suelos y que la falta de rotación de cultivos también tiene un efecto negativo en el ecosistema local.

Dinámicas de la división sexual del trabajo agrícola entre las comunidades kichwas

Entre las comunidades kichwas de Putumayo existe una división sexual del trabajo que relaciona el trabajo productivo con los hombres, mientras que las mujeres se quedan en los hogares encargadas de la producción de alimentos en la chakra, del cuidado de los niños y adultos mayores. Cuando las familias encuentran las condiciones económico-productivas para cultivar café y cacao destinado a la venta (precios rentables de mercado o suficiente demanda, capital para la inversión en insumos, por ejemplo), es más probable que los hombres se queden

en las comunidades a dedicarse a la siembra. En este caso, las mujeres también asumen tareas específicas dentro de los cultivos comerciales, sin descuidar su trabajo reproductivo ni el cuidado y mantenimiento de la *chakra* familiar. Cuando tales condiciones están ausentes, lo más probable es que los hombres salgan a buscar trabajo, con frecuencia en las empresas petroleras.

En la comercialización también existen divisiones del trabajo según rubros agrícolas. Las mujeres se hacen cargo de la venta de yuca, mientras que los hombres mantienen el control sobre la venta de café y cacao, que generalmente implica el contacto con intermediarios hombres y/o con representantes de empresas procesadoras o dedicadas a la exportación. Muchas familias han ubicado sus casas cerca de las carreteras con el objetivo de ofrecer sus productos a “pie de finca” a las personas que viajan por la zona. En esta actividad de venta participan principalmente los niños, quienes avisan a sus madres cuando algún consumidor llega a comprar productos. Otras mujeres se trasladan a Puerto El Carmen, cabecera del cantón, para intercambiar y vender sus productos en las cercanías del mercado central. El 39% de mujeres entrevistadas vende sus productos en las ferias o mercados locales, el 38% vende a intermediarios y el 23% vende al pie de su finca. Entre los cultivos comercializados se encuentran remedios que se originan de plantas medicinales, café, cacao, yuca, plátano, coco, verde, papaya, aguacate, caña, frutas de temporada, maíz, pepino y tomate.

En general, las mujeres kichwas están poco satisfechas con las oportunidades y precios de comercialización que tienen en el territorio. Entre las dificultades que se les presentan a las mujeres para la comercialización se encuentran la falta espacios de venta diferenciados; la falta de compradores o que paguen poco, y la falta de producción suficiente más allá del consumo familiar. Un aspecto importante a notar es que no existen espacios de comercialización diferenciados en Putumayo, excepto algunos mercados locales donde mujeres indígenas venden los productos de su cosecha. La ausencia de ferias de productos agrícolas, entre otras iniciativas que han probado fortalecer el papel de las mujeres





en el hogar y la organización, es una ausencia que podría paliarse para el beneficio de las productoras indígenas.

Respecto a la transformación productiva, el 88% de las mujeres afirma no realizar ninguna actividad que genere valor agregado a sus productos. El resto de las mujeres comercializa canastas, bolsos y artesanías elaborados con materias primas del bosque (fibras y semillas), y remedios caseros hechos con plantas medicinales. Entre las razones que limitan la transformación se encuentran la incertidumbre respecto a la recuperación de la inversión, no cuentan con espacios de comercialización estables, y el desconocimiento de las potenciales demandas del mercado. Entre las iniciativas mencionadas por las mujeres se encuentran proyectos de molido del café producido en sus terrenos, la transformación de productos del coco, elaboración de chocolate y mermeladas de frutas.

En cuanto a la división sexual del trabajo en la cría y el cuidado de animales, se encontró que las mujeres asumen la responsabilidad exclusiva de alimentar, cuidar, limpiarlos en el 70% de los hogares encuestados. En el 15% de los casos, además, las mujeres dijeron realizar estas tareas en conjunto con sus maridos.

Generalmente, las mujeres se despiertan muy temprano y dedican las primeras horas de la mañana a alimentar a los animales y al trabajo en la chakra, donde recolectan aquello que se pueda utilizar para preparar el desayuno. Además de alimentos para el 67% de mujeres indígenas encuestadas, la agricultura aporta más del 50% del ingreso familiar. Alrededor del 30% indicó que la venta de productos agrícolas representa menos del 25% del total del ingreso, y son estas mujeres las que reportan al menos un miembro de la familia (esposo y/o hijos) trabajando fuera del hogar de manera remunerada.

TABLA N° 22
DESTINO DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS
Y APOORTE DE LA AGRICULTURA AL INGRESO FAMILIAR, EN PUTUMAYO

Prioridad de Destino		Aporte al sustento familiar	
Autoconsumo	100%	Entre 50 y 75%	22%
Pie de finca	22%	Mayor al 75%	44%
Venta mercados	22%	Menor al 25%	34%
Venta Intermediarios	89%		

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

186

Como muestra la tabla N° 23, las mujeres asumen solas la preparación del terreno y la cosecha en casi el 40% de los casos. La siembra es sobre todo una actividad feminizada: en el 12% de los casos las mujeres siembran solas, y en el 38%, reciben apoyo de algún miembro de la familia, pero quedándose ellas con la mayor parte del trabajo. Por el contrario, el abono y la preparación del terreno son tareas que realizan los hombres de manera predominante. La cosecha es la actividad que más equitativamente se distribuye entre hombres y mujeres: en el 38% de los casos ambos sexos participan en la recolección de los frutos de sus cultivos.





TABLA N° 23
DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO
EN TAREAS AGRÍCOLAS SEGÚN ENCUESTA, EN PUTUMAYO

Actividad productiva	Ambos, más mujeres	Solo mujeres	Hombres y mujeres por igual	Ambos, más hombres	Solo hombres	Total
Preparación del terreno	0%	38%	12%	25%	25%	100%
Siembra	38%	12%	25%	13%	12%	100%
Abono	14%	14%	0%	43%	29%	100%
Cosecha	0%	38%	38%	24%	0%	100%

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

El 78% de las mujeres dijeron tener sobrecarga de trabajo en el hogar, y, sin embargo, no tienen ninguna perspectiva de transformar su condición de encargadas únicas de la preparación de los alimentos, la limpieza de la casa, las compras, el cuidado de los niños, entre otras muchas actividades que realizan cada día para mantener a sus familias sanas, unidas y cuidadas. Esta resignación o desesperanza se debe a que los hombres indígenas tienen fuertemente arraigada la noción de que esos trabajos corresponden a las mujeres:

Aquí los hombres se sienten productivos si están en las tierras trabajando, si traen dinero o si traen comida. Pero a ninguno le gusta hacer trabajos del hogar (...) yo creo que si les tocara hacer se sentirían humillados, como menos hombres que otros (María, comuna Lorocachi, 15-11-15).

Por el contrario, a las mujeres kichwas les inculcan desde pequeñas la disposición al trabajo doméstico, en la chakra y una actitud general de servicio hacia sus familias y otros/as miembros de la comunidad,

especialmente cuando se trata de adultos/as mayores. En este sentido, durante el trabajo de campo encontramos diferencias en las actitudes ante la división sexual del trabajo entre las mujeres jóvenes y adultas. En su mayoría, las mujeres adultas y adultas mayores no se quejan de los trabajos domésticos ni de cuidados que realizan ni tienen la aspiración de cambiarlos, siempre y cuando el esposo cumpla con trabajar y aportar al bienestar de la familia. En el caso de las jóvenes kichwas, estas se manifiestan más a favor del apoyo masculino en ciertas tareas: cocinar, hacer las compras y vender los productos agrícolas.

TABLA N° 24
PRINCIPALES ACTIVIDADES EN EL TRABAJO REPRODUCTIVO
REALIZADO POR LAS MUJERES RURALES

Actividad	Realizado por la mujer únicamente	Dedicación de horas	Frecuencia
Cocinar alimentos	89%	3,7	Todos los días
Cuidado de niños, personas enfermas y/o adultos mayores	100%	5,1	6 días a la semana
Lavar la ropa	78%	6,8	2,5 veces a la semana
Limpiar la casa	78%	1	4,6 veces a la semana
Hacer las compras	44%	1,9	2,3 veces a la semana
Ayudar a niños con deberes	56%	3,4	2,4 veces a la semana

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

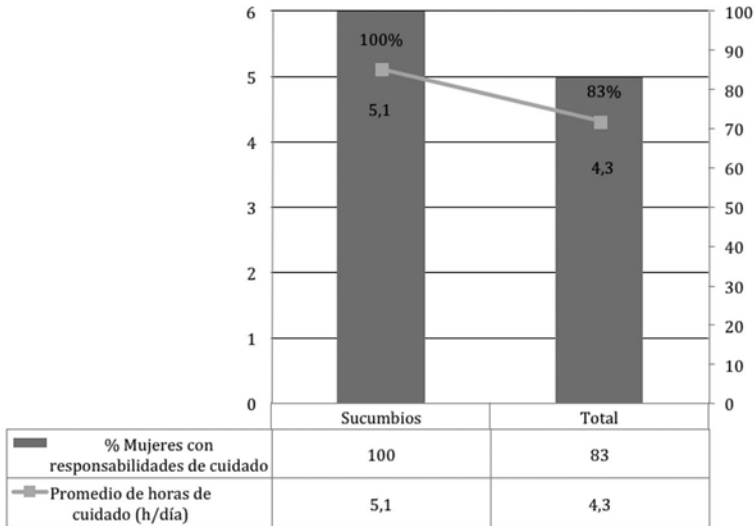
Debido a que entre los hogares kichwas es común la convivencia de la familia extendida (abuelos y abuelas, hermanos/as solteras, etc.) junto con la familia “nuclear”, las mujeres se brindan apoyo mutuo en la realización de las tareas reproductivas, de cuidado y productivas. La





totalidad de las mujeres kichwas encuestadas dijeron realizar trabajos de cuidado, de sus propios hijos e hijas, sus padres o alguna persona enferma de la familia. Cada mujer dedica en promedio cinco horas de su día, cada día, a estas actividades.

GRÁFICO N° 6
PORCENTAJE DE MUJERES CON RESPONSABILIDADES
DEL CUIDADO Y HORAS DE DEDICACIÓN



Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

Alimentación, contribución clave de las mujeres a la seguridad alimentaria

Generalmente, las mujeres distinguen entre cultivos para el autoconsumo y aquellos que les reportan ingresos económicos adicionales (cacao, café, yuca y plantas medicinales). El alimento básico que se siembra en las chakras es el plátano y la yuca, que se combinan con siembras itinerantes de cacao, café y maíz, en lugares más alejados del hogar, dependiendo del tamaño del terreno de las familias. Entre las especies comúnmente cultivadas se encuentran chonta, guaba, uvas, zapote, caimito, zapote, maní, papaya, caña, plátanos oritos, zapallo, ají, ajo, arroz y limones.

190

Las frutas son cultivadas explícitamente para la alimentación familiar, para comerlas directamente, prepararlas en jugos o hacerlas bebidas, como la *chukula* (bebida dulce preparada con plátano maduro u orito cocinado). Las frutas son muy importantes en la alimentación de niños y niñas, que regularmente las consumen durante el día, mientras sus padres están ausentes, pues no necesitan preparación. Las madres dejan naranjas, papayas o aguacates para que coman sus hijos/as mientras ellas regresa de trabajar o hacer las compras. El aguacate aporta grasas no saturadas, proteínas y, en combinación con la yuca, es usado para reemplazar carnes cuando no se tiene dinero o animales para obtenerla.

Las uvas son un cultivo bastante apreciado, pues su siembra reporta numerosos racimos que se usan tanto para la alimentación familiar como para la venta. El cacao blanco es otra de las especies sembradas en las comunidades kichwas para el consumo familiar. Este no tiene una demanda importante de mercado y se come tostado o frito. La chicha elaborada con chonta duro, yuca y/o morete es una bebida que acompaña regularmente las comidas.





Para las mujeres kichwas, parte de su identidad cultural es mantener vivas sus costumbres a través de la gastronomía al preparar bebidas y platos tradicionales en eventos especiales o fiestas en el territorio. Para ellas los conocimientos tradicionales sobre agricultura y gastronomía son “muy importantes” (67% de los casos) para garantizar la buena nutrición y alimentación de la familia. Un alto porcentaje de mujeres entrevistadas consideran que no existe mal nutrición en sus hogares (56% de los casos). Entre los platos y bebidas tradicionales que se siguen preparando en la localidad se encuentran los siguientes:

TABLA N° 25
PLATOS, BEBIDAS Y DULCES TRADICIONALES, EN PUTUMAYO

Platos tradicionales	Bebidas y dulces tradicionales
Pescado con yuca. Carne de guanta o guatusa. Papa china con caldo de gallina criolla. Maito de pescado. Ushimangos: pescado ahumado y ají. Rayanas: plátano raspado con carne de chanco o pescado, verde y caldo. Cacao blanco. Sopa de arroz con pescado y palmito, sancocho, caldo de gallina criolla.	Guayusa, hierba luisa, jugos naturales: papaya, piña, limón, naranja; chicha: plátano, yuca, maíz, chonta; guarapo, arrocillo con leche, chucula, batido de plátanos. Panela en miel, dulce de guayaba, maduro con dulce.

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaboración: IEE (2015)

Si bien la agricultura para el autoconsumo permite satisfacer una parte importante de los requerimientos alimenticios de las y los indígenas kichwas, no deja de ser cierto que sus patrones alimentarios han cambiado notablemente luego de la sedentarización de sus comunidades. Su alimentación tradicionalmente se sustentó en la caza de animales de las selvas amazónicas (guantas y monos), práctica que se encuentra en entredicho por la entrada en vigencia de normativas de conservación ambiental y protección de bosques, como ya se señaló.

Al mismo tiempo, a pesar del esfuerzo de las mujeres por mantener sus chakras, se puede constatar que los recursos de tiempo, esfuerzo físico y monetarios que pueden dedicar a la producción son limitadas. Más aun, muchas mujeres plantean la necesidad de contar con apoyo para la capacitación y acompañamiento en la implementación de técnicas productivas sustentables que permitan aumentar la diversidad de cultivos para la alimentación y los rendimientos de sus chakras. De acuerdo con el presidente de FONAKISE:

Lo que se quiere implementar es que, a través de las chakras familiares ancestrales, se fortalezca este proceso de alimentación al interior de las comunidades, con la finalidad de generar una mejor dieta alimenticia de la comunidad, porque tienen muy poca parcelas que producen, porque se piensa o se puede cultivar solo hoy y máximo hasta mañana. Necesitamos proyectos a largo plazo, hacia el futuro (Cerda, 12-11-2015).

192

Los cambios culturales han provocado alteraciones en la dieta de las comunidades. Tradicionalmente las familias de las comunas kichwas consumían proteína animal en mayor proporción, producto de la cacería. En la actualidad mucha de la pesca y la carne de monte se destina a la venta, con el objetivo de tener ingresos económicos para suplir otros gastos en el hogar. Algunas familias kichwas de escasos recursos basan su alimentación en el consumo de carbohidratos (yuca y plátano) y alimentos industrializados baratos (atún, sardinas, fideos). Otras se encuentran en mejores condiciones para cultivar de forma diversa y procurar una alimentación variada a sus hijos e hijas.

Hemos estado planteado por seguridad alimentaria las chakras ancestrales en las familias un poco para prevenir, porque nosotros damos charlas de manera conjunta con el Ministerio de Salud, en las brigadas, con nuestros técnicos que transmiten en kichwa. Se informa que la alimentación para consumir debe ser lavada, el agua hervida, para que se use de mejor manera. Debemos consumir lo natural y no enlatados. Sin embargo, hay poca incidencia en eso porque la gente consume cosas enlatadas. Es un tema fuerte. Nosotros seguimos dando charlas a mujeres, jóvenes y estudiantes; aparte





de ser un tema general de salud, vamos exclusivamente a informar cómo debemos cuidar nuestro cuerpo; ellos nos han respondido que van a mejorar su dieta alimenticia pero, ¿con qué proyecto llegamos nosotros? La gente se cansa de las charlas y quieren algún proyecto (Cerde, entrevista, 12-11-2015).

Sin duda, la desnutrición sigue siendo un problema relevante en Putumayo. Datos del Ministerio de Salud indican que en el cantón existe un 20,6% de casos de desnutrición crónica en niños y niñas menores de cinco años. Además, hay incidencia de anemia, bajo peso e infecciones parasitarias en el sector infantil. Entre las causas de dicha situación se encuentran deficiencias en el acceso a alimentos por falta de dinero o de producción agrícola, ausencia y/o deficiencia de servicios básicos, difícil acceso a servicios de salud, carga familiar numerosa y desconocimiento sobre aspectos nutricionales en la preparación de alimentos (GADP Sucumbíos, 2015).

Manejo de recursos financieros en el hogar

193

La información recabada en la encuesta muestra que apenas el 33% de las mujeres tienen a su cargo el manejo del dinero del hogar. Como en otras provincias, el hecho de que las mujeres puedan tener mayor autonomía en el manejo del dinero depende en buena medida de las posibilidades que tengan de obtener ingresos monetarios por su cuenta. En los hogares en que los hombres son los únicos proveedores de dinero, el 35% de las mujeres afirmaron tener acuerdos con sus esposos para manejar parte de ese dinero. Este uso compartido también es más frecuente cuando los hombres pasan varios días a la semana fuera del hogar, porque tienen trabajos en otros poblados o ciudades. En esos casos, las mujeres deben estar preparadas o tener el ingenio suficiente para costear los gastos de los hijos y propios, en caso de que los esposos no envíen o lleven el dinero a tiempo al hogar.

Se registró también una elevada proporción de familias kichwas que tienen acceso a una cuenta bancaria (67% del total), aunque el porcentaje del que las utiliza de manera continua es considerablemente menor (40%). Algunas mujeres explicaron que su interés o perspectiva de solicitar y obtener un crédito para reinvertir en insumos para la producción agrícola o para la compra de mercancías les condujo a abrir una cuenta bancaria. Ahora bien, el porcentaje de mujeres kichwas que han obtenido créditos efectivamente es mucho menor: solo el 11% del total, todos otorgados por el BNF. El acceso al crédito, como es el caso de la mayoría de las mujeres encuestadas en esta investigación, es difícil por múltiples razones: falta de patrimonio para cubrir la garantía o de títulos individuales de tierra, distancia de las entidades bancarias, falta de acuerdo con los esposos cuando se trata de cuentas bancarias compartidas o terreno a nombre de ambos, entre otros.

Carga global y condiciones generales de trabajo femenino

194

Constatar el amplio conjunto de actividades que realizan las mujeres kichwas de todas las edades conduce a valorar el esfuerzo cotidiano que ellas hacen en favor del mantenimiento de la vida de sus familiares y miembros de su comunidad. En este andar ellas son actoras clave en la seguridad alimentaria de sus hijos e hijas, de sus compañeros o esposos, así como de sus madres y padres de edades avanzadas que conviven con las mujeres y sus familias, y necesitan igualmente de cuidados, alimentación y atención.

Pero la mayor parte de las veces estos trabajos son invisibles y no reconocidos socialmente, ni por sus familias ni por la sociedad en general, pues se asume que es su deber en tanto mujeres. Las conversaciones con las mujeres kichwas, así como los datos recabados mediante la aplicación de la encuesta permiten sostener que la mayoría de las mujeres percibe que los roles tradicionales entre hombres y mujeres persisten dentro de sus comunidades. Como se planteó, dicha constatación no





siempre está acompañada de una crítica o acciones concretas para transformarlas.

Algunas mujeres asumen sus roles tradicionales con orgullo y aceptación, mientras que otro grupo (conformado sobre todo por mujeres jóvenes) se manifiesta más abiertamente contra la inequidad entre sexos. Una de las mujeres jóvenes entrevistadas planteó:

En la época de mi mamá, era el hombre el que mandaba en todo, el que tenía la última palabra, el que tomaba las decisiones. Esto no siempre debería ser así. Para las mujeres que funciona esta manera, se les respeta, pero a mí no me gusta que mi marido me trate como si yo no tuviera opinión, así que le reclamo que valore y me trate con respeto (María Clara, comunidad de Palma Roja 15-11-15).

En este sentido, en algunos contextos (en las reuniones y talleres de formación de la organización, entre ellas, etc.) las mujeres discuten más abiertamente que en el pasado temas como derechos de las mujeres a una vida libre de violencia, derechos sexuales y reproductivos y, en general, se ha ido extendiendo entre hombres y mujeres una valoración explícita de la equidad entre géneros. Por supuesto, este no es un proceso lineal ni un destino alcanzado.

195

La FONAKISE brinda apoyo a mujeres que aún viven situaciones de violencia intrafamiliar en sus hogares. Como relató una de sus representantes, el consumo de alcohol puede exacerbar actitudes de desconsideración, violencia verbal e incluso física hacia las mujeres:

Sucede la violencia familiar en las comunidades porque existe el machismo. Cuando una chica se casa se va a vivir en la finca y comunidad del esposo, considerando jefe de hogar al marido. Cuando hay mingas, programas, fiestas la gente toma mucho guarapo, chicha y hay maridos que maltratan a sus esposas físicamente (Marta 12-11-15).

El presidente de la organización, por su parte, plantea que las mujeres se sienten más seguras cuando se trata de hablar de las situaciones de

violencia que puedan vivir e incluso encuentran mejores condiciones para denunciarlas: “Hemos disminuido un poco porque las mujeres denuncian (...) un día se denunció a un dirigente y se fue preso” (Cerdea, 12-11-15). No obstante, en ocasiones las mujeres que denuncian enfrentan también la crítica de miembros de su comunidad por “exponer” a los hombres al escarnio público, incluso cuando estos son de hecho responsables por situaciones de violencia. Esto demuestra que, si bien se han dado pasos adelante en esta dirección, se mantiene aún el reto de sensibilizar a hombres y mujeres sobre la importancia del respeto y la igualdad como valores fundamentales para asegurar la convivencia en bienestar de todos los miembros de la comunidad.

196

Finalmente, en la reflexión sobre las condiciones de trabajo, carga laboral y situación de las mujeres respecto a los hombres vale anotar que otro frente importante de trabajo es garantizar a las mujeres mayor acceso a esquemas sociales que les brinden seguridad económica y jurídica para asegurar su integridad y salud. Por ejemplo, la mayor parte de las mujeres kichwas no tiene acceso a la seguridad social ni al seguro campesino. Muchas están expuestas a arduos trabajos físicos que se traducen en dolencias en partes del cuerpo, especialmente la espalda, que muchas veces ellas mismas disminuyen su importancia.

En temas de salud, las mujeres kichwas encuentran apoyo en otras mujeres de la comunidad, como promotoras de salud indígena. De igual manera, las *yachakunas*, curanderos y curanderas tradicionales que emplean medicinas y tratamientos tradicionales, contribuyen brindando atención para el tratamiento de dolencias.

En este sentido, los vínculos sociales entre las propias comunidades indígenas son fuente de sostén para sus miembros que constituyen redes de solidaridad fundamentales para las mujeres. Al mismo tiempo, las instituciones gubernamentales tienen una responsabilidad ineludible para hacer cumplir los derechos de las mujeres indígenas y brindarles las condiciones diferenciadas para que estas puedan alcanzar crecientes niveles de bienestar integral. En este ámbito, las políticas públicas diferenciadas son clave y reclamadas por las mujeres.





Pluriactividad femenina

De cara a las duras condiciones de trabajo en las chakras cuando no se cuentan con recursos productivos y financieros, ni con mano de obra suficiente además de las propias, algunas mujeres se ven en la necesidad de buscar trabajo en Puerto El Carmen, Lago Agrío e incluso en ciudades de otras provincias. A algunas mujeres kichwas les gustaría proveer ingresos monetarios a las familias:

Una cultiva y trabaja y siembra y ve poca cosecha. Hay animales, hay plagas que matan lo que una trabaja. Así no se puede ni siquiera comer, entonces yo digo, quiero tener un trabajo fuera para poder traer el dinero a mi familia y así mi marido si se quiere ir de la casa, a mí no me va a preocupar (Rosa, comunidad de Singué, 14-11-15).

No obstante, ellas se quejan de que encontrar trabajo en las ciudades cercanas les resulta más difícil que a sus pares varones, y que tal dificultad aumenta con la edad.

Sin importar la edad, las mujeres más motivadas combinan sus responsabilidades domésticas y productivas con diversas actividades que les reportan algún tipo de ingreso monetario. Tal pluriactividad es una situación recurrente en los casos hasta aquí analizados. Entre las mujeres kichwa encuestadas, el 20% afirmó vender ropa y artesanías, el 10% cría pollos para la venta, el 30% hace trabajos ocasionales como jornalera en tiempos de cosecha en fincas cercanas; otro 20% comercializa regularmente lo que cosecha en sus chakras. En total, el 80% de las mujeres realiza una o más actividades productivas, además del trabajo doméstico y de cuidados.

Además, el 20% de las encuestadas afirmó practicar habitualmente el oficio de partera y/o de promotora de salud. El apoyo de organizaciones no gubernamentales y el creciente reconocimiento de los beneficios de los partos humanizados con asistencia de comadronas ha permitido una mayor valoración de las prácticas y técnicas tradicionales de cuidados durante el embarazo y asistencia en el parto. Como resultado, estas

mujeres kichwas tienen más oportunidades de asistir a capacitaciones y talleres para compartir experiencias y conocimientos con otras parteras de la provincia, así como de practicar el oficio.

No obstante, las mujeres indígenas enfrentan varias limitaciones que las colocan en situación de desventaja frente a los hombres y otras mujeres más jóvenes o con algún tipo de formación en oficios: falta de educación formal y/o capacitación en trabajos específicos; responsabilidades de alimentación y cuidado de sus hijos y/o nietos que no pueden negociar ni compartir con otros miembros de las familias; discriminación por etnicidad y por edad a la hora de buscar trabajo.

Por su parte, las mujeres jóvenes tienen más oportunidades de ser contratadas de manera temporal para realizar trabajos que requieren poca calificación y alto esfuerzo físico: obreras en fábricas, trabajadoras en empresas de limpieza o en la preparación de alimentos en restaurantes y comedores. Estos trabajos remunerados implican, sí, la posibilidad de llevar dinero a sus hogares, pero también colocan a muchas jóvenes indígenas en situación de vulnerabilidad al enfrentarse en las ciudades a patronos explotadores, trabajo precarizado sin contrato y/o sin acceso a seguros médicos y otras garantías sociales.

198

Identidad cultural indígena: transformaciones y retos

Las importantes transformaciones socioeconómicas y ambientales de los territorios amazónicos tienen impactos equivalentes en los pueblos y nacionalidades indígenas. Si bien toda cultura es influida y siempre expuesta a constantes flujos de intercambio con otros actores y culturas, es también cierto que los indígenas kichwas se encuentran en condiciones de poder notablemente asimétricas respecto a otros grupos socioeconómicos. Sus costumbres, formas de vida y de conocimiento han sido históricamente subvaloradas frente a las costumbres, formas de vida y de conocimiento occidentales. La constitucionalización de





derechos colectivos indígenas y la influencia creciente de posturas críticas que llaman a diálogos verdaderamente interculturales sobre la base del respeto y la disposición a revisar las propias creencias y valores, constituyen avances formales importantes que aún reclaman efectos simbólicos y materiales más concretos en las condiciones de vida de las poblaciones indígenas.

Entre las comunidades kichwas organizadas existe conciencia acerca de sus derechos individuales y colectivos, y reclaman que estos sean respetados. Por ejemplo, la resistencia kichwa ante del Decreto 080, como se planteó más arriba, busca hacer respetar el derecho a la participación en la gestión del territorio. Más aún cuando este resulta una condición fundamental para la pervivencia de sus conocimientos que se han desarrollado en estrecha relación con el bosque y la selva, y de sus prácticas agrícolas, alimentarias y rituales. La obligación del Estado de procurar la soberanía alimentaria pasa por reconocer que la productividad no puede ser el criterio único para evaluar cuán apropiado o no es el uso de la tierra entre las comunidades indígenas, por ejemplo.

La lucha indígena por el reconocimiento en plano de igualdad y el cumplimiento de sus derechos se mantiene en múltiples frentes porque siguen existiendo condiciones que atentan contra estos. En el tema de la seguridad y soberanía alimentarias, por ejemplo, las prácticas locales de minga e intercambio conviven con una creciente monetarización del trabajo, a pesar de esto, entre las comunidades se valora como importante preservar estas costumbres de manera explícita. Por esto es frecuente encontrar que en las asambleas comunales con mayor grado de organización interna y participación en las organizaciones de segundo grado se decide explícitamente por una política de renovación cultural que busca fortalecer estas prácticas solidarias. Para estas asambleas se trata de aprovechar las potencialidades del trabajo colectivo y la organización para fortalecer las prácticas locales.

Las mujeres, especialmente las mayores, participan activamente en las mingas, aportando con trabajo y alimentos. Los y las kichwas hacen mingas para preparar el suelo para la siembra y cosechar en los terre-

nos de sus familiares y vecinos. De igual manera, la construcción de viviendas también es ocasión para el trabajo conjunto en reciprocidad. El intercambio de productos es también común entre las mujeres (65% de los casos), con lo que logran ampliar la diversidad de frutas y hortalizas para la dieta familiar. Ellas también son actrices fundamentales en las iniciativas de continuar las costumbres de conservar semillas para la siembra en chakras familiares, la recolección de agua de lluvia para evitar el consumo de aguas de río contaminadas y en la propuesta de proyectos para la ampliación y mejora de las prácticas productivas en las chakras. Como indica un representante de FONAKISE:

Nosotros hemos hablado del tema de la alimentación con la organización de las mujeres Warmis, para lanzar este proyecto de seguridad alimentaria con las chakras ancestrales en las familias. Estamos buscando con quién hacerlo. Las mujeres proponen implementar chakras en unas zonas y en otras fortalecerlas (...) porque se está perdiendo tenerlas en las familias (...). Nuestros compañeros jóvenes no tienen estos cultivos y tienen que volver donde sus padres para proveerse (Cerda, 12-11-2015).

200

Uno de los aspectos clave para la preservación de las prácticas locales indígenas es generar las condiciones para mantener a los jóvenes en las comunidades. La disminución de la cantidad de jóvenes kichwas que aspiran a quedarse viviendo en sus comunidades de origen es constatada por todas las mujeres encuestadas en Sucumbíos. Esta es una situación común a otras zonas del país: las posibilidades para el relevo intergeneracional del campesinado están en riesgo.

Las condiciones generales de acceso a recursos productivos (agua, semillas, capacitación/formación, créditos, etc.) entre las comunidades kichwas no son seguras ni sostenidas. Más aún, las dificultades para encontrar canales de comercialización ventajosos y lograr mayor certidumbre respecto a las características de la demanda y los precios, configura una situación precaria para la pequeña agricultura campesina. “A veces el ingreso es bueno y trabajar vale la pena, y otras veces no”, dijo una de las mujeres kichwa entrevistadas. El hecho de que el 90%





de las familias no logre cubrir con los costos de la canasta básica es un indicador de las limitadas perspectivas que pueden extraer los jóvenes al considerar el trabajo en el campo.

Al mismo tiempo, los cambios recientes en las configuraciones de los flujos poblacionales y económicos en Putumayo tienen importantes impactos en la mentalidad de los jóvenes. La intercomunicación de los territorios amazónicos empujado por la necesidad de transportar los recursos minerales e hidrocarbúricos presentes en la zona ha traído un importante crecimiento de la población y de presencia de empresas mineras, petroleras, turísticas, y de trabajadoras y trabajadores provenientes de otras zonas del país. Dicha ampliación poblacional ha venido acompañada de nociones y aspiraciones de “desarrollo”, ingresos económicos, posesiones materiales y creciente valoración de la urbanización en detrimento de los modos de vida rurales.

Más aún, las políticas educativas del Gobierno nacional han apuntado hacia la transformación del modelo educativo desde la existencia de escuelas rurales ubicadas en las comunidades a la creación de las Unidades Educativas del Milenio con un “enfoque de excelencia”. Una de los efectos de dicha política ha sido el desplazamiento del lugar de educación y formación de la comunidad hacia centros poblados, modificando las dinámicas familiares en la medida en que niños, niñas y jóvenes deben transportarse fuera de sus comunidades para llegar a sus nuevas escuelas, a veces luego de largos recorridos. Al mismo tiempo, representantes del movimiento indígena han denunciado el intento del Gobierno nacional de reemplazar el sistema de educación intercultural bilingüe con las nuevas escuelas del milenio (Plan V, 2015).

Al mismo tiempo, según la opinión del presidente de FONAKISE, aún perviven el racismo, el racismo endógeno y los complejos que afectan a algunos/as jóvenes indígenas, factores que contribuyen en el deterioro de las condiciones del relevo intergeneracional y de la continuación de las prácticas agrícolas de subsistencia y/o para la comercialización. El representante indígena planteaba: “los jóvenes solo en la casa hablan kichwa, se han aculturizado por inferioridad. ‘¿Yo cultivar? no puede

ser. Si cultivo soy indio’, dicen los jóvenes, no tienen el autoestima propia para desarrollar, solo esperan de los padres para proveerse” (Cerde, 12-11-15).

De acuerdo con Cerda, para algunos jóvenes indígenas quedarse en la chakra familiar trabajando la tierra representa la continuación de su situación histórica de desigualdad y discriminación, por lo que optan por salir y urbanizarse, en un esfuerzo por ser más aceptados. Otros, por el contrario, han asumido una postura más crítica contra la sociedad poscolonial donde sigue vigente el discurso del mestizaje y cuestionan la modernización forzada que experimentan muchos indígenas. Cerda plantea que...

muchos otros jóvenes están agradecidos viendo la alternativa que es la finca. Ellos vuelven al campo vinculándose con la agricultura y permite que los jóvenes vean que la agricultura no es de una persona de bajo recursos económicos o baja autoestima, es, actualmente, un trabajo que se debe hacer (Ibíd).

202

Estas posturas divergentes entre los propios jóvenes kichwa expresan la complejidad de los cambios por los que atraviesa la actual generación. La tendencia de la migración juvenil a las ciudades pone en cuestión las perspectivas de la pequeña agricultura productora de alimentos para la subsistencia de las familias, y claves para la seguridad alimentaria.

Políticas públicas y de cooperación para las pequeñas y medianas campesinas

En el territorio existen algunas alianzas y apoyos para el fomento productivo desde instituciones como ONG, gobiernos locales y empresas públicas. Durante los últimos tres años, el GAD municipal de Putumayo ha desarrollado proyectos de cultivos de ciclo corto usando se-





millas locales, incluyendo maíz, arroz, yuca y plátano. La seguridad alimentaria es uno de los objetivos que se plantea el gobierno municipal ante la evidente necesidad de propiciar una mejor alimentación con los necesarios requerimientos nutricionales a toda la población del cantón, con atención especial a las comunidades indígenas. No obstante, resulta indispensable en este tema mejorar la articulación con el gobierno provincial que tiene la competencia de fomentar la seguridad alimentaria y apoyar la producción agrícola.

TABLA N° 26
INSTITUCIONES QUE APOYAN A LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS CAMPESINAS

Institución de apoyo	Aporte
GADPS-FIE-GADMP	Huertos familiares para el fomento de la seguridad alimentaria en riberas del río Putumayo y San Miguel.
Cruz Roja Internacional	Implementación de cultivos de cacao y huertos familiares.
OXFAM	Apoyo en comercialización de maíz, producción de cacao.
CISAS	Apoyo al cultivo de maíz, cacao, café; apoyo a la producción ganadera, Programa Mundial de Alimentos.
CARE	Proyectos de fortalecimiento de derechos, gobernabilidad y democracia inclusiva para los pueblos indígenas. Apoyo en la discusión sobre ordenanzas de protección a los derechos indígenas.
Petroamazonas EP	Huertos familiares, apoyo producción ganadera, manejo de ganado bovino, construcción de 17 chancheras con dotación de cerdos y balanceados.

Otra de las acciones concretas del gobierno local en materia de seguridad alimentaria es la política de apoyo a la creación de huertos escolares en conjunto con el FIE y el Programa Mundial de Alimentos. Según funcionarios del GAD municipal, los huertos tienen el propósito de servir de espacio educativo para niños, niñas y adolescentes sobre la agricultura, sus técnicas, la relevancia de la diversidad de cultivos para la alimentación y la nutrición. Al mismo tiempo, el trabajo colectivo mantiene los huertos y su producción de hortalizas y frutas, aún moderada, para usarla en la preparación de alimentos en los propios comedores escolares.

Estas iniciativas —aún en implementación— revelan el objetivo del gobierno municipal de Putumayo de mejorar la seguridad alimentaria en las escuelas, a las que asisten una considerable cantidad de niños y niñas indígenas. Su éxito depende de la medida en que se fortalezcan, profundizando los acuerdos interinstitucionales entre los diferentes niveles de gobierno y articulándolos con los proyectos de las instancias de cooperación internacional.

204

Varios organismos no gubernamentales en alianza con las organizaciones indígenas trabajan en el cuidado de los territorios comunales y la producción de cultivos de ciclo corto para garantizar seguridad alimentaria con un enfoque de protección del medioambiente. En estos proyectos se ha trabajado desde un enfoque de comercio justo para el fomento de los canales de comercialización diferenciado y viable, con valor agregado. La necesidad de abrir canales para la venta de los productos agrícolas, actualmente producidos por las comunidades indígenas, resulta fundamental para incentivar los cultivos sostenibles, sin uso de agroquímicos y precios justos de venta.

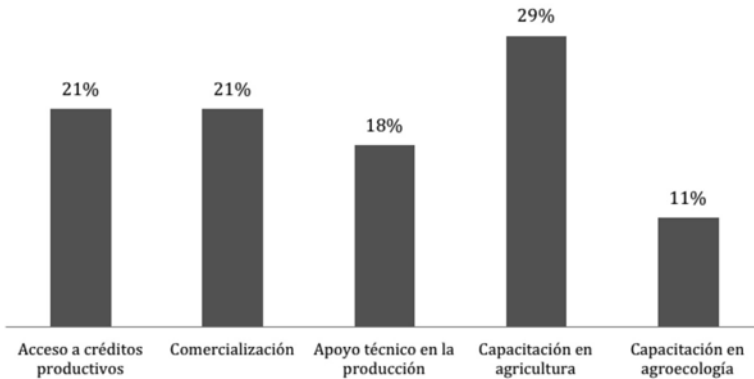
De igual modo, el acceso al microcrédito productivo es otra necesidad sentida por las comunidades indígenas, que señalan las dificultades que tienen para lograr financiamiento al no poseer títulos de propiedad individual sino colectiva. Las dificultades para obtener recursos que permitan un adecuado equipamiento de insumos agrícolas se refleja en la migración temporal o permanente de muchos jóvenes indígenas de las





comunidades que se ven obligados a ofrecer su mano de obra. Buena parte trabaja ocasionalmente para las compañías petroleras instaladas en el Putumayo.

GRÁFICO N° 7
ÁREAS EN LAS QUE LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS
DEBERÍAN APOYAR A LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS PRODUCTORAS



205

Fuente: Encuesta Mujeres y Soberanía Alimentaria. Elaborado: IEE, 2015.

El fortalecimiento de estas iniciativas de apoyo a la producción agrícola sostenible resulta clave en el marco del avance de los monocultivos de café, cacao y palma con uso de agroquímicos y semillas certificadas. Si bien prometen la generación de empleo y el aumento de la producción, estos proyectos tienen una visión a corto plazo que corre el riesgo de atar a las comunidades indígenas a la dependencia de los mercados de exportación y a socavar eventualmente las bases ecológicas de la agricultura. De acuerdo con el presidente de FONAKISE, el cultivo de palma africana ha sido promovido de manera agresiva por la compañía Palmeras del Ecuador, con actividades en Shushufindi: “Las comunidades kichwas no se han visto afectadas todavía, pero los secoyas de San Pablo, sí. El Shushufindi es un río muerto, ya no hay peces, está contaminado” (Cerdea, 12-11-15).

Como se aprecia en el gráfico N° 7, las mujeres encuestadas consideran que los temas en que reclaman más apoyo por parte de las instituciones gubernamentales son la capacitación en agricultura, el acceso a créditos productivos, la mejora de condiciones para la comercialización y apoyo técnico. Estas son demandas que abogan por políticas en pro de la soberanía alimentaria local y que interpelan las orientaciones generales de las políticas agrícolas del MAGAP.

Apéndice: FONAKISE

La FONAKISE nació en 1978, como Jatum Comuna Aguarico, con cinco comunidades con el objetivo de luchar por la titulación de los territorios de la nacionalidad kichwa. La organización contó con el apoyo del Vicariato Apostólico del Aguarico. Hoy forman parte de la FONAKISE, 53 comunas conformadas por al menos 93 comunidades.

TABLA N° 27

DETALLES ORGANIZATIVOS DE LA POBLACIÓN KICHWA EN EL CANTÓN PUTUMAYO

Etnia	Población	Organización Provincial	Organización Regional	Organización Nacional	Organización Internacional
Kichwa	15.392	FONAKISE	CONFENIAE	CONAIE	COICA

Fuente: PDOT Putumayo (2015)

Los temas centrales de la organización son: salud, planificación familiar, proyectos de transporte fluvial, cultivo y procesamiento de plantas medicinales. El proyecto RIOS, con el apoyo de CARE Ecuador, trabaja de cerca con la FONAKISE para la capacitación de promotores de salud y parteras, fortalecimiento para dirigentes en liderazgo, resolución de conflictos y violencia intrafamiliar. Del mismo modo, la or-





ganización contempla también como prioridad continuar la demanda por la titulación de siete comunas kichwas que aún no tienen título de propiedad colectiva, así como apoyar a las diferentes comunas en la elaboración de planes de manejo territorial.

TABLA N° 28
FONAKISE: UBICACIÓN DE COMUNAS MIEMBROS

Cantón	Comunas	Cantón	Comunas
Putumayo	23	Cáscales	17
Cuyabeno	2	Lago agrio	28
Shushufindi	6	Gonzalo Pizarro	8
Total		84 comunas	

Fuente: Entrevistas en campo. Elaborado: IEE-2015.

En conclusión, podemos ver que la cosmovisión kichwa amazónica articula al concepto de tierra el espacio de interacción sagrada y de reproducción de lo comunitario, junto con la dimensión del territorio concebido como espacio de reproducción de la vida de las comunidades kichwas en relación permanente e inseparable con la naturaleza, y como condición indispensable para la reproducción de sus prácticas culturales distintivas relacionadas a la agricultura y la alimentación. El territorio es entendido como el espacio que presenta una estructura organizativa propia, según los usos y costumbres, tradiciones, idioma, cosmovisiones, principios y valores. Además, el control y autodeterminación de los bienes naturales y de la reproducción de lo comunitario son elementos indisolubles de la concepción kichwa de territorio. Por esto, las comunidades kichwas organizadas buscan preservar los “derechos y responsabilidades comunitarios”, los “derechos de relación”, y la “gestión comunitaria” del espacio (Huanacuni, 2010: 51). Para las mujeres kichwas amazónicas el territorio es el espacio material y simbólico, pero también político, donde se disputa la posibilidad de existir como pueblo en un contexto plurinacional.

En ese sentido, la investigación muestra que una perspectiva intercultural en las relaciones entre las instituciones gubernamentales, las intervenciones de organizaciones de cooperación internacional y los pueblos kichwas implica reconocer las nociones culturales propias para avanzar hacia la construcción de políticas agrícolas y sobre la alimentación que propicien el respeto y las condiciones para la reproducción de la cultura kichwa en vínculo con el territorio y las posibilidades de una verdadera gestión comunitaria intercultural de la convivencia entre seres humanos y naturaleza en la Amazonía ecuatoriana.





Las mujeres concheras de Tambillo

Estudio de caso en el cantón San Lorenzo, Esmeraldas

Esmeraldas: una caracterización territorial

La provincia de Esmeraldas está ubicada al noroccidente de Ecuador. Su posición a orillas del océano Pacífico le da acceso a una extensa costa en su franja oriental, mientras que al sur limita con las provincias de Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas, Pichincha e Imbabura, por el este con la provincia del Carchi, y al norte, con el departamento colombiano de Nariño.

209

En Esmeraldas viven 534.092 personas, el 49,63% de ellas habitan en áreas urbanas y el 50,37% en zonas rurales. La distribución de la población según etnicidad revela una alta proporción de personas que se autoidentifican como afrodescendientes¹⁵ (44%), casi equiparable en cantidad a la población mestiza de la provincia (44,68%). En Esmeraldas también se encuentran indígenas de las nacionalidades chachi, awá y épera (2,81%), montubios (2,44%) y blancos (5,87%) (INEC 2010). Mientras tanto, la distribución según sexo muestra una ma-

15 La categoría “afrodescendiente” es reconocida por la mayoría de la población de Esmeraldas en tanto permite un reconocimiento diferenciado como ciudadana/o dentro del Estado, al igual que la noción de población “negra”.

yor cantidad de hombres en cifras absolutas: 271.312 varones frente a 262.780 mujeres.

Esmeraldas es una provincia agrícola, pesquera y turística que integra la denominada zona 1 de planificación, según la SENPLADES, junto con las provincias de Carchi, Imbabura y Sucumbíos. El 54% de la población de Esmeraldas es económicamente activa y más de la mitad de esta se dedica a la agricultura, ganadería y pesca. El comercio es el segundo sector en importancia y ocupa al 12% de la población; le siguen: la enseñanza, la industria manufacturera, la construcción y el trabajo en la administración pública, que son los que emplean a la mayor cantidad de población (SENPLADES, 2014).

210

El territorio del Pacífico de Ecuador, visto desde la centralidad del Estado como “periferia”, en buena medida ha estado fuera de las intervenciones de las instituciones estatales. Otros actores políticos y económicos han llenado este vacío moldeando su plena incorporación a la economía mundial en sucesivas etapas (Villamil, 2014). Hace cinco siglos, la colonización europea integró el pacífico ecuatoriano “a la economía mundial a través de la exploración, la esclavitud, la minería de oro y el sometimiento o eliminación de los habitantes indígenas” (Escobar, 2010: 21). En este periodo, la esclavitud negra cumplió la función esencial de proveer mano de obra gratuita para la extracción de materias primas (oro, platino, maderas y cauchos), en la primera fase de la expansión capitalista colonial.

Desde entonces, las dinámicas productivas de la provincia giran alrededor de las empresas extractoras de recursos naturales, que han aprovechado la disponibilidad de mano de obra barata y la condescendencia estatal para ampliar su presencia. En efecto, la explotación hidrocarbúrfica y minera, las industrias madereras, camaroneras y de producción de palma africana se han expandido sostenidamente durante los últimos quince años gracias a las concesiones estatales y la compra de amplias extensiones de tierra (PDOT Esmeraldas, 2012). Más aún, la búsqueda ingente por parte de actores del capital globalizado de cono-





cimientos y patrimonio genético se han volcado también a la extracción de la biodiversidad de la zona costera (Escobar, 2010).

Estos procesos de expansión capitalista en esta provincia de frontera han “dinamizado” sus territorios con severas consecuencias para su población. Entre estas se cuentan constantes desplazamientos de personas debido a actividades extractivas, aumento de la violencia en la zona¹⁶ y flujos migratorios permanentes desde y hacia Colombia de trabajadores/as, miembros de grupos armados que operan en el vecino país, así como actividades de narcotráfico, contrabando y trata de personas. Las bases socioecológicas de la región y la soberanía política del Estado sobre estos territorios se han ido socavado progresivamente (Tokatlian, 2000; citado en Villamil, 2014).

Este contexto ha propiciado la renovada presencia de instituciones del Estado en la provincia de Esmeraldas a partir de lógicas de defensa de la soberanía y control del territorio, así como de estrategias de conservación de los ecosistemas o de limitación/expansión de sus recursos explotables (Orcés, 1999). La construcción de infraestructura, como carreteras, centros de salud y unidades de policía comunitaria (UPC) durante los últimos ocho años han mejorado aspectos de la calidad de vida de la población, aunque sin vestigios de diálogos interculturales con participación de la población afrodescendiente.

211

Más aún, la ampliación de las políticas públicas no se ha traducido en mejoras sustantivas de las acentuadas condiciones de desigualdad socioeconómica registradas históricamente en la provincia. La tasa de analfabetismo entre mujeres alcanza el 16%, mientras que en el caso de los hombres ronda el 14,6% (SENPLADES, 2014). Solo el 21% de la población ha completado la educación secundaria; 70% de las zonas rurales no tiene acceso a redes públicas de agua y la mitad de la pobla-

16 Datos disponibles sobre las causas de muerte en la provincia señala la categoría “agresiones” (el 12,70% de las muertes registradas), frente al 5,40% por enfermedades del corazón o 5% por accidentes de transporte terrestre.

ción rural no cuenta con servicios de recolección de desechos sólidos (PDOT Esmeraldas, 2012).

La situación educativa y de seguridad alimentaria entre los niños y niñas afroecuatorianos es igualmente vulnerable. En las zonas rurales de Esmeraldas, 41% de niños en edad escolar (3 a 18 años) no asiste a establecimientos educativos (Ibíd). El abandono de niños en los barrios más pobres es una situación frecuente, así como la incapacidad de padres y madres para garantizar derechos infantiles fundamentales (nutrición, recreación y educación) cuando ellos mismos enfrentan altas tasas de pobreza, desempleo y desocupación. La prevalencia de retardo en talla de niños y niñas entre 0 y 60 meses, indicador básico de seguridad alimentaria, es alta (entre 30 y 40% de los niños) (ENSANUT, 2013). Tales datos no mejoran para el grupo de edad de adolescentes (12 a 19 años) afroecuatorianas/os: 44% registra retardo en talla, sobrepeso y obesidad.

212

Durante nuestro trabajo de campo en el cantón San Lorenzo pudimos constatar las acentuadas desigualdades socioeconómicas que afectan a la población afrodescendiente de Esmeraldas. En Tambillo, en particular, estas desigualdades repercuten en las madres solteras o separadas de los padres de sus hijos e hijas. Son ellas quienes asumen cotidianamente todas las responsabilidades del cuidado y procura de la alimentación, vestido y educación.

La población afroesmeraldeña: desigualdad, resistencia cultural y territorialidad

Los pueblos afrodescendientes no son originarios. Su presencia en Esmeraldas es resultado de la colonización violenta del territorio que operó mediante el establecimiento forzado de esclavos negros provenientes de Colombia, utilizados como mano de obra en las minas de oro de los ríos de la zona (Minda, 2012). La provincia se convirtió así en uno de





los más importantes asentamientos de afroecuatorianos (22% del total nacional) desde el siglo XVI (Arboleda et al., 2013).

Durante la época republicana las condiciones de desigualdad y racismo se perpetuaron. Según el índice de Prejuicio Racial Indirecto hacia los afrodescendientes, 76% de los afroecuatorianos enfrentan algún grado de prejuicio racial y solo 1% alcanza aceptación social e iguales oportunidades, frente al 80% en el caso de la población blanca (PDOT Esmeraldas, 2012).

La población negra de Esmeraldas tiene una larga tradición de resistencia cultural ante las formas de exclusión social marcadas por las jerarquías étnicas coloniales. Durante la Colonia, muchos de los esclavos negros eventualmente huyeron de la explotación y se agruparon en asentamientos “cimarrones” o palenques, como el llamado Reino de los Zambos establecido en 1604 y liderado por Alfonso Illescas (Vallejo, 2002).¹⁷ Estas poblaciones se organizaron social y religiosamente con base en tradiciones afro-hispánicas y preservaron espacios de libertad auto-confinada que fueron “estratégicos para la resistencia, adaptación y sobrevivencia cultural en el contexto colonial esclavista y, luego, de la nación ecuatoriana excluyente” (COSCA, 2004).

213

Durante las últimas décadas, los afrodescendientes han revitalizado estrategias de resistencia. Una de estas tiene que ver con la noción de derecho ancestral al territorio que han construido “por la necesidad de garantizar nuestra permanencia y nuestro futuro como pueblo culturalmente distinto de los pueblos y nacionalidades indígenas” (García, 2009: 65). En este sentido, el espacio y la territorialidad son aspectos

17 En registros de memoria colectiva afrodescendiente se afirma que “el territorio de lo que hoy es la provincia de Esmeraldas, fue un espacio de libertad para los esclavos que huyeron en un barco negrero que viajaba desde Panamá con destino al puerto del Callao en Perú, el cual naufragó en la ensenada de Portete, situación que aprovecharon para fugarse e internarse en la selva, y mediante mecanismos de fuerza, alianzas y parentesco con la población indígena de la región, lograron conformar un gran palenque” (Consejos Comunitarios Alto y Bajo Mira-Municipio de Tumaco, 2011).

fundamentales de las luchas de los movimientos sociales afrodescendientes. Aquí, el espacio geográfico es entendido y defendido por los y las afrodescendientes como territorio, es decir, como asiento concreto de las variadas formas de prácticas y relaciones sociales y sionaturales, de entendimientos y conflictos, y de formas productivas que constituyen sus sistemas simbólico/culturales (Escobar, 2000).

Para muchos líderes y lideresas afros el acceso seguro y la autonomía en el manejo de su territorio ancestral es condición para la continuidad de la vida de los pobladores negros en la zona. Escribe Juan García, intelectual afrodescendiente y líder social:

Quando por voluntad propia o ajena nos alejamos de la vida de las comunidades y de la tradición que ordena el uso del territorio ancestral, estamos renunciando al espacio vital y al derecho que nuestros mayores construyeron para mantener nuestra diferencia cultural (García, 2009: 65).

214

Las comunidades históricamente asentadas en la zona visibilizan su influencia cultural, social y política en el territorio esmeraldeño, en la medida en que han configurado un paisaje sionatural que constituye la base de su reproducción cultural y biológica.

Varias iniciativas persiguen la defensa del territorio ancestral y afrodescendiente, así como su reconocimiento frente a los derechos formales del Estado. Las expresiones institucionales de la insurgencia identitaria y cultural del movimiento afroecuatoriano pueden rastrearse hasta comienzos de la década de los ochenta, cuando se crean el Departamento de Pastoral Afroecuatoriana (UOPA) y el Centro Cultural Afroecuatoriano en Quito (D'Agostino, 2013).

Desde entonces, los y las afroecuatorianas han fortalecido su autoreconocimiento y pertinencia cultural, afianzando la organización social del movimiento negro, expresado en múltiples organizaciones. Una de las más notables es la movilización social en torno a la Comarca Afrodescendiente del Norte de Esmeraldas (CANE), que reivindica el derecho





de los y las afroecuatorianas al territorio ancestral y demanda el reconocimiento legal de varias comunas de afrodescendientes.

Las organizaciones de mujeres comienzan a surgir a partir de los años noventa, como resultado de la creciente conciencia entre las mujeres negras/afrodescendientes de las discriminaciones a las cuales están expuestas como mujeres, como “pobres” y como negras. En 1999 surge la Coordinadora de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE), en el marco de la realización del Primer Congreso de Mujeres Negras en el Valle del Chota, con el objetivo de “incorporar a la mujer afroecuatoriana en el cúmulo de reivindicaciones de los derechos colectivos de los afrodescendientes, teniendo como principales líneas de acción la producción, la cultura, la formación y participación política” (Lara, 2015). Gracias a la acción de CONAMUNE, múltiples organizaciones de mujeres a nivel local se han conformado y/o sumado a las iniciativas nacionales.

El cantón San Lorenzo: desigualdades socioeconómicas y primarización productiva

215

En este estudio de caso nos centramos en explorar los aportes y desafíos de las mujeres afrodescendientes respecto a la seguridad y soberanía alimentarias en el cantón San Lorenzo.¹⁸

Este cantón está ubicado en la frontera norte de la provincia de Esmeraldas, con un territorio aproximado de 3.068 km². La ciudad de San Lorenzo es su cabecera cantonal. Esta se encuentra rodeada de doce parroquias rurales. La población total del cantón es de 42.500 habitantes (INEC, 2010), de esta, el 70% se identifica como afroecuatoriano (PDOT San Lorenzo, 2012).

18 Esmeraldas cuenta con otros siete cantones: Eloy Alfaro, Muisne, Quinindé, Atacames, Río Verde, Esmeraldas y La Concordia.

La multiétnicidad del cantón está marcada por la presencia de población chachi, awá y épera. La etnia awá se ubica en zonas de selva tropical y el 95% de su territorio es bosque primario, distribuido entre las provincias de Imbabura, Esmeraldas y el departamento de Nariño, Colombia. Por su parte, los épera originariamente provienen de Colombia y actualmente se asientan en Esmeraldas únicamente, con un territorio que se calcula en 100 hectáreas comunales (IFAD, 2004). Los chachi, antiguamente conocidos como capayas, han tenido acceso a un territorio mayor, de aproximadamente 115.000 hectáreas en los cantones Quinindé, Muisne y Esmeraldas. Su idioma es el cha'palaachi, que lo hablan unas ocho mil personas, aproximadamente (Mejeant, 2001).

Como el resto de la provincia, San Lorenzo tiene una fuerte dinámica social binacional debido a los múltiples vínculos familiares y comerciales entre ambos países. Se calcula que al menos el 35% de los habitantes actuales es colono proveniente tanto de otras provincias ecuatorianas como de Colombia, entre los que se cuentan numerosos desplazados/as por el conflicto bélico en el vecino país (PDOT San Lorenzo, 2012).

216

Los niveles de pobreza del cantón San Lorenzo son expresión de las desigualdades que enfrenta la población afrodescendiente en las áreas rurales de Esmeraldas. Según el cálculo de NBI del Censo de 2010, el 98,43% de la población de San Lorenzo es considerada “pobre”, frente al promedio nacional del 60% (SENPLADES, 2015). El alto desempleo (41%, en promedio) juega un papel importante en este índice (PDOT San Lorenzo, 2014). Solo el 13% de la población recibe el Bono de Desarrollo Humano, en su mayoría madres, adultos mayores y personas con discapacidad.

El tratamiento de desechos y aguas residuales es también precario. El 73% de las parroquias no tienen adecuadas instalaciones para la recolección y disposición de desechos sólidos, por lo que generalmente se depositan en fosas bajo tierra, cuando no son arrojados a los ríos. Incluso la ciudad de San Lorenzo no tiene una red de alcantarillado sanitario apropiado y la red actual, cuya construcción data de 1984, solo cubre 30% de la ciudad (Diagnóstico de Salud, 2011).





Respecto a las características productivas del cantón San Lorenzo, puede reconocerse “una dinámica económica débil y poco diversificada”, de acuerdo con estudios del gobierno cantonal (PDOT San Lorenzo, 2012: 38). Los ingresos de la mayoría de la población del cantón dependen de la recolección y venta de la concha (para el 60% de los habitantes), la pesca (actividad en la que trabaja el 28% de la población) y el comercio informal (7%), según se muestra en la tabla N° 29.

Adicionalmente, el GAD cantonal estima que el 3% de las personas en San Lorenzo, es decir, unas 1.275 personas, se dedican a la agricultura. La mayoría lo hace como empleados/as temporales o jornaleros en las empresas agrícolas o haciendas privadas. El sector agrícola es dominado por el cultivo de palma africana para la producción de aceite. La expansión de las “palmeras” ha significado la devastación de grandes extensiones de bosque húmedo tropical. La extracción camaronesa realizada por empresas privadas también se mantiene en la zona, con frecuencia dentro de las áreas de custodia establecidas por la REMACAN.

TABLA N° 29
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
SEGÚN ACTIVIDAD PRODUCTIVA, EN SAN LORENZO

217

Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Pesca	335	145	480
Industrias manufactureras	15	3	18
Comercio al por mayor y por menor	15	15	30
Enseñanza	5	6	11
Construcción	7	0	7
Administración pública y defensa	2	5	7
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	1	1	2

Elaboración: IEE 2015. Fuente: INEC 2010

Tres empresas palmicultoras son responsables del 70% de la superficie cultivada, mientras que el 30% restante está cubierta con cultivos de plátano, café, cacao, banano, con frecuencia en manos de un reducido número de propietarios (PDOT San Lorenzo, 2012).

TABLA N° 30
USOS DE LA TIERRA SEGÚN SUPERFICIE OCUPADA, EN SAN LORENZO

Uso	Hectáreas	Porcentaje respecto del total
Cultivos permanentes	13740	56.55%
Cultivos transitorios y de barbecho	7621	3.13%
Descanso	1962	0.81%
Pastos cultivados	11043	4.53%
Pastos naturales	135	0.06%
Montes y bosques	83306	34.20%
Otros usos	1744	0.72%

218

Fuente: PDOT San Lorenzo (2012).Elaboración: IEE (2015)

Tambillo: comunidad de manglares amenazados

La vida en San Lorenzo ha estado muy ligada históricamente a los ríos y el mar. Los bosques de manglar, esteros, lagunas, plazas y estuarios se encuentran por toda la zona costera de San Lorenzo. Esta es considerada parte de la región-ecosistema del Chocó biogeográfico que tiene su centro en Colombia y constituye una importante área de biodiversidad endémica (PDOT San Lorenzo, 2012). El poblado de Tambillo, en particular, se encuentra dentro de este entorno formado por ecosistemas de manglar, guandal (ecosistema de suelos inundables, turbas y arboles adaptados a condiciones pantanosas) y bosque húmedo tropical.





El manglar como ecosistema ha dado formas particulares a las relaciones sociales y dinámicas del territorio social afrodescendiente. Los afros asentados en los manglares han generado usos y formas de apropiación del territorio que igualmente tienen impactos en el territorio ecológico (Orcés, 1999). “Las comunidades y las poblaciones que ancestralmente han vivido cerca del manglar encuentran en él la base alimentaria, una fuente de sustento y de materias primas importantes para sus vidas”, reconoce la Red Manglar (2012). En efecto, la pesca artesanal, la recolección de conchas y la cría de jaibas han sido actividades de sustento de estas poblaciones por décadas. En esta relación se han constituido población y manglar, una dinámica compleja que queda marginada y desconocida por las políticas estatales configuradas a partir de la defensa y mantenimiento de la seguridad nacional en este territorio fronterizo.

Las comunidades recolectoras de manglar han enfrentado múltiples tensiones con actores externos (p. e. las empresas camaroneras, que comenzaron a instalarse en zonas aledañas al manglar desde la década de los ochenta). La expansión de las camaroneras desplazó a pescadores y recolectoras de concha, en una apropiación privada del territorio reivindicado por los afrodescendientes para la producción, en función de las demandas de los mercados internacionales. Según datos de la Dirección Nacional de Espacios Acuáticos, aún existen 5.900 concesiones a empresas camaroneras registradas en Esmeraldas.

219

Los afros fueron actores clave para frenar las concesiones otorgadas por el Gobierno ecuatoriano gracias a su propuesta de declarar el bosque de manglar como área protegida. La Reserva Ecológica Cayapas-Mataje (REMACAM) fue creada en 1995 mediante Decreto Ejecutivo No. 2619 “por pedido de los pueblos afroecuatorianos de San Lorenzo y Eloy Alfaro” (REMACAM, 2008:1). Pablo de la Torre, expresidente de la Comarca Afroecuatoriana del Norte de Esmeraldas explica este momento como...

una necesidad de lucha, pues no se trataba de crear una reserva per se sino porque los manglares se estaban cayendo por la industria camaronera y si se caían los manglares y venían las camaroneras nos

íbamos a quedar sin territorio ancestral para actividades ancestrales (De la Torre, citado en Villamil, 2014).

En efecto, la creación de la Reserva auspiciada por el pueblo afro frenó el auge de las concesiones estatales a las empresas productoras de camarón. No obstante, los efectos del extractivismo camaronero son aún visibles: contaminación de las aguas, compra ilegal de tierras, tala de grandes extensiones de manglar, reducción de la biodiversidad marina y desplazamiento de las poblaciones costeras. Las organizaciones sociales — Unión de Organizaciones Campesinas Muisne-Esmeraldas y la Fundación de Defensa Ecológica (FUNDECOL)— mantienen la defensa del manglar como uno de sus ejes de lucha para la preservación de los modos de vida, alimentación y cultura de sus miembros.

Características socioeconómicas de Tambillo

220

Este poblado pertenece a la parroquia del mismo nombre, ubicada en suroccidente del cantón San Lorenzo del Pailón, a treinta minutos de la ciudad de San Lorenzo, vía transporte marítimo. La parroquia tiene una población total de 1.743 habitantes (926 hombres y 817 mujeres), mayoritariamente autoidentificados/as como afrodescendientes/as.

Los índices de pobreza y carencia de servicios básicos son acentuados en Tambillo. El índice de pobreza por NBI es del 98,5%. El 20% de la población de la parroquia no sabe leer ni escribir y las escuelas se encuentran en estado de deterioro, con escasez de personal docente fijo y mobiliario adecuado (PDOT Tambillo, 2012).

Al igual que la mayoría de los poblados rurales de la parroquia, Tambillo no cuenta con un sistema de alcantarillado ni sistemas de saneamiento para el tratamiento de excretas. Las viviendas son precarias, construidas con madera, caña guadua y zinc, en niveles altos para resistir el alza de la marea. La mayoría (63%) no cuenta con instalaciones de agua ni letrinización.





La contaminación de las aguas fluviales y marítimas es otro problema grave causado en buena medida por las actividades mineras y agroindustriales cerca de los ríos y riachuelos que desembocan en el mar, así como a la ausencia de instalaciones sanitarias apropiadas. Según datos de la Junta Parroquial de Tambillo, 37% de la población se deshace de la basura tirándola al río, 30% la quema y 23% la arroja a algún terreno baldío. Debido a estas condiciones, las enfermedades gastrointestinales son muy prevalentes, así como las enfermedades en la piel.

Los habitantes de Tambillo dependen de la explotación de los recursos del manglar, como el camarón, la concha, la piangua, así como la pesca artesanal. Una cantidad menor de personas cultivan plátano, cacao y palma africana en las tierras adyacentes a la comunidad (Grupo Focal Tambillo, 28/08/15). Algunas personas tienen el cultivo de cocotero o la explotación de madera como su principal fuente de ingreso. Muchos jóvenes de la comunidad también trabajan como jornaleros en las empresas de palma aceitera (PDOT Tambillo, 2012).

División sexual del trabajo en el manglar

221

La división sexual del trabajo en Tambillo ha estado por mucho tiempo claramente delimitada: mientras los hombres se concentraban en la actividad pesquera, las mujeres se dedicaban a las actividades de recolección de conchas. Los pescadores utilizan las técnicas del chinchorro o trasmallo y venden el pescado a intermediarios de ciudades del centro de Ecuador, que tienen sus puestos de compra en San Lorenzo. Esta situación está cambiando, según testimonios. Más hombres se han dedicado al concheo,¹⁹ sobre todo aquellos que no cuentan con botes e implementos para la pesca.

19 Esta es la palabra con la que comúnmente se designa al acto de extraer y recolectar las conchas del manglar.

El concheo es una actividad considerada de bajo estatus socioeconómico (Orcés, 1999). Las mujeres que se dedican a la recolección de conchas son las más pobres y con menos recursos. Además, la recolección de conchas es un trabajo mal pagado, en el que las mujeres están sujetas a las desiguales negociaciones de precios con intermediarios y a las fluctuaciones constantes de precios tendientes a la baja, en comparación con otros productos de mar. En el grupo focal con mujeres de Tambillo fue notorio que la mayoría subvalora su trabajo en el manglar, como expresó una de ellas: “yo no trabajo, solo concheo”. Ninguna mujer refirió cualidades positivas al concheo.

La recolección de conchas es, además, una actividad dura físicamente. Y, sin embargo, las mujeres lo siguen haciendo porque es una ganancia que les permite relativa independencia económica y la autonomía para pagar las necesidades básicas de sus hijos. Las mujeres pueden recolectar entre 100 y 200 conchas al día, lo que les reporta un beneficio de entre 6 y 10 dólares, según el precio que logren acordar con los intermediarios y los costos del transporte. Según las entrevistas realizadas, la extracción de concha representa alrededor del 80% del dinero que las mujeres aportan al grupo familiar. La elaboración de artesanías y los servicios realizados para terceros como jornaleras y trabajos ocasionales complementan estos ingresos.

222

El rol de abastecimiento del hogar que tienen las mujeres adquiere gran importancia frente a las difíciles condiciones de vida de la población de Tambillo, donde es usual ver a los niños jugando entre botellas plásticas usadas y otros desechos que llegan por las aguas del mar que eventualmente inundan el poblado. Además, hay solos dos maestros en la escuela local que brindan testimonio sobre las dificultades de las madres para costear los alimentos para sus hijos y evitar que se enfermen, ante la escasez de agua potable y la permanente humedad en las precarias casas hechas con tablones de madera.

En Tambillo, muchas mujeres son separadas o madres solteras y la mayoría percibe el núcleo familiar como vulnerable ante el posible abandono del hogar de la pareja masculina. Cuando las mujeres viven solas,





el concheo es el principal ingreso de la familia y la posibilidad de encargarse de la alimentación de sus hijos. Cuando sus parejas viven en el hogar y generan suficiente ingreso por la pesca u otras actividades, el dinero de las conchas sirve para pagar parte de los alimentos, los materiales de la escuela para los hijos o cualquier otra necesidad cotidiana. Es una constante que las mujeres se esfuerzan por ahorrar la mayor parte del dinero del concheo como previsión ante el caso de que el volumen de la pesca baje o que el marido abandone el hogar.

Las desigualdades materiales afectan a las concheras de Tambillo: son otros quienes tienen las lanchas y el dinero para comprar la gasolina, así como la posibilidad de entrar en relaciones equitativas con los intermediarios en San Lorenzo. Pero la venta de productos del manglar muestra también la complejidad de las relaciones de género, atravesadas por actos que implican negociación y regateo, mediados por desbalances de poder entre las mujeres, transportistas e intermediarios.

Al menos tres hombres de Tambillo “les dan el motor a las concheras”, es decir, se encargan de transportar a las mujeres a los manglares cercanos para recoger conchas. Con frecuencia, esta persona las lleva luego a vender las conchas en San Lorenzo. Las mujeres pueden recoger de 90 a 100 conchas durante cada jornada. El costo del transporte en lancha desde Tambillo a San Lorenzo ronda los tres dólares, por lo que el pago del transporte ida y vuelta solo para vender la concha implicaría gastar más de la mitad de lo que les pagan por 100 conchas. Por esta razón, las mujeres reservan una parte de las conchas para el pago del alquiler de la lancha, pero se quejan de que los transportistas “se aprovechan de nosotras cuando saben de nuestra necesidad”(Grupo Focal Tambillo, 28/08/15), y les piden una cantidad variable de conchas a cambio del transporte. Este servicio de transporte implica también la posibilidad de que los lancheros les entreguen un precio menor al que realmente las venden.

La cotidianidad de las mujeres está también amenazada por las fluctuaciones de los precios de las conchas y del pescado, la fragilidad de sus viviendas frente a las mareas altas, la necesidad de comprar medicinas

en caso de enfermedad de los hijos y la perspectiva de quedar solas como jefas de hogar. Todos estos factores las colocan en una situación de vulnerabilidad constante, frente a lo cual se ven obligadas a cultivar relaciones comercialmente desventajosas con los intermediarios locales que se encuentran en San Lorenzo esperando a las lanchas que traen las conchas.

Los intermediarios locales usualmente tienen alguna tienda de víveres o una pescadería, o son parte de una cadena de comercialización más amplia que alcanza Quito y sus ciudades cercanas. Las mujeres relataron que algunos de estos intermediarios masculinos les “ofrecen apoyo”, por ejemplo, permitiéndoles adquirir víveres en sus tiendas a cambio de conchas. Con frecuencia estos intermediarios dan precios más bajos que los intermediarios externos, pero la promesa de ayuda en tiempos difíciles es clave para que muchas concheras se decidan a venderles sus conchas.

224

En otros casos, las responsabilidades de cuidado de las mujeres les impiden realizar ellas mismas la venta y tienen que depender de algún hombre con lancha para que le transporte las conchas a San Lorenzo. Las mujeres de Tambillo realizan la totalidad de las tareas domésticas, un trabajo que todos los hombres esperan y asumen como parte de los roles fijos de cada sexo. La preparación de los alimentos, la limpieza de la casa y el lavado de ropa, más el cuidado de los niños y niñas o adultos mayores las “amarran al hogar” y deben repartir su tiempo entre la dura tarea de sacar conchas, que puede tomar entre cuatro y seis horas diarias. La venta a través de un intermediario es la única posibilidad para muchas.

Salud y bienestar general de las mujeres

Muchas concheras enfrentan cotidianamente situaciones de violencia intrafamiliar. Este es un hecho ampliamente reconocido por los miembros de la comunidad, tal como se puso de manifiesto en el grupo





focal realizado en Tambillo. Una de las mujeres decía “a los hombres no les gusta que salgamos tanto tiempo. Si una llega y además están tomando alcohol, lo más seguro es que haya pelea” (Grupo Focal Tambillo, 28/08/15). Con frecuencia estas disputas significan violencia física frente a la cual las mujeres no cuentan con apoyos institucionales significativos.

Conchar es un trabajo físicamente exigente, con riesgos y a veces también peligroso. La salud femenina se ve afectada por el concheo, además de las deficiencias nutricionales y el consumo de agua insalubre. Las concheras atraviesan los bosques de manglar cuando encuentran un lugar apropiado. Los insectos abundan en el manglar, así que es común que las mujeres tengan picaduras o cicatrices pequeñas en su piel. En los manglares también viven algunos peces venenosos como el *peje-sapo* y la *vieja*, que causan heridas y parálisis temporal cuando clavan su espina dorsal. Muchas mujeres señalan sus cicatrices en pies y manos como testimonio del esfuerzo físico que hacen cada día que salen a recolectar.

Las concheras deben atravesar el espeso fango del manglar, que a veces las cubre hasta la cintura. Las bajas temperaturas exponen sus cuerpos a enfermedades respiratorias, infecciones vaginales, gripe, tos y enfermedades de la piel. También son comunes los problemas estomacales: las mujeres pasan muchas horas sin comer mientras recolectan. En las reuniones grupales se expusieron testimonios sobre problemas de embarazo y parto en la comunidad, con muchas mujeres jóvenes que han tenido abortos o hijos prematuros.

El concheo también se vuelve muy exigente para las mujeres que están en periodo de embarazo o lactancia y para aquellas que deben además cuidar niños. La salud de madre e hijos se ve afectada por la demanda de energía y la exposición a enfermedades.

Amenazas a la sostenibilidad de los manglares y limitaciones a la seguridad alimentaria

La recolección de conchas se ha realizado por generaciones en Tambillo. La continuidad de esta actividad es posible por el conocimiento y ejecución de formas locales de manejo del manglar. Las mujeres aprendieron de sus madres y abuelas que no deben recoger las conchas madres, porque esas son las reproducen y mantienen vivo el manglar, y saben bien que estas se concentran en el fondo del manglar, en las raíces cubiertas por barro. Por eso no las tocan y las dejan crecer, respetando sus ciclos naturales.

226

La percepción de las mujeres es que la actividad de recolección no es sostenible tal como se está realizando, ni ambientalmente ni como sustento de las familias. “Los manglares han dejado de crecer”, dijo una de las participantes en el grupo focal realizado en la comunidad, mientras que otra añadió “no crecen ni los mangles ni las conchas, hace unos quince años había muchas más conchas. Hay más gente concheando, la competencia ha aumentado porque la gente ve el interés económico” (Grupo Focal Tambillo, 22/08/2015).

Para las recolectoras de concha de Tambillo es difícil asegurar un manejo adecuado de los esteros pues no son ellas únicamente quienes conchean. Las mujeres conocen los periodos de crecimiento de las conchas y se adaptan a ellos para decidir cuándo recolectar. Una de ellas narró que recoge conchas en un mismo estero durante cinco días y deja intencionalmente un periodo de dos semanas entre cada viaje para que crezcan las conchas.

Pero ahora este descanso no se puede controlar porque durante este periodo van otras personas a recolectar conchas, tanto lanchas ajenas a la comunidad como mujeres concheras que “se ven presionadas a recolectar mayor cantidad de conchas porque se ha vuelto cada vez más





difícil recibir un precio justo” (Grupo Focal Tambillo, 22/08/2015). El aumento de la frecuencia y cantidad de la recolección de conchas ha restado efectividad a las medidas tradicionales de manejo: “el mar no se respeta ahora, hay demasiada gente pescando o concheando al mismo tiempo” (Ibíd).

La amenaza al ecosistema del manglar afecta la diversidad y la calidad de los alimentos que consume la población local, y en donde las mujeres —debido al lugar que ocupan en la estructura de trabajo y su papel en el trabajo de cuidado— se ven afectadas directamente:

La mayoría de madres nos dedicamos a preparar arroz y al seco de pescado, porque es lo que tenemos. Muchas veces no está bien balanceada la comida. Por ejemplo, las madres no les dejan a sus niños en los Centros de Desarrollo Infantil, porque dicen que esa comida les hace daño. Más bien la comida del Centro es nutritiva porque es una dieta balanceada, con coladas, frutas, galletas energéticas, etc.; en realidad, les hace daño porque están acostumbrados a la comida chatarra (Grupo Focal Tambillo, 22-08-2015)

227

En este contexto, la relación entre economía del cuidado, patrones culturales hegemónicos y la lucha de las mujeres por preservar lugares comunes donde coexista la diversidad se vuelve fundamental:

La alimentación es de acuerdo a lo que hay, consumen mucho marisco, compran pollo, consumen poca verdura, no les gusta, a pesar de que ha empezado a llegar una señora que le decimos La María (compañera de Otavalo, Juanita) hace dos años, que ha incentivado el consumo de verduras; son las personas mayores las que más consumen y piden su poquito de verdura, yuca, verde, choclo, zanahoria. Hay madres también que no enseñan a sus hijos, les piden maduro frito, empanada frita con morocho y les mandan a la escuela y solo eso les dan, en vez de hacerles un tapadito de pescado; de darse un tiempo para cocinar. (Montaño, entrevista, 22-08-2015).

A esto se suma la falta de empleo, que contribuye a la migración de jóvenes que buscan trabajo asalariado en San Lorenzo y alrededores.

Las *palmeras* son la opción más frecuente para muchos de ellos, pues las empresas regularmente contratan obreros y obreras para el cuidado de los cultivos de palma africana. Esta es otra expresión de la extracción de excedentes económicos de las familias rurales a los circuitos de capital mediante desventajosas relaciones asalariadas para el trabajador: las familias de Tambillo costean con trabajo y cuidados la reproducción de los futuros trabajadores. Cuando los jóvenes están en edad productiva y podrían contribuir con su mano de obra al conjunto de la familia, el limitado acceso a recursos del hogar no les plantea posibilidad de sobrevivencia digna. Frente a esta situación la mayoría decide migrar.

Estos temas preocupan a la población de Tambillo. En el grupo focal también se manifestaron posturas de resignación y malestar por la perpetuación de las difíciles condiciones de vida: “el Gobierno ni siquiera nos da instalaciones de agua”; “estamos muy lejos de la ciudad y por eso a nadie le importa Tambillo, la manera como se vive aquí jamás sería aceptada en una ciudad” (Grupo Focal Tambillo, 28/08/15).

228

Pero también existen ideas que podrían transformarse en iniciativas concretas para generar alternativas de ingreso, como la elaboración de artesanías con las conchas: “Hoy, el manglar está cansado porque todos vamos a conchar, por lo que hay que buscar qué más hacer, por eso planteamos proyectos creativos para optimizar las conchas que desechamos, con lo que se podría dar trabajo a mujeres, niños y jóvenes” (Grupo Focal Tambillo, 22/08/2015). Indudablemente, la relajación o simplemente ignorancia de las prácticas tradicionales de conservación ponen en riesgo la seguridad alimentaria de la población de Tambillo.

La organización social como espacio de transformación

La población afrodescendiente han vivido en esos territorios generando prácticas de producción y manejo de recursos que han contribuido a su conservación y manejo sostenible. El manejo y las leyes que gobier-





nan el aprovechamiento y uso compartido de los recursos son aspectos de la filosofía y cosmovisión afrodescendientes (García, en Walsh y García, 2011: 56). Los conocimientos y saberes sobre árboles, plantas, frutas y frutos del mar (conchas, cangrejos) forman también parte del patrimonio cultural afrodescendiente y dependen precisamente de las vinculaciones con el territorio. “La montaña madre y los manglares están aquí porque nosotros estamos aquí, aprovechando estos territorios como espacios para la vida. Usamos los recursos que hay en ellos para garantizar el bienestar colectivo” (Ibíd: 53).

De cara a la creciente presión ecológica sobre los manglares causada por la extracción de sus recursos, “estos aspectos buscan también ser fortalecidos mediante los procesos organizativos” afirma Inés Morales, lideresa de la CONAMUNE, “pues frente a la inmigración en la zona y el crecimiento poblacional natural, resulta fundamental afianzar nociones que siempre se han tenido de conservación y territorialidad en el marco de la identidad, para evitar la sobreexplotación” (Morales, entrevista 21-08-15).

Por su parte las mujeres encuentran en la comida y en la defensa y uso de productos propios, un canal para mantener una relación estrecha entre cultura, trabajo y naturaleza.

HÁBITOS ALIMENTARIOS CON IDENTIDAD CULTURAL:
EJEMPLO DE MENÚ DIARIO PREPARADO POR LAS MUJERES DE TAMBILLO

Desayuno:

Carne de chanco y jugo, tapado de pescado.
Chilenitos con huevo (orito con huevo).
Pescado con verde con agua de hierba Luisa.
Encocado de pescado con verde y una taza de hierba Luisa.
Tapadito de pescado, más café.
Tasa de colada (avena con coquito) y patacón.

Almuerzo:

Pollito asado, seco de pescado y una taza de pescado y ensalada, tapado de chorizo con huevo y un chorizo.
Caldo de menudencias, arroz con lenteja y jugo de borrojó.
Estofado de pollo y jugo de arazá.
Menestra de fréjol arroz, carne y jugo de limón.

Merienda:

Verde con huevo.
Tapado de gallina y jugo de borrojó.
Arroz con pollo y agua de hierba Luisa.
Tapado de pescado sábaló.
Seco de gallo criollo con arroz y café.
Avena con empanada, queso con verde y taza de café, sopa de pollo y arroz con menestra.

Fuente: (Grupo Focal Tambillo 22-08-2015)

Estas prácticas forman parte de las estrategias organizadas de las mujeres, que han buscado apoyo en algunas instituciones para la defensa del manglar:

Nosotros hacemos uso del recurso que nos proporciona el manglar; por ejemplo, nosotros tenemos un proyecto de repoblamiento de conchas, lo hicimos en una isla pero como está a mar abierto no logramos tanta concha,; nos hizo falta poner mallas; además, nos dieron semilla de conchas colombianas de aguas más saladas, que





no es lo mismo que las de esta zona que son de agua dulce de los ríos cercanos; esperábamos cosechar unas veinte mil conchas, pero no lo logramos (Montaño, entrevista 22-08-2015).

Como podemos concluir, se vuelve prioritario seguir fortaleciendo los conocimientos sobre alimentación balanceada, y que esta defensa del ecosistema del manglar y el trabajo de las mujeres concheras aporten con la transformación de patrones de alimentación hegemónicos.

Otra de las iniciativas concretas es la creación de planes de manejo de recursos costeros por parte de las comunidades y organizaciones afrodescendientes acompañadas por instituciones públicas y organismos de cooperación internacional. Esto permitiría delimitar responsabilidades y competencias locales en las comunidades para el manejo sostenible de recursos, en conformidad con el Derecho a la Consulta Previa contemplado en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Existe una lógica predominante del uso de herramientas y productos que afectan la naturaleza: “Hoy toda la gente que siembra y cultiva usa el matamonte, en cambio nosotras solo trabajamos con el machete, y nunca echamos químicos apenas la ceniza (abono elaborado a base de estiércol de vaca) para cuidar las plantas” (Grupo Focal Tambillo).

Frente estas prácticas, las mujeres organizadas de San Lorenzo mantienen otras menos agresivas: “Hay que apoyar al que siembra alimento sin químico, mejor es el alimento orgánico; hoy trabajamos con un grupo de mujeres en una finca sin nada de químicos, utilizando el estiércol de la vaca; hoy nos comemos una sandía, pepino, pimiento, melón, tomate sin químicos”.

Sobre la producción, las estrategias que plantean son diversas, desde el acuerdo de sembrar cultivos rentables para el mercado que permitan mejores ingresos, hasta la producción de alimentos y darle valor agregado a través de “fincas integrales con cultivos de ciclo corto y perennes, con papayas, yucas y con eso hacer derivados”.

En sus fincas hay “semillas propias como la yuca, camote, legumbres, plátano, poroto, coco, verde, papaya, frutales, chilma y rascadera — base de la alimentación que colocaban en la sopa—, maracuyá, borojo, badea y últimamente sandía, melón, tomate”.

Pero para que estas fincas sean rentables y permitan generar condiciones de dignidad, se requiere tecnología que incorpore saberes locales y ancestrales; así como estrategias de comercialización:

Si nosotras tuviéramos la tecnología para hacer abono con lo que queda de los árboles; si alguien nos enseñara, podríamos producir nuestros propios abonos (...) En la finca, con la ingeniera cubana, empezábamos trabajando y luego cantábamos en africano, para producir mejor; nos enseñó a hacer la ceniza que se usa para todo, para curar, para tomar, para las heridas, para curar enfermedades. Por ejemplo, una chica estaba ya desahuciada y pasaba con nosotras acostada en el estiércol de la vaca y tomando la ceniza con agua; ella regresó donde el médico y le dijo que estaba bien, y le preguntó que con qué se había curado (Grupo Focal de Tambillo).

232

Finalmente, en cuanto a la situación de empleo, las mujeres demandan apoyo del Estado:

Hay que ayudar a la gente para que tenga una fuente de trabajo, porque sí hay mujeres que sabemos sembrar, pero no hay con qué trabajar. Nos gustaría que el Gobierno tratará de ayudarnos con un ingreso para poder salir adelante, trabajar, porque las mujeres no tenemos trabajo, porque todas las comunidades tenemos ese problema (Grupo Focal de Tambillo).





Mujeres rurales en el territorio ancestral afrodescendiente del cantón Mira, provincia del Carchi

Este estudio de caso se centra en explorar las condiciones, aportes y desafíos respecto a la seguridad y soberanía alimentarias de un conjunto de mujeres afrodescendientes organizadas que viven en comunidades rurales del cantón Mira. En este cantón, las familias dependen en buena medida de la producción agrícola, sea en las unidades familiares o mediante trabajo asalariado en las agroindustrias, a la vez que están integradas de diversas maneras al circuito de mercado de bienes y servicios a nivel regional.

233

En este apartado estudiamos la reproducción social de sus familias en el marco de sus actividades en la producción agropecuaria y frutícola, así como en sus iniciativas organizativas que comprenden la producción de leche de cabra, el procesamiento de frutas y la selección de fréjol. Abordamos el ámbito de la producción mostrándolo en relación directa con el de la reproducción para mostrar cómo los dos ámbitos de trabajo son inseparables en las estrategias que implementan las familias campesinas en Mira para obtener seguridad alimentaria. Dichas estrategias distribuyen roles y responsabilidades diferenciadas entre sus miembros en las tareas productivas, reproductivas y de cuidado. De esta manera, hacemos un balance de los aportes y desafíos que enfrentan las mujeres en Mira, en el horizonte de la soberanía alimentaria.

Contexto territorial del cantón Mira

Mira pertenece más ampliamente al territorio ancestral afrodescendiente, reivindicado por organizaciones y movimientos afros de Ecuador. El territorio ancestral comprende un extenso corredor a lo largo de las provincias de Esmeraldas, el sur de Carchi y la zona norte de Imbabura. En Carchi, la población total es de 164.524 habitantes, de estos, 10.529 (6%) se autoidentifican como afrodescendientes (INEC, 2010). La mayor parte de los afrodescendientes carchenses habitan en el Valle del Chota, Salinas y la cuenca del río Mira. Estas tres áreas conforman una unidad fisiográfica, histórica y cultural compuesta por más de 38 comunidades.²⁰

234

El cantón Mira tiene una extensión de 581.69 km² y se ubica al suroeste de la provincia del Carchi, en las riberas del río del mismo nombre. A Mira comúnmente se le conoce como el Balcón de los Andes, pues desde sus elevaciones es posible contemplar el Valle del Chota y el cerro Caamambe. Este cantón comprende cuatro parroquias: Concepción, Jijón y Caamaño, Juan Montalvo (rurales), y Mira (urbana). La población total del cantón es de 12.108 personas, distribuidas equitativamente según sexo (6121 hombres y 6059 mujeres). La población afroecuatoriana en Mira es de 3.874 habitantes (32% del total). El resto se autoidentifica como mestizo (63%), indígena (2,66%) y blanco (2,24%).

Las comunidades negras de Mira se asientan sobre todo en los pies de monte, cerca de los dos canales de riego principales de la zona. La mayoría de las familias fueron trasladadas a estos territorios de manera forzada hacia finales del siglo XVIII por la Compañía de Jesús, encargada en ese momento de la “trata negra” (Coronel, 1991). Los

20 Algunas de estas son: Santa Ana, Concepción, Santiaguillo, San Juan de Lachas, Tablas, Estación Carchi, Chota, Carpuela, Pusir, Juncal, Tumbatú, Chalguyaco, Caldera, Piquiucho, Salinas, La Victoria, La Carolina, Cuambo Cujara, La Chorrea y Limonal.





afrodescendientes fueron utilizados como mano de obra esclava en las haciendas azucareras en el Valle del Chota (Coronel, 1991).²¹

Luego de la abolición de la esclavitud, los “libertos” quedaron sin tierra y sin recursos y, por tanto, se vieron obligados a continuar al servicio de las haciendas en condiciones similares de explotación de su trabajo, pero esta vez bajo los arreglos de concertaje y huasipungo.

Y las haciendas tenían caña de azúcar porque esas haciendas nacieron con esa producción desde la Colonia, producían la caña para la elaboración de caña y aguardiente. La panela que producían era llevada a los lugares donde había las minas. También se mantuvo esa dinámica en el intercambio, los que habitaban en las haciendas bajas iban llevando los productos de acá para las altas, de allá traían arveja, fréjol, quinua, cebada y maíz, por eso es que en la alimentación nuestra el maíz es su base, también de los pueblos afrodescendientes (Grupo Focal).

Tal situación duró hasta la implementación de la Reforma Agraria decretada en 1964. A partir de los años sesenta y hasta mediados de los ochenta, los huasipungueros y medieros negros vivieron diversos procesos de acceso a las tierras que pertenecían a las haciendas. La Reforma Agraria reconoció los huasipungos y, mediante indemnización a los dueños de haciendas, se entregaron títulos de pequeñas propiedades de tierra. Otra parte de la población accedió a la tierra como parceleros; es decir, mediante procesos de compra siendo parte de asociaciones y cooperativas. La Federación de Trabajadores del Valle del Chota, creada en los años setenta, contribuyó también a los incipientes procesos de organización campesina para obtener tierras.

235

21 Según la autora, en 1780 había cerca de 2.615 esclavos negros en el Valle, según cálculos basados en documentos de la época; cerca de la mitad fue forzada a hacer trabajos pesados (construcción, minería, etc.) y el resto pasó a ser mano de obra esclava en las haciendas de caña de azúcar: Carpuela, Chalguayacu, Concepción, Chamanal, Caldera, Santiago, Tumbabiro y Cuajara.

La distribución de tierras creó una minifundización en todo el territorio con población afrodescendiente. En el cantón Mira, el 75% de las familias tienen extensiones entre 1 y 3 ha de terreno, con un promedio de 1,74 ha por familias, generalmente compuestas por cinco miembros (Andagana, 2013). Esta importante presión demográfica sobre la tierra está correlacionada con un alto índice de NBI, que según el INEC (2010) alcanza el 74,7%. Más aún, el 83% de las familias no están cubiertas por el seguro social (Andagana, 2013). Como resultado, la migración hacia las ciudades cercanas en búsqueda de trabajo es común en el territorio. Los campesinos y campesinas que permanecen en el territorio participan en la agricultura intensiva comercial y el comercio de frutas como complemento de sus economías familiares. El contrabando también es una actividad que para algunos sectores genera ingresos.

Contexto productivo

236

Vengo de una comunidad que tradicionalmente se ha dedicado a la agricultura y al huerto. Antes los hombres trabajaban para la siembra y las mamás se dedicaban a cuidar la huerta. Entonces, ellas eran las guardianas de lo que se cultivaba, ahí tenían todo. Huertos de media o un cuarto de hectárea. La mamá proveía la seguridad alimentaria, porque ella era la que cuidaba las semillas, la que sabía qué frutas estaban a tiempo, era la que cultivaba, cosechaba y enseñaba. Era la que iba a hacer el intercambio —al *cambeo*—, iba a traer productos de arriba, de Mira, del Ángel. Se llevaba al *cambeo* todo lo que había aquí abajo (aguacate, guayaba, todas las variedades de plátanos porque había un montón de variedades). El algodón era un producto bien importante. La mujer también se encargaba de podar el algodón para que volviera a reproducirse. También sabían en qué momento podarle; entonces, esa huerta, además de dar alimentación, también era el laboratorio, era la clínica, la farmacia, porque ahí había todas las plantas medicinales. Ahí se cultivaba yerbabuena, limoncillo, la verbena para lavar la piel de los guaguas, el limón que servía para hacer aguado y para la garganta. La guayaba servía para comer como fruta, para elaborar dulce, como medicina,





porque se le daba tanto la fruta como la cáscara a los niños. Eso era en todo el territorio y las mujeres eran las encargadas, porque los hombres se dedicaban a trabajar para la hacienda (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

Hacia mediados de los años ochenta, buena parte de la población afrodescendiente del Carchi se insertó en una economía de mercado. Los campesinos adoptaron los cultivos de tomate riñón y de fréjol en las tierras adquiridas, conviviendo con las haciendas que continuaron con la producción de caña. La ubicación estratégica de los valles del Chota y Mira, cruzados por la carretera Panamericana, que conecta la capital con la frontera norte, y la mejora del acceso al agua con la construcción de los canales de riego, brindaron condiciones e incentivos clave. Los campesinos comenzaron a aprovechar estas potencialidades para responder a la demanda de fréjol en la ciudad de Tulcán y en Colombia. Mientras tanto, la producción de tomate riñón se orientó hacia Ibarra, Quito y Ambato.

La especialización en la producción de estos cultivos para la venta significó la intensificación del uso del suelo, pasando de una cosecha anual destinada al autoconsumo, a dos o tres cosechas por año. Dicha intensificación, junto al uso intensivo de agroquímicos, desgastó sensiblemente la fertilidad de los suelos (BID, 2003). El Instituto Espacial Ecuatoriano (2013) reporta 206 hectáreas en proceso acelerado de erosión y 27 hectáreas oficialmente erosionadas en Mira. En la comunidad de Mascarilla, por ejemplo, el visitante se encuentra con un paisaje desertificado que los propios miembros de la comunidad atribuyen a su sobreexplotación para la producción de tomate riñón. En las entrevistas realizadas en el territorio muchas mujeres señalaron también la situación de baja productividad y fertilidad como una de las causas principales de la inseguridad alimentaria que las afecta. “Los alimentos no son sanos, porque vienen de una tierra que no está sana”, indicó María, de la comunidad de Tumbatú (entrevista, 17-08-15).

Las cuencas del río Mira aportan el agua que sirve para el consumo humano y el riego. Por el cantón pasan dos canales de riego que per-

mitieron organizar la distribución del agua. Sin embargo, existe una acentuada desigualdad en la distribución del agua de riego que deja el 75% de la superficie de cultivo de Mira sin acceso al recurso (Instituto Espacial Ecuatoriano, 2013). La falta de riego afecta sobre todo a las pequeñas unidades de producción que no tienen otros medios de autoabastecimiento, quedando con muy escasos medios para cultivar en el clima seco tropical del cantón (Rapoport, 2009). El presidente del GAD parroquial de la Concepción, Angel Chalá, relató en una entrevista: “Faltan reservorios de agua en la parroquia, esto es una necesidad fundamental para los pequeños productores. Por la desesperación es que la gente migra, la falta de agua hace que se pierdan los cultivos, y la gente se va, no tienen alternativas (Chalá, entrevista, 18-08-15).”²²

Las principales actividades económicas del cantón se muestran en la tabla N° 31. Estos datos indican una desproporción entre la cantidad de hombres (47%) y mujeres (10%) dedicados a la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. En efecto, los hombres se encargan de casi todas las actividades de producción agrícola en las parcelas familiares. Ocasionalmente, los hombres reciben el apoyo ocasional de las mujeres en tareas específicas, pero mantienen el control total de las decisiones sobre qué, cómo, dónde y cuánto producir (Grupos focales de Carchi y entrevistas, 2015).

238

22 En 2010, por ejemplo, la intensa sequía que afectó Mira ocasionó la pérdida del 91% de los cultivos del cantón, es decir, 5.780 ha, de las cuales 2.500 eran de maíz y más de 3.000 de fréjol (*El Universo*, 2010). Durante nuestros recorridos de campo también escuchamos la preocupación de productores y productoras sobre la falta de lluvias. Muchas familias se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad y escasa resiliencia debido a su dependencia de uno o dos cultivos como fuente de ingresos.





TABLA N° 31
POBLACIÓN SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, DEL CANTÓN MIRA

Actividad	Hombres	Mujeres
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	47%	10%
Comercio al por mayor y menor	2%	3%
Transporte y almacenamiento	3%	0%
Administración pública y defensa	3%	2%
Enseñanza	2%	3%
Actividades de la atención de la salud humana	0%	1%
Empleo doméstico remunerado	0%	2%

Fuente: INEC (2010). Elaboración: IEE (2015)

Según se desprende de la tabla, las mujeres trabajan más en actividades de comercio, generalmente al por menor y concentrado en la venta de frutas, y asumen otro conjunto de trabajos que tradicionalmente se asocian con las mujeres: la enseñanza primaria y secundaria, atención a la salud y al empleo doméstico remunerado. Un representante del GAD de Mira, planteaba que...

la mayoría de la población activa campesina trabaja en las haciendas y como peones en el ingenio, estos son casi todos hombres. Muchos jóvenes están estudiando, otros trabajando. Muy pocos trabajan de manera independiente, se dedican más bien a trabajar en galpones de pollos y en la empresa de cuy ubicada en Salinas, que es una de las más grandes en el continente (entrevista, 20-10-15).

Más de la mitad del suelo del cantón Mira se encuentra bajo regímenes de conservación y protección (ver Tabla N° 32). Parte del territorio se encuentra dentro de la Reserva Ecológica El Ángel. El segundo uso principal del suelo corresponde a la actividad pecuaria, incluida la producción de pasto para alimentación de ganado, con el 24,78% del total de hectáreas del cantón. Según datos del Instituto Espacial Ecuatoriano (2013), en el cantón se cría ganado bovino (9.424 cabezas en 1.145

UPA), porcino (2.518 en 906 UPA), conejos (659 en 168 UPA) y cuyes (5.922 cabezas en 590 UPA).

La cría de cabras para la producción de leche es una actividad que ha ido en aumento en el cantón. Datos del Consejo Provincial del Carchi muestran un incremento de la población caprina del 74% entre 2000 y 2012; actualmente la población de cabras circunda las 500 cabezas en todo el cantón. Tal crecimiento responde en parte a la iniciativa del GAD cantonal, instancia que considera esta actividad como una opción para la generación de ingresos para las familias de bajos recursos que tienen parcelas con una superficie no inferior a 0,5 ha. Las condiciones climáticas y la calidad del pasto son adecuadas para la cría de cabras.

Por su parte, la producción agrícola ocupa casi el 9% del territorio del cantón Mira. La mayor concentración de tierras de cultivo se destina a maíz, fréjol y aguacate. El cultivo de maíz cubre el 3,31% de la superficie total del cantón. Su producción se realiza generalmente bajo la forma de monocultivo cerca de la cabecera cantonal, Mira, y en los poblados de Pisquer Alto, San Miguel de Piquer, San Luis y El Dulce.

240

TABLA N° 32
PRINCIPALES USOS DE LA TIERRA, EN EL CANTÓN MIRA

Usos de la tierra del Cantón Mira	Área (ha)	Porcentaje
Conservación y protección	37720	64.70%
Pecuario	14448	24.78%
Agrícola	5184	8.89%
Tierras improductivas	62	0.42%
Agua	220	0.38%

Fuente: Instituto Espacial Ecuatoriano (2013). Elaboración: IEE (2015)

El cultivo de fréjol también se encuentra disperso alrededor de la zona urbana de Mira, en las comunidades La Concepción, Santa Ana, El Cabuyal, Huáquer, Santiaguillo, Pisquer, San Marco y el Milagro. Por mucho tiempo, la relación costo-beneficio entre tiempo empleado en la





producción, insumos necesarios y rendimientos económicos estimuló la producción de fréjol en Mira, por su mayor rentabilidad en comparación con el tomate riñón, el ají o el pimiento, cultivos que estaban más extendidos en la región durante la década de los noventa (Espín, 1999). Hay más demanda de fréjol desde Colombia, los precios son más estables que la variabilidad del precio y la oferta de tomate, que dependen de su producción en la Costa.

TABLA N° 33
CULTIVOS PRINCIPALES
SEGÚN SUPERFICIE AGRÍCOLA OCUPADA, EN EL CANTÓN MIRA

Superficie por cultivos	Área (ha)	Porcentaje respecto del área total del cantón	Porcentaje respecto del total de superficie cultivada
Maíz	1932	3,31%	37,23%
Fréjol	1262	2,16%	24,29%
Aguacate	810	1,39%	15,63%
Cebada	473	0,81%	9,11%
Caña de azúcar para transformación industrial	393	0,67%	7,53%
Quinua	61	0,10%	2,36%
Papa	51	0,09%	1,79%
Plátano	38	0,06%	0,67%
Tomate riñón	6	0,01%	0,45%
Pimiento	5	0,01%	0,45%
Naranjilla	5	0,01%	0,33%
Tomate de árbol	2	0,01%	0,11%

Por su parte, el cultivo de aguacate cubre 810 ha en las comunidades de La Concepción, Canar, Huagrabamba, Pisquer Alto, San Miguel de Piquer, San Luis y El Dulce. La Fábrica Uyama Farms S.A. está asentada en el cantón y controla buena parte de la producción de aguacate (variedades Hass y Fuerte). Los aguacates maduros y el aceite de aguacate son comercializados por la cadena Supermaxi y tienen a Estados Unidos como principal destino internacional. Este producto es considerado por los gobiernos locales como una alternativa productiva para los pequeños y medianos campesinos debido a las adecuadas condiciones climáticas para las variedades de mayor comercialización. Por ejemplo, el GAD de la parroquia La Concepción impulsa actualmente la producción de aguacate para la exportación a Inglaterra, a través de un proyecto financiado con recursos propios y de la Unión Europea.

La distribución de tierras según el tamaño de las parcelas evidencia una concentración de las tierras a favor de las grandes propiedades (47% del total de tierras), mientras que las pequeñas parcelas suman el 32% del total de las tierras parceladas en el cantón Mira, tal como se muestra en la Tabla N° 34. Las grandes propiedades están dedicadas a la producción de pasto cultivado, tomate de árbol, eucalipto, maíz y piña.

242

TABLA N° 34
DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA
SEGÚN TAMAÑOS DE LAS PARCELAS, EN EL CANTÓN MIRA

Tamaño	Área (ha)	Porcentaje
Pequeñas (hasta 5 ha)	6.171	32%
Medianas (entre 5 y 25 ha)	4.193	21%
Grandes (más de 25 ha)	9.389	47%
Total tierras parceladas	19.753	100%

Fuente: Instituto Espacial Ecuatoriano (2013). Elaboración: IEE (2015).

Las UPA medianas ocupan 7,19% de la superficie del cantón y están dedicadas a cultivos para la comercialización: café, caña de azúcar, mango, aguacate, maíz, frejol, quinua y pastos cultivados.





Las parcelas pequeñas cubren 6.171 ha y se concentran especialmente en la zona sur del cantón. Los cultivos más frecuentes son el fréjol, maíz y aguacate para su venta. Otras especies son cultivadas en menor proporción, incluyendo pasto, yuca, plátano, pepinillo, cebada, caña, así como una importante variedad de frutas que sirven tanto para la alimentación familiar como para la venta: papaya, sandía, mora, uva, durazno, limón, mango, mandarina, granadilla y naranjilla.

Los intermediarios controlan casi toda la comercialización de la producción de maíz, fréjol, tomate, ají y pimientos, cultivos de alta demanda desde Tulcán y las ciudades fronterizas colombianas. Pimampiro se ha erigido como una especie de capital de los intermediarios y proveedores de insumos para el Valle del Chota y las intermediaciones de la cuenca del río Mira. En este poblado se pueden conseguir compradores de productos agrícolas, así como una gran cantidad de tiendas de insumos de producción. En los recorridos de campo observamos en Pimampiro no menos de 15 establecimientos que ofrecen fertilizantes, herbicidas, fungicidas, urea y semillas certificadas. Estas tiendas promueven activamente el uso de agroquímicos ofreciendo créditos a los campesinos para la compra de estos productos, sea mediante diferimiento del pago con intereses o con parte de la cosecha. Estos compran parte de la producción disponible in situ, y el resto es vendida por los campesinos a intermediarios en los mercados de Ibarra o Quito. Finalmente, hay también venta al menudeo que realizan sobre todo las mujeres en los pequeños mercados y tiendas de víveres en las comunidades.

Mujeres afrodescendientes en Mira: condiciones materiales

Para realizar este estudio de caso trabajamos con mujeres afrodescendientes del cantón Mira que se han organizado para emprender proyectos productivos. Estas organizaciones son: Asociación Las Cabras (producción de leche de cabra), ubicada en la comunidad Mascarilla; Medallita Milagrosa (selección de fréjol) con base en la comunidad

Tumbatú; Gotitas de Esperanza (elaboración de mermeladas de frutas), con sede en Mascarilla. Tomamos una muestra de ocho mujeres para realizar encuestas, a partir de una fórmula de muestreo definida en la metodología de la investigación y complementamos esta información con dos grupos focales y cinco entrevistas.

Las productoras de la Asociación Las Cabras de la comunidad Mascarilla practican un sistema de producción tradicional de leche que se caracteriza por la tenencia de rebaños pequeños (entre 10 y 35 cabras por mujer), utilizan mano de obra exclusivamente familiar y realizan las tareas de ordeño a mano, una o dos veces al día. La leche es almacenada y refrigerada hasta la venta semanal a la empresa Mondel S.A. para la producción industrial de queso y queso crema de cabra.

Por su parte, las mujeres pertenecientes a la organización Medallita Milagrosa se dedican al trabajo reproductivo y de cuidados en sus hogares, y a la selección de fréjol cultivado por los campesinos del cantón Mira y alrededores que contratan sus servicios como paso previo a la venta a intermediarios. No realizan actividades de producción agrícola, pues de estas se encargan sus esposos.

244

La organización Gotitas de Esperanza está compuesta por mujeres que vieron en la transformación de las frutas que producían en sus parcelas una oportunidad de autonomía económica y mayor seguridad alimentaria para sus hogares. Ellas producen mermeladas de guayaba, mango y papaya de manera artesanal, y también venden frutas en pequeñas cantidades.

La edad promedio de las mujeres que forman parte de estas iniciativas es de 55 años. Sus hogares van de 1 a 3 miembros, que se dedican al trabajo agrícola, fundamentalmente a la producción de fréjol y maíz. Todas tienen árboles frutales y pequeñas huertas donde cultivan yuca, camote, zanahoria, tomate y lechuga. La edad promedio de sus parejas masculinas es de 62 años. Las mujeres se casan o entran en uniones libres jóvenes, usualmente entre los 18 y 20 años, y tienen 5 hijos en promedio.





Balance de las condiciones materiales a partir de indicadores de soberanía alimentaria

Las UPA familiares de las mujeres encuestadas generan ingresos económicos a partir de un puñado de cultivos: fréjol, tomate, ají, pimientos y frutales. Entre estos, el fréjol y el pimiento han sido los cultivos más rentables para las familias. No obstante, durante el año 2015 el precio del fréjol ha bajado, así como la productividad de la tierra debido al uso de agroquímicos.

El aporte de la agricultura para la mitad de los hogares es del 75% o más del escaso ingreso familiar: el 87,5% de las familias no cubre el costo de la canasta básica con sus ingresos (688 dólares). En todos los casos, la agricultura representa al menos el 50% de los ingresos del hogar, incluyendo los provenientes de la venta de productos agrícolas, incluida la venta de frutas y la comercialización de leche. El 63% de las mujeres tienen un ingreso individual menor al salario básico (354 dólares).

245

Aquellos hogares que tienen hijos que han migrado reportan que mensualmente reciben contribuciones monetarias, en víveres y/o enseres del hogar. Sin embargo, esta es irregular y generalmente termina o se reduce notoriamente cuando los hijos se casan y tienen que dedicar casi todo el ingreso a la nueva familia nuclear.

Nos preguntamos ¿en qué condiciones realizan los hogares la producción agrícola, aseguran su alimentación y emprenden o no iniciativas de organización para mejorar su base productiva y términos de vinculación con los circuitos de mercado? A continuación presentamos las características de su acceso a recursos: tierra, agua, semillas, insumos de producción, animales y crédito, así como las condiciones de educación y salud de las mujeres.

Acceso a la tierra

La extensión de las parcelas familiares oscila entre 1000 m² y 1 ha, y su tamaño promedio es 0,5 ha, es decir, son parcelas muy pequeñas, que limitan notablemente las posibilidades productivas de las familias. Los problemas de tierra más citados por las mujeres encuestadas son la escasez, el precio de la tierra y la falta de mano de obra familiar debido a la migración juvenil.

La mitad de los hogares tienen títulos de sus parcelas, el 35% trabaja tierras que se encuentran a nombre de algún familiar (generalmente los padres de alguno de los miembros de la pareja) y el resto no tiene título de propiedad. No se registran brechas de género en la titularidad de la tierra, pues al menos el 30% de las mujeres tiene título de propiedad a su nombre porque fueron heredadas de sus padres, mientras que el 15% indica títulos de propiedad a nombre de la pareja masculina únicamente. El 55% de los títulos son compartidos entre hombres y mujeres.

246

Semillas

La dependencia de semillas compradas es alta para los principales cultivos: fréjol, maíz, pimiento y ají. Los hogares conservan semillas de guandul, yuca, camote y remolacha. Para la siembra de frutales, las mujeres generalmente compran las plántulas, pero la mayoría tiene árboles frutales maduros en sus terrenos que les reportan sucesivas cosechas a lo largo de varios años, como en el caso del aguacate, la guayaba y el mango. El cultivo de hortalizas es escaso. Solo dos mujeres indicaron producir zanahoria y lechuga en sus huertos, para los que regularmente necesitan de la compra de semillas.





Agua

El acceso al agua potable es un problema para cerca de la mitad de los hogares (45%), sea porque no tienen conexión a la red de abastecimiento o porque el suministro es irregular. Esto aumenta las tareas que deben realizar las mujeres en el hogar, como almacenar agua, hervir el agua antes del consumo y desplazarse hacia las casas de familias de la comunidad —que sí tienen— para buscar agua y abastecer a su familia. Esto implica, además, un esfuerzo físico importante pues las mujeres acarrean baldes y toneles plásticos llenos de agua hasta sus casas y dentro de ellas para limpiar la cocina y los baños.

Los riachuelos cercanos a las comunidades proveen el agua de riego, administrado por los canales.

Animales

La tenencia de animales es reducida entre las mujeres afrodescendientes. Las familias tienen cinco gallinas y un chanco, en promedio. Las mujeres de la Asociación Las Cabras las obtuvieron por donación, a través de un proyecto financiado por USAID para fomentar la producción de leche en el cantón Mira. A partir de la entrega de cinco cabras por miembro, la población de cabras ha aumentado y actualmente oscila entre 10 y 80 cabras por mujer.

247

Insumos para la producción agrícola

La mayoría de los productores ha recurrido a tecnologías agrícolas para enfrentar esta relación desventajosa entre tierra escasa y falta de mano de obra familiar. El uso de tractores para la preparación del suelo es frecuente, así como la fumigación con productos químicos utilizando bombas manuales.

El uso de agroquímicos es una práctica común entre los campesinos de Mira. El 63% de las mujeres entrevistadas indicaron que sus parejas o esposos utilizan productos químicos, mientras que el 27% indica el uso de productos químicos junto con abonos de origen animal.

Existe un uso excesivo de químicos sin protección, lo que conlleva a una gran prevalencia de enfermedades respiratorias y pulmonares. Mi propio padre murió de cáncer de pulmón y nunca fumó. Pensamos que también se debe a los agroquímicos (Ángel Chalá, GADP La Concepción-Carchi, 20-10-2015).

La costumbre es la razón más frecuente que se alude para el uso de estos productos, junto con la percepción de su alta efectividad para tratar problemas de plagas y aumentar los rendimientos de las cosechas. Sin embargo, las mujeres tienen una conciencia creciente sobre los problemas asociados con su uso: el 75% de las mujeres respondió que sus familias no practican una agricultura sostenible.

248

La falta de conocimientos sobre alternativas de producción es clave para la ausencia de prácticas de cultivo orgánico o agroecológico, así como el reducido capital financiero con el que cuentan las familias para asumir el tránsito hacia otras prácticas. La concejala, Barbarita Lara, reconocía la necesidad de brindar apoyo productivo fomentando la soberanía alimentaria y visibilizaba los problemas concretos que enfrentan los productores del cantón:

No hay agricultores con técnicas adaptadas a estos suelos, que tengan apoyo para experimentar otras formas de cultivar que no impliquen agroquímicos. Eso sería un riesgo. Imagínese, si ahora les cuesta conseguir el alimento porque las cosechas están malas. Cómo se les va a pedir que de repente dejen el frejol, que todavía se vende afuera por los intermediarios y que, sin créditos, con suelo malo, agua a veces sí a veces no, intenten otro cultivo. Creo que habría que analizar cuál podría ser bueno para la naturaleza y también para la independencia de los campesinos (Lara, 20/10/15).





Agrobiodiversidad

La especialización de los campesinos en el cultivo de fréjol, ají y pimiento en forma de monocultivo, desde al menos dos generaciones, ha condicionado la organización de la producción de las UPA, incluyendo las prácticas de cultivo, las redes de abastecimiento de semillas e insumos, las fuentes de crédito y la vinculación con los mercados. Transformar esta realidad es un desafío tanto para las familias como para las instituciones públicas.

Algunas mujeres señalaban que sus parejas masculinas no están dispuestas a cambiar lo que producen y la manera cómo lo hacen. Como señaló una de las entrevistadas:

Como los hombres no se preocupan de la alimentación, no producen hortalizas. Además, los hombres son muy machistas y no comparten las ideas de la mujer cuando les dicen que no usen tanto químico. “No, usted no sabe nada”, dicen. “Venga y haga, entonces”, es lo que responden. Y claro que ellos no van a dejar que la mujer se meta en las decisiones de la producción (entrevista, 18/10/15).

249

El presidente del GAD de La Concepción plantea el problema de la mentalidad campesina asociada con la producción de fréjol:

La gente se ha dedicado al monocultivo. Todo lo verde que ve es fréjol (señalando el paisaje que se puede observar desde el segundo piso del edificio donde funciona la Junta Parroquial). Y ha sido bastante complicado cambiarle la mentalidad. “Oiga, ya no siembre tanto fréjol porque no es rentable”, se les dice. Y la gente sabe que sembrar fréjol no es muy rentable, pero... (Chalá, entrevista, 20/10/15).

Las orientaciones de política pública plantean el mantenimiento de los monocultivos de fréjol en Mira, a pesar de los problemas para la salud humana y la fertilidad de los suelos que conllevan los modos actuales de producción, así como la situación de dependencia campesina

respecto al monocultivo en condiciones de desigualdad en el acceso a recursos y dependencia de intermediarios. El gobierno provincial del Carchi identifica la producción de fréjol como una de las áreas prioritarias para el desarrollo de la provincia. Según el documento de acciones prioritarias, el fomento agropecuario entre 2013 y 2020 en el cantón Mira se centrará específicamente en la producción de leche (fortalecimiento organizacional, producción y comercialización), café (producción, transformación y comercialización) y fréjol (producción, transformación-centro de acopio cantonal y comercialización) (Gobierno Provincial de Carchi, 2013). En el citado documento no se consideran alternativas productivas ni tampoco se menciona la posibilidad de transitar hacia técnicas orgánicas de producción. Por el contrario, esta directriz provincial contribuye a reproducir la matriz productiva actual en el cantón Mira.

El gobierno parroquial de La Concepción se ha planteado apoyar la expansión de la siembra y cosecha de aguacate, pues tiene alta demanda interna y también internacional:

250

Con tanto problema de rentabilidad y salud, se plantea una alternativa, que también los productores piensen en productos alternativos, y en este marco nosotros estamos pensando en la producción de frutales. Entonces, tenemos producción de corto plazo, con cultivos tradicionales como el fréjol. Y a mediano y largo plazo estamos trabajando con frutales (Chalá, entrevista, 20/10/15).

Además, están pensando instalar la capacidad transformadora para el cultivo de guayaba, a través de la producción de pulpa; esta iniciativa dependerá de la demanda que haya, pero muestra la necesidad de darle valor agregado a productos locales e insertarse en cadenas de comercialización (Ángel Chala, GADP La Concepción-Carchi, 20-10-2015).

Se trata de crear alternativas de trabajo. Aquí, la gente que trabaja en los viveros es gente de la comunidad que, en vez de irse a trabajar a Quito, está trabajando en el proyecto de reforestación y de siembra de aguacate. De esa manera estamos apoyando en el tema





de la reintegración familiar. Y al momento de la plantación, la gente tiene trabajo acá mismo. Utilizaremos manos de obra local. También en el tema de las cocinas de inducción estamos trabajando con mano de obra local (Ángel Chala, GADP La Concepción-Carchi, 20-10-2015).

Finalmente, se repite la estrategia de siembras de ciclo corto para completar los ingresos de las familias:

Tenemos experiencias como el caso de Mascarillas. Allí la gente antes se dedicaba a cultivos de ciclo corto. Vino una temporada donde la gente ya no podía producir así. Y empezaron a sembrar mangos, aguacate. Ahora la gente, semana a semana, tiene algo que cosechar; así que en Mascarilla ya no se ven cultivos de ciclo corto (Ángel Chala, GADP La Concepción-Carchi, 20-10-2015).

Pero más allá de lo que los GAD sostengan, la vida de la población campesina evidencia la falta de una política pública:

Yo pienso que si los gobiernos tomaran en cuenta a los pequeños agricultores, las cosas cambiarían. Porque si se pide un crédito y ese pequeño agricultor pierde sus cultivos, van y le embargan las tierras. Y si es que ese agricultor no tiene escritura, no le dan un crédito, y el crédito es a alto costo. Entonces, un hijo que estudia, ¿qué va a venir a la agricultura!?, ¿qué fábricas procesadoras tenemos o qué trabajo digno tenemos para los estudiantes que vengan a trabajar en la misma comunidad? Entonces, es imposible decir que los que están estudiando van a volver de nuevo a nuestra comunidad. Por ejemplo, están trayendo la semilla híbrida. La primera cosecha usted cosecha el triple. En el segundo ciclo esa semilla ya no da. Nosotros, como agricultores, debemos volver a nuestras semillas, a nuestro porotito amarillo, a nuestro porotito blanco, a lo que teníamos. Tenemos ahorita el maíz híbrido. Siembra usted y para la siguiente ya no puede sembrar con la misma semilla. Entonces, estamos frente a un tema difícil porque los agricultores si se ponen en paro, los de la ciudad ¿qué van a comer? Los de la ciudad van a quedar igual que todos; no sé qué vamos a hacer para poder en-

caminarnos a una seguridad, a una soberanía alimentaria (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

Esto evidencia que no solo existen problemas en la producción de alimentos, si no en la fase de comercialización:

Los GAD están dando aguacates, tomates, mandarinas, limones, ¿y dónde tenemos nosotros este mercado para vender esa producción? Por más que tenga yo mi hectárea de mango, aguacate, cítricos, y cuándo sale, ¿qué hacemos nosotros? Vamos al mercado, ¿se va a vender o volver a cargar al hombro? No hay renta ahí. Se gasta más en el cultivo, en el balanceado para los chanchos, el tiempo. Póngase a calcular: más son los gastos que lo que se gana cuando se vende (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

252

Mientras no exista una estrategia integral para el campo que priorice la agricultura familiar campesina, la siembra de ciclo corto, promoviendo prácticas no agresivas con la naturaleza y no haya una propuesta nacional y local para la comercialización de productos que forman parte de la soberanía alimentaria, aporte de campesinos y campesinas, la opción del campo en contextos como Mira vuelve muy difícil el sostenimiento de la población en condiciones dignas.

Acceso al crédito

Encontramos que el acceso al crédito es usual con una frecuencia del 75% de las encuestadas. El BNF ha otorgado créditos al 40% de las mujeres encuestadas en mancomunidad con sus parejas. El 20% de las encuestadas depende de cooperativas de créditos y pequeños “bancos comunitarios” no legalizados, en los que el capital se forma mediante pequeños aportes mensuales de sus miembros (entre 5 y 25 dólares).

La afiliación a organizaciones ha sido clave para que el 40% de las mujeres encuestadas hayan accedido al crédito, pues ninguna tiene el capital suficiente para suscribir como garantía ante las instituciones fi-





nancieras y todas se resisten a la idea de colocar sus escasas tierras para garantizar el préstamo. Las productoras de leche y las mujeres dedicadas a la selección del fréjol han tenido acceso a créditos colectivos para la compra de equipos (máquina seleccionadora de fréjol, silos, tanques y neveras para la leche, entre otras).

Los hombres productores también obtienen créditos para la producción agrícola en las casas comerciales dedicadas a la venta de maquinaria, agroquímicos y semillas. Esta vía alternativa de crédito puede significar colocar la cosecha en garantía o participar en un arreglo para repartir la cosecha a mitades: una para el productor y otra para los dueños de las tiendas. Un representante del GAD de Mira alertaba sobre los problemas de este tipo de financiamiento para la producción:

Las casas comerciales se instalan en las comunidades, dan créditos para la compra, lo que facilita que los productores adquieran los productos y se enganchan en una lógica de dependencia. Además, muchas veces las casas productoras van a mitad con los cultivos y terminan siendo dueños de la mitad de la producción (entrevista, 20/10/15).

253

En cuanto a las condiciones de seguridad social, el seguro campesino es con frecuencia la única fuente de apoyo público para las familias. El 63% afirma estar afiliado, pero el hombre es más proclive a estar asegurado.

Salud y bienestar general

Todas las mujeres encuestadas reconocieron que tienen sobrecarga de trabajo en el hogar, lo que les deja apenas una media hora al día en promedio para cuidar de sí mismas y descansar. La mayoría prefiere evitar ir a tratar sus dolores o malestares a centros de salud y tratan en lo posible de recurrir a remedios y tratamientos caseros ante la preocupación por los limitados recursos económicos con los que cuentan.

Las relaciones entre hombres y mujeres, y la salud de ambos, se ven afectadas por la alta incidencia del alcoholismo en la comunidad. Las mujeres manifiestan su malestar por la costumbre masculina de beber en grupos en las plazas de la comunidad como forma de entretenimiento y distensión ante el duro trabajo físico que realizan los hombres en el campo, que implica pasar largas horas bajo el sol inclemente del Valle del Chota. Esta situación es confirmada por el estudio de Andagana (2013), quien afirma que el 44,8% de las familias en Mira tiene algún miembro con dependencia al tabaco y el alcohol.

De igual manera, en el cantón Mira son notorios los perniciosos efectos de los agroquímicos en la salud humana. Como indicaba el presidente de la junta parroquial de La Concepción: “Mi propio padre murió de cáncer de pulmón y nunca fumó. Pensamos que también se debe a los agroquímicos” (Chalá, entrevista, 2015).

254

Las mujeres de la organización Gotitas de Esperanza inicialmente se asociaron porque todas tenían algún familiar con discapacidad, que ellas mismas atribuyen al uso de agroquímicos en la producción agrícola. En este caso, la organización ha sido un espacio de apoyo fundamental para las mujeres, tanto para distribuir y compartir las tareas de cuidado como fuente de apoyo emocional. Una de ellas nos contó:

Hace unos diez años muchos productores se metieron al cultivo de tomate riñón. Algunos tenían apoyo del Gobierno y era lo más normal usar químicos. Pero, mire, Mascarilla se quedó árido por la producción de tomates con uso de químicos sin control, ahora es un desierto y de ahí viene que tengamos hijos discapacitados y tantas madres prematuras (entrevista, 21/10/15).

En efecto, las mujeres asocian la contaminación por agroquímicos con la alta prevalencia de madres prematuras en las comunidades y de niños y niñas que nacen con alguna discapacidad física o mental.

Algunas mujeres reconocen que en la cultura afrodescendiente el hombre tiende a obtener un mayor reconocimiento social de su trabajo y se





le considera como el eje en la toma de decisiones en el hogar (Grupo Focal, 18/07/15). Pero, del mismo modo, cada vez hay una reflexión más explícita entre las mujeres sobre la necesidad de practicar la igualdad con sus pares hombres y viceversa, y en la legitimidad que tienen las mujeres de reclamar un trato más igualitario de los hombres. Las mujeres se cuestionan cada vez más la imposición de las decisiones de sus parejas masculinas. Una de las mujeres entrevistadas se quejaba de que su esposo solo discutía los problemas de la familia mientras estaba bajo los efectos del alcohol con sus amigos durante los fines de semana. En lugar de aceptar este hecho incondicionalmente, como antes debían hacer su madre o su abuela, las mujeres demandan mucho más diálogo y acuerdos con sus parejas masculinas para la toma de decisiones.

Condiciones y tipos de trabajo: pluriactividad de las mujeres desde la división sexual del trabajo

255

Las mujeres afrodescendientes que encontramos en el cantón Mira son responsables por la totalidad de la carga de trabajo en el hogar. Las mujeres cocinan alimentos, lavan la ropa de todos los miembros de la familia, limpian la casa y ayudan a los hijos con los deberes. Las hijas mayores ayudan a las madres en el cuidado de los hermanos pequeños; sin embargo, la responsabilidad se atribuye en primera instancia a la mujer. En promedio, las mujeres encuestadas dedican 4,4 horas diarias al cuidado de hijos y nietos.

El hombre asume generalmente la mayor parte del trabajo agrícola en el terreno, incluyendo la preparación del terreno, la siembra, el abono y la cosecha. Los hijos varones contribuyen como fuerza de trabajo en el terreno usualmente a partir de los 14 años y durante el tiempo que permanecen solteros. Las mujeres asumen el cuidado de los animales en mayor medida, y trabajan con sus esposos “cuando ellos lo permiten” en la siembra y la aplicación del abono. Para las actividades de deshier-

be, siembra y cosecha usualmente participaban todos los miembros del núcleo familiar, más la familia extensa. Ante la recurrente migración de los jóvenes, la contratación de jornaleros se ha vuelto cada vez más una práctica común.

El monocultivo de fréjol genera una situación de dependencia para los campesinos en Mira, que se manifiesta en varios sentidos. Primero, dependencia constante a lo largo del año de los insumos de producción, especialmente semillas y productos químicos, debido al cultivo en varios ciclos anuales. Segundo, la especialización en la producción de fréjol subordina el ingreso familiar agrícola a los circuitos de mercado. En estos, los campesinos se encuentran en relaciones desventajosas de poder frente a los intermediarios que controlan la información sobre la oferta disponible y los precios. Esto genera una velada transferencia de excedentes monetarios hacia los sectores comerciales.

256

Más aún, el aumento de plagas y el decrecimiento de la fertilidad del suelo han disminuido la productividad del fréjol. Esto hace que sea imposible prever los rendimientos de cada cosecha, con lo cual aumenta la incertidumbre respecto al ingreso familiar. Tales condiciones se añaden al limitado acceso a la tierra: 0,5 ha por familia en promedio, como se indicó. Por tanto, los cultivos principales bajo responsabilidad de los hombres no siempre generan ingresos suficientes para sostener los hogares, tanto por las reducidas extensiones de tierra como por la especialización de cultivos.

En ese sentido, hay propuestas de recuperación de saberes y semillas ancestrales y campesinas:

Vamos a recuperar todas las semillas de las variedades de caña de azúcar. Para los cañaverales, para los trapiches, en 25 hectáreas. Nuestra aspiración en estas 25 hectáreas es producir 3.700 a 4.000 toneladas de caña cada año y medio. Esto significa unos 90 mil dólares libres y unos 60 mil dólares año para el sostenimiento del proyecto y el fortalecimiento de la memoria colectiva. Por ejemplo, el tema de la sal. Ni nuestros abuelos se acordaban de cómo





se producía la sal; pero este rato estamos produciendo sal. Y ahora nuestros niños saben cómo había sido la vida anterior. Hemos fortalecido la memoria colectiva y la entidad. Entre indígenas, entre mestizos, entre negros, entre todos. Ahí ya quiero saber de dónde vienen ustedes. Entonces, en ese acto de reconocimiento, de respetarnos los unos a los otros, podemos hablar de un proyecto de vida (Raúl Maldonado, GADP Salinas, 20-10-2015).

Estas adversas condiciones productivas perpetúan la proletarización de la población afrodescendiente. Al adquirir la mayoría de edad, al menos uno de los hijos o hijas migra hacia las ciudades cercanas. Con frecuencia, en los hogares opera una migración sucesiva según aumenta la carga de miembros sobre los exiguos ingresos de la producción agrícola y la venta de frutas. Aquellos hijos varones que se quedan en la comunidad, pero que se casan, pasan a asociarse a la parcela familiar dividiendo el trabajo con el padre. Cuando son varios los hijos que se mantienen en el cultivo de fréjol, es frecuente que se roten en el trabajo de la parcela, uno por cada ciclo de cultivo; cuando no trabajan en la parcela, los varones venden su fuerza de trabajo para cubrir sus necesidades.

257

Los jóvenes que han migrado contribuyen con dinero o bienes a su hogar en Mira mientras permanecen solteros, pero a medida que se casan su posibilidad de contribución monetaria es menor. Cuando la migración de los jóvenes a las ciudades es definitiva, los circuitos de capital urbanos obtienen una transferencia de excedente, pues el costo de la reproducción ha sido cargado sobre los hombros del campesinado.

Las actividades de reproducción social que realizan las mujeres posibilitan a los hijos migrar en búsqueda de salarios regulares en zonas urbanas y/o asumir trabajos como jornaleros en las haciendas cercanas o en unidades productivas familiares más grandes que pueden costear el pago de trabajo externo. Y al mismo tiempo, las mujeres asumen una pluralidad de actividades productivas para complementar los ingresos que reportan los hombres al hogar en el momento de la cosecha.

Además de la totalidad del trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados, las mujeres asumen el rol de comerciantes. El 75% de las mujeres procura fuentes alternativas al ingreso por la venta de los cultivos principales de la familia, que están a cargo de los hombres. Entre estas, el 50% obtiene de la venta de frutas ingresos para el grupo familiar, es decir, se dedican al *cambeo*. Un tercio de ellas genera, además, ingresos no constantes trabajando como jornaleras ocasionales, sobre todo en temporada de cosecha de fréjol, y mediante la venta de algún tipo de víveres en sus casas: desde sal y aceite de manera informal, comida preparada (como chochos o corvinches) o una variedad de productos de consumo frecuente (harina, huevos, leche, sardinas, dulces, etc.). Más aún, el 17% vende ropa, artesanías y bisutería elaboradas en el hogar. El 20% se dedica a la cría de cabras para la producción de leche.

258

La mayoría de las mujeres vende frutos de cultivo perenne (aguacates, guayabas, papayas y mangos) que cosechan en sus terrenos. La cantidad y variedad que cultivan en sus terrenos determinan tanto el lugar de venta como la remuneración monetaria que obtienen. Cuando la cosecha es pequeña, las mujeres venden en los pequeños mercados locales, o se desplazan hasta los peajes de la autopista panamericana donde venden las frutas a los viajeros que pasan por allí, las mujeres venden al detal en la carretera Panamericana. Si la cosecha es abundante, las mujeres ofrecen las frutas en los mercados de Mira e Ibarra para la venta por sacos o cajas.

Las mujeres que habitan en un mismo hogar (generalmente la esposa del tronco familiar común, las hijas y las nueras) se organizan internamente para alternar quién se ocupa del *cambeo*. Incluso cuando estudian o tienen hijos, las mujeres más jóvenes dedican algún tiempo al *cambeo* y, cuando lo hacen, es la madre o suegra quien asume las tareas domésticas y el cuidado de los nietos y nietas.

Esta actividad productiva de las mujeres, mayores y/o jóvenes, es muy importante cuando se analiza en relación con los ciclos productivos de la unidad familiar. El fréjol, pimienta y el ají tienen ciclos de tres a cuatro meses entre la siembra y la cosecha, lo que significa que los





ingresos monetarios por la venta que obtiene el hombre agricultor solo están disponibles en este periodo. Por esta razón, el 63% de las mujeres afirma que regularmente maneja el dinero y el 37% que el dinero es administrado en conjunto por hombres y mujeres en el hogar.

Aportes de las mujeres afrodescendientes de Mira a la seguridad alimentaria desde su identidad cultural

Cuando empezamos a sembrar miramos primero el tiempo: cuándo la Luna se va y cuándo vuelve para sembrar y cosechar. Para sembrar generalmente lo hago con la Luna llena, porque la planta crece mejor. Desde que se comienza a trabajar se pone toda la buena intención y el entusiasmo en la cosecha para que salga bien. La energía buena que uno le da al terreno y a la planta hace que el cultivo crezca más (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

259

Durante el lapso entre cosechas, las mujeres son las que aportan al hogar los alimentos que compran con el dinero que obtienen *cambeando*, vendiendo artesanías, víveres o productos de belleza, o brindando servicios de costura eventuales a otras familias de la comunidad, y en sus empleos como trabajadoras domésticas en casas ajenas. Mientras mayor sea la frecuencia del *cambeo* en mercados, más segura es la alimentación de los miembros del hogar, especialmente cuando los ingresos fluctúan debido a rendimientos limitados de las cosechas.

Las mujeres en la época de mi abuela recogían leña, hacían carbón. Cuando crecía el río iban a coger los árboles grandes que bajaban caídos y los vendían en un carrito o en burro. Y sembrando el camote, la yuca, el fréjol. Pero a muchos jóvenes ya no les gusta comer esas cosas: el picadillo, el mano de mano, el locro de yuca, el arroz de cebada, el polvo de haba, el morocho, la pringa (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

Debido a la reducida diversidad de cultivos en las parcelas familiares, la principal fuente de abastecimiento de alimentos de los hogares son las tiendas de víveres de la comunidad y los mercados de la ciudad de Ibarra, donde las mujeres venden frutas y compran los alimentos con los ingresos que obtienen de la venta diaria. Sin embargo, el rol de las mujeres afrodescendientes de Carchi en la preservación y reproducción de semillas es determinante:

Las mujeres se encargan de cuidar las semillas, somos las que tenemos el conocimiento de cómo cuidarlas. Lamentablemente, hace como cuatro o cinco años se hizo un taller con el INIAP para ver cuántas clases de semillas de fréjol había, fue increíble ver que tenían hasta diez clases. Pero últimamente se han perdido algunas variedades (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

TABLA N° 35
PLATOS TRADICIONALES ELABORADOS
POR LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES, EN MIRA

260

Colada de camote.
Chicha de arroz con frutas: bebida a base de arroz molido en agua aromatizada con hierba luisa, manzanilla, cedrón, canela, anís estrellado.
Paspas: pequeños panes elaborado con harina de maíz, leche, sal, manteca de cerdo y queso.
Mano de mono: locro de camote con poroto.
Caputas: tortillas de mote con salsa de pipián.
Tardón mireño: bebida típica a base de jugo de naranja y licor artesanal, que se prepara sobre todo para las festividades religiosas.





Productos transformados y potencialidades

La falta de capital para la inversión en transformación productiva es la principale limitante, aunque muchas mujeres manifiestan su deseo de elaborar productos con las materias primas que producen sus hogares. Las productoras de leche de cabra, por ejemplo, saben que en las comunidades de Mascarilla, Mira y alrededores tienen un mercado potencial para la venta de productos como yogurt, manjar y queso de cabra. No obstante, transitar de la entrega de leche semanal a la elaboración de productos es un paso cuesta arriba para la Asociación Las Cabras: “No tenemos el capital para invertir ni tampoco la asesoría para evaluar el riesgo, porque ahora muchas productoras de leche, que se sienten seguras porque la Empresa Mondel siempre les compra la producción (entrevista, 22-08-15).

TABLA N° 36
PRODUCTOS TRANSFORMADOS, ELABORADOS Y POTENCIALES
POR LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES ORGANIZADAS, EN MIRA

261

Organización	Elaboración actual de productos transformados	Productos potenciales
Gotitas de Esperanza	Mermeladas Dulce de fréjol	Harina de fréjol
		Dulce de leche de cabra
Asociación Las Cabras	Ninguno	Manjar de leche de cabra
		Queso de leche de cabra
		Yogurt
Medallita Milagrosa	Ninguno	Mermeladas
		Harina de fréjol
		Conserva de fréjol
		Mermelada de fréjol

La organización es sin duda un elemento que permite el sostenimiento y la reproducción de la cultura, pero además de las prácticas alimenticias:

La organización es fundamental para una buena alimentación. Las mujeres organizadas antes, con apoyo de la Misión Andina, se juntaban para cocinar alimentos, hacían quimbolito, todo era sano. Ahora parece que muchas quieren dinero, dinero para comprar cosas desechables y por más organizaciones que haya, y banquitos comunitarios, jamás hemos hablado de alimentación en este tiempo. Ahora comienza esa preocupación (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

Consideran que la educación y la transmisión de conocimientos debe formar parte de la estrategia de sostenimiento de la cultura y cuidado de la naturaleza:

Sería importante que desde la educación inicial haya proyectos para enseñarle a nuestros niños cómo es nuestra tierra, cómo se debe cultivar, porque ahora están trabajando las de la comunidad y les sacan a ellas para vender a gente que ni siquiera sabe de nuestra cultura. Entonces, desde ahí tenemos que rescatar nuestros valores, porque quién más que nuestra gente conoce la vida misma de la comunidad y cómo han trabajado nuestros ancestros. Y rescatarlos desde pequeños para que no migren de la comunidad, porque la misma tierra ya está resentida y no quiere dar. Es verdad que los agricultores, los del pueblo, son muy responsables, pero los medios de comunicación nos hace leña al inculcarnos eso de los químicos y en el momento de la cosecha se saca muy poco. Y nosotros quedamos comiendo sopa de fideos (Grupo Focal Carchi, 17-09-2015).

De igual forma, las mujeres que pertenecen a las organizaciones Gotitas de Esperanza y Medallita Milagrosa manifiestan interés en incursionar con mayor formalidad y escala en la elaboración de productos transformados. Gotitas de Esperanza tiene cierta experiencia en la producción artesanal de mermelada a partir de las frutas que cultivan en sus terrenos. No obstante, aún requieren de instalaciones, registro sanitario y un plan de producción y comercialización que les permita consolidar estos





procesos: “Queremos, además, instalar capacidad transformadora para el cultivo de guayaba, como la producción de pulpa. Dependerá de la demanda y del apoyo que logremos reunir (entrevista, 20/10/2015).

Las mujeres dedicadas a la selección de frejol enfrentan la baja del precio y de producción, por lo que esta actividad les genera cada vez menos ingresos. Una de las alternativas que han considerado es la elaboración de mermeladas de fréjol, tuna, papaya y guayaba. Actualmente, cuentan con la orientación de funcionarios del MAGAP para la obtención del registro sanitario de las mermeladas caseras. No obstante, el desafío sigue siendo la colocación de sus productos en los mercados locales y mayor planificación para evaluar las potencialidades de venta de este producto.

Intercambio

La mitad de los hogares intercambia productos agrícolas con las comunidades de la parte alta del cantón, sobre todo con otros productores y productoras de Chamanal: “El intercambio de productos entre indígenas y pueblos negros (cebada, trigo, melloco y maíz, a cambio de aguacate, tomate, dulce) han sido muy comunes e incluso generaban relaciones de compadrazgo entre familias negras e indígenas”. (Barbarita Lara, GADM Mira, 20-10-2015).

263

Estas actividades se realizan una vez al año, usualmente alrededor de la Semana Santa. Los intercambios con otras comunidades son práctica histórica en Mira, como afirmó una de las “mayores” entrevistadas: “Cuando yo era pequeña, hace unos sesenta años, pues, intercambiábamos tunas, algodón por harina de maíz, quesos, dulce, con la gente afro de Tumbabiro (cantón Urcuquí) cada ocho días” (entrevista, 20/10/2015).

Condiciones simbólicas y festividades

En cuanto a las costumbres y prácticas culturales, las fiestas religiosas son las celebraciones más destacadas y significativas para las mujeres. La fiesta de Corpus Christi es un verdadero acontecimiento en Mira, como relatan las mujeres. Los cantos y la percusión involucran a todos los miembros de la comunidad. Los vestuarios, sobre todo las faldas plisadas y los tocados de cabello con telas de llamativos colores, son también costumbres mantenidas por “las mayores” de la comunidad.

Con el trabajo que estamos haciendo sobre educación intercultural no queremos folclorizar sino continuar un trabajo cultural real. Con la Escuela de la Tradición Oral y Escritura, guiada por Juan García, nos hemos dedicado al trabajo colectivo para rescatar historias de vida, cuentos, gastronomía, “afrochoteñismos”. Se está, además, elaborando un libro que recopila los vocablos afrochoteños: su significado, el contexto, quien lo usa/usaba, historia (Barbarita Lara, GADM Mira, 20-10-2015).

264

Aunque el 70% de las mujeres considera los conocimientos agrícolas tradicionales como “muy importantes”, todas reconocen que estos “se están perdiendo porque ahora la agricultura se ha modernizado y solo se usa lo que las tiendas recomiendan para, dicen, producir más”. Efectivamente, la especialización de cultivos en el cantón —que fue constatada— implica el desuso y falta de aplicabilidad de conocimientos adquiridos para otros cultivos. En este sentido, resulta importante propiciar investigaciones cualitativas a profundidad, idealmente llevadas a cabo por miembros de la misma comunidad con acompañamiento en la sistematización de la información, que permitan conocer de los adultos y adultas mayores de las comunidades sus experiencias con otros cultivos y el acervo acumulado en su producción. Pero, a la vez, la mayoría son hijos de esclavizados dedicados a la caña de azúcar.





Para la CONAMUNE los temas centrales que forman parte de la defensa de su territorio y cultura son la educación intercultural, derecho a la cultura, derecho a una vida sin violencia, derechos sexuales y reproductivos (Barbarita Lara, GADM Mira, 20-10-2015). Uno de los ejes primordiales del trabajo de la CONAMUNE, tanto en Carchi como en Esmeraldas, es impulsar la investigación participativa sobre las historias locales a través de las conversaciones entre grupos, con atención especial a la participación de personas adultas mayores, quienes vivieron la experiencia del huasipungo, abolido solo con la Reforma Agraria de 1964. En ese momento, ellos y ellas eran jóvenes de veinte años que vivían en poblados muy pequeños, a veces entre 100 y 250 personas.

Además se está trabajando en una ordenanza para declarar a Mira Cantón Intercultural: “Se trata de otorgar reconocimiento a los saberes locales afrodescendientes, incluyendo el tema de la alimentación, la cosmovisión afro y la gastronomía (Barbarita Lara, GADM Mira, 20-10-2015).

La construcción del Bombódromo forma parte de la iniciativa de fortalecimiento intercultural:

El Bombódromo es un centro de desarrollo; para mí este es un proyecto de vida. Tiene tres áreas: una de protección de nuestra cultura. Entonces, esa ordenanza se va a sostener hasta donde se pueda. Estas cincuenta hectáreas son para proteger y promover la cultura negra. Ahí está el tema del museo etnográfico que se va a construir. Ahí está el museo de sal. Hemos empezado con el tema rituales. El sábado es el Día de la Identidad. Hay un área de recuperación del patrimonio natural. Hemos recuperado quince plantas nativas (Raúl Maldonado, GADP Salinas, 20-10-2015).

La mayoría de los padres de familia trabajan en las haciendas de caña, sembrando y recogiendo, quemando y acarreado kilos y kilos de caña hacia los lugares de acopio para la venta al ingenio de Tababuela, como narró uno de los adultos mayores entrevistados en La Concepción. Y sabían, a través de sus abuelos, sobre la esclavitud impuesta por la Com-

pañía jesuita en el siglo XXVIII. Los abuelos y abuelas de las comunidades de Mira recuerdan sus ancestros y saben que a ellos les trajeron forzosamente a las explanadas del Chota a trabajar sin salario ni derechos, obligados a trabajar bajo el sol inclemente del valle. Lara plantea: “Es ahora o nunca. Nuestros mayores tienen setenta y ochenta años. Muchos viven modestamente en sus hogares, otros están enfermos, son *los viejos*, para algunos, pero son también *nuestros libros*”. Son los libros no escritos por una historia que margina la experiencia afrodescendiente.

A esta estrategia se incorpora el trabajo agrícola y la recuperación de prácticas, saberes y cultivos: “CONAMUNE trabaja la propuesta de la Huerta de la Abuela, que es el equivalente de la chakra, donde se cultivaba todo lo necesario para el consumo alimentario (Barbarita Lara, GADM Mira, 20-10-2015).

Las poblaciones negras de América Latina, históricamente sujetas a discriminación y subordinación social por su etnicidad,²³ están adquiriendo una renovada fuerza social y cultural, afirmándose como afro-

23 El intelectual peruano Aníbal Quijano plantea que la noción de “raza” es un eje fundamental del patrón de poder del capitalismo colonial/moderno centrado en Europa. Con la conquista de América la población mundial fue clasificada por primera vez según la idea de raza, “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros (...) esa idea fue asumida por los conquistadores como el elemento constitutivo, fundante de las relaciones de dominación que la conquista imponía” (2000: 246). El aporte de Quijano reside en reconocer que esta clasificación racial (indios, negros, mestizos), que surge con la colonización, fue la base de la creación de jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes a cada grupo. Estas jerarquías raciales legitimaron las relaciones de dominación entre los europeos y el resto de las poblaciones no-europeas. De esta manera, se articularon raza y división del trabajo. “Cada forma de control y explotación del trabajo estuvo articulada con una raza particular” (Ibíd: 249). El trabajo no pagado, es decir, el trabajo esclavo se asoció con la población llamada negra, considerada una raza inferior. Este trabajo esclavo alimentó la producción de mercancías para servir las necesidades de expansión del capitalismo global, así como la servidumbre impuesta a las poblaciones indígenas. Aquí se encuentra la base de la continuada y hasta hoy presente jerarquía social implícita que coloca a los pueblos negros y afrodescendientes en situación de discriminación velada o explícita.



descendientes. En su programa es clave la recuperación de la memoria histórica, la reflexión sobre su legado y sobre la perpetuación de las formas de exclusión y discriminación social que siguen basándose en la diferencia étnica. Radcliffe (2015) denomina esta situación como la “racialización” de poblaciones enteras, es decir, su subordinación en las jerarquías sociales basadas en la pervivencia de una supuesta diferencia marcada por la idea de raza. Uno de los aspectos en los que más duramente se expresa esta condición es la tierra, el problema fundamental de las poblaciones afrodescendientes en Ecuador: el acceso a la tierra (Guerrero, 2005).

Los grupos afro de la Sierra norte y de la provincia de Esmeraldas avanzan en la consolidación de sus organizaciones de base y de segundo grado. Tratan de incluir sus demandas en los programas de desarrollo. Los espacios organizativos han sido también fundamentales para aglutinar los esfuerzos de las mujeres afroecuatorianas, específicamente para hacer reconocer y valer sus derechos desde la revalorización de su etnicidad. Creciente exposición de la población a talleres de capacitación sobre derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, y violencia de género.

Balance de organizaciones

La organización Medallita Milagrosa nació en Tumbatú, en el año 1993, por iniciativa de un grupo de veinte mujeres que buscaban espacios alternativos de reunión y vida comunitaria. “Nos reunimos con la finalidad de hacer deportes, en particular voleibol. Jugábamos en la comunidad, luego salimos a otras comunidades. Luego siguió creciendo el grupo y necesitábamos algo para incentivar y ayudar a la familia” (entrevista, 21-10-2015). La búsqueda de alternativas de ingreso ante la dependencia de sus hogares del cultivo de fréjol, ají y pimiento se convirtió en un aspecto importante del trabajo organizativo después del año 2000.

El Programa Sectorial de Agricultura y Crianza de la FAO llegó al Valle del Chota en ese año y la organización contó con apoyo financiero para instalar capacidades para la selección de fréjol:

Comenzamos por escoger un quintal de fréjol, tendíamos un plástico y escogíamos al sol. Luego nos prestó una casa una compañera. Comenzamos con uno, luego con tres quintales, y seguimos creciendo. Íbamos con una maquinita a las comunidades a visitar, para hacer propaganda sobre nuestro servicio de selección del fréjol. Fue duro con los agricultores, que no se acostumbraban al grano limpio. Decían, “ustedes sacan mucho y se nos rebaja el precio”. Poco a poco nos fueron capacitando y nosotros capacitábamos a los agricultores. Hacíamos demostraciones y fuimos creciendo, hasta que llegamos a escoger en una temporada 2.500 quintales de fréjol. Luego estuvimos en la casa comunal, y en otros lugares trabajando. PROLOCAL nos ayudó junto con el gobierno provincial y cantonal para construir esta estructura, los silos, una maquinita seleccionadora (entrevista, 21-10-2015).

268 Actualmente, la organización ha tenido una merma en la cantidad de quintales de fréjol que reciben de los productores.

Ahorita no estamos escogiendo casi, al menos 500, pero de otras comunidades. En la zona hay un problema en la tierra. El fréjol que era, digamos, una planta nuestra, porque las comunidades del Valle son netamente agrícolas, ahora ya no se da bien el fréjol. Nace, pero la raíz comienza a secarse. No nos dan respuesta, dicen que es un virus, pudrición de la raíz. Han venido las casas que venden los fungicidas y han hecho exámenes. Ahora se están concentrando en sembrar pimientos, caña de azúcar, ají (entrevista, 21/10/2015).

Cuando reciben fréjol, al menos cinco mujeres trabajan en la selección del producto, un servicio por el cual cobran seis dólares por quintal escogido.

Todas las mujeres afirman que su vida ha mejorado como consecuencia de pertenecer a una organización. Las mejoras económicas desprendi-





das de la actividad organizativa son más importantes en el caso de las productoras de leche de cabra. El hecho de contar con un comprador seguro (la empresa Mondel) les reporta un ingreso previsible sin necesidad de ir a ofrecer el producto. Actualmente, el promedio de venta de las 15 miembros es de 330 litros semanales. Esta empresa tiene larga trayectoria y redes de comercialización que le permiten vender los productos elaborados con leche de cabra en los principales supermercados del país, y, por esta razón, las productoras se sienten seguras. No obstante, existe un potencial para la transformación de la leche que podría ser explorado, pues además de tomar control del proceso productivo, las mujeres podrían ofrecer un producto nutritivo a las comunidades cercanas y obtener más ingresos económicos.

La Asociación Las Cabras fue creada en 2007. Al inicio eran 55 mujeres de la comunidad de Mascarilla participando en las primeras reuniones de la organización. Pero con el transcurso del tiempo quedaron 15, pues el resto se fue retirando, por falta de tiempo para participar, por desinterés o por dedicarse a otras actividades en su hogar y fuera de él (entrevista 20/10/2015). Uno de los hijos de la actual presidenta de la organización tuvo la idea de utilizar sus conocimientos en ingeniería agropecuaria para propiciar la implementación de un proyecto de cría de cabras, que luego obtuvo financiamiento de la agencia estadounidense de cooperación, USAID. Las mujeres, que en ese momento se iniciaban en la cría y ordeño de las cabras, enfrentaron múltiples problemas: enfermedad de los animales, falta de experiencia en el manejo sanitario, la venta de cabras por parte de algunas mujeres que supeditaron el proyecto a sus intereses económicos inmediatos, entre otras (Ibíd).

La articulación con la empresa Mondel para la provisión de leche semanalmente fue la base para el fortalecimiento de la organización y el afianzamiento del compromiso de sus integrantes para asegurar la calidad y la cantidad de la leche. Esto ejemplifica las posibilidades de consolidación de procesos cuando se alcanza la sostenibilidad económica de la producción campesina.

La asociación se ha propuesto hacer queso y ya ha realizado varias prácticas experimentales para explorar la producción de queso, dulce de leche y yogurt: “Ahorita nos piden el dulce de leche, pero nos toca un registro sanitario, etiquetas para los envases y por eso estamos también trabajando en el arreglo de la casa de la asociación mediante un préstamo por dos años. Tenemos un centro de acopio. Queremos hacer derivados de la leche, ese es nuestro objetivo” (entrevista, 20/10/2015). Las productoras han logrado levantar con su esfuerzo una instalación relativamente funcional que sirve tanto para realizar las reuniones de la organización como para alojar los tanques frigoríficos. Actualmente, reciben apoyo técnico para la aplicación de programas de control y mejora sanitaria, pero aún resulta indispensable asegurar el capital para sustentar el tránsito hacia la transformación. La elaboración del queso de cabra incluye procesos como el filtrado, la pasteurización, cuajo, desuerado, salado, moldeado, prensado y empacado que requieren inversiones para contar con una pausterizadora, un tanque enfriador, prensa, empacadora, motor y condensador de cuarto frío, estanterías y batidora. Estas maquinarias pueden alcanzar precios entre 60 y 80 mil dólares.

La organización ha recibido, además, el apoyo de la Prefectura del Carchi, junto con otras organizaciones de productores en comunidades aledañas (La Portada, Pusir Grande, San Vicente y Tumbatu) como parte del proyecto de Fortalecimiento del Proceso Productivo de Leche de Cabra, que ha contado con un presupuesto de 176 mil dólares. En el proyecto también participan el MAGAP, Mondel y el Fondo de Inversión Rural compartido. Desde la Prefectura se ha acompañado el manejo técnico de las cabras para la producción de leche de alta calidad, pero la naturaleza del proyecto solo contempla el fomento de la producción de leche y, por tanto, el reforzamiento del canal de comercialización se ha establecido con la empresa Mondel.





Balance general

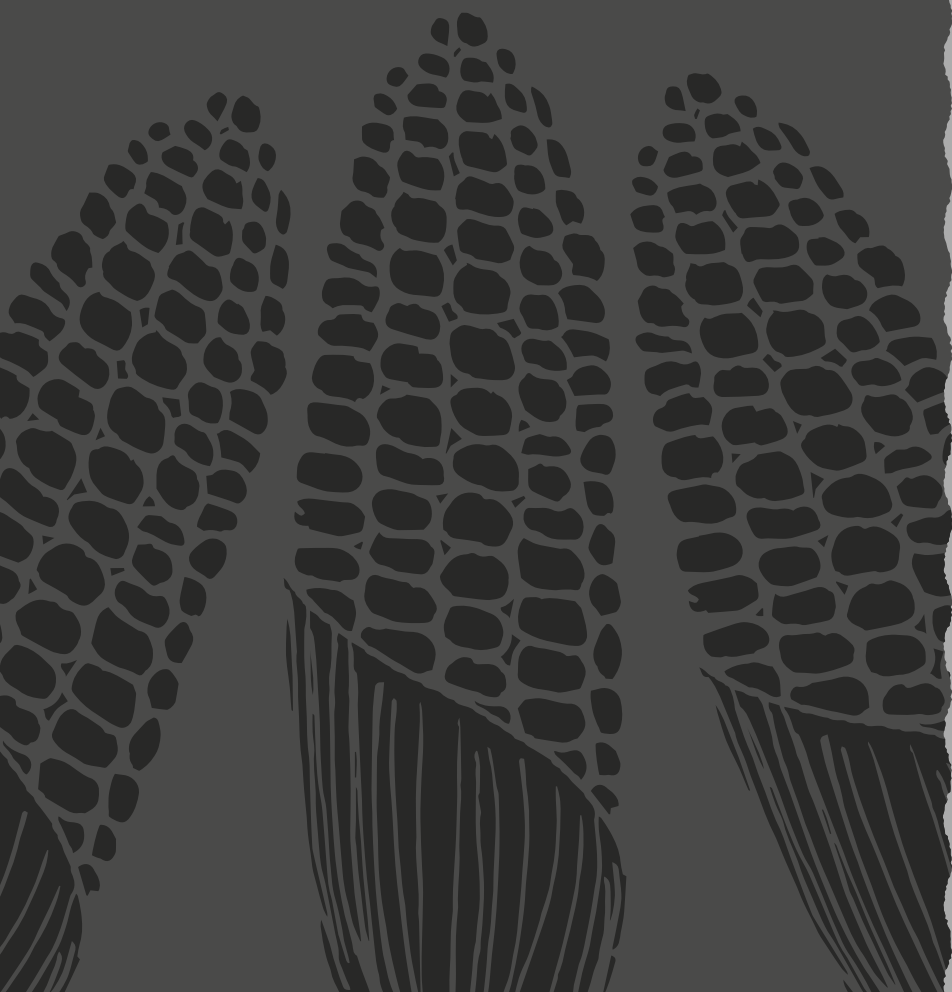
Este estudio de caso evidencia los aportes que realizan cotidianamente las mujeres afrodescendientes del cantón Carchi para procurar la seguridad alimentaria de sus familias. Las familias han generado estrategias para enfrentar las condiciones estructurales de desigualdad y discriminación que muchas experimentan, y que repercute en sus limitadas fuentes de financiamiento. La búsqueda de la supervivencia y la reproducción social llevan a desarrollar vías para obtener recursos necesarios para organizar su autoabastecimiento y la satisfacción de sus necesidades básicas. En particular, el abastecimiento de alimentos es un problema central para muchas familias campesinas.

Hemos mostrado cómo las condiciones de desigualdad estructural de la población afrodescendiente de Mira conducen a las familias a desplegar estrategias de sobrevivencia y reproducción social que repercuten en la organización interna de los hogares y sus miembros. La inserción progresiva de las unidades productivas en los mercados agrícolas adjudicó a los hombres la mayor parte del trabajo de producción en la escasa tierra disponible. Esto ocurre bajo un patrón de especialización productiva que genera fuertes condiciones de dependencia del ingreso familiar a la calidad y cantidad de la cosecha de fréjol, ají o pimiento, y a los precios de mercado.

271

En el cantón Mira las mujeres constituyen el pilar alrededor del cual se desenvuelven los ciclos vitales de las familias extensas. Las mujeres afrodescendientes han estado históricamente cargadas de la totalidad del trabajo reproductivo en el hogar y de los cuidados de niños, niñas, adultos mayores y personas discapacitadas. Pero frente a los reducidos ingresos de las unidades productivas que evidencian los costos cada vez mayores de la reproducción social, mujeres y jóvenes asumen actividades productivas esenciales. Destacamos aquí el aporte productivo de las mujeres que extienden por largas horas su jornada laboral para dedicarse también a la comercialización de frutas, la transformación de estas frutas en mermeladas y en la producción de leche de cabras.

Conclusiones





Algunas conclusiones

Esta investigación ha indagado en las condiciones, saberes culturales, contribuciones y desafíos de las mujeres campesinas mestizas, afrodescendientes e indígenas a la soberanía y seguridad alimentarias, así como sus desafíos cotidianos, desde una perspectiva de género y un enfoque intercultural.

274

1. Para entender la problemática de la soberanía y la seguridad alimentaria en el país, debemos situarla en el contexto del desarrollo del capitalismo como un determinado orden social histórico. La literatura sobre el capitalismo en Ecuador (Velasco, 1983; Cueva, 2001) estableció, a nuestro modo de ver, dos importantes contribuciones: a) que el capitalismo en América Latina implica la coexistencia de otras formaciones socioeconómicas y productivas “pre capitalistas” que subsidian, transfieren valor y generan renta diferenciada, permitiendo la reproducción del capital. En el caso ecuatoriano, uno de los sectores en donde se conjugan tanto elementos pre como capitalistas es el agrícola; y b) las estrategias económicas adoptadas en torno a la diversificación, modernización e industrialización no son efectivas en la superación del patrón de acumulación primario exportador, porque constituyen mecanismos que transfieren valor a las economías capitalistas desarrolladas.
2. Los mecanismos de redistribución de tierra (Chiriboga sostendría colonización y ampliación de frontera agrícola) alcanzados por las reformas agrarias de 1964 y 1973, que favorecían al sector campesino-popular así como el paso de las relaciones de servidumbre (huasipungo y huasacamía) a relaciones contractuales asalariadas,



fueron altamente afectadas durante el neoliberalismo, que flexibilizó los criterios técnicos de eficiencia en materia de producción agropecuaria, consolidó el modelo primario exportador y dio paso a nuevos procesos de concentración de tierra y recursos productivos, y estableció el “desarrollo rural” por la vía del capitalismo como único horizonte para los y las campesinas.

3. Luego de la feminización del campo y el afianzamiento del proyecto agroexportador de las elites ecuatorianas en la etapa neoliberal, las condiciones materiales para la economía familiar campesina se limitaron aún más y se produjo una nueva ola de migración desde el campo, que resquebrajó y transformó las formas de vida, los imaginarios culturales y las posibilidades en la ruralidad.

4. Posteriormente, con la aprobación mayoritaria de la Constitución de 2008, se crearon condiciones legales y de cierto consenso social para avanzar en la concreción de demandas históricas de las organizaciones indígenas y campesinas: redistribución de la tierra, producción alimentaria, capacitación, crédito, fomento productivo, entre otras; muchas de estas, elevadas a mandatos constitucionales,²⁴ leyes orgánicas²⁵ y planes de desarrollo nacional²⁶ bajo principios de igualdad que fueron reflejados en la propuesta de soberanía alimentaria. Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones sobre agro en Ecuador de la última década, la soberanía alimentaria como eje estratégico para el desarrollo del agro será desplazada por

24 Artículo 281, literal 4, es responsabilidad del Estado: “Promover políticas redistributivas que permitan el acceso del campesinado a la tierra, agua y a otros recursos productivos”; y en el literal 1, manda a: “Impulsar la producción, transformación agroalimentaria y pesquera de las pequeñas y medianas unidades de producción, comunitarias, y de la economía social y solidaria”. En el artículo 282 se establece que “El Estado normará el uso y acceso a la tierra, que deberá cumplir la función social y ambiental (...) se prohíbe el latifundio y la concentración de la tierra”.

25 LORSA: Ley Orgánica de Régimen de Soberanía Alimentaria, 2009.

26 Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013.

la necesidad de modificar la matriz productiva primaria exportadora, que aparece como el problema fundamental a superar. Los diagnósticos sobre el sector agropecuario nacional señalarán que el atraso y la falta de productividad de este se deben a un proceso “modesto y heterogéneo de modernización”.

5. Esta etapa posneoliberal de modernización capitalista, no ha revertido las tendencias de feminización del campo y descampesinización. De hecho las dinámicas de mercantilización y privatización de la tierra, la falta de mecanismos de redistribución y el modelo dominante de un “campo sin campesinos”, expulsan a poblaciones campesinas, indígenas y afroecuatorianas y condicionan la situación laboral de los y las trabajadores/as rurales, de manera diferenciada y desigual para las mujeres rurales que permanecen de manera más prolongada y asumiendo la carga de trabajo productivo y reproductivo. No es posible abstraer a las mujeres rurales, mestizas, indígenas y afrodescendientes de un contexto nacional que muestra un fortalecimiento del modelo agroindustrial y del agronegocio.
6. La persistencia de un limitado o nulo acceso a la tierra y al agua de riego de las mujeres, en todos los estudios de caso, se combina con una fuerte dependencia de semillas certificadas para hortalizas, progresivo tránsito hacia prácticas orgánicas, pero recurrencia en el uso de insumos químicos, así como disponibilidad reducida de créditos emitidos por bancas públicas y privadas.
7. Las mujeres se constituyen en actrices principales de la economía familiar y comunitaria, desempeñan un importante papel en el trabajo productivo y participan en todo el ciclo de la producción, tanto directa como indirectamente. A este tiempo de trabajo, se suman las estrategias usadas que contribuyen a la seguridad y soberanía alimentarias: huertos y parcelas pequeñas destinadas a la producción de alimentos; en el caso de las mujeres indígenas y afro-





descendientes, cultivo de plantas medicinales por parte de mujeres de mediana edad o sabias que permiten la reproducción de uno de los elementos de sus sistemas ancestrales; fundamentalmente, las mujeres indígenas aún mantienen la riqueza productiva y sus prácticas constituyen un aporte en la preservación de la biodiversidad.

8. A pesar de estas contribuciones, la carga global de trabajo que enfrentan las mujeres es percibida por ellas mismas como sobrecarga de trabajo. Su contribución en tiempo es notable, asumiendo jornadas dobles (trabajo reproductivo y productivo) que frecuentemente se conjuga con al menos dos horas de cuidados a niños, niñas, adultos mayores y personas enfermas. Ninguna tiene seguridad social, ni seguro social campesino, evidenciando que la generación de riqueza proveniente del trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado es doblemente invisibilizado y no existe por parte del Estado, pero tampoco de sus organizaciones mixtas o de sus espacios femeninos, una demanda para la concreción de seguridad social y aportaciones. Igualmente, la pertenencia a la organización exige dedicación en tiempo y esfuerzo físico en la planificación y asistencia a reuniones internas para la definición de actividades de trabajo; en encuentros con otras organizaciones, ONG y representantes de las instituciones del Estado; en la organización de ferias para la venta de productos, entre muchas otras actividades.

9. Los resultados de la investigación muestran que se mantiene la pluriactividad como salida de la economía familiar campesina para completar sus ingresos. Sin embargo, el modelo dominante para el campo que obliga a los hombres a trasladarse a la ciudad de manera permanente o temporal para buscar empleo, y que determina que la población masculina se dedique primordialmente a actividades que generan mejores ingresos como la producción de monocultivos destinada a la agroexportación o actualmente a las cadenas productivas subsidiadas por el Estado, o a trabajos en el sector de la construcción, ha implicado que las mujeres rurales, ya sean indíge-

nas, mestizas o afroecuatorianas asuman otras actividades además de su trabajo reproductivo, y que deban ocupar espacios en el tejido social, en la producción y en la relación con el Estado, sin que esto signifique mejores condiciones para ellas. La pluriactividad, en este sentido, es la expresión de una situación estructural de sobreexplotación de las mujeres rurales, de una inexistente estrategia para redistribuir trabajo de cuidado y de la delegación de la reproducción de los campesinos, el cuidado de la naturaleza y el sostenimiento de la alimentación a la esfera femenina.

278

10. Además de las problemáticas comunes, las mujeres en la zona 1 del norte de Ecuador presentan condiciones particulares determinadas por tres factores: sistemas productivos, rol en sus culturas y tejido organizativo. En aquellos casos en donde el tejido organizativo existe y está relacionado de manera dinámica con el territorio (Pedro Moncayo, Cotacachi), la estrategia de consolidación de espacios de mujeres productoras permite generar escenarios favorables para la seguridad y soberanía alimentarias. El rol histórico del movimiento indígena y sus organizaciones, así como la reciente experiencia de los gobiernos locales y la presencia de la cooperación, ha permitido que en territorio kayambi y campesino las posibilidades de levantar propuestas territoriales con presencia activa de las mujeres, se haya consolidado. Estas posibilidades, sin embargo, están minadas por el avance de los cultivos para la exportación como las flores, la escasez en el acceso a recursos productivos (agua, tierra) y la pérdida de autonomía y, por lo tanto, de control territorial de organizaciones campesinas e indígenas, ya sea como resultado del avance del capital o ya sea por el rol del Estado que impide la autodeterminación de los pueblos.

En cambio, en espacios en donde el tejido organizativo se ve dificultado y es débil en cuanto control y propuesta territorial, la posibilidad de que la seguridad y la soberanía alimentarias se den es bastante limitada (Putumayo, San Lorenzo y Carchi). A pesar de las iniciativas de las mujeres, estas no logran construir líneas claras que





articulen identidad, territorio y salidas económicas que atraviesen el tejido organizativo y se constituyan en una forma contra el avance del capital (modernizado por la vía de la acumulación originaria) o de la escasa presencia del Estado en zonas de frontera o territorios afroecuatorianos. La dinámica de mujeres mestizas, colonas o desplazadas en zonas de frontera así como la inexistencia de opciones económicas dignas para el ejercicio pleno de tierra y producción, impiden que estas puedan construirse en actoras plenas y estratégicas en la generación de riqueza y en la superación de condiciones de explotación y violencia. Por su parte, si bien el territorio es central para las mujeres afroecuatorianas, la cultura aparece bajo la referencia de saberes, pero no logra construirse en articulación con un planteamiento económico, productivo y comercial que dinamice los territorios.

Por otro lado, el proceso de modernización capitalista ha consolidado el paso sistemático de diversas formas de derechos de propiedad (comunitaria, colectiva) a derechos de propiedad privada, esto sumado a la reforma institucional del Estado ecuatoriano, determina un contexto complejo para la concreción de derechos colectivos y la consolidación de la plurinacionalidad en el país. El fomento de la “ciudadanía” como espacio de los individuos y la práctica estatal que impide la toma de decisiones de otros actores territoriales, limita enormemente la autonomía y la autodeterminación de pueblos y nacionalidades.

Sin duda el proceso de autodeterminación y de autoidentificación como mujeres pertenecientes a pueblos y nacionalidades y a culturas diferentes, ha implicado que las mujeres, fundamentalmente las mujeres indígenas construyan un discurso propio que se nutre de diferentes registros y tradiciones normativas y, al hacerlo, legitiman sus reivindicaciones en el discurso internacional de derechos de las mujeres y derechos humanos, hacen valer la ley del Estado para defender conquistas legales, pero también recurren de manera selectiva a las costumbres para defender sus identidades como mujeres indígenas (Nostas & Sanabria, 2009).

Ese caminar para encontrar sus propias voces es fundamental, pero no está exento de contradicciones, tensiones y discursos culturalistas que hacen de la cultura y del rol de las mujeres en la economía de cuidado, una reivindicación que esconde los niveles de desigualdad, opresión y explotación y de persistencia del patriarcado, así como de separación de la cultura de la producción y reproducción material de pueblos y nacionalidades.

11. No puede existir seguridad alimentaria sin estadios crecientes de soberanía alimentaria. Es decir, la disponibilidad de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria de hogares y comunidades no podrá ser estable en el tiempo y culturalmente apropiada si no existe una soberanía local en cuanto al acceso a los recursos productivos: tierra fértil, agua para el riego, acceso al crédito con fines productivos, disponibilidad de una tecnología adecuada al medio local, iniciativas de conservación y reproducción de semillas de polinización abierta. A esto se añade otro aspecto crucial de la soberanía alimentaria: la posibilidad real de incidencia local en la toma de decisiones sobre las orientaciones de la política pública agraria y productiva para garantizar su adaptación tanto a las necesidades locales como a las condiciones organizativas, ecológicas y culturales de cada territorio.

12. Igualmente clave es reconocer que existen condiciones de desigualdad socioeconómica y étnica entre territorios y, más aún, entre espacios rurales-urbanos, que es constitutiva del sistema social y económico en Ecuador, heredero aún de la configuración colonial del Estado ecuatoriano. La valoración de esta desigualdad histórica estructural es fundamental para comprender por qué en algunos casos las contribuciones potenciales de las mujeres rurales también están cotidianamente limitadas. En este sentido, la soberanía alimentaria no es una realidad alcanzada sino un horizonte para la transformación del campo en Ecuador y un discurso estratégico frente al Gobierno nacional, que podría profundizarse con el fin de





avanzar demandas de alcance local y nacional con apelación constante a la Constitución de 2008 y a los principios de plurinacionalidad e interculturalidad consagrados en esta.

13. A modo de recomendación, todos estos factores expresan la diversidad de contextos materiales y características de las pequeñas y medianas campesinas, y de las organizaciones sociales a las que pertenecen, que ameritan su consideración específica a partir de la voz y la participación de sus miembros. Para esto se requiere continuar la investigación con mayor disponibilidad de tiempo y recursos financieros con el fin de explorar detalladamente cada uno de los hallazgos presentados y avanzar hacia la construcción de conocimientos participativos que puedan visibilizar de manera cabal las contribuciones y desafíos de las mujeres a la soberanía alimentaria, un aspecto esencial cuando se trata de elaborar tanto proyectos de desarrollo como políticas públicas específicas y adaptadas a los contextos locales.



Siglas

AGROCALIDAD	Agencia Ecuatoriana de Aseguramiento de Calidad del Agro
ARCSA	Agencia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria
BNF	Banco Nacional de Fomento
CISAS	Centro de Investigaciones y Servicios Agropecuarios de Sucumbíos
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
COOTAD	Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización
ENSANUT-ECU	Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, Ecuador
ESPAC	Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura
FIE	Fondo Ítalo Ecuatoriano
FONAKISE	Federación de Organizaciones de la Nacionalidad Kichwa de Sucumbíos del Ecuador
FORECCSA (proyecto)	Fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades ante los efectos adversos del cambio climático con énfasis en seguridad alimentaria en la cuenca del Río Jubones y provincia de Pichincha (proyecto)
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
GADPC	Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Pedro Moncayo
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

LVC	La Vía Campesina
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
MESMIS	Marco para la Evaluación de Sistemas de Manejo de recursos naturales incorporando Indicadores de Sustentabilidad
MIES	Ministerio de Inclusión Económica y Social
MSNM	Metros sobre el nivel del mar
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
ONU	Organización de Naciones Unidas
PEA	Población Económicamente Activa
PDOT	Plan de Ordenamiento Territorial
RESAK	Red de Economía Social y Soberanía Alimentaria
SIPAE	Sistema de Investigación de la Problemática Agraria en el Ecuador
TURUJTA	Corporación Unitaria de Organizaciones de la Parroquia Tupigachi
UCCOPEM	Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas Cochasqui Pedro Moncayo
UE	Unión Europea
UNICEF	Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas
UNORCAC	Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Cotacachi
UPA	Unidad Productiva Agropecuaria
SP	Sistemas Productivos
UNICEF	Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas





Índice de tablas

Tabla N°1	Listado de organizaciones acompañadas por CARE y participantes en la investigación	50
Tabla N°2	MESMIS: Puntos críticos, indicadores, parámetros y valoraciones utilizados en la investigación	53
Tabla N°3	Actividad principal, población y NBI de los cantones Pedro Moncayo y Cayambe	67
Tabla N° 4	UPA y Uso de Suelo en el cantón Pedro Moncayo	71
Tabla N°5	Roles productivos de hombres y mujeres en clave histórica	79
Tabla N° 6	La agroecología en el cantón Pedro Moncayo: algunos hitos recientes	90
Tabla N°7	División sexual del trabajo en tareas agrícolas en Pedro Moncayo	93
Tabla N°8	Trabajo reproductivo en un grupo de mujeres rurales, en Pedro Moncayo	95
Tabla N° 9	Testimonios de las mujeres: ¿En qué gastan el dinero que ganan con la venta de sus productos?	100
Tabla N°10	Platos y bebidas tradicionales preparados por las mujeres en Pedro Moncayo	112
Tabla N° 10	Cultivos y bebidas en Pedro Moncayo	114
Tabla N°11	Lista de semillas criollas guardadas por las mujeres productoras	115

Tabla N° 12	Definiciones sobre la soberanía alimentaria de las mujeres encuestadas	117
Tabla N° 13	Oferta de productos según grupos de alimentos Feria Agroecológica de Tabacundo	126
Tabla N° 14	Imbabura: Extensión y población	133
Tabla N° 15	Población total urbana y rural de la provincia de Imbabura	134
Tabla N° 16	Población económicamente activa según actividades, en Cotacachi	137
Tabla N° 17	Destino de los productos agrícolas y aporte de la agricultura al ingreso familiar, en Cotacachi	146
Tabla N° 18	Selección de platos y bebidas tradicionales en Cotacachi	154
Tabla N° 19	Definiciones de la soberanía alimentaria desde las mujeres de Cotacachi	156
Tabla N° 20	Diversidad de semillas guardadas por las mujeres campesinas en Cotacachi	158
Tabla N° 21	Población rural y urbana de la provincia de Sucumbíos	171
Tabla N° 22	Destino de los productos agrícolas y aporte de la agricultura al ingreso familiar, en Putumayo	186
Tabla N° 23	División sexual del trabajo en tareas agrícolas según encuesta, en Putumayo	187
Tabla N° 24	Principales actividades en el trabajo reproductivo realizado por las mujeres rurales	188





Tabla N° 25	Platos, bebidas y dulces tradicionales, en Putumayo	191
Tabla N° 26	Instituciones que apoyan a las pequeñas y medianas campesinas	203
Tabla N° 27	Detalles organizativos de la población kichwa en el cantón Putumayo	206
Tabla N° 28	FONAKISE: ubicación de comunas miembros	207
Tabla N° 29	Distribución de la población económicamente activa según actividad productiva, en San Lorenzo	217
Tabla N° 30	Usos de la tierra según superficie ocupada, en San Lorenzo	218
Tabla N° 31	Población según rama de actividad económica, del Cantón Mira	239
Tabla N° 32	Principales usos de la tierra, en el cantón Mira	240
Tabla N° 33	Cultivos principales según superficie agrícola ocupada, en el cantón Mira	241
Tabla N° 34	Distribución de la tierra según tamaños de las parcelas, en el cantón Mira	242
Tabla N° 35	Platos tradicionales elaborados por las mujeres afrodescendientes, en Mira	260
Tabla N° 36	Productos transformados, elaborados y potenciales por las mujeres afrodescendientes organizadas, en Mira	261

Índice de gráficos

Gráfico N° 1	Dimensiones esenciales de la soberanía alimentaria para la elaboración de indicadores interculturales	58
Gráfico N° 2	Pedro Moncayo: población económicamente activa por sectores y género	69
Gráfico N° 3	Pedro Moncayo: distribución de las UPA según tamaño de la propiedad	70
Gráfico N° 4	Porcentaje de mujeres con responsabilidades de cuidado y horas de dedicación, en Pedro Moncayo	99
Gráfico N° 5	Pichincha. Percepción sobre las instituciones que apoyan a las pequeñas y medianas productoras	120
Gráfico N° 6	Porcentaje de mujeres con responsabilidades del cuidado y horas de dedicación	189
Gráfico N° 7	Áreas en las que las instituciones públicas deberían apoyar a las pequeñas y medianas productoras	205

288

Índice de mapas

Mapa N°1	Cantón Pedro Moncayo: ubicación geográfica	67
Mapa N° 2	Provincia de Sucumbíos: ubicación geográfica	168
Mapa N° 3	División parroquial del cantón Putumayo	170





Fuentes consultadas

- Acevedo, Doris (2002). “El trabajo y la salud laboral de las mujeres en Venezuela: una visión de género”. Universidad de Carabobo: Valencia. Venezuela.
- Aguinaga, Margarita; Altamirano, María & Carrión, Nancy (2012). “La economía desde las experiencias de las mujeres”. *Cuaderno Feminista* N° 2. Documento 2: “Las iniciativas económicas y la capacidad de empoderamiento de las mujeres pequeñas productoras de Cayambe”. IEE-ONU MUJERES. Quito. Ecuador.
- Altieri, M. A. & Nicholls, C. I. (2000). “Agroecología, teoría y práctica para una agricultura sustentable”. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Andagana, Ángel (2013). “Caracterización de la determinación social de salud en las comunidades rurales de la Parroquia Mira perteneciente al Distrito de Salud 04D03, Mira (Carchi, Ecuador)”. Quito: Universidad San Francisco de Quito. Ecuador.
- Andrango, Fabián. Junta de Riego Tabacundo. Entrevista (28-08-2015).
- Apollin, Frédéric & Eberhart, Christophe (1999). “Metodologías de análisis y diagnóstico de los sistemas de producción y de las estrategias familiares de producción”. Quito: Consorcio Camarén. Ecuador.
- Arboleda, María; Carrión, Nancy; Herrera Stalin, & Santillana, Alejandra (2013). De actoras a autoras: la construcción de la autoridad pública de las mujeres en procesos de democratización local. En: Bonder, Gloria (compiladora). “Ejercicios de los derechos y participación de las mujeres en los espacios locales: promesas y realidades de la descentralización en América Latina”. Buenos Aires: FLACSO. Argentina.
- Becker, Gary (1993). *A Treatise On The Family*. Harvard University Press: Boston.

- BioVida. (2000). “Concepto de Agroecología”. Disponible en: <https://biovidaecuador.wordpress.com/enfoques/agroecologia/>.
- Bohlken, Eike. (2012). “Interkulturelle Philosophie Nach Transzendentaler Methode. Grundzüge Eines Hypothesischen Universalismus”. *Polylog. Zeitschrift Für Interkulturelles Philosophieren* 27: 5-21.
- Brassel, Frank. (2009). “Soberanía Alimentaria: ¿Palabra de moda o concepto novedoso?” *Revista Universitaria* N° 10. Quito. Ecuador. p. 30.
- Bravo, Elizabeth. (2014). *En el laberinto de las semillas hortícolas. Una visión desde la ecología política*. Abya Yala: Quito. Ecuador.
- CARE, FONAKISE. (2015). “Proceso de Incidencia para la regulación de manejo de Recursos naturales en Territorios Kichwas de Sucumbíos. Productos de la intervención del proyecto Promoviendo los derechos de las poblaciones indígenas en la gestión de los recursos naturales de la amazonia (PIAR)”. Ecuador.
- Carosio, Alba. (2014). “La lógica del cuidado como base del buen vivir”, en Girón, Alicia (coordinadora): *Del “vivir bien” al “buen vivir” entre la economía feminista, la filantropía y la migración: hacia la búsqueda de alternativas*. Ciudad de México: Ediciones UNAM.
- Carrión, Diego; Herrera, Stalin. 2012. “Ecuador rural del siglo XXI: soberanía alimentaria, inversión pública y política agraria”. Quito: Instituto de Estudios Ecuatorianos. Ecuador.
- Cerda, Nauhum. Presidente FONAKISE. Entrevista (12-11-2015).
- Cisneros. Norma RESSAK. Entrevista (11-08-2015).
- Colectivo Agrario, CAFOLIS, HEIFER, Intermón-Oxfam, FIAN, IEE, Colectivo Agroecológico, SIPAE, VECO-Andino. (2009). “Porque creemos en el debate: Propuesta de legislación Soberanía Alimentaria”. Octubre. Quito. Ecuador. p. 90.
- Concheiro, Luciano & Couturier, Patricia. “La feminización del campo y sus impactos territoriales”. UNAM. México.





- Consejo de Coordinación de las Organizaciones de la Sociedad Civil Afroecuatoriana (COSCA) (2004). *Diagnóstico de la Problemática Afroecuatoriana y Propuestas de Acciones Prioritarias*. Quito: BID. Ecuador.
- Coronel Feijoo, Rosario (1991). *El valle sangriento 1580-1700*. Quito: FLACSO y Abya Yala. Ecuador.
- Coronil, Fernando. (2000). “Del Eurocentrismo al Globocentrismo: La Naturaleza del Poscolonialismo”. In *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, edited by Lander, Edgardo. Paris: UNESCO. Francia.
- Centro de Tecnología Agroindustrial. Facultad de Ciencias y Tecnologías. Universidad Mayor de San Simón. (2000). Bolivia. “Concepto de la planta de Piretro”. Disponible en: <http://cta.fcyt.umss.edu.bo/piretro.htm>.
- Cuesta, S & Trujillo, P. (1999). *Putumayo. La frontera de fronteras violencia, narcotráfico y guerrilla*. FIAAM, publicación Abya Yala. Quito. Ecuador. Disponible en: www.La%20frontera%20de%20fronteras%20Putumayo.pdf.
- Dalla Costa, Mariarosa & James, Selma. (1972). “The Power of Women and the Subversion of the Community. Pétroleuse Press”. Disponible en: <https://libcom.org/files/Dalla%20Costa%20and%20James%20-%20Women%20and%20the%20Subversion%20of%20the%20Community.pdf>.
- Dancer, Helen y Tsikata Dzodzi. (2015). “Researching Land and Commercial Agriculture in Sub-Saharan Africa with a Gender Perspective: Concepts, Issues and Methods”. *Future Agriculture Working Papers* 132. Brighton: Future Agricultures Consortium.
- Daza, Esteban 2014. “Estado, agroindustria y campesinos en el Ecuador”. Disponible en: <http://porlatierra.org/docs/>.
- Daza, Esteban. (2015). “Más agronegocio, menos soberanía alimentaria”. Disponible en” <http://porlatierra.org/docs/>.

Desmarais, Annette Aurélie (2007). "La Via Campesina: Globalization and the Power of Peasants". Fernwood Publishing and Pluto Press: Halifax y Londres. Inglaterra.

Desmarais, Paul. (2007). "La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado". Madrid. Editorial Popular. España.

Ecker, Olivier & Breisinger, Clemens (2012). "The Food Security System. A New Conceptual Framework". International Food Policy Research Institute. Disponible en: <http://cdm15738.contentdm.oclc.org/utills/getfile/collection/p15738coll2/id/126837/filename/127048.pdf>.

El Universo. (2010). "El 91% de los cultivos afectados en Mira". Disponible en: <http://www.eluniverso.com/2010/02/27/1/1447/91-cultivos-afectados-mira.html>.

Elliot, Bethany; Deepthi, Jayatilaka; Contessa Brown *et al.* (2012). "'We Are Not Being Hear': Aboriginal Perspectives on Traditional Food Access and Food Security". *Journal of Environmental and Public Health*, 1-9.

292

Escobar, Arturo (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo? En Lander, Edgardo (compilador). "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales". Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: CLACSO. Argentina.

Espín, Jaime (1999). "Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social en la población negra del Valle del Chota, Ecuador". En: CLACSO (Edit.) *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*. Buenos Aires: CLACSO. Argentina.

FAO (2011). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. Programa CE-FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>.

FAO. (2013). "Gender Equality and Food Security. Women's Empowerment as a Tool against Hunger". Disponible en: <http://www.fao.org/wair-docs/ar259e/ar259e.pdf>.





- Federici, Silvia. (2008). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños. España.
- Federici, Silvia. (2013). “Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas”. Disponible en: <http://www.traficantes.net/>.
- Ferguson, Lucy. (2013). “Glosario de Economía de los Cuidados y Corresponsabilidad para ONG y activistas”. Disponible en: <http://mueveteporlaigualdad.org/quees/glosario.pdf> (consultado el 13/07/15).
- Folbre, Nancy (2006). “Measuring care: Gender, Empowerment and the Care Economy”. *Journal of Human Development* 7 (2): 183-199.
- Freire WB., Ramírez-Luzuriaga MJ., Belmont P., Mendieta MJ., Silva-Jaramillo MK., Romero N., Sáenz K., Piñeiros P., Gómez LF, Monge R. (2014). Tomo I: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de la población ecuatoriana de cero a 59 años. ENSANUT-ECU 2012. Ministerio de Salud Pública-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Quito. Ecuador.
- GAD Municipio Pedro Moncayo. (2015). Oficio N° 406-GDCI-GADMPM, 11/08/2015DGCI. Proyecto Fortalecimiento del Sistema Cantonal de ferias agroecológicas y/o solidarias. Disponible en: http://www.pedromoncayo.gob.ec/documentos/LeyTransparencia_2015/Noviembre/k%20proyectos/49%20Proy%20Sistema%20de%20Ferias.pdf.
- GAD de Pedro Moncayo. (2014). Diagnóstico del cantón, actualización. Tabacundo. Ecuador. Disponible en: http://www.pichincha.gob.ec/phocadownload/pgd/2carcantyparr/4pedmonc/92_cantonpedromoncayo.pdf.
- GAD Provincia Sucumbíos. (2015). “Historia de la provincia de Sucumbíos”. Disponible en: <http://www.sucumbios.gob.ec/index.php/2015-10-20-00-03-09/2014-10-11-16-35-05/2014-10-11-16-54-2.#sthash.sPvn-RrIX.dpuf>.
- GAD de Pichincha. (2013). Gaceta oficial N° 4. Ordenanza para fomentar la producción de alimentos agroecológicos en la provincia de Pichincha. Quito. Ecuador.

- García, Luís. GAD Municipio de Putumayo (12-11-2015). Entrevista.
- Giménez, Gilberto y Mónica Gendreau. (1992). “Impacto de la migración y de los media sobre las culturas regionales tradicionales”, Mimeo. México.
- Gobierno de la Provincia de Pichincha. (2000). Plan General de Desarrollo Provincial de Pichincha. Diagnóstico: Descripción del Cantón Pedro Moncayo.
- Gobierno Provincial del Carchi (2013). Carchi, prioridades para el desarrollo. Agenda 2013-2020.
- Grupo Focal Cayambe. Pichincha (11-08-2015).
- Grupo Focal Tabacundo. Pichincha (17-10-2015).
- Guerrero, Fernando. (2015). “Población Indígena y Afroecuatoriana en Ecuador a partir de la información censal de 2001”. Santiago de Chile: CEPAL. Chile.
- 294 Guerrero, Roberto. GAD Municipal Pedro Moncayo. Entrevista 24-10-2015.
- Historia de los mapas. (2015). Mapa de Sucumbíos. Disponible en: http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101869896/-1/Tabacundo%3A_Lugar_de_tradiciones_y_paisajes_emblem%C3%A1ticos.html#.VpkmPE_LnzU.
- INEC. (2008). ESPAC – Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. Quito: INEC. Ecuador.
- INEC. (2010). CE – Censo Económico. Quito: INEC. Ecuador
- INEC. (2010). CPV – Censo de Población y Vivienda. Quito: INEC. Ecuador.
- INEC. (2013). ESPAC – Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. Quito: Ecuador.





- Instituto Espacial Ecuatoriano (2013). Memoria técnica del cantón Mira. Proyecto “Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional escala 1:25000.
- INEC. (2001). Censo Nacional de Población y Vivienda. Ecuador.
- INEC. (2010). Censo de Población y Vivienda de la República del Ecuador. Quito: INEC. Ecuador.
- INEC. (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda. Disponible en: <http://redatam.inec.gob.ec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl>.
- INEC. (2010). Fascículo provincial Imbabura. Disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/imbabura.pdf>.
- INEC. (2011). Mujeres y Hombres del Ecuador en Cifras III. Ecuador.
- INEC. (2011). Resumen Ejecutivo Datos estadísticos agropecuarios. Disponible en: http://www.inec.gob.ec/espac_publicaciones/espac-2011/INFORME_EJECUTIVO%202011.pdf.
- INEC. (2013). Encuesta de superficie y producción agropecuaria continua ESPAC. Disponible en: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_agropecuarias/espac/espac%202013/PRESENTACIONESPAC2013.pdf.
- Ironmonger, Duncan (2001). Household Production and the Household Economy. University of Melbourne: Melbourne.
- Izaga, Rocío, Feria La Esperanza. Entrevista (28-07-2015).
- La Hora* (2012). Pedro Moncayo está de gala. Imagen de cómo llegar. Disponible en: <http://lahora.com.ec/frontEnd/images/objetos/comollegar.jpg>.
- La Hora*. (2015). Tabacundo: Lugar de tradiciones y paisajes emblemáticos. Publicado 25 de septiembre de 2015.
- La Vía Campesina (2007). “Declaration of Nyéleni”.

- Lang, Tim & Barling, David. (2012). "Food Security and Food Sustainability: reformulating the debate". *The Geographical Journal* 178 (4): 313-326.
- Larrea, D. (2015). "Diagnóstico y proyección de la cadena de valor agroecológica y sistemas locales de comercialización para la soberanía alimentaria en el cantón Pedro Moncayo". Consultoría. Pedro Moncayo: GAD Municipal Pedro Moncayo. Ecuador.
- Larrea, Diego. (2015). "Diagnóstico y proyección de la cadena de valor agroecológica y sistemas locales de comercialización para la soberanía alimentaria en el cantón Pedro Moncayo". Pichincha. Consultoría del GADMPM. Febrero. Ecuador. p. 57.
- Larrea, Sissy, Ángela Zambrano, Mary Cabrera, Zaida Crespo, Miriam Reibán, & Pablo Arévalo. (2006). "Género y Ambiente en el Ecuador. Teorías, Prácticas, Creaciones y Discusiones: Una Lectura desde las Experiencias". Quito: Camaren & IEE. Ecuador.
- MAGAP. 2013. "El Sector Agropecuario, Acuícola y Pesquero en el Cambio de la Matriz Productiva". Quito: MAGAP. Ecuador.
- Mera Orcés, Verónica (1999). *Género, manglar y subsistencia*. Quito: Editorial Abya Yala. Ecuador.
- Minda, Pedro Aníbal. (2002). *Identidad y conflicto. La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas*. Quito: Editorial Abya Yala. Ecuador.
- Morales, Inés. Entrevista (21/08/15).
- Nelson, Todd D., Ed. (2009). "Handbook of Prejudice, Stereotyping, and Discrimination". *New York and Hove: Psychology Press*. EE UU.
- Noboa, Braulio. GAD Municipal de Cayambe. Entrevista (11-08-15).





- Organización de Naciones Unidas (1995). “Plataforma para la Acción y Declaración de Beijing: Cuarta Conferencia sobre las Mujeres”. Departamento de Coordinación de Políticas y Desarrollo Sostenible. ONU: Beijing. China.
- Ortega-Cerdá, Miquel & Marta G. Rivera-Ferre. (2010). “Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas Herramientas Para Una Nueva Agricultura”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 14: 53–77.
- Osorio, Teresa. (2013). “Seguridad Alimentaria Nutricional en Bolivia y Ecuador”. Madrid: Ayuda en acción y Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo. España.
- Pateman, Carol. (1995). *El contrato sexual*. México, DF: UNAM. México.
- PDOT Provincia Pichincha (2011) Plan de Ordenamiento territorial de la Provincia de Pichincha 2012 - 2025. Disponible en: www.pichincha.gob.ec/.../82-plan-de-ordenamiento-territorial-al-2025.htm, consultado el 16-10-15.
- Picchio, Antonella. (1994). “El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo”. En: Borderías, Carrasco & Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid: Fuhem-Icaria. España.
- Plan V (2015). “¿Por qué declararon a Correa enemigo de la educación bilingüe?”. En: www.planv.com.ec/historias/sociedad/que-declararon-correa-enemigo-la-educacion-bilingue, consultado el 20-09-15.
- Plan de Ordenamiento Territorial de la Parroquia de Santa Rosa de Cusubamba – PDOTP (2015).
- Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Pedro Moncayo -PDOTC (2015). Disponible en: <http://www.pedromoncayo.gob.ec/documentos/ord2015/PDOT.pdf>, consultado el 18-10-15.

- Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Putumayo (2015). Actualización 2014-2019. Resumen Ejecutivo. Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Putumayo. Sucumbíos: Ecuador.
- Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón San Lorenzo del Pailón (2012).
- Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Tambillo (2012).
- Prefectura del Carchi (27-01-15). Finalizó con éxito el proyecto productivo de leche de cabra. Cantón Mira cuenta con nueva cadena productiva. Disponible en: www.carchi.gob.ve/index.php/noticia
- PROECUADOR (2015). Análisis sectorial: Flores de Verano 2015. Disponible en: http://www.proecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2015/06/PROEC_AS2015_FLORESVERANO.pdf.
- Proyecto FORESCCSA. (2013). Fortalecimiento de la resiliencia de las comunidades ante los efectos adversos del cambio climático con énfasis en seguridad alimentaria en la cuenca del Río Jubones y Provincia de Pichincha. Estudios de vulnerabilidad – SUIA. Disponible en: <http://suia.ambiente.gob.ec/web/suia/estudios-vulnerabilidad>.
- Quevedo, Tomás. (2013). “Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra: elementos para su definición y caracterización en el Ecuador”. Quito: IEE-OCARU. Ecuador.
- Quijano, Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Radcliffe, Sarah. (2015). “Dilemmas of Difference. Indigenous Women and the Limits of Postcolonial Development Policy”. Durham & Londres: Duke University Press. Inglaterra.
- Radcliffe, Sarah. (2008). “Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género”, en Wade, Peter, Urrea, Fernando y Viveros, Mara (editores), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.





- Radcliffe, Sarah. (2015). "Dilemmas of Difference. Indigenous Women and the Limits of Postcolonial Development Policy". Durham and London: Duke University Press.
- Rapoport. (2009). "Territorios olvidados, derechos incumplidos: Afroecuatorianos en áreas rurales y su lucha por tierra, igualdad y seguridad". Disponible en: https://law.utexas.edu/humanrights/projects_and_publications/afro-descendant%20reports/ecuador-esp.pdf.
- Revista Líderes*. (2015). El 2015 es un año de ajustes para el sector floricultor ecuatoriano. Disponible en: <http://www.revistalideres.ec/lideres/sector-floricultor-rusia-mercado-ecuador.html>.
- Rosset, Peter. (2013). "Rethinking Agrarian Reform, Land and Territory in La Via Campesina". *The Journal of Peasant Studies* 40 (4): 721-75.
- Sachs, Carolyn. (2013). "Feminist Food Sovereignty: Crafting a New Vision". Conference Paper at Food Sovereignty: A Critical Dialogue. Program in Agrarian Studies, Yale University: New Haven.
- Secretaría Técnica del Proyecto Equal "En Clave de Culturas". (2007). Glosario de términos relacionados con la transversalidad de género. Disponible en: <https://www.um.es/estructura/unidades/u-igualdad/recursos/2013/glosario-terminos.pdf> (consultado el 18/07/15).
- Sen, Amartya. (1982). "Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation". Clarendon Press Oxford University Press: Oxford & New York.
- SENPLADES. (2014). Programa de desarrollo local en comunidades aledañas a los destacamentos militares del cordón fronterizo norte. Ibarra: SENPLADES. Disponible en: www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/05/Documento-Comunidades-Aledaña.
- Taylor, John. (1998). "Indigenous Peoples and Indicators of Well-Being: Australian Perspectives on United Nations Global Frameworks". *Social Indicators Research*, 87 (1): 111-126.

Tokatlian, Juan Gabriel (2000). "Globalización, narcotráfico y violencia: siete ensayos sobre Colombia". Bogotá: Grupo Editorial Norma. Colombia.

UNORCAC. (2010). Comité Central de Mujeres de la UNOTCAC. Disponible en: <http://www.unorcac.org/comite-central-de-mujeres-de-la-unorcac/>.

UNORCAC (2010). Misión y Visión. Disponible en <http://www.unorcac.org/mision-y-vision/>.

Vallejo-Rojas, Virginia, Federica Ravera & Marta Rivera-Ferre. (2013). "Developing Tools to Assess Agri-Food Systems Responses to Food Sovereignty Policies: A Conceptual and Methodological Approach through Integration of SES and Vulnerability Frameworks." Yale University. p. 1-37.

Vázquez, Saúl Vicente. 2008. "Indicadores Culturales Para La Soberanía Alimentaria." Consejo Internacional de Tratados Indios. Little Rock: Arkansas. EE UU.

Vazquez, Saúl. (2008). "Indicadores Culturales para la Soberanía Alimentaria". Consejo Internacional de Tratados Indios: Little Rock.

300

Vía Campesina. (2009). "La Vía Campesina Policy Documents: 5th Conference". 16th to 23rd October, 2008. Moçambique: International Operational Secretariat of La Vía Campesina.

Vivas, Esther. (2012). "Soberanía alimentaria, una perspectiva feminista". Disponible en <http://estervivas.com/2012/>.

Viveros, Mara. (2009). "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1: 63-81.

VVAA. (2003). "Nuestro mundo no está en venta. Primero está la soberanía alimentaria de los pueblos ¡Fuera la OMC de la agricultura y la alimentación!". Disponible en: <http://www.viacampesina.org/>.





- Walsh, Catherine y García, Juan (2011). Derechos, territorio ancestral y el pueblo esmeraldeño. En ILSA (Edit.). “Actualidad de las luchas y debates afrodescendientes a una década de Durban”. Experiencias en América Latina y el Caribe. Revista El Otro Derecho, 41: 49 a 54.
- Walsh, Catherine. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad. Luchas (de) coloniales de Nuestra Época*. Quito: Abya Yala. Ecuador.
- Waring, Marilyn. (1988). *If Women Counted: A New Feminist Economics*. Harper Collins Publishers: San Francisco. EE UU.
- Wimmer, Franz, Martin. (2004). Einführung in Die Interkulturelle Philosophie. Wien: UTB Verlag.
- Windfuhr, Michael & Jennie Jonsén. (2005). Food Sovereignty: Towards Democracy in Localized.
- Young Park, Clara & White, Ben. (2014). “We Are Not All the Same: Taking Gender Seriously in Food Sovereignty Discourse”. Food Sovereignty: A Critical Dialogue International Conference September 14-15, 2013. Yale University. EE UU.

Esta publicación ha sido cofinanciada por la Unión Europea. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de CARE Ecuador, y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

